

PREPARADOS PARA SERVIR

Una guía práctica
para el servicio cristiano en
el extranjero

Índice

Prefacio

Parte I – Piense antes de empezar

1. Los entresijos. El diario de un obrero de corta estancia. Ian Wallace
2. ¿Para qué están los cristianos? Peter Cotterell
3. Salvados para servir. Philip Hacking

Parte II – Qué esperar y cómo hacerle frente

4. ¿Por qué son distintas las culturas? David Burnett
Un cuaderno con las primeras impresiones. Richard Suffern
5. Cruzando el umbral. Ruth Batcherlo
Un tiempo para madurar. Eva Pettigrew
6. Cómo enfrentarse al “choque cultural”. David Burnett
El poder de la impotencia. Cathy Humphries
7. Cómo comprender a la iglesia nacional. Ken Okeke
Primeras impresiones–Tres veces. Ruth Nickerson
8. Cómo relacionarse con la iglesia nacional. Bill Roberts
Me sucedió en Navidad. Sheena Lane
9. Cómo nos ven los demás. Un cristiano nacional

Parte III – Cómo mantener el ritmo

10. Devocionales para los que asumen riesgos. Pauline Hoggarth
11. Cómo forjar buenas relaciones. Marjory Foyle
12. El matrimonio de acá para allá. Roy y Jan Stafford
13. Ser soltero y sentirse lleno. Ruth Fowke
14. Cómo cuidar de su salud. Verónica Moss
15. Cómo tratar la depresión. Marjory Foyle
16. El comportamiento cristiano en situaciones de crisis. Peter Cotterell
17. ¡Aprenda ese idioma! David Bendor–Samuel y John Hollman
18. Ayudando a otros a aprender. Ruth Batchelor
19. Cómo relacionarse con otras creencias. Bill Houston
20. Guerra espiritual. Ruth Giesner

Parte IV – Pensar otra vez en casa

21. Cómo presentar diapositivas e influir sobre la gente. Terry Gibson
22. Endulce su regreso a casa. Stuart Buchanan

El choque cultural a la inversa. Cathy Humphries

Viejo lugar, nuevo reto. Eva Pettigrew

¡Tómese unas vacaciones! Mike e Issie Carter

23. Mantenga encendido el fuego en el hogar. Jim Graham

Prefacio

La Biblia no se queda corta a la hora de aconsejar y orientar a aquellos cristianos que sienten el llamado de Dios para servirle en la misión. En el Antiguo Testamento se hace un énfasis especial sobre el llamamiento de Dios a las personas para que sean los mensajeros especiales de Dios, generalmente ante el propio pueblo del Señor. En los evangelios vemos como Jesús llama a la gente para que deje sus redes u otro tipo de trabajo y le siga en un servicio costoso y sacrificado. Para muchos de ellos finalmente significó poner sus vidas por amor a Jesucristo y a su reino.

Pero en contraste con estos “llamados”, el Nuevo Testamento tiende a resaltar el concepto de ser “enviado”. Al final del evangelio de Juan, Jesús dice: “Como me ha enviado el Padre, así también yo os envío a vosotros” (Juan 20:21). En Hechos 1, Jesús les dijo a sus discípulos que recibirían poder cuando viniese sobre ellos el Espíritu Santo y que le serían testigos, primero en Jerusalén y después en Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra – en otras palabras, en casa y en el extranjero. No debían esperar a ser llamados, sino simplemente seguir con la tarea de testificar de Jesucristo allí donde estuviesen.

Algunas personas sí reciben una llamada muy clara y subjetiva para ir a cierta zona y asumir una determinada obra a favor de Jesucristo. Pero sospecho que la mayoría de las personas solamente después de mucha oración, de mucho pensar y luchar, llegan a la conclusión de que Dios quiere que se ofrezcan a sí mismas para una esfera determinada de trabajo en un lugar concreto. El apóstol Pablo recibió algunas de estas llamadas.

¿Debemos esperar todos nosotros a tener una experiencia así antes de empezar a movernos como testigos y embajadores de Jesucristo? El Nuevo Testamento sugiere lo contrario. La designación de los siete diáconos en Hechos 6 y la misión exploratoria de Bernabé entre las iglesias de Chipre, Cirene y Antioquía (Hechos 11) son sólo dos ejemplos de este principio puesto en práctica en la iglesia primitiva. En Hechos 16, el equipo que acompañaba a Pablo hasta Macedonia parece haber respondido de forma corporativa a la visión de Pablo, en lugar de haber recibido cada uno de ellos un llamamiento personal.

Muchos de los que lean este libro habrán experimentado un sentido de llamado o responderán al reto que presentan las necesidades del mundo. Espero y oro para que lo encuentren una valiosa preparación para el servicio que van a prestar. Pero otros puede que no se sientan llamados de una forma tan directa. ¿No se disponen a dedicarse al servicio cristiano a tiempo completo? ¿Deben conformarse con seguir el segundo mejor de los caminos? Desde luego que no. Todos los cristianos están llamados a ser testigos de Jesucristo dondequiera que estén, tanto en casa como en el extranjero, y cuando quiera que se presenten las oportunidades.

Lo que hoy se necesita con urgencia es que los cristianos sean testigos audaces y fieles de Jesucristo, que estemos abiertos a los impulsos del Espíritu Santo y que, al mismo tiempo, estemos dispuestos a ser retados por la iglesia a tomar nuevas responsabilidades, a la manera del Nuevo Testamento. Fue mientras la iglesia adoraba, oraba y ayunaba que Bernabé y Saulo fueron enviados desde Antioquía. Como comentó el canónigo Douglas Webster en una ocasión, “la misión nace de la adoración”.

Que este libro ayude a aquellos que van –y a aquellos que se quedan– a entender mejor tanto la motivación como las implicaciones de responder al llamamiento de Cristo con el que se despidió de sus discípulos: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19, 20).

DAVID APPLIN
Director Internacional de Tear Fund

PARTE I: Piensa antes de empezar

1 LOS ENTRESIJOS EL DIARIO DE UN OBRERO DE CORTA ESTANCIA

Ian Wallace

Ian Wallace estudió derecho en la universidad de Southampton antes de unirse al equipo de personal del extranjero de Tear Fund. Trabajó con el programa ACROSS en Sudán y Kenia desde 1983 hasta 1985. A su regreso a Gran Bretaña trabajó en Swindon por espacio de tres años antes de marcharse de nuevo al extranjero con Tear Fund para servir de coordinador de ayuda y desarrollo con WEC Internacional en Guinea Bissau.

21 de enero – He llegado

No estoy realmente seguro de cómo esperaba que fuera este lugar. Desde luego es distinto a todo lo que he experimentado anteriormente. También es diferente de las fotos que había visto del Tercer Mundo –de alguna forma parecen despersonalizar a todo el mundo y dar la impresión de que la gente tan sólo está aguardando morir–. Aquí hay vida y la gente es real. No empecé a ver de golpe y porrazo escenas de terrible pobreza, como pensé que ocurriría, aunque me asombró que incluso una ciudad de este tamaño estuviera compuesta en su mayoría por chozas de adobe. ¡Hay tantas cosas nuevas e interesantes! Incluso la espera de una hora en el aeropuerto, mientras alguien encontraba un oficial de aduanas, no pareció tan mala, aunque sospecho que estas cosas podrían convertirse en una fuente de frustración una vez que haya pasado el interés inicial.

24 de enero – Lentitud en la comida

Ahora estoy empezando a acostumbrarme al calor –al principio no podía comprender por qué me sentía con tan poca energía, pero es obvio que el calor tenía mucho que ver con ello. No es un calor pesado, pero es como si alguien me apuntara con un secador de pelo durante todo el día y toda la energía que tenía a la hora del desayuno se hubiera evaporado.

Hablando del desayuno, podría mencionar mi confusión sobre los diferentes horarios de comida que hay aquí. La primera mañana me levanté esperando que el desayuno “tuviera lugar” antes de comenzar el trabajo –pero no es así, y evidentemente los demás extranjeros están tan acostumbrados a tomar el desayuno después de trabajar durante dos o tres horas que no se les ocurrió decírmelo.

Esta mañana he ido al mercado por primera vez –todo era ruido, color y movimiento. Me pregunto si cuando termine mi estancia aquí encontraré Inglaterra un poco gris y monótona. Probé fortuna con los trueques– no estoy seguro de si hice una buena compra, pero todo el mundo se rió de mis titubeantes intentos por decir un precio más bajo. Felizmente, es bastante fácil entender el dinero, aunque no tengo ni idea de cómo está al cambio con la libra esterlina.

12 de febrero – Ansias de aventura

Cuando el mes pasado, antes de marcharme, hablé en Christ Church acerca de mis motivos para irme al extranjero, seguramente habré parecido superespiritual. Estoy seguro de que el amor y el deseo de ver que se hace justicia se encuentran entre mis móviles, pero me doy cuenta de que muchos de los extranjeros están aquí porque les gusta viajar, y yo no soy distinto de ellos. No es nada de lo que haya de avergonzarse. Al contrario, parece que Dios ha utilizado mis ansias de aventura para dirigirme hasta aquí y para entrenarme para el tipo de dificultades que tenga que afrontar. Estoy seguro que no todo el mundo está preparado para este tipo de vida, no importa lo preocupado que esté por las necesidades de los pobres. Sin embargo, mi interés en esta nueva cultura me ha ayudado a sobrellevar la sensación de extrañeza de las tres últimas semanas. Tengo ganas de mudarme a mi casa –aún no está terminada. No me importa estar con otros– ha sido una buena manera de llegar a conocerles, pero me gustaría deshacer completamente la maleta. Todavía estoy esperando que llegue el resto de mi equipaje desde Inglaterra. ¡Estúpido de mí!, no se me ocurrió otra cosa que utilizar calcetines para llenar los huecos y ahora casi no me quedan calcetines. Creo que no me sentiré realmente en casa hasta que no tenga un lugar propio.

19 de febrero – Siento añoranza

Hoy he sentido mi primera punzada de añoranza. Escuchaba una de mis canciones favoritas cuando mi mente se remontó a una tarde de mediados de enero que había pasado paseando al perro por las colinas. ¡Parece que hace tanto tiempo de eso!

No pude darle muchas vueltas al asunto porque en ese momento llegó uno de los jóvenes cristianos. Simplemente venía de visita. Pasamos unos quince minutos juntos muy agradables, pero resultaba evidente que a mí me incomodaban los silencios más que a él. Por primera vez he sentido la frustración de no saber realmente bien el idioma. En la iglesia siempre hay alguien que traduce, pero aquí estaba solo y me di cuenta de lo limitado que estaba. *Debo* proseguir y aprender el idioma –¿de qué otro modo si no podré compartir realmente con la gente a la que he venido a servir?

3 de marzo – El peso de la pobreza

Hoy he podido adentrarme en la carga de pobreza con la que tiene que vivir la gente. En la superficie no se observa su pobreza porque los africanos son joviales y siguen adelante con la vida – esa es la razón por la que hasta ahora he estado ciego ante las circunstancias con las que tienen que apechugar en sus vidas diarias. Fue Luarte quien me abrió los ojos por primera vez y me hizo ver cómo es realmente su pobreza. Su esposa está embarazada y se desplomó mientras transportaba agua desde el río. Ninguno de ellos había comido desde hacía dos días porque preferían darle la comida que tuvieran a su hijo de dos años. Parece que el precio del sorgo había subido en el mercado y eso había dejado a mucha gente hambrienta. A la esposa de Luarte le habían diagnosticado una fuerte anemia pero no hay recursos médicos para ayudarla. El niño nacerá el mes que viene –oro para que tenga un feliz alumbramiento. Siento que mi trabajo ha adquirido un nuevo significado– ¡Deseo tanto ayudar a gente como Luarte y su esposa! Pero ¿estoy haciendo algún bien?

22 de marzo – Un lugar propio

Por fin me he mudado a mi casa e inmediatamente he intentado hornear el pan. La vida en este lugar parece ser un cruce entre un campamento y lo que debió de haber sido vivir en Inglaterra hace ochenta años. Nunca antes me había encontrado con gorgojos, y ahora entiendo porqué es tan importante tamizar la harina. Desgraciadamente debo de haber estropeado la levadura, ya que el resultado de mis esfuerzos se parece más a un ladrillo que a una barra de pan. Se me ha acercado un muchacho sudanés ofreciéndose para encargarse de las tareas domésticas –no sé si contratarle o no. Calculo que podría valerme por mí mismo y además, pensar en tener un criado parece algo paternalista. No obstante, no puedo negar que me siento extremadamente cansado y que aún no he empezado a lavar. ¡El chico parecía tan ilusionado con el trabajo! y yo sospecho que si no me hago con sus servicios no encontrará trabajo. Tendré que pensármelo un poco más.

13 de abril – Dudas

¿Qué estoy haciendo aquí? Me siento como pez fuera del agua. Venimos de fuera con grandes cabezas, pensando que tenemos todas las respuestas, pero no veo que esté haciendo ningún bien en absoluto. Ni siquiera puedo hablar su lengua – a excepción de unos sencillos saludos parece que el resto se resiste a venir. Y no sé que me pasó para perder los nervios con Jacob. Algunas veces pienso que soy un caso perdido.

14 de abril – Soledad

Ayer fue un mal día. Creo que el cansancio fue parte del problema, pero en este momento me encuentro decaído. Me muero por tener un buen amigo con quien poder hablar –para compartir mis dudas y preocupaciones. Estoy seguro que Dios me quiere aquí, pero estoy teniendo que aprender de una manera tan lenta y dolorosa que trabajar con otros cristianos no siempre resulta un gozo. Todavía hay muchas cosas que tengo que aprender sobre el trabajo en el extranjero. No tengo todas las respuestas a todos los problemas –hasta ahí está más que claro. También me doy cuenta de que resulta fácil hacer más mal que bien si se va demasiado deprisa. No existen soluciones sencillas al problema de la pobreza, y requiere tiempo comprender cuál es realmente la raíz del problema. No obstante estoy seguro de que animar a nuestros hermanos cristianos ante las dificultades que tienen que afrontar y proveer los recursos para ayudarles a escapar de las cadenas de la pobreza tiene su valor.

Jacob vino a verme a la hora del desayuno y hablamos largo y tendido sobre nuestras familias. Creo que él podría ser un buen amigo.

29 de mayo – La gente antes que los proyectos

Hoy hemos escuchado una información que dice que el ejército se ha amotinado y la gente ya está hablando de una guerra civil. Esto me ha hecho pensar en lo frágil que es gran parte de nuestro trabajo. Un disparo de mortero podría destruir una clínica recién construida. Sin embargo, en las últimas semanas he visto cambios en las vidas de uno o dos de mis amigos. Eso es algo que los hombres no pueden destruir. Quizás sea esto lo que Pablo quiso decir cuando comparó nuestro trabajo con el heno o la madera que se quema, o bien con la piedra preciosa que resiste la prueba del fuego. Sin duda cuando vuelva a casa la gente querrá saber acerca de los pozos que hemos perforado y los edificios que hemos levantado, pero ahora me doy cuenta de que estas cosas no son el aspecto más importante de nuestra obra.

7 de julio – El mendigo es mi prójimo

Me siento avergonzado de mí mismo. Digo que soy cristiano y sin embargo no fui capaz de desprenderme siquiera de un mendrugo de pan para dárselo al mendigo que llamó a la puerta de mi casa esta tarde. En aquel momento tenía un montón de excusas – era el último pedazo de pan que tenía

y no había tiempo de hornear más. Ahora las excusas me parecen muy endeables. El dinero que le di para una taza de té fue un insulto para él y para mí fue, simplemente, la opción más sencilla – ¿dónde está el amor cristiano en todo esto? Hay tantos mendigos que tengo miedo de que me conozcan como alguien demasiado “blando”. También hay gente igualmente pobre que no mendiga. Señor, ¿qué debo hacer?

15 de julio – Un regalo extravagante

Acabo de regresar de un fin de semana “en la aldea”. Me invitaron a unirme a un pastor en la visita a una iglesia de refugiados y eso me ha dejado una honda impresión. Justo antes de que nos marcháramos, uno de los refugiados desapareció momentáneamente y cuando volvió me regaló un pollo. Este es un regalo extravagante para alguien tan pobre, ¡y sin embargo me lo dio con tanto gozo y sin sentir vergüenza alguna!. Inmediatamente me acordé del viejo mendigo al que despedí de mi puerta. Siento que hoy he aprendido algo acerca del verdadero significado de la generosidad. La próxima vez que el mendigo llame a mi puerta intentaré saludarle con más amabilidad.

2 de octubre – Delegación de responsabilidades

Hoy he tenido la oportunidad de ver como mi colaborador se enfrentaba él solo a un problema. Él no sabía que yo estaba allí y simplemente se ocupó de la situación. Debo confesar que me sorprendió ver lo bien que lo hizo. Siempre que ando por allí él tiene mucho cuidado de dejarme a mí a cargo de todo, de modo que no tiene oportunidad de demostrar su potencial. Ya está muy próximo el momento en el que necesitará más espacio para “desplegar sus alas” y acumular experiencia en cargar con la responsabilidad sin que yo esté presente. Debo estar preparado para seguir adelante pronto y dejar que él lo haga. Me resultará difícil dejar a estas personas a las que he llegado a amar tanto, pero es por su propio bien, y este es el factor primordial si de verdad voy a servirles a ellos.

10 de enero – Es difícil marcharse

Tengo un nudo en la garganta. Mi corazón está embargado por la emoción y estoy intentando por todos los medios contener las lágrimas. Todavía puedo ver a mi amigo a través de la ventanilla del avión y siento como si hubiera dejado allí algo de mí mismo. Los últimos días han estado repletos de fiestas de despedida. Casi era demasiado para mí. Todo el mundo lo pasaba bien, y sin embargo todos estaban tristes porque pronto iba a separarnos una gran distancia. Me pregunto si alguna vez volveré a ver a estos amigos. Sigo pensando en el joven cristiano que me dio una tarjeta llena de mensajes de despedida. Sin embargo estoy seguro de que hago lo correcto al marcharme – el trabajo que Dios me dio está terminado. Él me sigue llamando a otro lugar y debo seguirle. Mi colaborador, el joven, mis amigos, deben disponer de su propio espacio para crecer hacia la madurez. Supongo que me siento en gran medida como se sentirá un padre cuando un hijo se marcha de casa. Mi colaborador necesita su independencia; ha aprendido a arreglárselas por sí solo.

4 de febrero – De vuelta al frío

¡Inglaterra parece tan fría! De hecho la temperatura es bastante suave –a lo que me refiero es a la gente. Todo el mundo está tan ocupado con sus asuntos que nadie sonría ni dice hola-. Me siento solo, helado por el hecho de ver que todos se ignoran unos a otros. Extendí mi mano para saludar a otra persona, olvidando que los ingleses no se dan la mano de la misma manera que lo hacen en el extranjero. El chaval no se lo esperaba y eso produjo una cierta incomodidad por ambas partes. Al menos pudimos reírnos de ello.

Todo el mundo parece tan pálido y enfermo. No me había dado cuenta de hasta qué punto me había acostumbrado a la rica piel oscura africana. Nuestra sociedad carece del color de África en todos los

sentidos– los abrigos grises tomar el lugar de las vistosas kangas. Sospecho que estoy siendo excesivamente duro con los ingleses –necesito tiempo para adaptarme otra vez a Inglaterra y tiempo para superar mi sensación de pérdida. Supongo que es esto a lo que llaman “choque cultural a la inversa”.

15 de febrero – Ahora soy diferente

Hoy he ido a comprar y he tenido que dejarlo. Me encontré con que no podía decidirme. En África, el jabón es jabón, pero aquí es Palmolive, Camay, Lux, La Toja o Heno de Pravia. ¿Cuál es la diferencia? –¿cómo elijo entre ellos?

Ha habido varias cosas que me han sorprendido. La gente parece conducir muy rápido, y sin embargo yo siempre me he considerado un conductor rápido. Estoy permanentemente asombrado de ver qué poca gente entiende de verdad los problemas del Tercer Mundo. El domingo tengo que dar una charla en Christ Church y no sé cómo voy a explicar lo que he aprendido de una manera fiel y, al mismo tiempo, sencilla. Ni siquiera estoy seguro de que sea posible, porque ya no comparto las mismas preocupaciones de la mayoría de personas que me rodea – parece haber una sima que nos separa. Me pregunto si alguna vez volveré a ser realmente el mismo.

2

¿PARA QUÉ ESTÁN LOS CRISTIANOS?

Peter Cotterell

Peter Cotterell sirvió con la Sudan Interior Mission en Etiopía desde 1957 hasta 1976. Actualmente es jefe de estudios del London Bible College, presidente de la British Church Growth Association y miembro del consejo de la European Church Growth Association.

Durante los primeros cuatro años de mi vida como cristiano supe lo que no debía hacer, pero desconocía lo que debía hacer.

Mis padres no eran cristianos. Nunca fueron a la iglesia y creo que jamás oraron, así que no podían enseñarme lo que debía hacer un cristiano. La iglesia a la que estuve asistiendo durante tantos años tampoco me ayudó mucho. Allí me dejaron bien claro que no debía beber alcohol ni fumar, que no debía ir al teatro ni al cine, y tampoco bailar –y si lo hacía no debían pillarme. No debía llevar corbatas de colores brillantes, zapatos con suelas gruesas, trajes elegantes o el pelo largo. Pero todo era negativo.

Fue entonces cuando una muchacha joven se hizo miembro de la iglesia y comenzaron a circular extrañas historias acerca de ella. Antes del culto del domingo por la tarde estaba en la calle repartiendo folletos e invitando a la gente, a *cualquier* persona, para que asistiera a la iglesia. ¡Qué raro! Después del culto volvía estar allí fuera, en esta ocasión invitando a los jóvenes a algún tipo de culto en un bungalow cercano. ¡Más raro todavía! Aparentemente no le resultaba extraño acudir a las colas del cine de la localidad y repartir invitaciones para después marcharse con algunas de las personas que estaban allí –y parece ser que algunas de ellas se convirtieron. Recuerdo que a la iglesia no le hacía mucha gracia, y desde luego no estaba muy impresionada. ¡Resultaba embarazoso! Ellos nunca habían practicado esa clase de conducta antes de que llegara Geraldine.

Yo estaba perplejo. Le di muchas vueltas. Sin duda ella estaba en lo cierto. Nadie había venido a buscarme a mí, pero si lo hubiera hecho... quizás hubiese encontrado el camino de Dios mucho más rápidamente. No podía ver nada en mi Biblia que estuviera en contra de lo que ella estaba haciendo. De

hecho, me parecía que Geraldine simplemente estaba siguiendo el ejemplo de Jesús. Así que me uní a ella. Y finalmente nos unimos para siempre... ¡pero esa es otra historia!

Pronto me di cuenta de que lo que la iglesia estaba haciendo *dentro* de la iglesia era bueno, y de que lo que Geraldine estaba haciendo *fuera* de la iglesia también era bueno. Dentro y fuera estábamos haciendo lo que Dios quería que hiciésemos. Tenía dos respuestas a la pregunta: “¿Qué se supone que debe hacer un cristiano en el mundo?”.

Poco después de esto me enfrenté a una cuestión aún mayor: ¿qué iba a hacer yo con los restantes cincuenta años o así que Dios podría permitirme vivir aquí abajo? Había muchas posibilidades. Una vez que me hice cristiano descubrí el amor por el estudio, así que podía ser estudiante. Siempre fui un conversador, de modo que podía ser maestro o político. Se me daban bien las matemáticas, así que podía ser inspector de hacienda o lechero. Me hallaba en buena forma, de modo que podía converirme en cartero. Aquí fue donde aprendí una lección muy importante: Podía ser cualquiera de esas cosas y todavía estar haciendo en este mundo lo que Dios esperaba que yo hiciera como cristiano.

En realidad hice algunas de esas cosas. Fui estudiante y otros estudiantes llegaron a ser cristianos. Fui maestro de escuela. Hace algunos años un hombre se acercó a mí un domingo en la iglesia y me dijo: “Usted no se acuerda de mí, ¿verdad?” Tenía razón, su nombre no me sonaba. “Usted enseñaba en la escuela donde estudié cuarto curso, y fue el primer cristiano de verdad con el que me encontré.” También fui un cartero cristiano, y descubrí muy rápidamente que comportarme de una manera cristiana no me hacía ser muy popular. Pero también eso hizo que algunos se convirtieran.

Finalmente me convertí en misionero en Etiopía. Pero todavía me llevó mucho tiempo descubrir la siguiente parte de la respuesta a mi pregunta “¿Qué debería estar haciendo un cristiano aquí en la tierra?” Algunas personas parecían pensar que la respuesta era “ser misionero”. Y casi caí en la trampa de creer que lo que los cristianos debían hacer mientras estuvieran sobre la tierra era ser misionero, lo cual hubiera sido una tontería, porque descubrí que los misioneros cavaban jardines, mandaban cartas, construían escuelas, daban clases de aritmética, realizaban operaciones quirúrgicas, dirigían imprentas y llevaban los libros de contabilidad a fin de mes exactamente igual que la gente que estaba en casa. ¡Oh, sí! Y predicábamos sermones, traducíamos la Biblia y teníamos cultos de oración. Realmente los misioneros solamente hacían una selección de trabajos que otras personas hacían en todo el mundo.

Bueno, algunos de ellos lo hacían así. Otros eran distintos. Yo me daba cuenta de ello. Algunos de nosotros llevaba la etiqueta de “misionero” bien visible, y después seguíamos adelante con la tarea de vivir nuestras vidas de una forma muy parecida a como lo haría el resto de la gente. Pero había algunos a quienes no les preocupaba tanto la etiqueta de “misionero”, e incluso algunos no formaban parte de nosotros en absoluto. Por ejemplo los médicos cristianos que trabajaban en los hospitales del gobierno, las enfermeras, las personas que venían a ayudar cuando las hambrunas comenzaron a asolar Etiopía por primera vez, los maestros de escuela.

Todos parecían saber que estas personas eran diferentes. Un médico tenía habitualmente largas colas de mendigos fuera de su casa los domingos porque repartía comidas gratis. Un piloto no paraba de traerme gente porque sus matrimonios estaban hechos un desastre y él pensaba que yo podría hacer algo para ayudarles. Otra doctora tenía una numerosísima clase de escuela dominical en su casa; sus amigos iban desde las princesas hasta los limpiabotas (¡Lo sé porque todos asistieron a su funeral en Addis Abeba!). Y de ellos empecé a añadir más piezas a mi imagen de lo que debería hacer un cristiano en este mundo.

Y cuando llegué a juntarlas todas, descubrí a mi sencilla manera que mi tarea, mi labor en este mundo, consistía en vivir como Jesús.

VIVA COMO VIVIÓ JESÚS

Hasta el momento no he citado ningún texto ni he hecho referencia a grandes teólogos, ni siquiera a los recientes argumentos sobre la naturaleza de la misión cristiana. Simplemente les he contado cómo fui descubriendo gradualmente lo que debía estar haciendo en este mundo.

Pero alguna otra persona podría fácilmente estar en desacuerdo conmigo y decir que los cristianos deberían encerrarse en los monasterios, o asistir al seminario o meterse en política. Así que me resulta necesario decir que cuando miro la Biblia descubro que mi idea de lo que los cristianos deberían hacer aquí en la tierra no está tan desencaminada. Jesús se apareció ante sus once apóstoles el domingo de resurrección y les dio sus órdenes: “Como me ha enviado el Padre, así también yo os envío a vosotros” (Juan 20:21). En realidad ellos ya habían escuchado esas palabras tan sólo unos días antes, cuando Jesús estaba orando y decía: “Así como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo” (Juan 17:18). Así que Jesús quería que sus seguidores fueran al mundo igual que lo había hecho él.

Ahora bien, aquí debemos ser cuidadosos. Los musulmanes creen que deberían vivir como vivió Mahoma. Muchos de ellos entienden que esto significa que deberían vestir y comer como Mahoma y, en líneas generales, hacer o dejar de hacer lo que Mahoma hizo o se abstuvo de hacer. Se han escrito grandes volúmenes de tradiciones para decirle a los musulmanes cómo vivió Mahoma. Pero los cristianos no copian la manera de vestir o los hábitos alimenticios de Jesús, aunque vivimos como vivió él.

Vemos que Jesús tomó tiempo para estar con los niños. Le encontramos alimentando a la gente hambrienta, sanando a los que se encontraban enfermos. Parece estar más a menudo en compañía de los pobres que de los ricos e importantes. Vemos como Jesús oraba. Tenemos un relato de uno de sus sermones en la sinagoga de Nazaret. Allí le encontramos hablando en contra de la hipocresía, especialmente de la hipocresía religiosa. Jesús tenía algunos amigos notables, pero también se granjeó muchos enemigos. No era una persona especialmente cómoda para tenerla al lado; era impredecible. Resultaba evidente que era una persona de poder.

De hecho Jesús vivió una vida muy rica y diversa. No todo fue predicación, oración, sanidad o dar de comer a los hambrientos (y puedo estar viviendo como Jesús cuando hago cualquiera de estas cosas), sino que Jesús vivió de esta manera porque pensaba de un cierto modo. Mostró que tenía ciertas creencias –y enfatizo lo de *ciertas* creencias.

Jesús creía en la vida después de la muerte y creía en un juicio. Creía en el arrepentimiento. Igualmente creyó que Dios era Rey del universo y habló mucho acerca del reino de Dios. Jesús creyó en Satanás, el engañador, el tentador, y creyó que había un reino satánico contra el que luchó. Jesús creyó también que todos nosotros éramos prisioneros, esclavos del pecado, y su tarea, suya solamente, consistía en rescatarnos. Él lo llamó “redimirnos”. Todo esto forma la “cosmovisión” de Jesús. Y es precisamente la “cosmovisión” de una persona la que determina su comportamiento.

Si usted cree que no hay vida después de esta vida, ni Dios, ni juicio, entonces eso afectará las decisiones que tome acerca de cómo va a vivir. Al igual que Stalin, puede creer que la masacre de cientos de miles de campesinos realmente no importa; se trataba, en su opinión, de bestias superiores. Si como hace el seguidor de la Ciencia Cristiana, usted piensa que el sufrimiento es una ilusión, entonces no le preocupará mucho el dolor y el hambre. Si cree con el hindú que el sufrimiento de hoy es simplemente la consecuencia justa de su propio pecado en una vida anterior, entonces quizás no se preocupará mucho de los sin techo que se mueren de hambre en Calcuta o Bombay.

Así que el cristiano comparte la “cosmovisión” de Jesús. Yo creo en dos reinos: el reino de Dios y el reino de Satanás. Yo creo que la gente, algunos de ellos mis propios vecinos, son prisioneros de ese mundo del mal, a pesar de lo cual no se dan cuenta de ello.

Creo que algunos sistemas políticos, quizás la mayoría, están manipulados por el reino de Satanás y se erigen en contra de Dios. Y porque creo de la misma manera que creyó Jesús, vivo como vivió él. Esa es mi misión. Si quiere ponerlo en términos teológicos: creo en un cristianismo encarnado.

Eso significa que Cristo era Dios en forma humana, “Dios encarnado”. Era Dios viviendo entre nosotros de la manera en que todos nosotros deberíamos estar viviendo. Por tanto, él sabe exactamente todo lo que es este mundo. Y antes de regresar al Padre dijo que me estaba enviando al mundo como su Padre le había enviado a él al mundo. De modo que se espera que los cristianos sean una especie de encarnación en curso. Todos nosotros deberíamos estar haciendo hoy lo que Jesús hizo cuando estuvo aquí.

Las consecuencias deberían ser, pues, que otras personas comenzaran a vivir de la misma manera. Y eso parece ser exactamente lo que Jesús tenía en mente cuando les dio las órdenes a sus apóstoles, en lo que se ha dado en llamar la “Gran Comisión”:

“... Id y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.”

[Mateo 28:19, 20](#)

Jesús no les dijo a sus apóstoles que debían fabricar gente que asistiese a la iglesia, ni siquiera convertidos. Lo que Jesús quería eran “discípulos”. Discípulos son aquellas personas que viven de la misma manera que vivió su maestro.

De hecho vale la pena fijarse en que muy pronto a los cristianos se les llamó la gente del “Camino”, probablemente no más de un par de años después de la resurrección de Jesús. En Hechos 9:2, Saulo de Tarso obtiene permiso para arrestar y encarcelar a cualquiera “que hallase del Camino”. En Hechos 19:9 leemos que algunas de las personas de Corinto “rehusaban creer, hablando mal del Camino delante de la multitud”. Y de nuevo en Hechos 19:23 se nos habla de “un alboroto no pequeño acerca del Camino”. Cuando Pablo fue arrestado en Jerusalén, admitió ante la turba que él había “perseguido este camino” (Hechos 22:4). Muy rápidamente el cristianismo fue considerado como una Camino de vida completo, no sólo como una colección de creencias teológicas o un credo. Aquellos primeros cristianos se convirtieron en la Gente del Camino.

Esto es importante. La misión de la iglesia hoy en día todavía es la misma: forjar la Gente del Camino, gente que viva de manera diferente. No necesariamente gente que aparezca en la lista de miembros de una iglesia, o que haya sido bautizada o haya firmado un papel o recitado un credo, sino gente que viva de una cierta manera.

Los cristianos tienen sus raíces en el judaísmo. Los judíos no tenían esa absurda idea de que parte de la vida era religiosa y parte secular, parte espiritual y parte material. Cada parte de la vida era religiosa y cada parte era espiritual. La mayoría de nosotros en Occidente hemos olvidado eso. Creemos que ir a la iglesia es religioso, pero ir al trabajo es secular. Lo hemos entendido mal: todo lo que hace un cristiano es religioso. Cada frase que pronunciamos, por la elección del vocabulario, su entonación e intencionalidad, es espiritual. Si vendemos detergente, existe una manera cristiana de hacerlo. Somos Gente del Camino. Nuestra misión es seguir el Camino y encaminar a otras personas para que lo sigan.

ACTÚE COMO ACTUÓ JESÚS

Pero ¿existen prioridades? ¿Son algunas partes de nuestra tarea más importantes que otras? Yo solía pensar que sí, pero ahora no estoy tan seguro. Miren ustedes, he vivido todo el proceso de la hambruna en Etiopía, cuando la prioridad *era* alimentar a los hambrientos. Pero recuerdo un horrible accidente aéreo en Addis Abeba que dejó a los muertos y a los moribundos esparcidos por un campo cercano al aeropuerto, y allí la prioridad era hablar sobre Jesús.

Decidí que la prioridad era una cuestión muy sencilla: consiste en hacer, en cada situación, lo que Jesús hubiera hecho. Bueno, no del todo; después de todo él era el eterno Hijo de Dios y yo soy una parte recomprada de su creación. Pero a pesar de todo, quiero ser como Jesús para la gente con la que me encuentro cada día.

Hay una pequeña frase en el Nuevo Testamento que suele ser malinterpretada, pero que explica lo que quiero decir: la frase “en mi nombre”. Jesús la utilizó al hablar de darla a alguien de beber (Marcos 9:41) y de recibir a los niños pequeños (Mateo 18:5), y Pablo la utilizó en su carta a los Colosenses.

“Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús.”

Colosenses 3:17

Ni Jesús ni Pablo quisieron decir que cuando le damos a alguien un vaso de agua para beber deberíamos entonar de manera solemne las palabras “en el nombre de Jesús”. Lo que quisieron decir era mucho más simple y más profundo: hacedlo *como lo haría Jesús*, como si Jesús fuera *vuestro* nombre.

No creo que debiéramos intentar identificar prioridades, como si fuera más importante predicar un sermón que darle a alguien un bocadillo. Dar bocadillos puede producir unos frutos espirituales notables. En Etiopía fui con un equipo de ayuda humanitaria a una zona de hambre. Estuvimos conduciendo un camión enorme, cargado de alimentos de emergencia, hasta el mercado de una ciudad situada al norte del país. Allí debíamos descargar y trasladar la comida a las montañas que había a lo lejos para dar de comer a los que se morían de hambre.

Pero cuando paramos el camión nos vimos rodeados inmediatamente por un gentío impresionante: cientos, quizás miles. Yo estaba un poco asustado. Hablé con los que estaban más cerca de nosotros y enseguida se dieron cuenta de que podía hablar su lengua. Se corrió la voz entre la multitud y comenzaron a pedirme que les enseñara sobre Jesús. No podían echarnos. Sabían que éramos cristianos. Ellos eran musulmanes, pero éramos nosotros, los cristianos, quienes, en el nombre de Jesús y a semejanza de Jesús, habíamos venido para alimentarlos. Su propia gente no se había preocupado. ¿Por qué lo habíamos hecho nosotros? ¿Por qué les alimentábamos sin preguntarles si eran musulmanes o cristianos? Si hubiera intentado predicar en el mercado un par de años antes sin duda mi vida habría estado en peligro. Pero hubo un tiempo para alimentar a los hambrientos físicos y otro para alimentar a los hambrientos espirituales. Las prioridades habían cambiado y ahora era el *momento* de predicar. Yo prediqué. Eso es lo que hubiera hecho Jesús.

Mi misión, mi tarea, la razón por la que Dios me ha dejado aquí, la tarea de la iglesia, es vivir como Jesús.

3

**SALVADOS
PARA SERVIR
Philip Hacking**

Philip Hacking es el pastor de Christ Church, Fulwood, Sheffield. Después de ser presidente

de la SUM Fellowship por espacio de diez años, ahora preside el Keswick Convention Council. Su primer libro, *The Spirit is Among Us*, acaba de ser publicado.

En la “Gran Comisión”, Jesús nos lanza el reto supremo del servicio cristiano:

“Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”

[Mateo 28:18–20](#)

Aquí la historia de Jesús se funde con la historia de la iglesia. La atrevida llamada a los once discípulos es verdaderamente alucinante cuando uno piensa en sus implicaciones. Pero es que ninguna otra cosa podría estar a la altura de la audaz pretensión de Jesús, quien dijo tener la autoridad final en el cielo y en la tierra, lo cual incluye el dominio sobre el mundo.

Este final triunfante del evangelio sirve de contrapeso a la introducción de Mateo en la que se cuenta la historia de los tres sabios que se postran a los pies del niño Jesús. Ese notable evento simboliza el mundo bajo la autoridad de Cristo. Ahora él llama a sus seguidores a convertir ese símbolo en una realidad en todo el mundo. De modo que el evangelio acaba con esta llamada de duración indefinida y nosotros todavía estamos viviendo a la luz de la misma.

Anteriormente los discípulos habían sido enviados exclusivamente “a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (10:6). Nunca volveremos atrás a ese tipo de exclusivismo, y sin duda el gozo del evangelio es que ya no es para una sola raza o pueblo, pero sirve como recordatorio de que el mundo comienza en casa. Así que en Hechos 1:8 Jesús insiste que los discípulos llenos del Espíritu comiencen su testimonio en Jerusalén. Cada cristiano debería valorar la realidad de su compromiso con Jesús en función del deseo que tiene de ser un testigo en el contexto de su casa. La caridad siempre empieza en el hogar, pero si se acaba ahí desde luego no es de Dios. Jesús exige ser Señor no solamente de nombre sino en verdad. Si él es nuestro Señor, entonces nosotros nunca podemos guardarnos para nosotros una noticia tan revolucionaria.

RECONOCER A JESÚS COMO SEÑOR

La misión más grande en la historia del mundo comienza para estos discípulos con una genuflexión simbólica. Todo ocurre en Galilea, en una situación fronteriza, considerada siempre casi como una tierra de nadie entre el genuino Israel y el mundo gentil (ver Isaías 9:1ss). Los cristianos siempre deberían ser los que viven en la frontera, tanto geográfica como socialmente. Nunca se nos llama a vivir en una especie de gueto espiritual, a pesar de que necesitamos desesperadamente acudir a la comunión de nuestras congregaciones para recibir la fortaleza para salir al mundo. Pero las puertas de esas iglesias deberían estar abiertas. Somos llamados a vivir en el punto de contacto entre la iglesia y el mundo.

Pero Galilea no era sólo una situación fronteriza; también era un lugar de obediencia. Jesús les había dicho que le esperaran allí (versículo 10) y un cristiano siempre encontrará que el lugar de la próxima llamada se produce en aquel punto en el que fue obediente a la última llamada recibida. La dirección y la obediencia cristianas siempre son una cuestión de ir paso a paso. Ellos fueron a Galilea sin saber cuál iba a ser el siguiente paso, igual que le ocurrió a Abraham en Génesis 12, cuando dio un paso de fe sin saber a dónde iba. Siempre vamos con las instrucciones en sobre cerrado y nunca vemos desarrollado delante de nosotros el diseño completo de nuestra vida futura. Andamos por fe y no por vista.

En ese lugar de obediencia se nos dice con toda sinceridad que algunos tenían dudas. A menudo sucede que al ir con fe y con un cierto residuo de duda descubrimos de verdad lo real que es Dios, y así nuestras dudas comienzan a disiparse. A estos hombres les llevó un cierto tiempo el que la evidencia del Señor resucitado se convirtiera en una fuerte convicción. La mayoría de nosotros, a lo largo de nuestro peregrinaje cristiano, repetirá el grito de aquel padre del que hablan los evangelios: “Señor, creo; ¡ayuda mi incredulidad!”.

Pero aunque algunos dudaran, el elemento principal de este encuentro fue una rodilla doblada en adoración. Para los discípulos fue un momento nuevo con su Señor recién resucitado. Vivimos en unos tiempos en los que la adoración ha sido resucitada con todo su gozo e importancia. Pero siempre acecha el peligro de la adoración vacía y las palabras sin sentido. Adorar a Dios es decirle que es digno, y en ese acto mismo de doblar nuestras rodillas nos estamos dedicando a él para salir a servirle.

Junto a la rodilla doblada va el oído abierto. La adoración alcanza su culminación cuando aprendemos cosas nuevas, de modo que podamos adorar más. La enseñanza se encuentra en el corazón de la actividad de la iglesia y con demasiada frecuencia escasea. Casi existe la sensación de que aprender demasiado podría estropear nuestra relación con el Señor y hacer que nuestro amor menguara. Pero para el cristiano la felicidad no está en la ignorancia. Estos discípulos, antes de ser encomendados, fueron enseñados nuevamente.

Durante los cuarenta días con el Señor resucitado se les habían recordado las grandes verdades de la Escritura y se les había dado la enseñanza que actualmente está preservada en el Nuevo Testamento. La nueva verdad que estaban aprendiendo allí era la autoridad de Jesús en todo el mundo, que se extendía hasta la eternidad. Aprender una verdad así es estar comprometido con su proclamación. En el Nuevo Testamento, las iglesias más animadas eran siempre las iglesias que estaban bien instruidas.

En cierto sentido las pretensiones de nuestro Señor en este pasaje solamente son posibles gracias a que él ha pasado por el Calvario. Jesús sabía que el mundo no podía ganarse mediante ningún atajo. Esta era la batalla que él libró con Satanás en el desierto. La conciencia de la grandeza del amor de Dios en la autoentrega de Jesús es la motivación constante para el servicio y el sacrificio cristianos. La Escritura llama a Satanás “el príncipe de este mundo”. Nuestra tarea consiste en arrancarle este mundo de sus garras, confiados en que Jesús ya ha obtenido la victoria. Satanás no tiene porqué mantener el control, pero la batalla es real. Satanás cuenta con sus misioneros y nosotros no servimos en medio de un vacío, sino en medio de un conflicto cósmico.

Convencidos de la verdad de la autoridad de nuestro Señor le obedeceremos con alegría. Esta obediencia dará como resultado que nuestras vidas cambien de dirección y cambien también cualitativamente. Ya no buscamos descubrir nunca más lo que nos gustaría hacer con nuestras vidas. No buscamos nuestra propia realización, sino que estamos siempre a su disposición, ya que él es el Señor y tiene autoridad sobre nosotros. Así que el discípulo cristiano tiene la responsabilidad de proclamar el señorío de Jesús a otros y de pedir la adhesión de otros. Debemos cuidarnos de un tipo de autoritarismo equivocado que no proviene del Espíritu de Jesús, pero igualmente debemos guardarnos de que, llevados por un deseo de que se vea que amamos, no vayamos a perder todo sentido de autoridad en nuestro mensaje. Nunca debemos sentirnos avergonzados de proclamar que Jesús es el Señor.

OBEDECER A JESÚS COMO SEÑOR

Las palabras de la Escritura que parecen más insignificantes son a menudo las más importantes. Jesús inicia su mandato con la palabra de conexión “por tanto”. A la luz de su autoridad y de la

adoración de los discípulos, el llamado es a ir, a traer y a edificar. La manera en que vivimos depende de lo que creemos, y cuanto más creemos, mayor es el reto a comportarnos en consecuencia. ¡La lectura regular de la Biblia es una ocupación peligrosa porque Dios tiene la costumbre de hablar claramente a través de ella! Cada uno de nosotros debe estar prestándole atención a ese “por tanto”.

En primer lugar, es un llamamiento de Jesús a salir. En la vida cristiana existe un hermoso ritmo entre el ir y el venir. Resulta crucial que vengamos al lugar de quietud para orar y al lugar de comunión para adorar, pero si nos quedamos allí es peligroso.

En Lucas 10:25–37, la historia del Buen Samaritano sirve para desafiar a un abogado a quien le encantaba discutir sobre lo que había que *hacer*: “Vé y haz tú lo mismo”. Pero en los versículos 38–42 también encontramos la encantadora actuación de Marta, María y Jesús, quien reta a la hiperactiva Marta a dejar de estar tan ocupada y a empezar a tomarse tiempo para escuchar. Algunos que están muy activos en el ir puede que necesiten parar y entrar en la presencia de Dios.

Pero igualmente algunos de nosotros escondemos nuestro fracaso a la hora de obedecer bajo un manto de religiosidad. Estamos muy ocupados en la adoración y la comunión. Algunos grupos se excusan a sí mismos de la evangelización porque están demasiado ocupados conociéndose los unos a los otros en una comunión más íntima. El reto del Señor de ir viene acompañado de una meta muy clara, que no es otra que alcanzar a todas las naciones. Jesús murió por todos, y por lo tanto ningún objetivo menor que ése le hará justicia.

En el acto de ir está implícito un sacrificio inevitable. Al igual que Abraham en el Antiguo Testamento, a menudo nosotros somos más conscientes de lo que estamos dejando atrás que de lo que nos aguarda en el lugar al que vamos. Puede tratarse de dejar atrás una ciudad o un país que conocemos y amamos y cambiarlos por unos lugares extraños. Puede ser dejar la seguridad de un trabajo en el que tenemos nuestro puesto asegurado para asumir un servicio en el que el futuro es desconocido y la provisión incierta.

Hay otro reto en el hecho de que no sólo debemos ir, sino también traer. Jesús no envía a sus discípulos para que sean únicamente sal y luz, aunque ese es un llamado muy digno y santo. No seremos muy efectivos a la hora de traer gente al reino si nuestras vidas no reflejan algo del amor y la pureza de Jesús. Pero nuestro Señor está pensando en términos de dominio mundial. No prevé que los cristianos sean una noble influencia a favor del bien. No está por una especie de sincretismo en el que todas las religiones estén diciendo lo mismo con voces distintas. Él prevé que la iglesia crezca tanto numérica como espiritualmente. El llamado es a hacer discípulos. Esto significa más que hacer convertidos, aunque ese es el principio. Los que se vuelven a Cristo se convertirán entonces en discípulos y serán edificados en la fe de Cristo. Después, a su vez, saldrán a servirle y así el proceso multiplicador continuará.

Hacer discípulos es un llamado a algo más que a preocuparse por las necesidades materiales y físicas de la gente. La Biblia es categórica al afirmar que no podemos predicarles a quienes necesitan desesperadamente ayuda física o social sin preocuparnos por esas necesidades. El apóstol Santiago escribe algunas palabras muy directas en ese sentido. Pero nunca debemos contentarnos con ayudar a los hombres y a las mujeres a encontrar esperanza en este mundo. No sólo de pan vive el hombre, y la iglesia no debe avergonzarse de proclamarlo, incluso si es incomprendida durante el proceso. El mismo Señor atendió a la gente y ministró a sus necesidades más inmediatas, pero sus milagros de sanidad siempre eran señales de algo más profundo.

El buen servicio misionero cristiano siempre mantendrá juntas las necesidades físicas y las espirituales. En una época de horribles crisis, en que millones de personas mueren de hambre, resulta

tentador descuidar casi por completo la creación de Institutos Bíblicos para instruir a los líderes cristianos o proveerles con literatura cristiana para fortalecerles en la fe. Pero debemos insistir en que la mayordomía cristiana siempre buscará mantener el equilibrio. La llamada de Jesús no fue principalmente una llamada a alimentar a los hambrientos, sino a hacer discípulos.

Necesitamos proclamar el amor afectuoso de nuestro Padre Creador, el sacrificio voluntario del Hijo Salvador y el poder habilitador del Espíritu Santo en la vida del individuo y en la comunión de la iglesia. El nuevo creyente llega a formar parte de esa comunidad con esos recursos. Desde el principio los cristianos fueron llamados a una comunidad de creyentes. Aquellos que salen al servicio misionero lo hacen desde sus congregaciones con la seguridad de contar con las oraciones de esa comunidad, y su mayor deseo es servir o ayudar a crear comunidades semejantes dentro del conjunto general de la iglesia de Jesucristo.

La comisión de nuestro Señor no acaba con el reto de hacer discípulos y bautizar. Él les insta a desarrollar un ministerio de enseñanza basado en las palabras del propio Jesús. Así, cuando a la iglesia de Antioquía había llegado una nueva vida a través del testimonio dinámico de cristianos anónimos, Bernabé y Saulo pasaron un año entero enseñando a la iglesia y edificando a los creyentes en la fe, de modo que pudieran mantenerse y expandirse. Pablo siempre hizo hincapié en la necesidad de contar con una iglesia bien edificada. En su larga discusión acerca de los dones del Espíritu en 1ª Corintios 12 y 14, les recuerda una y otra vez, de una manera casi monótona, que el mayor de todos los dones es edificar la iglesia. Bien podría ser la necesidad más apremiante de la iglesia mundial.

Dado que Satanás tiene a sus adláteres enseñando falsas doctrinas, resulta fundamental que los cristianos tengan un sólido conocimiento de la Escritura y estén profundamente arraigados en la fe. Siempre hay que darle la máxima prioridad a la calidad de la enseñanza en nuestras iglesias y al ministerio entre los niños y los jóvenes. Allá donde hay hambre de la Palabra de Dios es incluso más desastroso que en los lugares donde hay hambre de pan. No resulta fácil transmitir la urgente necesidad de la gente que muere espiritualmente, pero el mensaje tiene que llegar a su destino. Jesús anhelaba que a los jóvenes cristianos se les enseñara e instruyera. Esa clase de inversión es una inversión a largo plazo que finalmente dará como resultado un testimonio más fuerte y rico en el mundo.

CONOCER A JESÚS COMO SEÑOR

Enfrentarse a la gran comisión es la mayor lección de humildad del mundo. Nadie puede ni siquiera empezar a hacerle frente con sus propias fuerzas. Era casi ridículo imaginar que estos primeros discípulos pudieran tan sólo comenzar a poner el mundo patas arriba, pero lo cierto es que lo hicieron. Pero debemos reconocer en primer lugar la total incapacidad de nuestros propios recursos.

A lo largo de la Escritura este es el modelo que encontramos. A Moisés le aterroriza la perspectiva de dirigir a su pueblo en la salida de Egipto cuando se ha visto humillado por la experiencia de toda una vida, y es entonces cuando se le recuerda que Dios es el gran YO SOY. Josué, a semejanza de Moisés, se siente completamente incapaz de seguir tras los pasos de un gran hombre como él, pero se le promete la presencia de Dios.

Al final de la narración del evangelio, los discípulos, apiñados en el aposento alto por temor a los judíos, escuchan el desafío de que van a ser enviados de la misma manera que el Padre envió a Jesús, pero que eso sólo iba a ser posible cuando Jesús hubiera soplado sobre ellos y hubieran recibido el Espíritu Santo.

Siempre resulta fundamental mantener el equilibrio entre las dos grandes verdades de nuestra incapacidad y su capacidad. En Juan 15:5 se nos recuerda que sin Cristo nada podemos hacer, y en

Filipenses 4:13 que en Cristo podemos hacerlo todo. Así que el cristiano siempre vivirá en la tensión entre el temor y la confianza. Hay temor debido a la conciencia de la inmensidad de la tarea y lo inadecuado de nuestros recursos, y confianza por cuanto sabemos que nuestro Dios es poderoso.

Así que en estos versículos nuestro Señor hace esta promesa, que termina el evangelio de una forma tan triunfante y cuyo eco se escucha a través de los siglos mediante el testimonio de los santos: “Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Esta promesa sólo pueden reclamarla para sí aquellos que obedecen. En los términos sencillos en que se expresa la Escritura no se puede tener el “he aquí” sin el “id”. No hay ningún indicio de una promesa fácil de la presencia de nuestro Señor si nos sentamos en nuestros sillones espirituales observando el mundo y discutiendo los asuntos. Desde luego no hay conciencia alguna de su presencia si desobedecemos sus mandamientos. Pero si nos arriesgamos por fe, tanto si se trata de salir a servirle, de atrevernos a testificar o de comenzar una nueva carrera confiadamente, podemos reclamar la promesa.

Jesús promete estar con ellos “hasta el fin del mundo”. Los cristianos deben tener siempre en cuenta la seguridad de que Jesús regresará, y recordar el solemne reto de alcanzar a la gente mientras todavía hay tiempo. En Mateo 24, nuestro Señor habla extensamente acerca de la seguridad de su retorno y de que éste se producirá cuando el evangelio sea predicado por todo el mundo (Mateo 24:14). Por tanto, los cristianos deberán implicarse siempre en la evangelización mundial a la luz de ese día en que Cristo volverá. Mateo 24 está repleto de advertencias sobre el peligro de no velar y no ser fieles. Es una llamada a cada siervo cristiano para que viva a la luz del inminente regreso de nuestro Señor. Frecuentemente ese sentido de urgencia se ha perdido.

Dado que la hora podría estar acercándose a la medianoche, debemos, una vez más, tomarnos seriamente esta comisión y el señorío de Jesús. No hay tiempo que perder.

PARTE II: Qué esperar y cómo hacerle frente

4
**¿POR QUÉ
SON DISTINTAS
LAS CULTURAS?**
David Burnett

Después de haber trabajado como profesor del Hindustan Bible Institute de Madrás, India, David Burnett es en la actualidad director del Missionary Orientation Centre, un ministerio de WEC International donde se forma personal para la comunicación transcultural. Viaja mucho, tanto para participar en alguna investigación como para enseñar en proyectos misioneros. Entre las visitas más recientes se incluyen países como Corea, Ghana y Japón. Es miembro del Royal Anthropological Institute.

Era el típico día soleado y caluroso de Madrás. El pequeño taxi corría a través de sus calles para llevarme a la iglesia en la que tenía que hablar. Conmigo estaban mi esposa y mi hija de un año. Era complicado salir del taxi con mi hija en un brazo y mi Biblia en la otra mano. Rápidamente llevé la

mano al bolsillo de mi camisa para darle al conductor las rupias necesarias. Al darle el dinero vi en su rostro una expresión de disgusto. Entonces me di cuenta de lo que había hecho – le había dado el dinero con mi mano izquierda. No pude hacer otra cosa que pedir disculpas mientras el taxista sonreía mostrando su comprensión hacia aquel extranjero. Casi podía escuchar lo que estaría pensando: “¿Por qué son tan raros los extranjeros?” .

Cualquier que haya trabajado durante algún tiempo en otro país podría compartir historias como esta. Ilustran algunos de los problemas prácticos de tener que relacionarse con gente de otro país. Para entender el problema básico es necesario clarificar primero el significado de la palabra “cultura”.

“Cultura” es una palabra familiar en español. El uso popular de la misma se refiere a la buena música, al arte, al comportamiento refinado y a la forma correcta de hablar. Se suele decir de la gente que carece de este tipo de refinamientos es “inculta”. Para el sociólogo, estas actividades son simplemente elementos que se encuentran dentro de la totalidad de la cultura; “cultura” es la manera global de vivir que tiene una sociedad. No existen

“LE DI EL DINERO CON LA MANO IZQUIERDA”

sociedades o individuos incultos. Cada sociedad tiene una cultura, por extrañamente distinta que pueda parecerle a alguna persona perteneciente a otra sociedad. Cuando uno va a trabajar a otro país pronto se da cuenta de las diferencias que existen, y es necesario aprender cómo trabajar dentro del contexto de esa cultura. Sin duda que eso provocará tensiones en mayor o menor medida, pero puede resultar una de las experiencias más enriquecedoras en la vida de una persona. Generalmente hablando la cultura tiene seis aspectos.

1. La cultura es algo compartido

La cultura es compartida por un grupo de personas. Si sólo hay una persona que piense o actúe de una determinada manera, ese pensamiento o esa conducta representan un hábito personal, pero no un modelo cultural. Para que algo sea considerado cultural debe ser compartido por un grupo de individuos. Por ejemplo, un inglés comparte ciertos valores, creencias y pautas de conducta con otros ingleses. Estas costumbres compartidas les permiten predecir, hasta cierto punto, lo que puede ocurrir en su sociedad y cómo deberían relacionarse con el resto de personas que forman el grupo. Al hacerlo, le proporciona al individuo un sentido de familiaridad con la gente y de identificación con ese grupo. Son las costumbres compartidas por una sociedad lo que constituye nuestra principal preocupación, y a lo que se da en llamar “cultura”.

2. La cultura consta de una serie de costumbres

La cultura se parece mucho a las capas de una cebolla. Cuando uno pela una capa ve que hay otra capa más profunda. Al principio uno se da cuenta de los aspectos externos de la cultura de un pueblo, pero con el tiempo aprende a percibir los aspectos más profundos de su manera de vivir. Las capas exteriores de la cultura que suelen captar nuestra atención en primer lugar son cosas como la manera de vestir de la gente, la comida que toman, las casas en las que viven y la forma que tienen de hablar.

Tomemos como ejemplo las maneras en que la gente se saluda. Dos ingleses, al encontrarse, se darían la mano derecha y la estrecharían. En Italia, los dos hombres se darían un abrazo y se besarían en la mejilla. En la India cada uno junta sus manos y las eleva hacia su frente con una ligera inclinación de la cabeza. Los japoneses intercambiarían tarjetas de visita y harían una reverencia de cintura para arriba. Todos estos son modelos de comportamiento distintos, pero cada uno transmite un significado similar para el grupo de personas en cuestión.

En muchas sociedades es habitual que la gente se siente en esteras –¡lo que puede ser una auténtica prueba física para aquellos de nosotros que estamos acostumbrados a sentarnos en sillas! Luego está la cuestión de la comida. Los europeos dan por sentado que cuando se sientan a la mesa para comer se les proporcionará un cuchillo y un tenedor. Sin embargo hay millones de personas a quienes el cuchillo y el tenedor les resultan tan extraños e incómodos como a nosotros los palillos. Algunos comen con su mano derecha, lo que nos parece extraño a quienes se nos ha enseñado a no tocar la comida, a menos que se trate de un sándwich.

Los exportadores británicos se están dando cuenta de estos y otros factores culturales en sus tratos comerciales con el extranjero. “Ir directamente al grano” puede parecer un método efectivo en los países europeos y en Norteamérica, pero en otras zonas del mundo puede resultar grosero y de mal gusto. Uno debe saludar a la otra persona adecuadamente y preguntar sobre el estado de salud de su familia antes de discutir sobre negocios.

La etiqueta puede ser fuente de muchos errores culturales. Por ejemplo, a los japoneses a menudo les horroriza que los europeos se suenen la nariz haciendo tanto ruido. En la sociedad nipona no se considera de buena educación. Un inglés pondría a su mujer en un compromiso si después de comerse un buen trozo de su pastel de manzana favorito eructara. Sin embargo, en gran parte de China se considera que un sonoro eructo es una forma educada de decir “¡Estaba verdaderamente delicioso!”

3. La cultura consta de un idioma

La lengua es un aspecto importante de cualquier cultura, ya que le permite a la gente comunicarse entre sí. Así pues, aprender un idioma es una parte importante de ser capaz de relacionarse con las personas de una cultura determinada. No obstante, aprender un idioma no es sólo una cuestión de encontrar el equivalente local a una expresión española concreta. Todos los idiomas tienen sus modismos y expresiones que transmiten un significado específico. Un inglés le dijo a un hindú que estaba visitando su país: “Le recogeré a las seis en punto”. El turista se quedó desconcertado, preguntándose por qué aquel hombre quería recogerle del suelo, y sobre todo por qué quería hacerlo a las seis en punto de la tarde.

Los modismos relacionados con la cultura a menudo conducen a malos entendidos. Elías estaba conduciendo por Nairobi cuando le hizo un pequeño bollo a otro coche en un aparcamiento. Buscó al propietario del otro vehículo y pidió que llamaran a su esposa para explicarle el motivo de su retraso. Cuando llegó a casa, más o menos una hora después, se encontró a su esposa llorando su muerte. El mensaje que le habían dado por teléfono era que Elías se había visto implicado en un accidente de coche. Inmediatamente ella preguntó: “¿Está ahí?”, a lo cual le respondieron que no. Su mente estaba en un estado de aturdimiento tal que no escuchó nada más. Aunque hablaba en inglés, pensaba en kikuyu. “¿Está ahí?” significaba “¿está vivo?”. La respuesta pretendía confirmarle que su marido no estaba allí pero que ya se encontraba de camino hacia su casa. Sin embargo ella interpretó: “No, no está vivo”. Se sentía demasiado desbordada para asimilar nada más.

Si la comunicación de un hecho aparentemente tan sencillo como es un pequeño accidente que causa un ligero retraso estaba tan expuesto a ser malinterpretado, debemos ser conscientes de otros peligros aún mayores de mala comunicación que pueden producirse a otros niveles.

4. La cultura consiste en unos valores e ideas

Las costumbres son la expresión práctica de una cultura, y revelan los valores e instituciones de la gente –las capas más profundas de la cebolla. En este nivel están incluidas prácticas como el matrimonio, la ley, la educación, los rituales religiosos, la economía y el arte.

En el nivel más profundo de cualquier cultura se encuentra un conjunto de ideas básicas compartidas por la comunidad que globalmente son esenciales para su manera de vivir. A estas ideas básicas se las denomina frecuentemente la “cosmovisión” de la gente, y pueden o no ser reconocidas por las propias personas. Casi siempre estas ideas son tan “obvias” que nadie en esa sociedad concebiría nunca ponerlas en duda.

Por ejemplo, la cultura occidental nunca considera la posibilidad de que el mundo material no sea más que algo real y tangible. Y así, la gente se pregunta si existe algo más que este mundo material que podemos ver y examinar. Sin embargo, en la filosofía hindú clásica, la realidad suprema es Brahman, y todo lo demás es *maya* –ilusión. Esto explica por qué un gurú hindú dedica mucho tiempo a la meditación, porque para él el mundo material no es la realidad última. Por el contrario, el occidental centra su atención en el mundo material y tiende a darle prioridad a la tecnología y a los inventos materiales.

Los occidentales gustan de establecer límites ordenados a las ideas y a la vida diaria. La claridad de pensamiento es para nosotros un signo de inteligencia. Esto es fruto de nuestra herencia grecorromana, apuntalada posteriormente por la influencia de racionalistas como Descartes y Locke. Las ideas deben ser precisas, examinadas, analizadas y clasificadas. Por el contrario, los baoules de Costa de Marfil persigue la unidad en lugar del análisis. Desean la cohesión y detestan separar y especificar. Quieren una unidad de la naturaleza entre el hombre y lo sobrenatural.

Durante una clase sobre educación sexual destinada a baoules analfabetos, se explicaron las diferencias fisiológicas entre varones y hembras mediante gráficos y dibujos que mostraban el desarrollo del feto. Todo estaba muy claro, pero al finalizar la sesión la gente se marchó diciendo: “Hemos visto un montón de cosas, pero esa no es la manera en que se tienen los niños; hay algo invisible detrás de todo ello y ahí es donde se encuentra la verdad.”

Es en este nivel en el que las ideas religiosas tienen una gran importancia. El occidental puede tener grandes dificultades con las pruebas de si Dios existe o no, pero la mayoría de las sociedades consideran su existencia como algo obvio que no admite discusión alguna. Muchas sociedades africanas tienen la noción de un dios creador supremo que por alguna razón se ha apartado de ellos. Por lo tanto, el mundo está dominado por dioses y espíritus menores, y es a estos seres a quienes se deben ofrecer los sacrificios. Se considera que la enfermedad es el resultado de la aflicción de uno de estos seres espirituales que está queriendo dañar a la persona. Las causas físicas no son una explicación aceptable de porqué una persona ha contraído una enfermedad. El médico occidental puede diagnosticar una malaria, por poner un ejemplo, y explicar que ha sido causada por la picadura de un mosquito. Sin embargo, la pregunta que le pueden plantear es: “¿Quién envió el mosquito?” Alguien debe haber querido causar la enfermedad de esa persona.

5. La cultura es algo que se aprende

¿Por qué motivo los ingleses se comportan de una manera, los chinos de otra y los árabes de otra? No todas las características que son compartidas generalmente por una población son culturales. El color típico del cabello o el grupo sanguíneo no son algo cultural, y tampoco lo son los instintos del sueño o la alimentación. La cultura no se traspa a través de la herencia genética de una generación a otra. Más bien, es el resultado de un proceso de aprendizaje de la generación anterior. Dormir y comer no son acciones culturales en sí mismas porque uno no tiene que aprenderlas, pero cuándo y dónde dormir y cómo y qué comer son actividades que se aprenden.

Así que un bebé chino criado en un ambiente anglófono no sabrá una palabra de chino. Esta puede parecer una deducción lógica, puesto que la lengua se adquiere durante la infancia, pero no nos damos cuenta de la cantidad de otro tipo de factores que se adquieren de manera similar. Esto nos permite distinguir entre lo que es racial y lo que es cultural. Un niño puede considerarse que ha nacido sin cultura, pero rápidamente aprende las formas de hacer las cosas propias de su sociedad. De este modo, incluso antes de que el niño sea lo suficientemente mayor como para juzgar, está siendo condicionado por la sociedad para que hable y actúe de una determinada manera.

Este proceso de acondicionamiento continúa a través de toda nuestra vida. Gradualmente estos patrones se convierten en hábitos de la vida cotidiana que nos permiten predecir el comportamiento de otros y concentrarnos en aspectos más importantes de la vida. Los hábitos y valores que componen la cultura son transmitidos de generación en generación. Un nómada de la semiárida Sahel transmitirá a sus hijos el arte de cuidar el ganado. Les mostrará cómo encontrar buenos pastos y como criar los animales. Un granjero le enseñará a sus hijos el oficio de cultivar las cosechas. El patrimonio cultural de un pueblo se transmite mediante un proceso de aprendizaje y asimilación inconscientes.

Dado que la mayoría de nosotros se cría en el seno de una sola cultura, tenemos la tendencia a ignorar el hecho de que hay otras maneras de vivir. Suponemos que porque se nos ha educado para seguir ciertos modelos de conducta, éstos deben ser los mejores. Un inglés que intente comer con palillos por primera vez puede llegar rápidamente a la conclusión de que es mejor comer con cuchillo y tenedor. ¡Sin embargo, por extraño que parezca, una señora china que coma con cuchillo y tenedor por primera vez llegará a la conclusión de que comer con palillos es mucho mejor! La verdad es que con la práctica, ambas personas desarrollarían una cierta destreza con las diversas herramientas alternativas, pero al principio los ven como algo extraño que no les resulta familiar. Por lo tanto resulta fácil llegar a la conclusión inicial de que la forma que tiene uno de hacer las cosas es mejor que la de otros pueblos. Esta actitud se puede encontrar en todas las sociedades, y es conocida como “etnocentrismo” o, dicho de manera más sencilla, “orgullo cultural”.

No son sólo los europeos los que se sienten orgullosos de su patrimonio – los árabes están orgullosos de su cultura y echan la vista atrás hacia la época en la que el imperio árabe era una gran civilización que se extendía desde España hasta la India. Igualmente los chinos menospreciaban a los marinos europeos y los llamaban “diablos blancos”. El etnocentrismo es un proceso mutuo. Podemos pensar que las costumbres de otros pueblos son rudimentarias, pero puede muy bien darse el caso de que ellos piensen lo mismo de las nuestras.

Un cristiano que trabaja en el extranjero debe ser consciente del prejuicio cultural tan común en todos nosotros. El etnocentrismo tiene un carácter ilusorio que hace que aunque no seamos capaces de notarlo en nosotros mismos, otras personas de una cultura distinta a la nuestra lo encuentren un elemento dominante y a menudo ofensivo. Incluso puede llevar a algunos a argumentar que su manera de hacer las cosas no sólo es la mejor, sino el resultado de que su pueblo es mejor. Esto es un prejuicio racial.

6. La cultura es algo integrado

Un aspecto importante de cualquier cultura que a menudo se pasa por alto es que se trata de un sistema integrado. Un pueblo no únicamente come de una manera, viste de una forma, trabaja de una manera y adora de otro modo sin relación con las demás actividades.

La naturaleza integrada de la cultura se ve claramente en el desarrollo de la comunidad. En 1951 se introdujo un maíz amarillo procedente de Cuba en las tierras bajas del este de Bolivia. Aparentemente

tenía muchas ventajas. Crecía bien en el trópico, maduraba más rápidamente, estaba menos expuesto al ataque de los insectos y producía un mayor rendimiento por superficie sembrada. El nuevo maíz parecía ser un excelente medio de mejorar la dieta de la gente, y de hecho ha resultado ser muy popular –pero no por las razones que se esperaban. Su misma dureza, deseable desde el punto de vista del almacenamiento, hace que sea difícil de moler y que la gente no esté dispuesta a tomarse el tiempo y la molestia de transportarlo a las industrias de la ciudad para ser molido allí. Sin embargo sirve para producir un excelente alcohol comercial y su precio es elevado. Así, una aparentemente deseable innovación promovió el alcohol en lugar de una dieta mejorada.

La “unidad” de la cultura tiene que ser entendida especialmente en relación con el testimonio cristiano. No podemos pensar simplemente que podemos reemplazar la religión de un pueblo por el cristianismo sin que esto afecte radicalmente al resto de su cultura. Su religión está entrelazada con la cultura en su conjunto, y cualquier cambio tendrá repercusiones de gran alcance. Los antropólogos están en lo cierto cuando dicen que los misioneros han cambiado la cultura de la gente.

El evangelio actuará como “sal” (Mateo 5:13), purificando la cultura de la gente y eliminando lo que está manchado por el pecado. No obstante, debemos confesar, en palabras del Pacto de Lausana, que “con excesiva frecuencia las misiones han exportado junto con el evangelio una cultura extraña, y las iglesias algunas veces han estado presas de esta cultura en lugar de estarlo a las Escrituras.”

Hay un largo camino entre comprender la naturaleza de la cultura y facilitar una respuesta a todos los asuntos que surgen al trabajar en otra sociedad, pero eso nos ayudará en toda una serie de cosas. En primer lugar, nos proporcionará un mayor aprecio de la razón por la que la gente se comporta y piensa como lo hace. Veremos que muchas de sus formas no son tanto extrañas, primitivas o incluso erróneas, sino simplemente distintas de las nuestras. Aprendamos a apreciar, más aún, a disfrutar de esas diferencias. En segundo lugar, nos ayudará a reconocer que nosotros somos el producto de nuestra propia cultura. Será entonces cuando aprenderemos más sobre nosotros mismos y esto nos ayudará a evaluar nuestro propio estilo de vida a la luz de la Biblia.

UN CUADERNO CON LAS PRIMERAS IMPRESIONES

Richard Suffern

Richard Suffern se licenció en administración de fincas rurales en la universidad de Reading antes de ejercer su profesión como agrimensor colegiado en su Norfolk natal. Desde 1982 hasta 1986 sirvió en el extranjero con Tear Fund, trabajando como administrador de fincas en Kodich, al noroeste de Kenia, con el pueblo karapokot en un programa de desarrollo dirigido por el Iglesia de la Providencia de Kenia. Tras su regreso a Gran Bretaña emprendió un trabajo social, antes de comenzar su preparación para el ministerio anglicano en el Trinity College de Bristol.

1. Una vista espectacular y un sol radiante. Diferentes olores, árboles distintos. Casi todo el mundo es de un color diferente.
2. Vehículos sobrecargados. Baches.
3. Caos causado por un intento de golpe de estado.
4. Aun el Tercer Mundo tiene bolsas de desarrollo semejantes a Occidente. Hay más prosperidad de lo que me esperaba.

5. Al principio, mis colegas de proyecto pensaron que yo resolvería todos los problemas de la noche a la mañana. Entonces tuve que ocuparme de su desilusión.
6. Uno puede encontrarse con que la descripción del puesto de trabajo difiere de lo que la gente espera de él.
7. Siempre se encuentra uno con gente que ayuda y perdona (¡al menos al principio!).
8. Muchas personas sabias no han recibido una educación formal.
9. Algunos misioneros viven en circunstancias más confortables y agradables de las que tenían en casa.
10. La gente está dispuesta a hablar animadamente incluso de sus privaciones.
11. Existe una falta total de servicios médicos modernos en los alrededores.
12. Llama la atención la curiosidad exagerada de la gente del lugar cuando llega algún hombre blanco nuevo.
13. Escenas amenazadoras en el lugar donde se ha producido un pequeño accidente de tráfico.
14. La gente estaba verdaderamente preocupada pensando que yo no debería estar solo.
15. Era el protagonista de chistes que no entendía.
16. Setenta y seis picaduras de mosquito en una noche.
17. Una situación política distinta y no hay más que alabanzas para los líderes políticos en los medios de comunicación.
18. La decepción de encontrar que el estilo de culto que se sigue en la iglesia es principalmente occidental.
19. Tener que ser repentinamente aprendiz de todo, incluyendo la mecanografía.
20. La capacidad de la gente de contentarse con poco.
21. El nacional culto piensa de una manera muy parecida a nosotros en muchos asuntos.
22. Se necesita estar preparado para trabajar bajo personas que están académicamente menos cualificadas que uno mismo y estar dispuesto a aprender de cualquiera.
23. Hay que amar a la gente para aprender bien su lengua.
24. La mejor hora para evangelizar es al final de una larga jornada de trabajo, cuando a uno le gustaría poner los pies en alto y descansar.
25. Uno puede pensar que es mejor ser joven que viejo. La gente con la que se trabaja puede opinar justo lo contrario.
26. La higiene, la puntualidad, la rapidez y la eficacia pueden ser las principales prioridades que uno tenga. Para los colegas nacionales todas estas cosas pueden ocupar un segundo lugar tras los saludos, la hospitalidad y la conversación.

Ruth Batchelor trabajó durante veinte años en Nigeria y Togo con SUM Fellowship. Además de trabajar en la enseñanza y programas de desarrollo, organizó grupos de escritores entre los padres y los maestros. A partir de estos grupos produjo manuales de educación religiosa para profesores. Ahora mismo está muy involucrada en el trabajo de RURCON en compañía de su marido Peter, ayudando a las familias de agricultores africanos y a las iglesias a afrontar los cambios. Esto la ha llevado a comunidades rurales de dieciséis países africanos, el Caribe y los EE.UU.

A un vagabundo que había viajado y que había tenido que soportar todas de inclemencias del tiempo imaginables se le preguntó qué era lo que más necesitaba. Los que nunca han experimentado la vida de un vagabundo podrían esperar que hubiera mencionado cosas como la comida, ropa impermeable, medicinas, bebida o una cama. Pero lo que respondió fue: “Alguien que me escuche”. A menos que lleguemos a amar, respetar y comprender a la gente, nunca cruzaremos realmente el umbral que nos permita entrar en sus vidas –seremos meros observadores.

Del mismo modo, los proyectos de desarrollo pueden “rascar donde no pica”, porque los que toman las decisiones (incluso aquellos que tienen una gran compasión) normalmente viven fuera del problema inmediato. Así que es fundamental para los obreros que trabajan en el desarrollo que estén muy cerca de la gente del lugar y que comprendan sus necesidades espirituales, físicas y emocionales. Los valores tradicionales de la gente y las lealtades familiares (y nacionales) afectan de una manera esencial sus vidas cotidianas y sus actitudes frente al cambio.

Uno solamente descubre las necesidades de la gente estudiando sus vidas. Sirve de ayuda pasar tiempo viviendo separado de otros extranjeros, en una determinada comunidad, aprendiendo a entender su manera de vivir. Una estancia de seis semanas (o incluso visitas repetidas durante los fines de semana) nos ayudarán a formar buenas relaciones recíprocas e incrementarán enormemente nuestra comprensión. Hay que intentar identificarse con los lugareños en la alimentación y el estilo de vida. Desde luego es un detalle de cortesía hablar de esas visitas en primer lugar con los dirigentes de la iglesia y con la iglesia que vamos a visitar.

Las directrices (ver recuadro más abajo) nos ayudarán inicialmente a tomarle el pulso a la comunidad y a valorar las destrezas y la sabiduría de la gente. Es preciso ampliar su sentido de haber logrado algo y su valor interesándonos y animándoles, en lugar de prometer ayuda que quizás podamos proporcionar. Seamos especialmente cuidadosos en no tratar a la gente como si estuvieran siendo observados y en no anotar respuestas en un cuaderno. Eso se puede hacer más tarde durante ese mismo día. (Tomar notas interrumpe el fluir del pensamiento y de la conversación, y además distorsiona el establecimiento de una relación natural). Hay que intentar aprender de cada persona e ir construyendo un respeto mutuo. En especial hay que escuchar y continuar escuchando.

“¿No exige mucho tiempo todo esto? ¿Es realmente necesario?”, son las preguntas que uno puede plantearse. Esto tendrá que ser respondido de acuerdo con el trabajo que se nos asigne, nuestro temperamento y nuestras circunstancias. Pero incluso quienes están atados a un escritorio, una clase o un hospital, pueden realizar visitas los fines de semana. Un norteamericano amigo mío me dijo: “Después de estar enseñando durante diez años en un instituto de Tanzania, viví seis semanas en una aldea y me horroricé al descubrir cuánto me quedaba aún por aprender. Si hubiera hecho eso al principio, ¡cuántos errores me habría podido ahorrar!”.

CÓMO NOS VEN LOS DEMÁS

La gente del lugar puede considerarnos personas ricas y de éxito. Incluso puede parecerles que estamos viviendo tan pendientes de nuestras posesiones y recursos que no caemos en la cuenta de las crueles realidades de la vida diaria. La mayoría de ellos tendrá solamente un buen conjunto de ropa que ponerse–nosotros tendremos seis o más. Ellos irán andando al mercado o a la iglesia, pero nosotros iremos en coche o en moto. Si estamos enfermos puede que vayamos volando al hospital, pero ¿qué les ocurre a ellos?

Y sin embargo si somos sensibles estos recursos no tienen porqué ser una barrera que se interponga entre nosotros. No es lo que poseemos, sino más bien lo que hacemos con ello, lo que cuenta.

Invitemos a un grupito a escuchar nuestras cintas de música o grabemos sus canciones para después reproducirlas. Compartamos nuestra comida y nuestro hogar con estos nuevos amigos durante una celebración especial.

Debemos ser honestos con nuestros problemas. Cuando sentimos morriña o estamos preocupados por la salud de nuestros padres o nuestros hijos, pidámosle a los cristianos que oren por ello. Aprender el idioma puede ayudarnos a hacer amigos, pero

“PUEDES GUARDARTE EL PARAGUAS. LO QUE REALMENTE NECESITO ES ALGUIEN QUE ME ESCUCHE.”

hay que estar preparados para un esfuerzo duro y frustrante. Ivan Illich escribió: “El aprendizaje de un idioma, si se lleva a cabo bien, es una de las pocas ocasiones en las que un adulto puede pasar por una profunda experiencia de pobreza, de debilidad y de dependencia de la buena voluntad de otra persona” (A Celebration of Awareness –Una Celebración de la Conciencia). Mostremos gratitud por la ayuda que nos proporciona la gente y si nos sentimos muy frustrados por nuestra incapacidad, identifiquémonos con alguien que tiene mayores motivos para la frustración.

¿Ha pensado usted alguna vez por qué Jesús pasó treinta años viviendo en Nazaret antes del inicio de su ministerio? ¿Era necesario para él ese tiempo? ¿Es que no podía haberlo acortado? Sin embargo hoy, debido a que él vivió así, sabemos que comprendió perfectamente nuestra vida como humanos. Como siervos de Cristo debemos intentar identificarnos intensamente con la gente como lo hizo él y ser tan accesibles como lo fue él. Necesitamos entrar en sus vidas ordinarias y compartir con ellos las lágrimas y las risas, el fracaso y el éxito, el sufrimiento y la esperanza.

A Ronald Eyres le preguntaron al final de la serie de televisión The Long Search (La Larga Búsqueda) qué cosa le había impactado más sobre las diferentes religiones que había presentado en su espacio. Su respuesta fue: “La infecciosa calidad de las principales creencias religiosas.” Nuestra fe cristiana sólo será infecciosa si tenemos un contacto íntimo con Dios y recibimos su gracia, y también un contacto íntimo con otros para permitir que se “agarren” a esa gracia.

CÓMO DESCUBRIR LAS ESTRUCTURAS DE UNA COMUNIDAD

Estas sugerencias se dan para ayudarle a hacer amigos y no solamente para que sepamos más del tema. Sea sensible a la hora de hacer preguntas.

Líderes de la comunidad

- ¿Quién toma las decisiones en la comunidad? ¿Quién ejerce la autoridad del gobierno? (Asegúrese de mostrar la cortesía que se espera de usted)

Tareas domésticas

- Fíjese en el equipo que se utiliza para cocinar. ¿Cómo se preparan los alimentos antes de cocinarlos? ¿Qué combustible se usa? Observe el proceso de elaboración de la comida. ¡Cópelo y coma! ¿Qué combinaciones de comida se toman? ¿Se trata de una dieta mixta de cereales, legumbres y raíces? ¿Se utilizan proteínas animales? ¿Cuándo? ¿Qué cambios se producen en la dieta en diferentes temporadas? ¿Come lo mismo toda la familia? ¿Qué fruta está disponible y cuándo? ¿Qué grasa se usa y cómo? ¿Cómo se almacenan los alimentos? ¿Qué problemas surgen? ¿Cómo se conservan los alimentos perecederos? ¿Hay escasez de alimentos en ocasiones? ¿Cuándo?
- ¿Cuál es la fuente de agua? ¿Con qué frecuencia se recoge? ¿A qué distancia? ¿Está disponible durante todo el año? ¿Qué fuentes alternativas existen? (Visite la fuente de agua) ¿Qué ocurre con los excrementos humanos y animales?

- ¿Qué accidentes domésticos se producen? ¿Cómo se tratan? ¿Con qué éxito? ¿Hay luz eléctrica? ¿Calefacción? ¿Qué tipo de cosas debe comprar o pagar en efectivo la familia? ¿Cómo consigue el dinero? ¿En qué lugar seguro lo guarda?

Artes y oficios

- ¿Qué trabajos realizan las mujeres? ¿Cuáles son específicos de los hombres? Si usted es una mujer, aprenda a hilar y a tejer con la ayuda de alguna ama de casa local, o bien intente aventar o hacer cerámica. Si es usted un hombre, pida que le enseñen a techar con paja o a hacer esterillas, o bien únase a una expedición de caza o de pesca en canoa. Estudie el trabajo en la selva, aprenda a hacer trampas, los métodos de pesca, la herrería y las construcciones locales. Pruebe diferentes oficios. Visite a los que fabrican las herramientas y los aperos.

Padres e hijos

- ¿Cómo pasan el día los hombres? ¿Cambia algo durante las estaciones? ¿Qué es lo que más les gusta? ¿De qué hablan los hombres en las conversaciones informales? ¿A qué se dedican las mujeres durante las distintas horas del día? ¿Qué es lo que más les agrada y de qué hablan en los corrillos? ¿Cómo manifiestan su preocupación y apoyo hacia aquellos que tienen problemas?
- ¿Cuáles son los primeros alimentos sólidos que le dan a los bebés? ¿A qué edad los destetan? ¿Qué problemas surgen? ¿Quién se encarga de disciplinar a los niños: al niño de dos años, al menor de seis años, al que tiene entre seis y doce años, al adolescente? ¿Cómo aprenden los niños y de quién? Anote sus juegos y habilidades manuales.
- ¿Qué tipo de comportamiento fomentan especialmente los padres y cuál desaconsejan? ¿Cuál es la conducta educada? ¿Qué se considera una descortesía? ¿Cómo varía esto en relación con los ancianos, los de la misma edad y los más pequeños? ¿Qué debe aprender usted personalmente de todo esto?

Celebraciones

- ¿Qué fiestas se celebran durante el año? ¿Qué ceremonias tienen lugar? (Antes de plantar, durante la recogida de las primicias, durante la cosecha, al nacer, al celebrarse un matrimonio, al morir, etc.)

Familia extendida

- ¿Quién influye sobre las decisiones familiares acerca de las urgencias, la escolaridad, el matrimonio, los cambios, la enfermedad y su tratamiento, las prácticas de alumbramiento, etc.? ¿A quién acuden los esposos o esposas jóvenes en busca de consejo? ¿Cuáles son los privilegios y las responsabilidades de pertenecer a la familia extensa?

Cómo hacer amigos íntimos

- Lo más probable es que usted se relacione mejor con los jóvenes, los más alegres y los que saben expresarse mejor, y es natural que sea así. Sin embargo, en muchas sociedades sus opiniones no serán tan respetadas como las de la gente mayor. Si no entabla una relación de amistad exclusivamente con un grupo de edad o un sector de la comunidad, entonces se beneficiará del toma y daca de las discusiones, de los razonamientos y del apoyo desde perspectivas muy distintas.
- Nosotros descubrimos que al invitar a la gente a nuestra casa en grupos pequeños, en lugar de individualmente, se mostraban menos tímidos. En algunos casos jugamos juntos a algunos juegos ridículos. En otras ocasiones mantuvimos alguna conversación sobre la Biblia. Ambas cosas ayudaron a derribar las barreras y estoy segura de que aprendimos tanto como el que más de nuestras visitas, la mayoría de las cuales venía regularmente y llegaron a ser nuestros consejeros más próximos.

UN TIEMPO PARA MADURAR Eva Pettigrew

Eva Pettigrew obtuvo la licenciatura en textiles del West Surrey College of Art and Design de Farnham, Surrey. Posteriormente dirigió un taller de confección en su ciudad natal de Arundel, Sussex, donde enseñó a tiempo parcial en la Politécnica de Portsmouth. Desde 1978 hasta 1985 sirvió en el extranjero con Tear Fund en Bangladesh, trabajando con HEED Handicrafts en Dinajpur, siendo consultora de tejidos y otras cuestiones artesanales. Desde que regresó a Gran Bretaña se ha casado y ahora está trabajando como parte del equipo consultor de In Contact Ministries en la comunidad multirracial del Este de Londres.

Mis primeras experiencias en el extranjero fueron de entusiasmo, humildad y humillación. Me sentí como si de repente me hubiera vuelto tan nueva y vulnerable como un bebé. Ni siquiera podía comunicarme en el nivel más básico. Tenía que aprender cómo comer, cómo comportarme, qué ropa llevar. Y al igual que un bebé, todas estas nuevas experiencias me cansaron mucho, especialmente tener que aprender el idioma, y me encontré con que no podía sobrellevarlo tan bien como me esperaba.

Vine para servir y me encontré con que estaba siendo servida literalmente por criados. ¡Estaba viviendo con un “lujo” que no había conocido en el Reino Unido! Se me hizo muy duro aceptar esto, incluso después de darme cuenta que había buenas razones para ello y que había una gran cantidad de desventajas que compensaban las ventajas. Por ejemplo, tener criados era a menudo más una carga y una responsabilidad que una ayuda, puesto que tenía que ocuparme no sólo de los trabajadores, sino de su familia al completo y sus problemas.

Nunca pude resolver realmente la tensión existente entre lo que necesitaba de verdad para permitirme funcionar con sensatez y de forma sana, y cuál era la mejor manera de “identificarme” con la cultura y con la gente. Se daba esta extraña dicotomía entre mi posición como una humilde sierva enviada por Dios y mi elevada posición como extranjera “experta”. Aunque me disgustaba que los nacionales me pusieran sobre un pedestal, existía el constante peligro de que pudiera aceptarlo e incluso esperararlo.

Después de muchas decepciones, la desilusión (algunas veces contagiada de forma prematura por otras personas) y el cinismo hicieron su aparición. De la sensación de impotencia y de sentir la necesidad de aprender de los nacionales fui pasando a la involuntaria convicción de que eran unos ineptos y que no se podía confiar en ellos. Era como el adolescente que cree que sabe más que nadie y que sin embargo bajo la superficie sigue siendo inexperto e inseguro. Creo que algunos extranjeros incluso llegaron como “adolescentes” y no sé muy bien cuántos se quedaron el tiempo suficiente como para que sus actitudes maduraran. Afrontar estos asuntos puede ser tan doloroso como el crecimiento.

A pesar de haber sido enviada como una maravillosa y valiente “misionera” todavía podía sentir mi propia fragilidad. Esperaba unirme a un equipo de gente verdaderamente espiritual y entregada entre la que yo sería la novata. De alguna manera me sentí aliviada al encontrarme gente joven con un sentido del humor altamente desarrollado y que tenían los pies en el suelo. Pero por otro lado me sentía continuamente decepcionada de ver que todos teníamos los pies de barro. Había caído en la trampa de hacer con los demás (subirlos a un pedestal) lo que no deseaba que los demás hubieran hecho conmigo. Me di cuenta que adaptarme a la cultura del país era en cierto sentido más fácil, quizás porque era un requisito ya conocido de antemano, que adaptarme a las diferencias culturales entre los propios

extranjeros que estábamos allí. La sima entre los europeos y los norteamericanos era especialmente obvia, y dio lugar a la necesidad de aprender a perdonar y a no llevar la cuenta de las cosas.

Una vez inmersa en el trabajo vi que iba con risas de un lado para otro y que estaba tan ocupada como los demás. Me llevó un poco de tiempo darme cuenta de que esto se debía más al deseo de “lograr algo” o de justificar mi presencia allí que al ministerio hacia aquellos a los que había venido a servir. Nuestro estilo de vida occidental pone tanto énfasis en el “hacer” que podemos perder por completo de vista el “ser” y llegar a un punto en el que estamos demasiado ocupados (y demasiado cansados) para pasar tiempo con la gente. Tuve que hacer un esfuerzo consciente y continuo para apartar un tiempo para relajarme con los demás y conmigo misma (sin sentirme culpable). El cansancio, la enfermedad y el clima afectaron de manera importante mis estados de ánimo y mi motivación. Reconocerlo y afrontarlo fue sorprendentemente duro. El orgullo nos dice que sigamos adelante, y espiritualizarlo todo en exceso nos hace sentirnos culpables por nuestras debilidades.

Aceptar nuestras limitaciones, adaptarnos de acuerdo con nuestra capacidad física, sin importar lo que otros puedan hacer, requiere madurez. Como siempre, el tiempo a solas con Dios es la primera cosa de la que se prescinde en lugar de la última. Entendí lo sumamente importante que era tener a alguien con quien poder hablar libremente.

En una u otra etapa me quedaba sin la mayoría de mis ilusiones y apoyos. Con frecuencia era una experiencia dura. Había ocasiones en las que la única cosa que me mantenía en pie era la seguridad de que Dios me había llamado allí y que por lo tanto estaba en el lugar correcto. Quizás por primera vez me acepté a mí misma, quién era, los dones que tenía, y eso me produjo una profunda paz.

Durante mi segundo período en el extranjero, cuando quizá debería haber estado viendo los beneficios de la experiencia y la madurez, en un momento dado me sentí desbordada por una depresión. Esto no se debió a mis circunstancias personales, sino a la propia experiencia que estaba ganando. El entusiasmo inicial había decaído, y al tener una imagen más completa del país, de su gente y de sus problemas, sentí que no había esperanzas para todo aquello. A medida que reconocía cada vez más las malas actitudes que había en mí, sentía una creciente incapacidad para ayudar en nada. Lo que más me ayudó fue darme cuenta de mi posición “en Cristo”, y fue así como siendo consciente de ello volvió la esperanza para mí y para los demás.

Descubrí que normalmente hay buenas razones por las que los nacionales se comportan de una determinada manera. En lugar de pensar que usted sabe hacerlo mejor, o tacharlos de tener un mal carácter, pregúnteles su opinión, escúchelos, intente establecer porqué hacen las cosas de la forma en que las hacen. Evite los favoritismos. Puede ser autogratificante pensar que tiene un amigo íntimo del país – ¡eso prueba que realmente se está integrando, que está siendo aceptado y teniendo éxito! Pero puede llevar a la estrechez de miras y provocar que el nacional esté aislado de sus compañeros de trabajo.

6

CÓMO ENFRENTARSE AL “CHOQUE CULTURAL”

David Burnett

En su primera semana en una nueva escuela o universidad, o en un nuevo trabajo, la gente estaba ocupada yendo y viniendo de un lugar a otro, haciendo diferentes cosas, mientras usted no estaba seguro de lo que debería estar haciendo o de cómo hacerlo. La gente se conocía y hablaban entre ellos

utilizando términos y abreviaturas que a usted le resultaban extrañas. Poco a poco fue descubriendo quién era cada cual y qué se esperaba de usted, y finalmente llegó a sentirse cómodo en la nueva situación.

¿Recuerda la tensión emocional de aquellos primeros días hasta que se acostumbró al nuevo entorno? La clase de estrés que sintió en ese momento siempre acompaña a cualquier cambio de un ambiente familiar a otro completamente nuevo. Cuando usted se traslada de una cultura a otra completamente diferente experimentará el mismo tipo de estrés, pero será diez, o incluso cien, veces mayor.

Este estrés emocional asociado al hecho de trasladarse a un nuevo entorno cultural es conocido popularmente como “choque cultural”. La expresión tiene su origen en la experiencia de muchos soldados en el campo de batalla – el “shell shock” o neurosis de guerra. La mayoría de la gente experimenta estrés cuando tiene que adaptarse a otra cultura, pero no deje que ese hecho le disuada de adaptarse a ella. La experiencia de vivir y trabajar con otro grupo de personas será una aventura excitante que le reportará bendición tanto a usted como a ellos.

LAS CAUSAS DEL ESTRÉS CULTURAL

Generalmente consideramos nuestro modo de vida como la manera normal y razonable de comportarse. Cualquier desviación de este modelo es considerada como anormal y por tanto desconocida e incluso amenazadora. Podemos determinar cuáles son nuestras propias “normas” culturales haciéndonos preguntas como:

- ¿Cómo me visto para una determinada situación?
- ¿Cómo me comporto en esa situación?
- ¿Qué creo?

Cuando vivimos en una situación que se encuentra dentro de nuestra “norma” nos sentiremos “en paz” con ella. La “norma” se puede comparar a una carretera a lo largo de la cual una persona, al andar por ella, se siente cómodo. A cada lado de la carretera hay un arcén pavimentado por el que ocasionalmente puede desviarse, pero más allá se encuentra el campo agreste de las experiencias totalmente nuevas (ver figura 1).

Cuando entramos en una nueva cultura enseguida nos encontramos fuera de nuestra “norma”. Esta es la causa básica del estrés. Se nos exige que evaluemos nuestro estilo de vestir o nuestra manera de comportarnos en relación con la situación local. Una persona puede verse forzada a llegar hasta un punto que puede considerar como “fuera de la norma” o “por debajo de la norma”

Ver Figura 1, en página siguiente.

La experiencia de estar “fuera de la norma” conduce inicialmente a un cierto entusiasmo, pero también a un temor de quedar en ridículo. Por ejemplo, si procedemos de una “cultura del supermercado”, no levantaremos automáticamente la mano para abrir la puerta de la tienda. Estamos acostumbrados a que algún dispositivo electrónico se encargue de abrir la puerta de forma automática. Sin embargo, la gente que no esté acostumbrada a esto levantará instintivamente la mano y lo único que se encontrará es que está empujando el aire. Esto le hará sentir acomplejada delante de los demás.

Figura 1. **Causas del estrés cultural**

Fuera de la norma

Bochorno

Vergüenza

Zona de experimentación
La Norma ((((
Zona de experimentación

Irritación

Por debajo de la norma

Amargura

Del mismo modo, un hombre que siempre ha llevado una camisa blanca para asistir a la iglesia los domingos se siente muy acomplejado cuando se pone por primera vez una camisa de color para ir al culto. Hasta cierto punto todas las personas están dispuestas a experimentar cosas nuevas, siempre y cuando no sea algo excesivo. Si el experimento tiene éxito puede que la persona llegue a adoptarlo como parte de su norma.

No obstante, si el experimento no resulta exitoso, o si la persona va más allá de esta zona de experimentación, pueden ocurrir dos cosas: vergüenza, que es sentirse incómodo delante de otras personas, o culpa, que es un remordimiento interior. El pequeño bochorno que produce llevar una camisa de color cuando uno ha estado acostumbrado a llevar una camisa blanca es algo de menor importancia, pero para la persona involucrada es muy importante y causa un considerable estrés.

Tomemos este ejemplo de un misionero recién llegado a Japón. “Recuerdo que después de haber estado en Japón solamente un par de semanas, decidí acostumbrarme lo más pronto posible a conducir por Tokio. Me fui solo con mi vieja furgoneta. Conduje durante unos diez minutos y me encontré que estaba entrando en una bulliciosa área comercial. No había aceras y la vía era estrecha, así que prestaba toda mi atención para no darle un golpe a alguien. De repente un policía municipal bajó de su pequeña plataforma situada en medio del cruce y comenzó a hacer sonar su silbado y a mover sus brazos frenéticamente. Yo pensaba que alguien había robado un banco o algo así, de modo que me fui acercando al bordillo cuidadosamente hasta que el policía corrió hasta ponerse delante de la furgoneta y me dio el alto.

Bajé la ventanilla y su cara me miraba mientras de su boca salía un chorro de sonidos ininteligibles. Se juntó un pequeño grupo de personas y el policía, para vergüenza suya, se dio cuenta de que le estaba gritando a un extranjero. Yo no podía hacer otra cosa que quedarme allí, mudo, sentado en el coche, mientras se congregaba la multitud. El policía comenzó a gritar: ‘¡Parar, parar! ¡Atrás, atrás!’ , mientras me indicaba la dirección. Entonces me di cuenta. Hice marcha atrás sintiéndome un estúpido. Probablemente era la comidilla de toda la ciudad. Había estado conduciendo alegremente contra dirección por una calle de sentido único. No había reconocido la señal. Me fui derecho a mi casa y allí me desplomé, agotado emocionalmente, en la seguridad de mi pequeña habitación.

Podemos identificarnos fácilmente con sus sentimientos. Se podrían ofrecer otras muchas ilustraciones para mostrar los problemas que uno tiene que afrontar a la hora de intentar enfrentarse incluso a la más sencilla de las tareas en una cultura extranjera.

El estrés emocional también se puede dar cuando somos incapaces de vivir a la altura de nuestras expectativas normales. Este estar “por debajo de la norma” sucede cuando se nos priva de aquellas cosas que nosotros consideramos como algo normal para nuestra manera de vivir. Esto puede llevar a cualquier cosa, desde una leve irritación hasta una amargura profundamente arraigada.

Por ejemplo, un grupo de turistas norteamericanos acomodados que estaban de vacaciones en Escocia se enfadaron cuando el hotel que habían reservado sólo pudo ofrecerles un cuarto de baño

compartido. Todos ellos estaban acostumbrados a disponer de habitaciones privadas con su propio cuarto de baño. Los misioneros pueden tener que enfrentarse a problemas similares cuando tienen que arreglárselas con unas letrinas exteriores consistentes en un hoyo hecho en la tierra cuando antes lo único que habían conocido eran los inodoros con depósito de agua.

A menudo parece que son las pequeñas cosas las que causan los mayores agravios durante un largo espacio de tiempo. Los occidentales frecuentemente echan en falta el detalle de un cuarto de baño limpio y alicatado hasta el techo con agua corriente fría y caliente. Una losa de cemento sobre la que ponerse y un cubo de agua fría pueden ser igualmente efectivos para mantenerse limpio, pero no es a lo que uno está acostumbrado. Los occidentales también encuentran difícil la falta de privacidad en el Tercer Mundo, y quizás más aún en el caso de las parejas jóvenes. Estas cosas producirán algo de irritación, pero si la persona ha respondido a un llamado para el servicio cristiano, entonces necesita estar dispuesto a hacer los sacrificios que sean precisos. Jesús habló del coste de ser su discípulo en varias ocasiones (p.ej. Lucas 14:25–35).

Intentar vivir y hacerle frente a las cosas en el contexto de otra cultura siempre da como resultado que nos veamos obligados a salirnos de nuestra norma. Este proceso continuo trae como consecuencia un aumento del estrés. Una encuesta de 1984 realizada entre misioneros reveló que el 50% había encontrado estresante tener que adaptarse a otra cultura, y un 25% hablaba de que era muy estresante.

LAS ETAPAS DEL ESTRÉS CULTURAL

El “choque cultural”, la alteración emocional que se produce como resultado de los ajustes ante una nueva cultura, provocan dos tipos principales de problemas.

En primer lugar, uno no conoce las respuestas ni siquiera de las preguntas más básicas. ¿Dónde puedo enviar una carta? ¿Puedo beber de esta agua? ¿Los hombres estrechan la mano de las mujeres? ¿Qué significa ese gesto? ¿Qué me está diciendo esa mujer? Todas estas son preguntas que incluso un niño de esa sociedad puede responder, y sin embargo uno se encuentra completamente perdido. A ningún adulto le gusta verse rebajado al nivel de un niño, y eso es precisamente lo que pasa cuando uno se traslada a una nueva sociedad, especialmente una cuyo idioma se desconoce.

Este problema puede aparecer incluso en un país que externamente parece occidental. De hecho, la naturaleza occidental que presenta la sociedad por fuera puede aumentar el estrés porque las diferencias nos pillan desprevenidos. Como dijo un misionero norteamericano que trabajaba en Japón: “El mayor problema de los occidentales en Japón es simplemente vivir aquí. Tienes que empezar desde cero, como un niño, y aprenderlo todo otra vez.”

En segundo lugar, uno pierde los “pies culturales”. El término procede del mundo de la escena. En cualquier obra los actores necesitan no sólo aprenderse sus papeles, sino los pies que indican cuándo deben decir su frase. Tienen que aprender cuándo deben entrar y los movimientos que deben realizar. Un fallo cuando a uno le dan el pie provoca confusión no sólo para el propio actor, sino para todos los que participan en la producción. De la misma manera, en una cultura extraña uno puede no entender el significado de diversas acciones o dichos de la gente.

Una persona viene a saludarle y usted extiende su mano para estrechar la suya, pero se encuentra con que le hace una reverencia. Entonces usted se da cuenta de que ha malinterpretado el pie. Ocurre con frecuencia que son las pequeñas cuestiones las que causan los problemas, porque tienden a acumularse y a incrementar el “estrés cultural”.

Oberg (Practical Anthropology –Antropología Práctica, 1960, pp. 177–182) escribió sobre cuatro etapas en la adaptación de una persona a este estrés. Su modelo fue el resultado de un estudio realizado

con muchas personas que fueron a trabajar a países extranjeros, y ha demostrado ser útil para comprender las emociones que experimentan (ver figura 2).

Figura 2. **Etapas del estrés cultural**

A la primera etapa la denominó “fascinación” debido a la sensación inicial de novedad en una situación nueva. Las comidas raras, los ruidos, los olores y las vistas ilusionan a quien trabaja por primera vez en cualquier país. Durante esta etapa la persona es principalmente un observador y ve las cosas casi con un distanciamiento casi académico. Esta es la etapa del turista, en la que la persona tiene poco contacto real con la gente, con excepción del que mantiene a través del guía, que actúa como un parachoques cultural.

La segunda etapa comienza a medida que la novedad se va acabando y empiezan los conflictos cuando la persona intenta hacerle enfrentarse con el nuevo entorno. Sentirse incapaz de predecir lo que va a suceder hace que aumente el estrés, a menudo hasta llegar a un punto en el que se siente hostilidad hacia la nueva cultura y su gente. De modo que Oberg llamó a esta etapa la etapa de la “hostilidad”. Esto puede hacer que la persona llegue a un punto crítico.

“Humor” fue el término que utilizó Oberg para referirse a la tercera etapa. Llega un momento en que la persona empieza a lograr alguno de sus objetivos, y eso da como resultado una creciente sensación de satisfacción y bienestar. La persona habla el idioma de forma más fluida y en lugar de criticar la situación se ríe de sus propios errores junto con la gente del lugar.

La cuarta etapa se denomina “ajuste”. Aquí la persona comienza a desenvolverse razonablemente bien dentro de la nueva cultura, aunque todavía experimenta ocasionalmente momentos de estrés. En general, no obstante, la persona se encuentra bastante relajada dentro de esa cultura y es capaz de enfrentarse casi con cualquier asunto.

En un momento u otro todos nos enfrentamos a situaciones de estrés. Sin embargo, si el nivel de estrés se eleva mucho, como puede suceder durante la segunda etapa, podemos intentar hacerle frente mediante varios mecanismos de defensa. Esto es algo natural, pero en una situación de estrés *cultural* puede causar problemas adicionales.

El primer síntoma que la mayor parte de las personas manifiesta cuando se enfrenta a un excesivo estrés es la irritación. Esto sucede con frecuencia cuando se aprende el idioma, motivo por el cual algunos autores lo han denominado “choque lingüístico”.

“Dado que la lengua es el mecanismo de comunicación más importante en una sociedad humana, es el área en la que radica el mayor número de relaciones interpersonales. Cuando el recién llegado viene a un mundo completamente nuevo y en el que no conoce el idioma en absoluto, se le priva de su medio principal de interactuar con otras personas, está sujeto a constantes errores y se le vuelve a colocar a la altura de un niño.” (W. Smalley, *Readings in Missionary Anthropology – Lecturas sobre Antropología Misionera*, William Carey Library, EE.UU., 1974).

Podemos descargar la tensión resultante volviéndonos agresivos hacia otras personas o incluso cosas. Todos sabemos del marido que ha tenido un mal día en la oficina y que la toma con su mujer cuando llega a casa.

Otra de las maneras en las que algunas personas se enfrentan a la tensión es apartándose de la situación que provoca el estrés. Intentan aislarse de las experiencias que no pueden soportar. Esto da lugar al complejo del “recinto misionero”, que hace que el misionero esté en casa tanto como le sea posible.

Es muy normal que todos nosotros echemos de menos nuestra casa en alguna ocasión. El estrés cultural puede acrecentar este sentimiento natural y provocar una actitud poco saludable. Puede causar

un orgullo malsano del país del que uno procede y los lugareños pueden interpretarlo como una crítica de su país. La gente del lugar le tendrá más aprecio si descubre que usted ama tanto a su propio país como al de ellos.

“La fatiga es el signo característico de la frustración nerviosa”, dice Paul Tournier. La fatiga rara vez está causada por el ejercicio físico prolongado, y es más bien el producto de la tensión nerviosa. Incluso hacer más bien pocas cosas puede hacer que uno se sienta emocionalmente agotado.

CÓMO ENCARARSE CON EL ESTRÉS

El estrés cultural no es una condición espiritual, pero sus efectos se pueden intensificar por culpa de la falta de vida espiritual. Puede hacer que uno acuda más al Señor o a uno mismo.

Puede hacer seis cosas que le ayudarán a tratar el estrés cultural.

1. Conozca a la gente

A menudo por temor a cometer errores o a ofender a la gente del lugar podemos retraernos. Intente entablar amistad con la gente. Sea abierto con ellos y busque en todo momento ganarse su confianza. Responda a la cultura extraña buscando nuevas cosas. Sea un estudiante de esa cultura. Así como no saber el idioma es un factor principal de estrés, es lógico pensar que cuanto mayores sean los progresos que haga en el estudio del idioma, menor será el estrés que tendrá que soportar en su vida diaria.

2. Propóngase metas realistas

Los cristianos tienen como propósito comprometerse totalmente en su servicio a Dios. Eso es bueno, pero pronto nos damos cuenta de que quizás no estemos viviendo a la altura de lo que nos hemos propuesto. Necesitamos más energía y tiempo para realizar incluso las tareas más sencillas. La mayor parte de nuestro tiempo lo utilizamos simplemente para sobrevivir en medio de la nueva situación en la que nos encontramos.

El psiquiatra Myron Loss ha reflejado gráficamente la tensión entre nuestras expectativas y nuestra actuación real. En nuestra propia cultura nuestras expectativas siempre exceden ligeramente los resultados. En otras culturas, esta brecha crece de modo significativo y no somos capaces de darle un enfoque adecuado a nuestras expectativas. La única manera de tratar con la discrepancia entre ambas consiste en reducir nuestras metas a unos niveles más realistas. Aprenda a ser paciente, y también el arte de perdonarse a sí mismo cuando no consigue lograr lo que se había propuesto.

3. Sepa identificar las señales de estrés

Lo más fácil es tratar el estrés en las primeras etapas. De otro modo puede convertirse en una especie de bola de nieve empujada por un niño pendiente abajo. Al principio hay que empujar con fuerza la bola a través de la nieve, incluso cuesta abajo, pero a medida que se va haciendo mayor también se hace más fácil empujarla, y antes de que el niño se dé cuenta lo que ocurre es que la bola de nieve está rodando totalmente fuera de control.

Vigile esas pequeñas irritaciones. Esté atento a cualquier cambio en sus patrones de conducta – si duerme más o menos, si come más o menos, si ríe más o menos, si habla más o menos. Todos estos factores pueden ser barómetros importantes de su bienestar general. Sea honesto consigo mismo y con los demás.

4. Desarrolle una actitud positiva

Reconozca que Dios es soberano. Somos llamados a alabar a Dios en todo momento. El humor es una gran medicina. Necesitamos reírnos con la gente de nuestros errores. Aprendemos mejor de las nuevas culturas cuando probamos y nos equivocamos, nos reímos y lo intentamos de nuevo. Aprenda de sus errores. Ría con la gente y no de la gente, y no se deprima por los fracasos del pasado.

5. Comuni3n

Las personas estresadas pueden afectar a otros con suma facilidad. Cuídese de quejarse sin necesidad. Sin embargo, frecuentemente es bueno compartir sus sentimientos con otros. Aunque hablar no elimina el dolor, se puede ganar mucho cuando se explica el motivo del dolor y cuando se nos asegura que el tiempo lo curará.

6. Esparcimiento

Hay ocasiones en las situaciones transculturales en las que, hagamos lo que hagamos, nuestros niveles de estrés suben. Nuestros esfuerzos por reducirlos no hacen más que causar mayor tensi3n. ¡En esos momentos es necesario tomarse un respiro! Acuérdesse de Elías, a quien Dios ministró con alimentos y un sueño reparador en medio de las tensiones que siguieron al enfrentamiento que tuvo lugar en el monte Carmelo.

ESTRÉS... PUEDE SER COMO UNA BOLA DE NIEVE EMPUJADA POR UN NIÑO A TRAVÉS DE SUELO NEVADO

Siempre es bueno tener un hobby. Busque algo que sea diferente de su trabajo habitual y que le interese. Conozco misioneros que se relajan estudiando los pájaros de África. A otros les ha gustado escuchar música, coleccionar sellos o hacer rompecabezas. Los padres no deben olvidarse de pasar tiempo con sus hijos y compartir juntos los mismos intereses.

Vivir y trabajar en otra cultura puede ser estresante, pero también será una de las experiencias de mayor bendici3n en su vida. Usted hará nuevos amigos, aprenderá formas nuevas de hacer las cosas y disfrutará de nuevas experiencias. El alfarero necesita moldear la arcilla para formar con ella una hermosa vasija. A menudo ese moldeado puede resultar estresante, pero el producto final hace que el proceso merezca la pena.

EL PODER DE LA IMPOTENCIA Cathy Humpries

Cathy Humpries estudió secretariado y trabajó como secretaria en el Foreign and Commonwealth Office desde 1972 hasta 1977. Durante ese tiempo viajó mucho por Europa, Estados Unidos y Oriente Medio, incluyendo una estancia de dieciocho meses en la embajada británica en Kuwait. De 1977 a 1983 sirvió en el extranjero con Tear Fund. Primero trabajó como administradora de un centro de salud en La Pointe, al norte de Haití, y luego como profesora de secretariado en una escuela de formaci3n cercana. A su regreso a Gran Bretaña se preparó como diaconisa y desde entonces ha sido ordenada diaconisa en la Iglesia Anglicana.

En esas primeras semanas hay una gran abundancia de nuevos encuentros. Pensé que ni la vasta lectura, ni hablar con la gente, ni ver diapositivas o fotos me hubiera podido preparar para el “bautismo” que iba a tener lugar tras bajar del distanciamiento que supuso el vuelo en avión: el insoportable bochorno que te cubre con su calor húmedo, los gases del tubo de escape de los coches, las aguas residuales corriendo a cielo abierto, el calor corporal; explosiones de color en los vestidos, flores, vehículos pintados, el gentío por todas partes, el ruido de la ciudad, grillos y ranas de noche, tambores de vudú, las endechas. Al igual que una mente expuesta al machaqueo continuo del rock duro, el cuerpo no puede tolerar el distanciamiento y el ritmo se convierte en algo propio.

La reflexi3n sobre todo lo que uno ha visto, oído, olido y sentido llega un poco más tarde. A menudo resulta doloroso y costoso pararse a pensar, pero también produce su fruto. Recuerdo que al

poco de llegar a Haití me di una vuelta por los barrios de chabolas de Puerto Príncipe, cerca de donde vivía. Nunca me había encontrado cara a cara con unas condiciones de vida como aquellas – una amalgama de “casas” improvisadas, alcantarillas a cielo abierto y hombres, mujeres y niños que de alguna manera se las apañaban para vivir allí. Me sentí culpable, airada y frustrada. Había pasado de la lectura, la preparación, un curso de orientación, miles de vacunas y un emocionante y expectante culto de despedida en mi iglesia local, en el que se puso el acento en “enviar para servir al Tercer Mundo”, a mirar al “Tercer Mundo” a la cara sintiéndome absolutamente impotente.

No obstante, cuando echo la vista atrás siento que la impotencia y la vulnerabilidad son ingredientes clave, habiendo sido enviados, como es el caso, en el poder y en el nombre del Señor Jesús. Como ha escrito Thomas Merton, cuando “estamos solos, de pie delante de Dios con nuestra inexplicable inanidad, sin teorías, (entonces) dependemos completamente de su cuidado providencial y necesitamos desesperadamente el don de su gracia, su misericordia y la luz de la fe” (Contemplative Prayer –Oración Contemplativa). Quería irme de aquel lugar de impotencia a toda prisa. Los primeros días resultan difíciles: no podemos defendernos con las palabras ni con determinadas actividades. La comunicación en la lengua local es defectuosa o inexistente, e incluso es posible que tengamos que consultar con otra persona cómo (y qué) comprar en el mercado y cómo cocinarlo. Todo el mundo parece ir de acá para allá y sin embargo tú todavía no puedes hacer nada.

En ocasiones como estas la falta de sentido y la soledad pueden hacer rápidos avances en nuestra vida. A pesar de todo, en estos momentos de crisis Dios puede obrar con gran poder. Pensándolo bien, creo que mi propia manera de pensar estaba (y hasta cierto punto todavía lo está) demasiado centrada en la actividad y en hacer progresos –y se apartaba de los sentimientos de fracaso, debilidad y vulnerabilidad. Y sin embargo la verdad cristiana clave de la cruz tiene sus orígenes en lo que yo considero como algo negativo. Allí, vemos en el corazón de Dios un “amor ilimitado, precario y vulnerable” (W. H. Vanstone). Allí vemos la vulnerabilidad de Jesús, su absoluta dependencia y obediencia al Padre y el amor de la impotencia. Es la calidad de este amor que no amenaza ni fuerza, pero que allá donde se encuentra uno con él le arranca una respuesta libre.

Así que pronto, o al menos así lo parece, comenzamos a sentirnos “capaces” en el desempeño de nuestra misión y nos vemos arrastrados inevitablemente hacia la melé de actividad. La mayor parte de esa actividad es buena, pero puede apartarnos de la dependencia de Dios y de aquellos que nos rodean, y con los que hemos llegado a compartir el amor de Jesús. Fue a través de la gente de Haití que me di cuenta de que mi vida estaba más orientada hacia las actividades que hacia las personas. A ellos parecía importarles más quién era yo que lo que hacía. Al pensar sobre esto me pareció que servir y ayudar en el desarrollo del mundo se reducía a una relación de bis a bis. Esto no significa despreciar los proyectos, sino poner el acento sobre la gente.

Una vez más Thomas Merton lo ha descrito muy bien: “No dependa de la esperanza en los resultados... quizás tenga que afrontar el hecho de que su trabajo aparentemente no tendrá valor, o que incluso no ha logrado resultado alguno. En la medida en que se hace a esta idea, empezará a concentrarse más y más no en los resultados, sino en el valor, en la corrección del trabajo en sí... de una forma gradual luchará cada vez menos por una idea y cada vez más por unas personas concretas. Al final, lo que lo salva todo es la realidad de las relaciones personales. La verdadera esperanza no está en algo que creemos que podemos hacer, sino en Dios, que está haciendo algo bueno de ello de alguna manera que nosotros no somos capaces de ver.”

Aprender a ver lo que Dios está haciendo es algo fundamental para nuestra vida cristiana en cualquier lugar. Lo que a menudo olvidamos en medio de tanta necesidad es que Dios *está* actuando.

Nuestro gozo consiste en que se nos llama a unirnos a él. El precio es alto, pero sirve para comprar algo espléndido.

7

CÓMO COMPRENDER A LA IGLESIA NACIONAL

Ken Okeke

Ken Okeke nació en un pueblo del este de Nigeria, donde sus padres eran misioneros locales de CMS. Desde que se licenció en la universidad la mayor parte de su trabajo se ha desarrollado entre estudiantes y jóvenes. Después de su ordenación en 1976 ocupó el puesto de director del Anglican College of Commerce en Offa, Nigeria, y en 1980 fue elegido para organizar una capellanía para nigerianos en el Reino Unido. En 1987 regresó a Nigeria.

Ken sigue manteniendo un gran interés en la iglesia local y en la consejería. Está casado y tiene cuatro hijos.

Cuando Pablo partió de Antioquía en sus viajes misioneros tenía un objetivo principal: difundir la buena noticia de Cristo, hacer tantos convertidos como fuera posible y establecer una iglesia local.

En ningún momento intentó convertir esa iglesia local en una parte homogénea de aquella congregación desde la que había comenzado –ni tampoco de la iglesia de Jerusalén, donde se reunían y tenían comunión los primeros convertidos y los apóstoles. Simplemente condujo a la gente desde su anterior manera de vivir a Cristo. La oración, la adoración y cualquier otra cosa que tuviera que ver con sus reuniones estaba basada únicamente en su contexto cultural particular.

Cuando en cierta ocasión los creyentes de Jerusalén trataron de confundir a la iglesia de Antioquía con la idea de que los verdaderos cristianos debían observar las costumbres judías, se llegó a un acuerdo sobre el asunto en el concilio de Jerusalén (Hechos 15). A la “iglesia” y al Espíritu Santo les pareció bien que no debían imponerle a la gente una carga innecesaria. Los cristianos de Antioquía eran libres de expresar su fe dentro de su contexto cultural, siempre y cuando no fueran idólatras o inmorales.

Ese principio debería seguirse en todas las épocas a la gente una carga innecesaria. Los cristianos de Antioquía eran libres de expresar su fe dentro de su contexto cultural, siempre y cuando no fueran idólatras o inmorales.

Ese principio debería seguirse en todas las épocas, y constituye el fundamento para comprender cualquier iglesia nacional. Por “iglesia nacional” me refiero a la iglesia que existe dentro de las fronteras de un país, no necesariamente a una iglesia perteneciente a esa nación, en la línea de la Iglesia de Inglaterra o la Iglesia de Irlanda. Muchos países del Tercer Mundo eran “zonas misioneras” y por tanto recibieron misioneros con llamamientos diferentes y, a veces, divergentes. El resultado fue que se plantaron varias iglesias distintas, cada una de las cuales pretendía tener la supremacía en materia de fe y práctica dentro del mismo país. Ninguna iglesia (a excepción tal vez de la India en tiempos recientes) puede pretender ser “la iglesia” de ese país. La iglesia es el cuerpo de creyentes que en todo el mundo aceptan a Jesús como Señor y Salvador y que adoran a Dios a través de él como único mediador y abogado. Cualquier congregación local, esté situada en una ciudad o en una aldea, en Occidente o en el Tercer Mundo, se convierte en la expresión local de esa iglesia universal.

CÓMO COMENZARON LAS IGLESIAS

Procedo de África Occidental y resultará útil describir la situación pasada y presente de la iglesia en aquel lugar. Probablemente sea típica de muchas áreas del mundo a las que llegó el evangelio desde Occidente.

Antes de la llegada del cristianismo a África Occidental, habían existido ya algunas formas de religión. Se puede decir con toda justicia que los pueblos africanos eran y todavía son muy religiosos. La religión, sin embargo, no es sinónimo de cristianismo. La única ventaja que tenían los primeros misioneros en su tarea evangelizadora era que se encontraban con personas que estaban buscando a Dios de una manera vaga e ignorante, pero que desde luego tenían creencias definidas acerca de los dioses. Por lo tanto su labor fue, en cierto modo, similar a la de Pablo en la colina de Marte.

La Sociedad Misionera de la Iglesia (CMS) comenzó su obra en Sierra Leona en 1804, pero anteriormente a esa fecha ya había habido una congregación metodista y otra bautista, iniciadas quizás como consecuencia de las actividades de esclavos libertos. Después siguieron otras misiones, como la Sociedad Misionera Bautista y la Sociedad Misionera Metodista Wesleyana en Badagry, Nigeria, en 1842. Predicaron el perdón de los pecados y obtuvieron algunos conversos. Más tarde se les unieron la Misión del Interior de Sudán, la Misión Unida de Sudán, la Misión Qua Iboe y probablemente algunas otras. Todas llegaron con el mensaje liberador de Jesucristo como Señor y Salvador – el mesías no sólo para los judíos, sino para toda la humanidad. Eso parecía tener sentido y los africanos “se lo tragaron”.

El resultado de estas aventuras fueron bendiciones para todos los gustos. Si bien era bueno que los africanos rompieran con el pasado y abrazaran este nuevo camino, tiraron al bebé juntamente con el agua del baño. Los primeros misioneros tenían el handicap de enfrentarse a gentes cuya cultura y hábitos no comprendían muy bien. En muchos casos no tenían el tiempo o la paciencia necesarios para comprender. Había algo que establecer y consecuentemente se estableció algo.

La iglesia nació y Dios no fue alabado y adorado en la manera en que lo hubieran hecho los africanos, sino al estilo de los misioneros. Tanto los himnos como la melodía eran tan extraños como el instrumento “prodigioso” que emitía esos preciosos sonidos mientras el misionero apretaba y estiraba aquel vistoso artilugio de lado a lado a la altura de su pecho. Los instrumentos locales no fueron considerados adecuados para la adoración. Por un lado, no hacían sonar ninguna música reconocible para el misionero, y por otro no parecían refinados –¡y por supuesto Dios no hubiera estado contento con cosas poco refinadas! Se abandonaron los nombres nativos y en el momento del bautismo se escogieron nombres bíblicos o europeos. Esto tenía su utilidad y su valor, pero su punto débil fue dar por sentado que cada nombre nativo o en lengua vernácula tenía relación con el paganismo. Ahora se está invirtiendo esta tendencia.

No sólo resultaban extraños los nombres. Los edificios de las iglesias adoptaron las formas arquitectónicas propias del país de “origen” de los misioneros. Cualquier cosa que no se pareciera a eso no se consideraba que fuera realmente un templo. Desgraciadamente este enfoque no ha dejado de usarse. Con el tiempo, todo el concepto de cristianismo llegó a estar envuelto por la cultura occidental. Para empeorar aún más las cosas, la colonización siguió a muy poca distancia a la evangelización, y en algunas ocasiones llegó con ella. En muchos casos esto provocó que misión y gobierno se hicieran inseparables.

El advenimiento del cristianismo desde Occidente hizo que nacieran tres falsas impresiones. Una era que la cultura occidental es la única forma posible que puede adoptar el cristianismo en cualquier lugar del mundo porque la cultura occidental es una cultura cristiana. La segunda fue que el elevado desarrollo de determinadas formas de arte occidentales era necesariamente una parte de la buena noticia

de Jesucristo. Y la tercera fue que ya que la cultura occidental se desarrolló en parte a partir del cristianismo, es una expresión plena y perfecta del cristianismo en la sociedad.

Las estaciones misioneras a menudo mantenían una estrecha relación con las fábricas de explotación comercial y con el gobierno. Por lo tanto el cristianismo corría peligro –y de hecho fue presa– de que se le asociara con la explotación en lugar de la liberación. Este error iba a costarle caro a las misiones y a la iglesia occidentales.

Más aún, a los países se les impuso el sectarismo. Los bautistas no querían tener nada que ver con los metodistas, los anglicanos consideraban al resto de iglesias protestantes como no conformistas, mientras que los católicos las veían a todas como pseudocristianas, gente que había que convertir y rebautizar. El Tercer Mundo se quedó con una iglesia dividida y sin una identidad cultural.

Los primeros misioneros también trajeron consigo la educación, pero esta misma bendición iba a desencadenar una explosión que trajo aún mayores divergencias, disidencia religiosa y sincretismo organizado. De todos es sabido que todas las luchas a favor de la independencia en lo que entonces eran los países colonizados del Tercer Mundo fueron encabezadas por figuras nacionalistas que eran el producto de la educación misionera. Habían sido educados y había viajado a Occidente. Regresaron y comenzaron a cuestionar el “orden establecido”.

LOS CAMBIOS QUE ESTÁN TENIENDO LUGAR

Algunas iglesias nacionales están empezando ahora a invertir estas tendencias. Generalmente se traducen, y a veces se escriben, los himnos y la liturgia al idioma local, aunque algunos de ellos no son más que transliteraciones y siguen conservando una melodía de corte occidental. Se están haciendo esfuerzos muy serios por escribir canciones y coros al estilo y con el ritmo puramente africanos, pero esta práctica todavía no se ha extendido ampliamente entre las iglesias históricas anglicanas, metodistas, presbiterianas y bautistas.

Han comenzado a surgir muchas iglesias indígenas. Existen tres tipos. Uno es la clase de iglesia indígena que iniciaron los cristianos africanos influenciados en su mayor parte por el movimiento evangélico y pentecostal de plantación de iglesias de origen norteamericano. La mayoría de iglesias de este tipo tienen una teología aceptable y tienden hacia el pentecostalismo o carismatismo. Con frecuencia los fundadores son personas cultas y esto es una ventaja para la organización de la iglesia. Otro tipo es habitualmente carismático y está fundado por hombres “llenos del Espíritu Santo” que tienen muy poca o ninguna preparación cultural. A medida que las iglesias fueron creciendo comenzaron a cometerse errores que desembocaron en problemas. No obstante, ofrecen algunas respuestas cristianas para los africanos corrientes que no pueden estar de acuerdo con las iglesias europeizadas. Estos dos tipos de iglesias indígenas pueden denominarse “Indígenas Evangélico–pentecostales”.

Existe un tercer tipo de iglesia que podría calificarse de espiritista o espiritualista, utilizando el término en un sentido diferente del grupo ocultista occidental. Muchos de estos grupos han empezado desde cero o han surgido al salirse de otra iglesia y suelen tener una base teológica poco firme y dudosa. En todas ellas, las prácticas rituales sincretistas, las profecías, los sueños y las visiones juegan un papel destacado. La autoridad en que se apoyan ciertas doctrinas se basa frecuentemente en porciones de la Biblia malinterpretadas y sacadas de su contexto. Resulta pertinente apuntar que algunos delincuentes avispados, estafadores y timadoras han iniciado iglesias así como una forma de ganar dinero fácil.

Los miembros de estos grupos son controlados mediante el adoctrinamiento y en casos extremos por el temor. Algunos podrán argumentar que estas iglesias espiritualistas ayudan a que la gente abandone sus ídolos. Pero de hecho este abandono de los ídolos para acudir a “Dios” a menudo no es diferente, en esencia, de la práctica común en la religión africana consistente en el abandono de un dios en favor de otro que es tenido por más eficaz. Así, la mayoría de los adeptos persigue un seguimiento orientado a los resultados, en el que las bendiciones se obtienen por la eficacia de los ritos, sacrificios y ceremonias –exactamente igual a lo que harían en una religión tribal. La zona de captación de estas iglesias es amplia y elástica, y trasciende las distinciones sociales y culturales.

De modo que ahora tenemos en estos países las iglesias tradicionales o históricas (las de origen occidental), las iglesias evangélico–pentecostales y las iglesias espiritualistas, y todas ellas pretenden ser el tipo correcto de iglesia. Aparte de las iglesias tradicionales, las otras son reacciones en contra de una iglesia “excesivamente occidentalizada”. Existen cientos ellas en toda África. Todas ellas tienen sus usos, sus virtudes y sus defectos.

Sus virtudes radican en el hecho de que se aproximan al cristianismo desde una perspectiva africana. Adoptan una adoración menos formal, más viva, en la que utilizan instrumentos como la guitarra y los tambores. En conjunto, se aproximan más a la cultura africana en comparación con las iglesias tradicionales que todavía no han roto con la liturgia a la europea y que muy a menudo son tan penosamente europeas y aburridas. Las mejores, principalmente encuadradas en el grupo evangélico–pentecostal, buscan expresar su fe cristiana mediante las formas de adoración indígena que les resultan familiares, al tiempo que mantienen una teología y una doctrina sanas. Su tasa de crecimiento es espectacular.

Sus defectos, comúnmente identificados con las iglesias espiritualistas, se encuentran en el campo de la erudición cristiana. Muchas veces las interpretaciones bíblicas y la práctica se confunden. Se descuida la teología y la formación que reciben los obreros de las iglesias es extremadamente rudimentaria. El resultado es que los sermones se caracterizan más por el “calor” que por la “luz”. Se le da la misma importancia al Antiguo que al Nuevo Testamento y la idea de que Jesucristo es el cumplimiento del Antiguo Testamento no se entiende con claridad. Y así no es de extrañar que se practiquen los sacrificios, la poligamia y otro tipo de rituales.

Esto es muy inquietante.

VENGA A NUESTRO LADO –Y APRENDA, ADEMÁS DE ENSEÑAR

Cualquier cristiano que vaya a trabajar en un contexto transcultural en el Tercer Mundo tiene que estar preparado para abordar su tarea con toda seriedad, y no considerarla como una aventura. Es verdad que Pablo y su séquito se encontraron con algunas “aventuras” durante sus viajes, pero sus cartas demuestran que se tomó su trabajo muy en serio y en una actitud de oración.

Las iglesias de estas naciones ya tienen sus problemas. En África occidental muchas de las iglesias históricas están luchando por despojarse de la “piel” europea y aparecer como congregaciones verdaderamente africanas. Los jóvenes tienen ganas de ver que la iglesia se vuelva africana no sólo porque tenga ministros africanos, sino también porque utilice una adoración y una expresión al estilo africano. Los mayores se resisten a ello y se producen tensiones. El problema es que muchos de los adultos que han recibido una educación quieren mantener su bagaje cultural, esto es, su educación europeizante, y la vida y el estilo de la iglesia forman parte de ese bagaje. Algunas de estas personas toman su pertenencia a la iglesia con mucha seriedad, pero el peligro consiste en que a menudo el

verdadero compromiso cristiano se pierde en medio de la “eficiente” membresía de iglesia. El deseo de ser vistos como algo distinto de las iglesias evangélico–pentecostales o espiritualistas hace que abracen con más ahínco las formas y prácticas “occidentales” de la iglesia.

El dilema para cualquier occidental que trabaje en una iglesia histórica nacional es que no puede hacer otra cosa que acceder a sus deseos. Pero es frecuente que los modelos de adoración sean los que hace ya tiempo han sido abandonados en Europa. Así que uno puede estar tentado a animar cuando menos a la iglesia a que avance en la línea de lo que está ocurriendo en las iglesias europeas, cuyos himnos y liturgia se han renovado. Pero eso será el comienzo de un nuevo círculo vicioso. El ideal es que la iglesia histórica contextualice su adoración, pero eso tiene que hacerse de manera cuidadosa y con oración. Los patrones culturales tienen que ser probados a fondo con el puro evangelio de Jesucristo, ya que todas las culturas son expresiones terrenales del “ser” por parte de la gente que vive en un determinado entorno. Y dado que todos los pueblos son pueblos “caídos”, hay que poner a prueba las culturas para descubrir qué partes se oponen a las Escrituras, qué partes concuerdan con ellas y qué partes son neutrales. Esto ayudará a las iglesias a no absorber aquellos aspectos de la cultura que tienen su origen en un sustrato pecaminoso. En la actualidad hay luz en las iglesias protestantes históricas, pero realmente no está brillando; solo está encendida.

La mejor postura que se puede tomar frente a las iglesias históricas nacionales en el día de hoy es venir a su lado como compañeros. Es entonces cuando uno puede aconsejar, criticar con amor y animar. La iglesia nacional necesita ayuda para asumir un carácter puramente nacional bajo Cristo, sin que se convierta en una copia literal de otra obra. Desgraciadamente algunos cristianos occidentales identifican una sociedad próspera con la ética cristiana, y de este modo tienden a adoptar una actitud paternalista hacia la iglesia nacional. Muchos han descubierto a través de experiencias amargas que eso ya no funciona. Incluso a su propio nivel y dentro de sus pobres circunstancias, la fe de estos cristianos sobrepasa a la de muchos de aquellos que pertenecen a iglesias establecidas de Occidente.

En las otras iglesias nacionales el crecimiento es una norma aceptada y muchas personas están viniendo a la fe cristiana desde distintos trasfondos como resultado de las actividades evangelísticas. También se produce un “crecimiento biológico” a medida que las poblaciones se van incrementando cada vez más. En las iglesias históricas el crecimiento es principalmente biológico, aunque se ven algunos signos de que por fin algo está empezando a moverse, de modo que se están plantando nuevas iglesias con convertidos de primera generación. Este paso lo han dado especialmente los miembros más jóvenes, y es el resultado del movimiento de renovación que está comenzando a afectar a las iglesias tradicionales. Pero la tasa de crecimiento no es nada comparada con las iglesias evangélico–pentecostales.

Las iglesias realmente necesitan una enseñanza y un discipulado más a fondo. Se precisan más obreros para formar, preparar y equipar al ingente número de personas que abrazan la fe cristiana. Probablemente esta sea la tarea que requiere mayor atención por parte de Occidente, ya que la evangelización la llevan a cabo mejor los nacionales.

No obstante, la enseñanza, la preparación y el entrenamiento deben contextualizarse.

En general el africano es religioso y está dispuesto a que se le enseñe el Camino que es Jesucristo. Está dispuesto a que se le enseñe y, al igual que Andrés, a ir y contarle a su hermano acerca de su nueva fe en Cristo. Generalmente hablando, el cristianismo en los países del Tercer Mundo, sea el de las iglesias tradicionales o de otro tipo, está llegando a un punto en el que uno comienza a preguntarse si Occidente no se convertirá en un campo misionero. Quizás Occidente pueda, a través de la interacción con las iglesias nacionales, volver a aprender y captar otra vez esa cualidad perdida del

entusiasmo a la hora de contar la buena noticia. Cuando una nueva vida y un nuevo celo se extiendan entre las decaídas iglesias occidentales una vez más y los hijos de Dios sean trasladados del oeste al norte, del sur al este, de los occidentales a los nacionales y viceversa, puede que el mundo escuche nuevamente, con voz alta y clara, que Jesús salva.

PRIMERAS IMPRESIONES –TRES VECES Ruth Nickerson

Ruth Nickerson se preparó como maestra de niños discapacitados. Después de pasar dos años en el All Nations Christian College, pasó casi diez años en Tailandia con Tear Fund. Sirvió dando clases de alfabetización en el campo de refugiados de Ban Vinai, cerca de la frontera con Laos, y escribió el libro *Promise of Dawn*, en el que narra las experiencias allí vividas. Ahora ha vuelto a la docencia en su ciudad natal de Huntingdon, Cambridgeshire.

Serví en el extranjero en tres ocasiones: en Sierra Leona cuando tenía veintiún años, y en Tailandia cuando contaba con treinta y tres y treinta y siete años respectivamente. Mis reacciones fueron distintas en cada oportunidad.

SIERRA LEONA A LOS VEINTIÚN AÑOS

Fui allí con cierto espíritu de aventura –con una actitud de antigua chica exploradora que tenía que “arreglárselas sin determinadas comodidades” unido al interés de muchos años (aunque con un nulo conocimiento) por otros países. Tenía la vaga pero excitante sensación de enfrentarme a un desafío y una enorme dosis de ingenuidad. La idea de ir a algún lugar me hacía sentir bastante feliz y no tenía ni idea de lo duro que iba a resultar. Esperaba ser recibida con los brazos abiertos porque había oído que los estudiantes a los que iba a enseñar eran muy aplicados y tenían unos deseos enormes de aprender. Fui una perfecta idiota y me lo creía.

En cuanto llegué se me cayó el alma a los pies al percatarme de la realidad de la situación. Tenía que compartir la casa con una chica del cuerpo de paz americano que bebía ginebra. Pensé que nunca congeniaríamos, pero no fue así. Teníamos una casa cutre, un retrete y suministro de agua. Repentinamente me di cuenta de lo mucho que se esperaba de mí en el trabajo.

Entre mis primeros sentimientos estaban la decepción y el temor. La mayoría de mis estudiantes tenían “intereses creados” (o al menos eso es lo que yo pensé en aquel momento) y no querían estudiar. Lo único que querían era aprobar los exámenes aunque no sacaran suficiente nota, y se volvían agresivos y amenazadores si no conseguían lo que querían. Unido a eso estaba el enfado cuando no valoraban los preciosos posters que tanto tiempo me habían llevado y que ellos habían pintarrajeado enseguida. Después vino la sorpresa y el alivio cuando sufrí una fuerte malaria y ellos se preocupaban tanto por mí.

Pronto sentí que me estaba adaptando al estilo de vida americano dentro del estilo de África occidental. Esto me desconcertó un tanto –esperaba que fuera más fácil adaptarse a los norteamericanos, pero en la fiesta de Acción de Gracias y demás celebraciones me sentía fuera de lugar. En realidad tampoco encajaba en el estilo de vida africano, aunque participaba y disfrutaba de ambos en diferentes ocasiones. Deseaba que viniese otra persona inglesa.

Pensándolo mejor, fue “una experiencia” que valoré, pero me pregunto cuánto hice en realidad para ayudar a la gente. Pienso que yo obtuve el mayor beneficio, espiritualmente (desde luego sirvió para desarrollar mi fe) y en otros sentidos (igual que me pasó cuando comencé a trabajar en el este de

Londres con niños de la Zona Prioritaria de Educación, quienes en un porcentaje muy elevado eran hijos de inmigrantes).

TAILANDIA A LOS TREINTA Y TRES AÑOS

A estas alturas desde luego ya era más consciente de estar sirviendo a Dios, probablemente porque era mayor tanto en edad como en experiencia cristiana. Sentí que Dios me había dado tanto y de tan diversos modos, que podía compartirlo (no de forma pomposa) con otras personas que no habían tenido las mismas oportunidades. Estaba dispuesta a ir a cualquier parte, ¡pero no con los ideales de juventud de antes! Tenía más los pies en el suelo y deseaba ir de una forma más consciente por amor a Dios.

Tuve muchas primeras impresiones. Sentí que todo me resultaba nuevo, pero “ninguna novedad” para los demás; ellos estaban acostumbrados y siempre tenían prisa, pero yo no estaba habituada y quería “experimentarlo” y tomarme tiempo para contemplar las cosas. Me llevaron hacia el interior tan poco tiempo después de mi llegada que casi me quedé sin aliento.

Tenía un cuartucho diminuto y agobiante que no contaba con una puerta como tal. Me la presentaron diciendo: “¿No le parece una habitación encantadora?” La primera impresión que tuve al verla fue de decepción y de echarme atrás. Descubrí horrorizada que “presentarme” la situación consistía gradual y simplemente en dejar que me hiciera cargo del trabajo y lo llevara adelante como pudiera. Algunas veces pensé que me veían como una novedad y me ridiculizaban porque no sabía lo que se estaba diciendo sobre mí.

Me desilusionó la falta de comunión. Anhelaba orar con alguien pero en lugar de eso lo anotaba todo en un cuaderno. Sin embargo me sorprendió lo rápido que me sentí como en casa. Me encontraba “bien” en el contexto tailandés y en el campo de refugiados. El idioma no fue mucho lío, aunque no había asistido a una escuela de idiomas, pero se hizo duro cuando ya supe un poco y la gente ya no se mostraba tan indulgente, o al menos así me lo parecía a mí.

Cuando el virus estomacal me afectó por primera vez yo deseaba que hubiera alguien que simplemente me acompañara. Me sentí peor por no ser capaz de comer la “comida para los enfermos” tailandesa que con tanto cariño había preparado una enfermera local. Entonces tuve fuertes retortijones de añoranza y no soportaba mirar siquiera un mapa. También caí en la trampa de creer que “lavarle los pies a la gente” (en mi caso hacer cosas muy rutinarias) estaba muy bien en la teoría, pero en realidad sentí una cierta cantidad de resentimiento – ¿He venido hasta aquí sólo para esto? – y orgullo, “Cualquiera puede hacer esto”; es de suponer que eso incluía la actitud de “Bueno, ¿por qué no estoy haciendo algo más importante?”

TAILANDIA A LOS TREINTA Y SIETE AÑOS

Al intentar recordar cómo me sentía en 1984 puede que mi memoria esté inconscientemente influida hasta cierto punto por el hecho de que todavía estoy aquí. Después de aguardar durante un año entero para “escuchar” a Dios, mi motivación era en gran manera ir “donde fuera” una vez más –pero ahora con una auténtica profundidad. Sabía mucho mejor en qué me estaba metiendo, así que no tenía unas gafas color de rosa que ponerme. Ya era consciente, en muchos aspectos, de las necesidades y quería servir donde pudiera. Esta vez sentí más que nunca que la labor principal que iba a desempeñar era una para la que estaba realmente preparada mucho más a conciencia que anteriormente.

Sin embargo, en esta ocasión era más consciente de mi responsabilidad hacia mis padres, ya mayores, que dejaba atrás. También sentía una cierta aprehensión y temor provocados por el conocimiento de primera mano que tenía de veces anteriores. Sabía cómo serían los virus, las enfermedades y la suciedad.

Cuando finalmente llegué, me invadió la sensación de estar en un lugar que ya conocía, pero que a pesar de ello no era el mismo. Fue desconcertante y difícil adaptarse a él - en muchos sentidos más duro que una experiencia totalmente nueva. La memoria del pasado era más real que el presente. Intelectualmente sabía que no sería lo mismo, pero emocionalmente no estaba tan claro.

Había también una sensación de no estar instalada, ya que no pude llegar a donde tenía que ir durante un tiempo y tuve que vivir con la maleta a cuestas. Me sentí vulnerable y que de alguna manera tenía que empezar otra vez de nuevo, cuando inconscientemente había esperado que fuera una continuación de la última vez. También me espanté al descubrir que no tenía nada que ver con lo que se me había dado a entender por la descripción del puesto de trabajo que me habían dado.

Era mucho más consciente que nunca antes de la dimensión de batalla espiritual que tenía todo aquello. Sentí que había perdido mi identidad personal y que era una extraña para mí misma. En el fondo de mi ser deseaba que alguien me conociera. Quería contar cómo me sentía pero no me sentía con la libertad de hacerlo.

8

CÓMO RELACIONARSE CON LA IGLESIA NACIONAL

Bill Roberts

Bill Roberts fue secretario itinerante de Scripture Union en Nigeria. Este período incluyó dos años y medio de guerra civil cuando una región de Nigeria intentó segregarse y formar un país independiente denominado Biafra. Bill se quedó en aquella zona azotada por la guerra durante toda el tiempo que duró el conflicto y de resultados del mismo escribió el libro *Life and Death among the Ibos*. También trabajó con Scripture Union en Sierra Leona como secretario itinerante y secretario general. Desde junio de 1986 ha trabajado con Tear Fund en calidad de jefe del departamento de Evangelización en el Extranjero y Educación Cristiana. Bill está casado con una norteamericana que fue misionera en Sierra Leona y ambos adoptaron dos niños africanos discapacitados.

La mayoría de la gente que va al extranjero se sorprende de la calidad de vida espiritual que encuentra en muchos países en desarrollo. No podemos dar por sentado que “Occidente es lo mejor”. Debemos dejar atrás ese inherente complejo de superioridad que desgraciadamente poseen la mayoría de los blancos.

Jesús les dijo a sus discípulos que fuesen siervos los unos de los otros, que “se lavaran los pies unos a otros” (Juan 13). Todo el mundo debería lavarle los pies a los demás y esperar, al mismo tiempo, que sus pies fuesen lavados por otros. En toda comunión debe existir un toma y daca si queremos que esa comunión crezca de una manera saludable, al igual que debe ocurrir en la relación matrimonial o en cualquier otra amistad íntima.

Cuando usted se una a la iglesia local del país al que ha sido llamado a servir, tendrá algo que aportar. También tendrá mucho que recibir. Si aspiramos al desarrollo de relaciones profundas a la manera de Cristo, tanto el dar como el recibir deben estar basados en una genuina humildad. Muchos misioneros han salido llenos de celo por dar pero no lo han compensado con la humilde necesidad de aprender de y ser edificados por la iglesia nacional. El primer elemento fundamental de cualquier buena relación con la iglesia nacional es estar preparado para escuchar y aprender de todo lo bueno que hay

en ella. Jesús también mandó a sus discípulos: “que os améis los unos a los otros, como yo os he amado” (Juan 15:12). Si el amor sacrificado va unido a la auténtica humildad, entonces no hay límites a la manera en que su relación con la iglesia nacional puede llegar a desarrollarse.

CÓMO RELACIONARSE CON INDIVIDUOS

Toda comunión está compuesta por individuos. Cuanto más llegue a conocerlos y entenderlos, mejor será su relación con ellos. Durante mis veinte años como misionero en África occidental descubrí dos formas concretas de desarrollar esta relación.

En primer lugar se fomentó practicando la hospitalidad en nuestro propio hogar. Normalmente teníamos dos o tres estudiantes de secundaria viviendo continuamente con nosotros. Esto no sólo nos proporcionó una maravillosa oportunidad de discipularlos en el ambiente natural de una familia cristiana, sino que también nos enseñó mucho acerca de los africanos y de su cultura. También era evidente para todos que amábamos a los africanos. Los africanos se sentían con la libertad de visitar nuestra casa porque comíamos comida africana, vivíamos de una manera sencilla y hacíamos la mayoría de las cosas como los africanos. Esto hizo que se fortalecieran nuestras relaciones en el plano individual. También evitó que cayéramos en el viejo peligro de convertir el hogar del misionero en un pequeño rincón de Inglaterra (o de Norteamérica) en tierra extraña.

En segundo lugar, establecimos relaciones saludables siendo objeto de la hospitalidad de los africanos. Mi trabajo me exigía viajar mucho, así que al planificar estos viajes buscaba alguna oportunidad para quedarme en las casas de cristianos africanos. Cuando yo, misionero blanco, recibía la hospitalidad de los africanos negros –era obvio que disfrutaba de ello– nuestra relación se enriquecía sobremedida. Una vez más se ponía en práctica el principio del toma y daca.

En una relación uno no sólo da, sino que también recibe, dando así lugar a un crecimiento equilibrado. Por descontado que habrá algunas dificultades al experimentar con una comida, unas prácticas culturales y unas normas de higiene diferentes. Pero pronto aprenderá que simplemente porque algo sea distinto no por ello es automáticamente inferior. Puede que incluso llegue a darse cuenta de que todas esas manos de pintura que le da a la pared en su país, junto con el frecuente cambio del papel pintado y las moquetas, no eran más que una forma de malgastar el dinero del Señor.

Siempre me ha impresionado la manera en que Jesús, el judío, le pide ayuda a la mujer samaritana – “Dame de beber”. Nunca se establecerá una relación entre dos personas si una parte está siempre dando y la otra siempre recibiendo. Pero si usted recibe con auténtica humildad y da con un amor sacrificado, entonces va a conseguir hacerse muy buen amigo de otros cristianos cuyos trasfondos puede que sean totalmente diferentes de los suyos. No importa que procedan del campo o de la ciudad, que sean cultos o analfabetos, ricos o pobres, negros o blancos. Mientras estén “en Cristo” y usted tenga el firme propósito de practicar el principio de dar y recibir, no cabe duda de que experimentará algunas relaciones llenas de significado.

CÓMO RELACIONARSE CON LA CONGREGACIÓN LOCAL

Puede que usted sea el único occidental en la pequeña iglesia de una aldea, o que se congrege en una iglesia grande y multirracial de la ciudad. Cualquiera que sea su situación, asegúrese de que llega a formar parte de la congregación local al máximo. El autor de la carta a los Hebreos dice: “No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre” (Hebreos 10:25). Esta comunión es necesaria en nuestras iglesias de procedencia, así que cuánto más no lo será cuando estamos viviendo en otro país.

Dicho de manera sencilla, quiere decir tomar parte en cuantas actividades de la iglesia local nos sea posible. En la práctica puede que eso no resulte fácil. Probablemente va a estar muy ocupado. Puede

que vive a muchos kilómetros de distancia de la iglesia más próxima. Quizás tenga problemas con el idioma o no le encuentre mucho sentido a las actividades de su iglesia.

Pero no importa lo ocupado que esté y lo alejada que se encuentre su casa de la iglesia. Debe hacer tiempo para asistir a los cultos dominicales y a las reuniones de entre semana. Esto es tanto una necesidad para usted como un estímulo para los cristianos locales. Puede que tenga que viajar unos cuantos kilómetros, pero valdrá la pena de todas formas. Además, no es inusual que los africanos anden varios kilómetros para ir a la iglesia. Si la lengua que se utiliza no es el inglés, debe dedicar un tiempo al estudio hasta que pueda conversar en el idioma nativo.

Algunas veces la forma en que la iglesia lleva a cabo sus actividades puede parecer extraña. Tal vez no esté acostumbrado a cultos que duran dos o tres horas, o a sermones que duran más de una hora.

Cuando llegué a África, con mis veintinueve años cumplidos, nunca antes había asistido a un culto mortuario, y no esperaba tenerlo que hacer a menos que falleciera un familiar o un amigo. Ahora entraba a formar parte de una sociedad que le daba una gran importancia al entierro de los difuntos.

Los velatorios, que duraban toda la noche y en los que un gran número de personas visitaba el hogar para darle el pésame a los deudos, ocupaban mucho tiempo y resultaban muy costosos, ya que todo el mundo esperaba que se le diera de comer. Cada día, antes y después del funeral, la casa del fallecido se llenaba de visitas. Algunas veces conversaban y otras no decían nada. Había que exponer el cuerpo, no sin antes haberlo sometido a un costoso proceso de preparación. Los familiares regresaban en avión de sus compromisos en el extranjero, con el gasto que esto representaba, sólo para estar presentes en el funeral.

Se pensaba que resultaban esenciales unos ataúdes muy caros para mostrarle el debido respeto al finado, con lo que a menudo a la familia le quedaba una gran deuda que luego debía pagar. El culto mortuario en sí estaba repleto de tópicos, algunas veces falsos y otras extremadamente exagerados. En ocasiones, las actividades que seguían al funeral incluían intentos de establecer contacto con los espíritus de los muertos, aunque los cristianos locales no participaban en esto.

Al principio encontré más bien pocas cosas de valor en estas costumbres caras y que consumían tanto tiempo, pero gradualmente comencé a apreciar al menos algunas de ellas. Una visita a la casa y la asistencia al funeral eran expresiones de una afectuosa preocupación hacia los deudos y de respeto hacia el difunto. Lo opuesto sería considerado como un insulto tanto para la familia del fallecido como para este último. De ahí que cada una de estas costumbres fuera una forma aceptada de expresar amor y cuidado en el contexto de esa sociedad y dentro de la vida de la iglesia, así que si yo quería ser considerado un cristiano amable, comprensivo e interesado en los demás, también tendría que tomar parte en ellas.

Si algunos de los deudos eran cristianos comprometidos, había sobradas oportunidades para dar un testimonio cristiano positivo a los visitantes que acudían al hogar. Hay muchas personas en África que han encontrado a Cristo mediante eventos como ese. Así que no se precipite en menospreciar las costumbres de la iglesia local. Con el tiempo verá sus virtudes, las cuales le ayudarán a establecer relaciones más significativas con la iglesia local.

CÓMO RELACIONARSE CON LOS DIRIGENTES DE LA IGLESIA

Los principios para ello son los mismos que en el caso de la iglesia local. Ore por los líderes, conózcalos, participe de la vida de la iglesia, póngase a disposición de los hermanos para cualquier tipo de servicio y esté dispuesto a someterse a su autoridad. Quizás sea esto último lo que el extranjero encuentra más difícil en un país en desarrollo hasta que ese complejo de superioridad ha sido

crucificado. Debemos darnos cuenta de que por el simple hecho de que el estilo de liderazgo de alguien sea diferente, eso no lo convierte necesariamente en inferior.

Suele haber gran variedad de líderes de iglesia que cuentan con capacidades muy distintas entre sí. Algunos son humildes, hombres de Dios maduros cuya autoridad es fácil de aceptar; con otros es posible que se haga difícil trabajar a sus órdenes. Algunos pueden estar muy organizados, mientras que otros tal vez tengan poca capacidad de organización. Esto puede resultar frustrante, pero el occidental, acostumbrado a trabajar en función de un horario, puede aprender mucho de aquellos que se concentran en las personas. Algunos dirigentes tienen una educación superior y otros no, y el occidental debe darse cuenta de que la sabiduría no sólo se adquiere mediante una educación formal. Algunos líderes son ricos, pero muchos son pobres; es posible que su diezmo exceda el total de las ofrendas de la congregación, en cuyo caso puede ser prudente no darlo todo a una sola causa.

Cualquiera que sea el tipo de liderazgo que se encuentre en la iglesia local, apóyelo tanto como pueda. Será entonces cuando desarrollará algunas buenas relaciones y hasta puede que le encarguen algunas responsabilidades especiales. Pero no permita que le inunden con responsabilidades que otra persona podría asumir si se le animara a hacerlo. Si tiene algún problema con los dirigentes de la iglesia sería bueno pedirle consejo primeramente a algún cristiano local maduro con quien haya desarrollado una relación de amistad y confianza, en lugar de ir directamente a la persona en cuestión. Siempre es aconsejable disponer de algún amigo íntimo en la iglesia local con el que poder compartir las cosas y orar por los problemas que puedan surgir; una amistad así puede llegar a tener un valor incalculable.

ME SUCEDIÓ EN NAVIDAD Sheena Lane

Sheena Lane se diplomó en enfermería y atención domiciliaria en su Escocia natal y trabajó durante quince meses en la isla Ascensión antes de servir en el extranjero con Tear Fund desde 1979 hasta 1987 en Paquistán. Trabajó como enfermera con el Proyecto de Atención Sanitaria Rural de Kunri, bajo los auspicios de la Iglesia de Paquistán, en la provincia de Sind. A su regreso a Escocia aceptó un puesto de enfermera

Mi peor ataque de choque cultural tuvo lugar hace unos dos años. Había cometido el error de volver a casa durante las vacaciones de Navidad. Llegué a Escocia el diecisiete de diciembre, después de haber dejado el desierto y la gente de la tribu tan sólo veinticuatro horas antes. Traje conmigo todo tipo de regalos para la gente, pero cuando fui a ver las tiendas de Escocia todos mis regalos parecían baratos, feos y defectuosos, y sentí que no podía dárselos a nadie. Fue una Navidad difícil tan distinta de la del año anterior en Paquistán, cuando Cristo era el centro de todo. En la sociedad escocesa Cristo no aparecía por ninguna parte. Para colmo de males, cuando regresé a Paquistán cinco semanas más tarde me fui al otro extremo y lo encontré todo rudimentario, sucio y ofensivo. Tardó un tiempo en arreglarse esta circunstancia.

Ahora que estoy tratando de adaptarme a la cultura de mi país veo que no estoy al día en mi profesión. Me esperaba cambios en la gente y en las relaciones, pero en el trabajo se hace mucho más difícil. Durante los últimos siete años he estado tomando mis propias decisiones, pero ahora estoy de vuelta en mi propio país y no se me permite que lo haga; todo tiene que estar por escrito y duplicado por si alguien se querrela contra ti. La tecnología ha mejorado o cambiado tremendamente y no me he

CÓMO NOS VEN LOS DEMÁS Un cristiano nacional

Este capítulo está basado en un artículo escrito por un dirigente cristiano de África y completado con material proporcionado por otro africano y un sudamericano.

mantenido al día en cuestiones como los ordenadores, los aparatos y las modernas técnicas hospitalarias. Pero hubiera sido imposible hacerlo con tantos cambios y teniendo que hacerle frente a las presiones y tensiones de mi trabajo en el extranjero.

Otra de las dificultades que tuve al regresar fue encontrar a alguien con quien hablar sobre la situación en el extranjero – alguien que pudiera entenderme. Aprecié muchísimo mi pequeña estancia en Care for Mission y ahora me doy cuenta de que tendría que haber pasado allí más tiempo para relajarme y compartir mis cosas con oyentes comprensivos.

Hubo un tiempo en el que estaba convencido de que cada norteamericano llevaba una pistola; era una conclusión que había sacado de la televisión. Así que cuando fui a estudiar a los EE.UU. les pedí a mis compañeros de estudios que me enseñaran sus pistolas. Me sorprendió mucho descubrir que no tenían ninguna. ¡A partir de ese momento me sentí más relajado en mi relación con ellos!

Tanto si nos damos cuenta enseguida como si no, lo cierto es que basamos nuestra relación con la gente de otras culturas en los estereotipos. Esos estereotipos se van formando a partir de lo que leemos en los libros, de lo que nos cuentan otras personas y de lo que vemos en películas y fotografías. Puede muy bien ser que nos presenten una imagen distorsionada. Así que cuando visite mi país, por favor no parta de las ideas preconcebidas. Cuanto más abierto sea, más fácil le resultará desaprender lo aprendido y volver a aprender.

Basándome en mi amplia experiencia recibiendo y trabajando con extranjeros en mi país, le ofrezco los siguientes consejos. Cuanto más en serio se lo tome, mejor recibido será y más valiosas resultarán sus habilidades.

NO CREA TODO LO QUE LE CUENTEN OTROS EXTRANJEROS

Algunos extranjeros han venido a mí y me han confesado que sus colegas les habían dado una impresión equivocada acerca de mí. A los extranjeros que proceden de trasfondos muy conservadores no les resulta fácil relacionarse con aquellos de nosotros que pertenecemos al país anfitrión y nos mostramos bastante abiertos y francos. Nos malinterpretan, nos tildan de “tozudos” y “maleducados” y echan por tierra nuestro carácter antes de que usted, el recién llegado, tenga la oportunidad de conocernos. Todos nosotros debemos pedir sabiduría para saber qué decirnos unos a otros, cómo evaluar esa información y qué debemos descubrir por nosotros mismos.

POR FAVOR, APRENDA NUESTRAS COSTUMBRES

Algunas de las cosas que hacemos pueden parecerle extrañas – ¡pero no son extrañas para nosotros! Hay muchas cosas que necesita aprender, y que no puede aprender desde la distancia; debe venir y vivir entre nosotros. Recuerde también que todavía le vemos como un extranjero. Usted es siempre un embajador de su gente, país e iglesia.

La cultura en un país en desarrollo puede estar mezclada. Generalmente la cultura europea parece estar más desarrollada tecnológicamente y educativamente que la de cualquier país del Tercer Mundo.

No obstante, en la mayoría de los países en desarrollo habrá grupos de personas que viven de una manera cultural y educativamente superior a la de algunos europeos. En la iglesia, encontrará algunos cristianos más maduros que los que dejó atrás. Esto me lleva al tercero de mis consejos.

DEJE SU PATERNALISMO EN CASA

Simplemente porque yo venga de lo que usted cataloga como un “país subdesarrollado” no quiere decir que como creyentes no podamos ser compañeros y trabajar juntos en nuestro servicio al Señor. He conocido a algunos extranjeros que pretenden comprender la situación local con tanta lucidez que toman decisiones en nombre de los cristianos locales. ¡Eso está mal! Los nacionales cometerán errores. Preguntarán cosas que a usted le parecerán tonterías. Puede que necesiten consejo u orientación, pero se les debería permitir que tomaran sus propias decisiones y nunca se les debería manipular para que hicieran algo en contra de su deseo. Deberían ser libres para decir “no”.

El apóstol Pablo nunca fue paternalista con las iglesias que fundó. Cultivó una relación de colaboración. Eran iglesias jóvenes que necesitaban dirección, pero Pablo siempre las trató como grupos que contaban con su propia organización y no como grupos que se encontraban directamente bajo su gobierno personal. Por favor, no olvide que tenemos el Espíritu de Dios tanto como puede tenerlo usted. Así que busque la forma de construir relaciones de confianza con aquellos junto a los que trabaja.

TENGA CUIDADO CON SU FORMA DE VIVIR

Generalmente hablando los dirigentes cristianos de los países en desarrollo creen que los extranjeros occidentales proceden de sociedades permisivas, pluralistas y materialistas. A menudo se dará cuenta de que somos más “conservadores” que la gente de su país. Lo que debe recordar es que la gente en el país anfitrión está observándole para ver si su comportamiento refleja sus creencias.

Ahora, si dice usted que quiere alcanzarlos con el amor, difícilmente actuará con amor si se comporta de una manera que aquí sea considerada ofensiva, ¿no?

No debe permitir que su libertad se convierta en una piedra de tropiezo para otros. Esto es lo que quiere decir Pablo cuando escribe: “si la comida es para mi hermano ocasión de caer, yo jamás comeré carne, para no poner tropiezo a mi hermano” (1ª Corintios 8:13). Hay dos aspectos de su conducta a los que debería prestar una atención especial.

Lo que se pone para vestir

Quizás tenga ganas de ponerse solamente aquello que le hace sentirse cómodo en un clima cálido. ¡Pero aquí puede resultar ofensivo! Nosotros creemos que la manera en que se viste dice mucho sobre usted. Debe llevar suficiente ropa para mantener su cuerpo adecuadamente cubierto y mantener nuestro respeto y aceptación.

La forma en que trata la hospitalidad

En Inglaterra probablemente usted pregunte una sola vez para saber si su invitado quiere tomar una taza de té. En mi país tiene que aprender a persuadir a la gente.

Una conversación típica podría ser algo así:

Usted: Zakayo, ven y come con nosotros.

Zakayo: ¡Oh, no! Tengo prisa. Comeré con vosotros otro día.

Usted: ¡Venga, Zakayo! Tómame algo, aunque sólo sea un par de cucharadas y luego te marchas. No te entretendremos mucho tiempo.

Zakayo: ¡No, no! Debo irme...

Y la cosa sigue así, pero al final se queda ¡y come mucho más que dos cucharadas!. Tal vez usted piense que no le estaba diciendo la verdad, pero en mi país si uno dice ‘sí’ a la primera se considera que es codicioso, especialmente si visita inesperadamente la casa de otra persona. Y si usted pregunta una sola vez parecerá egoísta y la gente pensará que sólo les está probando porque realmente no desea que prueben su comida. Pequeñas cosas como estas pueden crear graves malentendidos y malas relaciones.

No importa a cuántos cursos de orientación haya asistido; siempre habrá situaciones en las que debe buscar consejo. Nunca tenga miedo de preguntar cuando tenga alguna duda.

APROVECHE LAS OPORTUNIDADES PARA TESTIFICAR

He visto a misioneros luchando con palabras y conceptos tan fragmentados que se perdían en medio de una jungla semántica. Se pierde un tiempo precioso en discutir la diferencia entre “misión”, “evangelización” y “testimonio”. No importa cuál sea su profesión o cuáles sean las metas y objetivos de su agencia, usted es, ante todo, un cristiano. Todo cristiano es un testigo, y Jesús dijo que el Espíritu Santo nos daría poder para testificar (Hechos 1:8).

La mayoría de nosotros cree que la misión incluye tanto la evangelización (llevarle el evangelio a las personas) como el desarrollo (ayudarles en sus necesidades diarias de modo que puedan vivir vidas saludables y realizadas). Lo que la gente necesita realmente es un servicio holístico. No es suficiente preocuparse de un aspecto de sus necesidades y descuidar todos los demás. Y no es correcto utilizar un ministerio que se ocupa de las necesidades materiales específicas de las personas como cebo para captarlos para un ministerio espiritual.

Recuerde también que tenemos que tratar a toda la gente por igual. Por ejemplo, no podemos darle agua a los cristianos solamente por el simple hecho de que la perforación de un pozo fuese un proyecto de la iglesia. Debemos darle agua a todos porque todos la necesitan.

Si mantiene un justo equilibrio puede estar involucrado en un ministerio de atención a las necesidades materiales y aprovechar las oportunidades para testificar. Estas oportunidades surgirán de forma natural como consecuencia de que usted es cristiano. Un testigo se limita a contar lo que sabe o a compartir lo que ha experimentado. Sin embargo un testigo no es un juez; es el Espíritu Santo el que convence a las personas de pecado (Juan 16:8). Lamentablemente, algunos extranjeros implicados en ministerios de ayuda material pierden de vista su llamamiento principal a ser testigos. Y a aquellos extranjeros y agencias que se concentran en la evangelización les pediríamos que por favor comprendan que muchas iglesias locales también están comprometidas en proyectos de desarrollo. No comprender esta circunstancia ha creado problemas en el pasado.

DIGA LAS COSAS COMO SON

Hace unos años estaba de visita en el país de origen de un misionero que se encontraba trabajando en mi país. Les había enviado a los suyos una presentación con diapositivas y una cinta casete, que yo presencié con gran desilusión por mi parte. El mensaje que transmitía estaba atrasado en por lo menos quince años. Cuando volví a casa le pregunté por qué su presentación no había sido más equilibrada. Entonces me explicó que no quería tomar fotos de mi país en las que aparecieran cosas que también estaban disponibles en el suyo porque pensaba que a la gente que lo había enviado solamente le interesarían las cosas “inusuales”. No se dio cuenta que se estaba equivocando al presentar únicamente lo “inusual”. Por favor, no presenten un extremo – sea de riqueza o de pobreza –sin presentar también el otro.

Esto no sólo es importante porque la gente que le envió a usted debería tener una imagen compensada, sino que también lo es porque cualquier persona originaria del país anfitrión que vea su presentación puede resentirse al verla. Algunos que han tenido esta experiencia han intentado luego oponerse a la labor de los misioneros.

Algunas personas justifican la presentación de la peor cara de las cosas en aras a conseguir generar compasión. No creo que esto sea justo. Una presentación honesta despertará la compasión de los corazones que han sido tocados por el amor de Dios.

Por último, por favor tenga cuidado de lo que escribe en sus cartas. Compruebe cuidadosamente los hechos y las cifras. Algunas veces es mejor no escribir sobre algo hasta que se solucione el asunto. Puede que deje a sus lectores contrariados o preocupados porque se encuentran tan lejos y no pueden ayudar. No obstante, si necesita escribir inmediatamente, por ejemplo para aclarar algún malentendido creado por los medios de comunicación, dé tantos hechos y tanto ánimo como le sea posible.

UN MISIONERO VISTO A TRAVÉS DE LOS OJOS DE UN NACIONAL

Lo que esperamos de usted

- Que trate a la gente con calor humano y cariño.
- Integridad, honestidad, humildad y trabajo duro.
- La capacidad de guardar secretos.
- Puntualidad, responsabilidad y respeto por los demás.
- Un deseo de mejorarse a sí mismo.
- Un hogar tranquilo y una familia ejemplar.

Lo que le pedimos que no traiga con usted

- Prejuicios tales como esperar que le asignen ciertos trabajos simplemente porque usted es el misionero, aun en el caso de que no tenga capacidad para desempeñarlos o que haya nacionales preparados disponibles.
- La superioridad que se resiste a aceptar la ayuda pastoral de cristianos nacionales maduros.
- El cuello de botella que se forma al darle toda la responsabilidad a los extranjeros.
- La inmadurez que da lugar al egoísmo y a la falta de sinceridad con uno mismo.
- La relación entre su dinero y sus deseos. En lugar de eso, respete por favor tanto nuestra dignidad como nuestros deseos cuando dé cualquier dinero.

PARTE III: Cómo mantener el ritmo

10
DEVOCIONALES
PARA LOS QUE
ASUMEN RIESGOS
Pauline Hoggarth

Pauline Hoggarth nació en Perú, donde sus padres trabajaban como misioneros de EUSA. Tras finalizar su licenciatura en lingüística aplicada enseñó en el Reino Unido y después inició el

trabajo de Scripture Union en Bolivia, donde trabajó durante ocho años. Desde 1986 ha sido editora de las publicaciones de lecturas bíblicas para adultos en inglés de Scripture Union.

“Nuestro Señor no dijo: ‘Yo he venido para que tengáis seguridad, y para que la tengáis en abundancia’. Algunos de nosotros desde luego daríamos cualquier cosa para sentirnos seguros, tanto en nuestra vida en este mundo como en la venidera, pero no podemos tener ambas cosas: seguridad o vida. Debemos escoger.”

(GERALD VANN, TO HEAVEN WITH DIANA! pp. 51, 52).

Como seguidores de Jesús podemos vivir nuestra vida dentro de los límites de lo que resulta seguro, familiar y confortable, o bien responder a las invitaciones de la Biblia a vivir de forma arriesgada, agrandando las fronteras de nuestra fe, explorando nuevos territorios en compañía de Dios. “Escogeos hoy a quién sirváis...”; “Sígueme...”; “Tomad vuestra cruz...”; “Predicad la buena nueva a toda la creación...”; “No os conforméis a este mundo...”, “Amaos los unos a los otros...”. Todas estas son invitaciones a vivir la vida profusamente insegura que Dios nos ofrece. Y no es necesario ir al extranjero como misionero para vivir con riesgo en este sentido. De hecho, si no hemos comenzado a explorar las posibilidades de la *vida* aquí y ahora, en el sentido al que se refirió Jesús, probablemente no deberíamos pensar en marcharnos al extranjero. No podemos comenzar a amar y a servir a nuestro prójimo y estar abiertos a aprender de él atravesando las barreras del idioma y la cultura hasta que no hayamos aprendido a cruzar algunas de las barreras que existen aquí. No deberíamos necesitar dejar nuestro pedacito de hogar para involucrarnos en lo que Pablo llamó el “ministerio de la reconciliación” (2ª Corintios 5:18).

Nuestra disposición y capacidad para vivir arriesgadamente dependen de la calidad de nuestra relación con Dios –de la naturaleza de nuestra espiritualidad–. No podemos darle a los demás más de lo que estamos recibiendo de Dios: si intentamos hacerlo, nuestro ministerio se convertirá muy pronto en algo vacío e irreal.

TRES TIPOS DISTINTOS DE ESPIRITUALIDAD

¿Qué clase de relación con Dios nos dará la libertad de convertirnos en personas que podamos estar “atribulados en todo, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados... abatidos, pero no destruidos”?

Así es como se describe Pablo a sí mismo en 2ª Corintios, una carta que habla toda ella de la experiencia de vivir de forma arriesgada para Dios. Al estudiar esta carta en su libro *A Spirituality of the Road* (Espiritualidad del Camino), David Bosch describe tres tipos diferentes de espiritualidad:

- 1) Define la espiritualidad tipo “Progreso del Peregrino” en función del tiempo que pasamos *separados* del bullicio del mundo y de sus exigencias. Es una espiritualidad de retiro, por así decirlo, de recargar las pilas espirituales para poder salir al mundo a amar y a servir a nuestro prójimo. “Tantos minutos de ejercicio espiritual me permitirán recorrer tanta distancia al día siguiente” (op. cit. p. 11). Puede que este sea el modelo con el que muchos de nosotros nos hemos criado –un espacio tiempo dedicado a lo espiritual al principio del día (o quizás al final) que no parece tener mucho que ver con lo que ocurre el resto de las veinticuatro horas.
- 2) La espiritualidad tipo “Jonás” no nos saca del mundo, sino que nos arroja en medio de su trasiego. Estamos tan preocupados por amar a nuestro prójimo y lanzarnos a servir a los demás que nuestra relación vertical con Dios de alguna manera se ve exprimida. Nos convertimos en activistas ansiosos y pronto nos quemamos porque no estamos dependiendo de los recursos de Dios.
- 3) El tercer modelo de nuestra espiritualidad mantiene juntos nuestra dependencia de Dios y nuestro llamamiento a implicarnos en el mundo y amar y servir a los demás. Nuestro modelo se encuentra en la

cruz. “La cruz es, en un sentido, un signo de identificación total con el mundo. Jesús nunca fue más del mundo que cuando estaba sobre la cruz. En otro sentido es un signo de separación radical del mundo. Jesús nunca estuvo más enfrentado con el mundo con mayor claridad que aquí. *La espiritualidad consiste en estas dos cosas al mismo tiempo.*” (op. cit. pp. 15, 16).

DE VIAJE CON DIOS

Esta tercera manera de relacionarnos con Dios y con el mundo es una “espiritualidad en el camino”. Si la estamos practicando habremos comprendido que la vida cristiana es un viaje con Dios y nos tomaremos en serio las palabras del salmo 84:5: “¡Bienaventurado el hombre... en cuyo corazón están tus caminos!”. Estaremos dispuestos a explorar, a estar abiertos a nuevas formas de conocer a Dios, esperando que él nos cambie. Al abrimos a la Palabra de Dios y meditar en ella querremos tomar con una mano los acontecimientos de nuestra vida diaria y con la otra los eventos de nuestro mundo. Nuestras conversaciones en la oración con Dios versarán sobre el estado actual de nuestro viaje.

Este tipo de relación con Dios nos protegerá de los dos peligros de la vida misionera: el peligro de volvernos descuidados y perezosos y de dejar de tener un sentido de dirección y propósito, y el peligro de convertirnos en personas que son *conducidas*, que son hiperactivas e intentan probarse a sí mismas por la cantidad de trabajo que hacen. En lugar de eso estaremos “viviendo en la suave tensión entre darnos a nosotros mismos en una total rendición a nuestro prójimo y, al mismo tiempo, disfrutar de la paz del Señor. El Jesús que dijo: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame’ (Mateo 16:24) fue el mismo que dijo: ‘Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar’ (Mateo 11:28). De nuevo nos encontramos con ese “doble movimiento” simultáneo: ir al mundo y salir del mundo.” (op. cit. p. 23).

¿Y CÓMO LO HACEMOS?

¿Cómo podemos asegurarnos que nuestra relación con Dios y nuestra relación con el mundo (los valores, la toma de decisiones, el trabajo, las amistades, el compartir nuestra fe, el servicio, el ocio, las actividades de la iglesia, el uso del dinero, la actitud y la actividad política, la lectura, etc.) se mantienen cerca el uno del otro en ese “doble movimiento”?

En primer lugar necesitamos contemplar con sinceridad el estado de nuestra espiritualidad *ahora*. Puede que tengamos que estar abiertos a los cambios; quizás estamos encerrados en algún sistema que aprendimos hace mucho tiempo, cuando éramos nuevos creyentes o niños. La idea de un cambio en nuestra relación con Dios puede parecernos amenazadora, o incluso puede darse el caso de que nos sintamos culpables al respecto. Todo esto forma parte del dolor y el gozo del crecimiento espiritual. Reconocemos que al hacernos mayores cambiamos, nos desarrollamos y tenemos diferentes necesidades. Pero algunas veces nuestra espiritualidad permanece estática y rígida; no crece con nosotros. Diferentes personalidades se acercan a Dios de maneras distintas, y necesitamos sentirnos libres de explorar nuestro propio modo, aprendiendo de otros pero no sintiéndonos culpables si no encajamos exactamente en su enfoque. “Todos los indicadores apuntan hacia una relación estrecha entre nuestro temperamento innato y el tipo de oración que mejor se adapta a nuestras necesidades. Los introvertidos preferirán un tipo de oración diferente de los extrovertidos (los términos utilizados son los que emplean Myers–Briggs en el test de personalidad)... Los sentimentales oran de una manera distinta a los sensoriales... Al ir creciendo en madurez y aprendiendo a hacer un buen uso de todas nuestras capacidades para vivir y relacionarnos, nuestra vida de oración debería enriquecerse. Si bien es posible que todavía prefiramos el tipo de oración que se acopla a nuestro temperamento natural, deberíamos

familiarizarnos con las otras formas de oración que se han desarrollado a lo largo de los siglos.” (C.P. Michael y M. C. Norrissey, *Prayer and Temperament –La Oración y el Temperamento*, p. 16).

Sea cual sea nuestro temperamento, hay algunas cosas concretas y prácticas que pueden ayudar a que nuestro tiempo con Dios “crezca”.

Momentos específicos y oración “sobre la marcha”

Quizás haya tenido alguna mala experiencia con un enfoque muy rígido o legalista de pasar tiempo con Dios orando y meditando en su Palabra. Esto puede hacerle sentirse reacio a apartar un tiempo concreto del día. Quizá encuentre mucha más atractiva la idea de orar mientras va haciendo las cosas ordinarias de la vida cotidiana. Pero sin apartar un tiempo específico para centrar nuestra atención en Dios, nuestra oración “sobre la marcha” será superficial y mecánica. Existen evidencias en los evangelios de que Jesús tenía el hábito de pasar cada día un tiempo (generalmente temprano) con su Padre. “Si tenemos suficiente fe como para darnos cuenta de nuestra necesidad de orar regularmente y el coraje de perseverar, entonces estaremos abiertos a recibir un don muy precioso de Dios: una condición de corazón y espíritu en la que la conciencia de la presencia de Dios nunca está lejos de nuestro nivel de conciencia, así que regresaremos a su presencia con frecuencia, de una manera natural y gozosa.” Esto es lo que dice Sheila Cassidy en *Prayer for Pilgrims (Oración para Peregrinos)*, un libro que recomiendo especialmente.

Si la idea de comprometerse a tener un tiempo devocional diario le asusta y cree que no podrá mantenerlo, intente proponerse un período razonable para cuando menos probarlo (seis semanas es un tiempo realista). Cuénteles a alguien su compromiso y pídale que ore regularmente con usted por ello. Encomiéndose a la gracia de Dios: es suficiente para usted, en esto y en cualquier otra cosa.

La Biblia nos mantiene auténticos

Pudiera ser que incluso haya tenido algunas experiencias negativas con la Biblia. Tal vez ha visto como se la utilizaba para manipular a la gente. Quizás haya partes de ella que le resultan dolorosas, que le hacen enfadarse y sobre las cuales nunca ha tenido la oportunidad de hablar y de expresar sus dudas o temores. No deje que esta experiencia tenga la última palabra. No evite esos trozos difíciles –ábralos a Dios–. Dígale cómo se siente, lo que no entiende y pida consejo a cristianos de confianza. Esté preparado para trabajar duro con las partes difíciles de la Biblia. Todo esto es importante porque cuando vaya al extranjero habrá muchas voces nuevas gritándole, se encontrará atrapado en situaciones nuevas, tendrá que pensar sobre valores distintos y experimentará relaciones nuevas y quizás difíciles. Puede que tiren de usted personas persuasivas y que encuentre difícil decidir cuáles son las prioridades. Necesitará ser capaz de medir y evaluar todas estas experiencias basándose en algo objetivo. Para el cristiano, esa vara de medir objetiva es la Palabra de Dios. A medida que el Espíritu Santo la aplique a nuestra vida y nos desvele el pensamiento de Dios, aprenderemos a comprender los eventos de nuestra vida a su luz y ello dará profundidad y estabilidad a nuestras respuestas.

Recuerdo

Esto significa simplemente revisar, generalmente al comienzo de nuestro tiempo con Dios, lo acontecido en las últimas veinticuatro horas y mirar hacia delante, en la medida de lo posible, a lo que nos puedan deparar las veinticuatro horas siguientes. Nos será de ayuda tomar algunas notas y apuntar nuestros sentimientos acerca de estos acontecimientos: ¿Los tememos? ¿Esperamos que vengan pronto? ¿No sabemos cómo reaccionar ante ellos? ¿Disfrutamos con ellos? ¿Cómo vimos la acción de Dios a través de ellos? ¿Dimos algún paso mayor de fe en ese momento? Al meditar sobre la Palabra de Dios (cualquiera que sea el sistema de lectura bíblica que utilicemos) podemos confrontar estos eventos

a ella y esperar que Dios nos ayude a verlos bajo una nueva luz, nos dé una perspectiva inesperada y nos ayude a evaluarlos a su manera.

Intimidación

Cuando Jesús dijo: “Permaneced en mí, y yo en vosotros” (Juan 15:4), estaba pensando en cercanía, en intimidad entre él y nosotros (Henri Nouwen, *In the House of the Lord –En la Casa del Señor*, p. 8–). Como seres humanos anhelamos la intimidad, y sin embargo también la tememos. Nos duele conocer y ser conocidos con profundidad por otra persona. Pero el proceso de abrirnos, de convertirnos en vulnerables, de descubrirnos ante otra persona, de estar dispuestos a escuchar al otro, nos atemoriza. Algunas veces no estamos dispuestos a correr ese riesgo, de modo que nuestras relaciones se mantienen a un nivel superficial, a menudo profundamente insatisfactorio. Algunas veces nos arriesgamos y experimentamos el gustazo de comprender mejor al otro, de ser escuchados, aceptados y amados.

En nuestra vida de oración con Dios este proceso de intimidad frecuentemente se acorta. Se nos ha enseñado que Dios lo sabe todo y lo ve todo. Así que no nos preocupamos por expresar en palabras nuestros temores, deseos, sentimientos, gozo, soledad, gratitud. O bien, como ocurre en una relación humana, sentimos miedo a abrirnos o que no estamos preparados para hacer ese esfuerzo. Piensa en la relación más importante e íntima que tenga. Imagínese si toda la comunicación que se da en esa relación se redujera a gruñidos y asentimientos con la cabeza, a listas de la compra, síes y noes. Compare su vida de oración con esto. Si su oración es tan pobre como esto puede que necesite hacer algo al respecto.

“Mi corazón ha dicho: ‘Buscad su rostro.’ ¡Tu rostro buscaré, oh Señor!”

Salmo 27:8

La oración íntima puede ser una oración “sobre la marcha”. Al igual que aquellos momentos que apartamos para concentrarnos especialmente en Dios, podemos recordar los acontecimientos de nuestra vida y hablar en la intimidad con el Señor sobre ellos mientras estamos en el autobús, yendo al trabajo en bicicleta, planchando, cambiando una rueda o bañando al bebé. Si deliberadamente volvemos nuestra mente y corazón a Dios la intimidad con él se convertirá más y más en una parte de nuestra vida

y comenzaremos a darnos cuenta de que los antiguos “compartimentos” ya no existen, que nuestras vidas son más de una sola pieza y que inconscientemente estamos manteniendo unidas nuestra relación con Dios y la relación con nuestro mundo.

ALGUNAS SUGERENCIAS MÁS DE ÍNDOLE PRÁCTICA

1. Suele ocurrir que los padres de niños pequeños se sientan muy poco espirituales debido a las dificultades de encontrar un tiempo para tener su devoción con el Señor. Aprenda a ser flexible. No se siente culpable. Pídale a Dios que le dé un tiempo de intimidad con él en momentos inesperados.
2. Ir al extranjero supone una oportunidad de enriquecer su espiritualidad meditando en la Palabra de Dios en compañía de gente de otra cultura. Asegúrese de que está leyendo la Biblia en comunión con otros además de hacerlo solo.
3. Pídale a Dios que le dé al menos un amigo de la cultura con la que trabaja, con el cual pueda orar y meditar en la Palabra de Dios. Esté preparado para confiar y aprender de él –y no sólo de sus colegas extranjeros.
4. Antes de ir al extranjero tome las medidas oportunas para asegurarse de que cuenta con una serie de recursos a los que recurrir. La mayoría de nosotros necesita algún tipo de estructura para nuestro tiempo con el Señor: un libro de comentarios breves sobre los textos bíblicos y un calendario de

lecturas diarias le ayudarán. Es preciso que estén ordenados, o bien puede solicitarle a un amigo que se los envíe sistemáticamente. Quizás le apetezca probar a leer de una versión de la Biblia que le resulte menos familiar.

5. Lleve consigo algunos libros para enriquecer su lectura espiritual. Amplíe sus horizontes con algo de poesía (desde George Herbert a Steve Turner); hojee *The Lord of the Journey* (Roger Pooley y Philip Seddon) o alguno de los libros de Henri Nouwen (*Reaching Out*, *Creative Ministry*); pruebe con algunos de los clásicos espirituales: *The Practice of the Presence of God* del Hermano Lawrence, *Confesiones* de San Agustín, *Revelations of Divine Love* de Julián de Norwich. Échele un vistazo a *Knowing God* de J.I. Packer, *Run with the Horses* de Eugene Petersons o *Celebration of Discipline* de Richard Foster. Llévese un par de biografías: *Surprised by Joy* de C.S. Lewis o algunos de los libros de Joni Eareckson.
6. Haga el experimento de escribir un diario. Podría tratarse de una combinación de diario y de las notas de sus devocionales –las anotaciones de sus recuerdos, los motivos de oración y las respuestas–. En momentos de soledad o de estrés puede ser una tremenda ayuda escribir sus sentimientos. En otros momentos le animará echar la vista atrás y comprobar la actuación de Dios en su vida. Y además disfrutará de la creatividad de la escritura.
7. La mayoría de personas encuentra muy útil regresar al mismo lugar para pasar tiempo con Dios: la familiaridad nos ayuda a instalarnos en la presencia de Dios. En algunos países podrá salir fuera. Tal vez encuentra que su lugar es el cuarto de baño o el coche (¡aparcado fuera de la carretera!).
8. Vale la pena pensar en su postura cuando lee y ora. Practique conscientemente la relajación de los músculos de su cuerpo y de la cara. Encuentra una postura que le ayuda a estar despierto y relajado en la presencia de Dios. Siéntase con la libertad de manifestar los estados de ánimo su oración con diferentes gestos (por ejemplo, al interceder por alguien podrían levantar sus manos a Dios mientras lleva a esas personas ante su presencia. Si está enfadado cierre sus puños. Expresé el gozo y la adoración a Dios de la manera en que se sienta más cómodo.

Por encima de todo, al examinar con sinceridad su tiempo devocional con Dios y la calidad de su espiritualidad, anímese. Dios le ama y le acepta. Jesús murió por usted e intercede por usted delante de Dios. El Espíritu Santo ora por usted cuando le faltan las palabras. El llamado de Dios para servirle en el extranjero, tanto si es por un plazo breve como largo, le ofrece una nueva oportunidad de meditar sobre su espiritualidad y de aceptar la necesidad de crecer y cambiar. Tome esa oportunidad con ambas manos.

“¡Bendito sea Dios,
que no echó de sí mi oración
ni de mí su misericordia!”

[Salmo 66:20](#)

PARA LEER MÁS

- San Agustín, *Confessions*, Hodder and Stoughton, 1983. Existen varias ediciones castellanas (N. del T.)
- David Bosch, *A Spirituality of the Road*, Herald Press, 1979.
- Sheila Cassidy, *Prayer for Pilgrims*, Collins Fount, 1980.
- Joni Eareckson, *Joni: A Biography*, Pickering and Inglis, 1980. Existe edición castellana (N. del T.)
- Richard Roster, *Celebration of Discipline*, Hodder and Stoughton, 1980.
- George Herbert, *The Poems of George Herbert*, Oxford University Press, 1961.
- Julian de Norwich, *Revelations of Divine Love*, Penguin Classics, 1984.
- Hermano Lawrence, *The Practice of the Presence of God*, A.R. Mowbray, 1980.

- C.S. Lewis, *Surprised by Joy*, Fontana, 1955.
- Chester P. Michael y Marie C. Norrissey, *Prayer and Temperament*, The Open Door Inc., 1984.
- Henri Nouwen, *Creative Ministry*, Image Books, 1978. In the House of the Lord, Darton, Longman and Todd, 1986. *Reaching Out*, Collins Fount, 1982.
- J.I. Packer, *Knowing God*, Hodder and Stoughton, 1973
- Eugene H. Peterson, *Run with the Horses*, Inter-Varsity Press, 1983.
- Roger Pooley y Philip Seldon (eds.), *The Lord of the Journey*, Collins, 1986
- Steve Turner, *Up to Date: Poems 1968–82*, Hodder and Stoughton, 1983.
- Gerald Vann, *To Heaven with Diana!*, Collins, 1960.

11

CÓMO FORJAR BUENAS RELACIONES

Marjory Foyle

Marjory Foyle fue galardonada con el Stanley Jones Award por los servicios médicos prestados en India. Ha trabajado en la India, Paquistán y Bangladesh como doctora misionera y como directora del Centro Psiquiátrico de Nur Manzil. Actualmente está ejerciendo como consultora de psiquiatría de muchas misiones y trabaja en el Missionary and Volunteer Health Service del Mildmay Mission Hospital de Londres, además de continuar con su ministerio itinerante por todo el mundo.

Los obreros cristianos en el extranjero se quejan a menudo de que las fuerzas que gastan intentando llevarse bien los unos con los otros reducen la energía disponible para realizar el trabajo que vinieron a hacer. Detrás de esta queja se esconde la ingenua expectativa de que los cristianos deberían vivir juntos en constante armonía. Sin embargo los discípulos se pelearon incluso cuando Jesús estaba físicamente con ellos. Por ejemplo, Santiago y Juan levantaron las iras de los demás con su búsqueda de un estatus para sí mismos y todos comenzaron a discutir acerca de quién sería el mayor en el reino venidero. ¡Así que no sorprende en absoluto que los cristianos de hoy en día se peleen de vez en cuando! No obstante, lo importante no es tanto que se peleen, sino qué hacen para resolver sus disputas y qué aprenden de esa experiencia.

Existen muchas razones por las que se producen malas relaciones entre personas que trabajan juntas. Tras muchos enfados está el hecho de que cada uno es diferente. Esto puede hacer que algunas personas se sientan amenazadas, y es que nos gusta etiquetar a las personas de forma bien diferenciada. Cuando no encajan en la categoría esperada, se despierta nuestra ansiedad, nos ponemos a la defensiva y el grupo se divide.

Está también el problema de los estereotipos, de nuestras ideas preconcebidas sobre las personas que están basadas generalmente sobre el aprendizaje durante la niñez. Por ejemplo, la mayoría de nosotros espera que los tejanos sean fanfarrones, los escoceses agarrados, los ingleses un poco snobs y los franceses elegantes. Incluso antes de encontrarnos con alguien, en nuestra mente se forma el estereotipo mental y levantamos defensas contra ellos. Cuando llegamos a encontrarnos de verdad con la gente en cuestión puede que no se parezcan en absoluto al estereotipo, lo cual nos confunde más y hace que nos pongamos más a la defensiva, y todo porque no los podemos ubicar en el lugar que creemos deberían ocupar.

En el trabajo en el extranjero existen cinco causas básicas por las que se producen problemas en las relaciones interpersonales. La mayoría de ellas están basadas en las diferencias individuales o de grupo.

CAUSAS FÍSICAS

El Dr. C. B. Dobson señala en su libro *Stress, The Hidden Adversary* (El Estrés, el adversario oculto) que las diferencias físicas son responsables de algunas de las variaciones en nuestro comportamiento.

Algunas personas funcionan mejor por las mañanas y otras por las tardes. La gente nerviosa tiende a estar más ansiosa el día después del día libre semanal y a encontrarse mejor hacia el fin de semana. A las personas que confían en sí mismas les ocurre a la inversa. Esta es la razón por la que las reuniones de personal al principios o finales de semana algunas veces pueden resultar difíciles –es mejor tenerlas a media semana, ¡cuando ambos grupos se encuentran más o menos a la mitad de su mejor momento!

Estas diferencias pueden crear tensiones en el matrimonio. Si la esposa es una persona de mañanas, bajará a desayunar aseada y preparada, vestida y, posiblemente, maquillada. Puede que su marido sea una persona de tardes, así que viene a desayunar arrastrando los pies y malhumorado. No soporta la alegría de su mujer, del mismo modo que ella no aguanta su apariencia desaliñada. A menos que comprendan el origen de sus diferencias pueden terminar discutiendo amargamente.

También ocurre que todos trabajamos a diferentes velocidades. Algunos son rápidos y otros lentos. Pueden surgir dificultades si los rápidos llevan a las personas lentas al agotamiento, o si los lentos frenan a sus colegas más rápidos hasta llegar a frustrarlos al máximo. Desde luego, las diferencias físicas nunca deberían convertirse en una excusa para un comportamiento inaceptablemente descuidado o negligente, pero comprenderlas puede ayudarnos a organizar nuestro trabajo y a ser tolerantes unos con otros. Quienes trabajan mejor por las tardes deberían planificar el trabajo más sencillo y rutinario para las mañanas, dentro de lo posible. Se pueden arreglar las cosas para repartir el trabajo a través de la semana. Tanto la gente lenta como la rápida necesita entablar un diálogo sobre sus respectivos ritmos de trabajo para que cada uno pueda sentirse libre para decir “No me frenes” o “No me empujes”. Sin embargo, bajo ningún concepto deberíamos utilizar las diferencias físicas como excusa para un trabajo mal hecho o para la incapacidad afrontar las emergencias. ¡Esta es una de las razones por las que Dios les da a sus hijos una fuerza suplementaria!

CAUSAS PROVOCADAS POR NUESTRO TRABAJO

Las fricciones que se producen entre los obreros antiguos y los nuevos son altamente perjudiciales para las relaciones interpersonales. Son varios los factores que entran en juego.

La fatiga y la consiguiente excesiva rigidez

Frecuentemente los misioneros más veteranos han sobrevivido a largos períodos de trabajo excesivo y lo han sobrellevado estableciendo unas rutinas rígidas que más o menos andaban por sí solas. Desgraciadamente, las rutinas pueden volverse obsoletas y la persona mayor puede estar demasiado cansada o demasiado anticuada para darse cuenta de ello. Los nuevos enseguida ven lo que está mal y, con la mejor intención del mundo, se apresuran a hacer sugerencias para cambiar las cosas. Lamentablemente la persona mayor a menudo toma estas sugerencias como críticas, en lugar de tomarlas como argumentos válidos. El resultado es que se hace caso omiso de las nuevas ideas con la excusa de que “no es la cultura”, lo cual provoca que los nuevos se enfaden y se frustren.

Los nuevos obreros deberían fijarse en que con frecuencia (y de una manera totalmente inintencionada) hacen sentirse inferior al personal más veterano. Resulta muy fácil que el personal de más edad se quede anticuado, y lo trágico es que intenten cubrirlo con el autocrático “complejo del

gran sahib”. Algunas veces se niegan incluso a enseñarle nada a los más jóvenes porque tienen profundamente arraigado el temor a perder su posición. Si usted, en calidad de nuevo obrero, sabe apreciar de verdad lo que se ha logrado, será posible hacer sugerencias sin herir a nadie y rápidamente se pondrá en evidencia el deseo sincero de la gente mayor por aprender nuevas cosas.

Puede que los trabajos no sean lo que esperábamos

La descripción del puesto de trabajo resulta muy difícil de escribir y con frecuencia se escora mucho hacia el lado positivo, sin presentar los problemas y carencias de la situación local. Esto no es culpa de nadie, es tan sólo la manera en que funciona la mente. Así que no tiene ningún sentido enfadarse o sentirse frustrado ante la realidad de la situación: la percepción de una obra de muchos años por parte del personal más veterano puede resultar tan rígida como los métodos que usan para llevarla adelante.

Conflicto entre el trabajo espiritual y el trabajo secular

Esto puede llegar a ser un motivo principal de estrés. Los obreros cristianos deseen servir a la gente en el nombre de Jesús y también compartir el ministerio de la iglesia local cuando se presentan las oportunidades. Pero puede que se sientan tan sobrecargados con el trabajo profesional que haya poco tiempo o pocas fuerzas para nada más. Esto provoca el resentimiento contra los organizadores veteranos, que parecen aprobar la sobrecarga.

La única manera de afrontar esto es evitar la dicotomía entre lo secular y lo espiritual que parece implicar que algún trabajo es más espiritual que otros. Es una equivocación pretender que el Espíritu Santo está más implicado en el trabajo directo de la iglesia que en el trabajo profesional. Sin embargo, es importante intentar reducir el exceso de trabajo profesional de modo que el obrero pueda sentirse realizado en todas las áreas de su ministerio. Una solución consiste en preparar a mucha gente para que hagan una pequeña parte del trabajo, de manera que los profesionales superiores no tengan que ocuparse de los detalles y dispongan de tiempo para desarrollar otros aspectos de sus vidas y ministerios.

Por supuesto resulta esencial que usted mantenga su vida devocional personal, pero ello puede suponer tener que cambiar hábitos muy arraigados. Después de algunas noches agitadas en el trabajo le resultará casi imposible concentrarse en la oración y en la lectura de las Escrituras. No hay por qué preocuparse por esto – Dios es compasivo y cariñoso, y comprende bien las necesidades de las personas cansadas. El propio Jesús estaba cansado después de viajar. Él puede comunicarse con nosotros a través de un breve versículo de la Biblia, y nosotros podemos hablar con él mediante oraciones telegráficas hasta que estemos menos fatigados.

PROBLEMAS ADMINISTRATIVOS

Durante mi experiencia aconsejando a obreros cristianos que trabajan en el extranjero he descubierto una relación directa entre sus ansiedades y la estructura administrativa de las organizaciones que les han enviado. Si la organización tiene una constitución reciente que se revisa regularmente, se puede reducir la ansiedad del personal. Las políticas que cubren los más pequeños detalles de la vida de los expatriados ayudan a evitar las frustraciones que surgen si las pequeñas solicitudes tienen que enviarse para que el comité pertinente tome una decisión personal, lo cual hace perder el tiempo a todo el mundo. ¡Es mucho más fácil contar con un reglamento escrito y con algunas cláusulas de escape en caso de emergencia!

También es importante mantener los canales de comunicación y de toma de decisiones fluidos. Los obreros que saben que serán consultados sobre las cosas que les afecten a ellos y que son informados regularmente sobre lo que está sucediendo se sienten mucho más seguros.

Al propio tiempo, aquellos que trabajan en el extranjero deberían recordar que los administradores también pueden tener problemas. Con demasiada frecuencia los administradores se convierten en blanco de otras preocupaciones que en realidad no tienen nada que ver con ellos. Ellos también necesitan ser respetados y queridos. Necesitan tener a alguien con quien hablar, y merece la pena organizar alguna conferencia periódica para administradores.

ROCES CULTURALES

Nuestras relaciones los unos con los otros pueden volverse tensas simplemente porque venimos de trasfondos culturales distintos. Las creencias y los hábitos culturales se adquieren normalmente durante la niñez, así que cuando nos enfrentamos a unos modelos de comportamiento totalmente diferentes nos sentimos atacados en una parte muy arraigada de nuestra constitución. Por ejemplo, algunos escandinavos piensan que está mal mandar a los niños al colegio antes de cumplir los siete u ocho años, mientras que en otros países empiezan a ir a la escuela a los tres años. Esta diferencia puede convertirse en la manzana de la discordia. Cada persona defiende su propia manera de hacer las cosas como una forma de proteger su integridad nacional. Otras diferencias parecidas surgen en temas de vestido, de modales, de formas de trabajar y de vida en el hogar.

Las diferencias culturales entre extranjeros y nacionales del país anfitrión obviamente pueden hacer que las relaciones sean tensas. Los extranjeros que residen demasiado tiempo en el mismo lugar pueden impedir el desarrollo del liderazgo local, cosa que evidentemente crea un cierto resentimiento. Pueden ser motivo de ofensa a las costumbres locales por pura ignorancia, y aunque generalmente los nacionales comprenden y perdonan, los que no trabajan en contacto tan estrecho con los extranjeros pueden llegar a cortar las relaciones con ellos. En algunos países las exigencias familiares inciden en los patrones laborales. Los extranjeros, que tienen un sentido tribal muy poco desarrollado, puede que encuentren esto incomprensible e irritante.

La única manera de afrontar todo esto es aprender las costumbres locales tan rápido como sea posible, y después permanecer en la humilde posición de “tener que aprender” durante toda la carrera en el extranjero. El buen humor ante los errores, el estar dispuesto a pedir perdón y una libertad cada vez mayor para comunicarnos y relacionarnos los unos con los otros pueden traer como resultado unas relaciones de amistad maravillosas con colegas nacionales locales.

Los extranjeros procedentes de distintos países de origen también pueden experimentar problemas de relación. El idioma puede crear algunos malentendidos importantes. Aun si el inglés es la lengua materna, no todo el mundo habla el mismo tipo de inglés. Por ejemplo, un británico y un norteamericano pueden llegar a no entenderse el uno con el otro, a pesar de comunicarse ambos en inglés. En caso de que el inglés sea la lengua habitual de comunicación pero sea la segunda lengua para algunos de los extranjeros del equipo, el problema puede ser incluso peor.

Las costumbres sociales también difieren. Para algunos puede que el día de Navidad sea una festividad importante. Para otros quizás lo sea la Nochebuena. Se puede ofender gravemente cuando no se comprenden los diferentes modelos de formación profesional de cada cual y el significado de las letras que se añaden tras el nombre de las personas. La disparidad económica puede crear algún conflicto o alguna situación embarazosa, especialmente cuando los hijos de los miembros del equipo tienen posesiones y estilos de vida enormemente distintos.

Uno de los mayores peligros al que se enfrentan los extranjeros, y que puede desembocar en una enfermedad mental o en trastornos en el seno del grupo, es la formación de una subcultura. En zonas aisladas en las que los extranjeros viven y trabajan juntos como una comunidad separada, las tensiones dentro del grupo pueden traer como consecuencia que éste se separe del mundo exterior. La gente se concentra en exceso en el problema interno y los niveles de estrés y tensión se elevan aún más. Al intentar hacerle frente a este tipo de conflicto se desarrolla una subcultura en la que ciertas maneras de reaccionar, de comportarse y de expresar la fe cristiana se convierten en norma. La conformidad con esta norma hace que los individuos sean aceptables, mientras que la no-conformidad conduce a acusaciones de falta de espiritualidad. El resultado final puede ser una epidemia de ansiedad, de pánico, de temor a la opinión de otras personas, de depresión y de una creciente incapacidad para afrontar las cosas. Al igual que ocurre con una epidemia física, los síntomas son infecciosos y la salud mental de algunos miembros de la subcultura puede verse afectada negativamente.

Hay dos cosas que le ayudarán a evitar este peligro. La primera es mantener un sano equilibrio entre el grupo de extranjeros (si es que debe existir en absoluto) y el mundo exterior mediante el contacto social diario y la integración personal. La segunda consiste en cuidar de cada aspecto de su personalidad. Tomarse unas vacaciones lejos del trabajo, mantener un interés en el mundo en su conjunto, leer y seguir adelante con sus aficiones, además de mantener siempre frescos su conocimiento profesional y su vida espiritual, le ayudará a disminuir el peligro de la subcultura. Tenga cuidado de no estar preocupado durante demasiado tiempo. Todos los cristianos se sienten cargados periódicamente por alguna necesidad especial, pero ese no es un estado mental permanente. La preocupación generalmente da paso a otros intereses más amplios. Si no es así, sería aconsejable que visitase a un médico, o al menos que se tomara unas cortas vacaciones lejos del ambiente de trabajo.

CONFLICTOS DE PERSONALIDAD

Con frecuencia podemos tener problemas para llevarnos bien con la gente porque tenemos diferentes personalidades y nos encontramos en distintos estadios de madurez. ¡Existen muchas y complicadas clasificaciones de tipos de personalidad y yo no pretendo utilizar ninguna de ellas! Habitualmente tenemos problemas con la personalidad de otras personas porque son o bien demasiado parecidas o bien demasiado diferentes de la nuestra. Por ejemplo, dos personas obsesivas a las que les gusta el orden y la pulcritud, hasta el punto de llegar a sentirse excesivamente ansiosas si las cosas están patas arriba, puede que sean completamente incapaces de llevarse bien. De hecho, no hacen más que empeorarse mutuamente. Del mismo modo, dos personas de naturaleza histriónica difícilmente pueden trabajar juntas. Un arrebato espectacular de una de ellas a menudo conducirá a la otra a una respuesta similar. Sin embargo, mezcle al obsesivo con el histriónico y la combinación puede resultar bastante buena.

La principal dificultad en el extranjero es que las personas puede que tengan que verse demasiado unas a otras. Simplemente no hay ningún lugar donde escapar los unos de los otros durante un rato. En circunstancias así resulta de gran ayuda recordar que el otro es el otro y que usted es usted. Ambos tienen derecho a tener su propia personalidad, pero también el deber de intentar frenar su acción abrasiva sobre los demás. Si se hace imposible vivir y trabajar juntos, entonces es mejor separarse y trabajar con otros.

Esto es justamente lo que hicieron Pablo y Bernabé después de que Juan Marcos hubiera derrumbado bajo la presión del trabajo. Bernabé decidió que como tío de Juan Marcos su deber era quedarse con su sobrino, pero Pablo se negó a llevar consigo al joven. Cuando se separaron, el Señor

envió a Silas para que fuera el nuevo acompañante de Pablo. Es alentador ver que después de dejar pasar un tiempo para que las cosas se enfriaran y maduraran, Pablo y Juan Marcos hicieron las paces y se convirtieron de nuevo en colegas.

Cuando empezamos a pensar sobre nuestro propio tipo de personalidad es muy fácil sentir que Dios tiene sus favoritos. Parece haberle dado a otras personas una naturaleza calmada, plácida y de trato fácil, mientras que quizás nosotros tenemos que luchar con nuestra personalidad ansiosa y espinosa. De hecho, es posible que la otra persona esté teniendo la misma lucha pero que no habla de ello y por eso no sea tan obvio. Es importante recordar que Dios sabía exactamente lo que hacía cuando nos hizo, como dice el salmo 139. Nuestras personalidades pueden echarse a perder durante su desarrollo, pero en la medida en que Dios trabaja con nosotros para superar los problemas, terminamos siendo personas más fuertes porque hemos tenido de luchar.

Un aspecto importante de la personalidad de cualquier persona es su madurez. La inmadurez puede tener una profunda influencia sobre las relaciones personales. Erik Erikson enseñó que la personalidad se desarrolla en ocho etapas, en cada una de las cuales se aprende algo especial. Cosas como la confianza básica, la identidad personal, y la importancia de ser trabajador están relacionadas con diferentes etapas del desarrollo de la personalidad. Esto se describe en el libro de Gordon R. Lowe *The Growth of Personality* (El Crecimiento de la Personalidad) –véase la bibliografía.

Algunas personas, debido a serios problemas en una determinada etapa de su desarrollo, no han completado el aprendizaje necesario. Por ejemplo, quizás nunca hayan aprendido todo lo que es necesario para establecer una confianza elemental en los demás. Generalmente esto no les perjudica, ya que han aprendido lo suficiente como para arreglárselas. Sin embargo, si varias de las áreas de su personalidad están subdesarrolladas, esto puede dar lugar a la inmadurez, que provoca problemas no sólo al individuo personalmente, sino también a su capacidad para establecer relaciones. A menudo esto va acompañado de emociones negativas persistentes, tales como la amargura, el resentimiento, los celos y el odio. Estas son causa de mucha infelicidad para la persona implicada y para sus colegas.

He encontrado que resulta beneficioso enseñarle a estas personas la importancia de tratar las emociones negativas persistentes. Tomemos los celos como ejemplo. Se puede ayudar a la gente para que identifique los momentos de su vida en los que ha experimentado unos celos importantes. Con frecuencia estos momentos tienen relación con experiencias de la infancia. Empezar a comprender porqué otras personas provocaron tales celos, desarrollar una compasión hacia aquellos que le hicieron daño y ser capaz de perdonarlos puede ser una experiencia restauradora que, a su vez, haga que la gente avance hacia la madurez en las áreas dañadas de su vida.

PARA SEGUIR LEYENDO SOBRE EL TEMA

- C.B. Dobson, *Stress, the Hidden Adversary*, MTP Press Limited, 1982.
- Gordon R. Lowe, *The Growth of Personality*, Penguin Books, 1972. Una interpretación de Erik Erikson, *Childhood and Society*, Penguin Books, 1965.

12

EL MATRIMONIO DE ACÁ PARA ALLÁ Roy y Jan Stafford

Jan sirvió en Uganda y en Kenia con BCMS y posteriormente fue secretaria de candidatos de BCMS. Ahora es vicepresidenta del consejo de BCMS y da clases de estudios pastorales en el All
--

Nations Christian College.

Roy enseñó en Kenia y fue respaldado por la CMS para que trabajara con la Sociedad Bíblica en la traducción de la Biblia Luo. Preside el comité de selección de CMS e imparte clases de física en el Ware College de Hertfordshire.

Tanto Roy como Jan están acreditados como instructores por la Association for Marriage Enrichment.

¡El matrimonio es una gran aventura! El día de la boda comienza un viaje juntos a través de la vida. “Por la colina, por el valle, a través de la maleza (¡y a menudo a través del brezo!)”. Carreteras con baches, valles estrechos, pasos de montaña, vistas impresionantes, inmensas llanuras, carreteras principales, pequeños callejones, calles de un solo sentido, obras en la carretera, atascos. Sea lo que sea, probablemente lo habrá experimentado.

¿Cómo describiría usted el viaje de su matrimonio por el momento? Sería bueno hablar juntos acerca de dónde se encuentran ahora mismo como pareja, antes de contemplar la parte siguiente del viaje...

Para el cristiano, el viaje del matrimonio es tan sólo una parte de su camino hacia la plenitud en Cristo. Ninguno de nosotros ha llegado todavía. Es maravilloso que Dios no nos dé un empujón para arrancar y luego nos deje para que nos las apañemos. ¡Él viaja con nosotros!

Mudarse al extranjero como matrimonio será una parte emocionante de esta gran aventura. Servir a Dios en otra cultura es un gozo y un privilegio enormes. Habrá toda una serie de experiencias nuevas: algunas emocionantes, algunas desconcertantes, algunas gozosas y algunas difíciles. Habrá que afrontarlas juntos de tal manera que les lleven a *crecer en su relación* – a una capacidad más profunda de comprenderse, animarse y desafiarse el uno al otro.

Su *crecimiento como individuos* también será importante y, sobre todo, su *crecimiento en Cristo*. Él necesita ser Señor de cada aspecto de esta aventura conjunta. ¿Lo es...?

SISTEMAS DE COMUNICACIÓN PARA EL VIAJE

La mayoría de la gente que va al extranjero espera tener problemas de comunicación a distintos niveles. Con todo ese estudio de la lengua que hay que realizar, ¿cómo llegaré a entender las respuestas culturalmente correctas? Pero ¿qué hay de la comunicación en el matrimonio? Sin problema. “¡De todos modos siempre sé lo que ella está pensando!” ¡Qué suposición tan peligrosa! Las encuestas sugieren que en más del ochenta por ciento de los casos el fracaso matrimonial es debido a las dificultades en la comunicación.

La comunicación a fondo no le resulta fácil a la mayor parte de las personas. Es una habilidad que hay que aprender; una destreza dichosa que requiere disciplina y trabajo duro. Resulta tremendamente gratificante y hace que la intimidad, la comprensión y el aprecio entre uno y otro se hagan más profundos.

Muchas veces la clave está en hacerse bien con las palabras que se usan y que denotan sentimientos. “Me sentí enfadado y confuso” (o “emocionado y especial”). Después de todo, los hechos de una determinada situación pueden ser comunes para ambos. Son sus reacciones ante esos hechos y sus sentimientos acerca de ellos los que hacen que usted sea *usted*: una persona única y especial.

Son sus *diferencias* las que cada uno de ustedes necesita comprender y a las que tiene que responder. Vuelva otra vez sobre las palabras que expresan sentimientos y reflexione sobre ellas “Así que toda esa gente que esperaba que hicieras cosas diferentes te hizo sentir enfadado y confuso” Puede que usted se haya deleitado en el reto que suponía esa situación – ¡preocúpese de entender como se siente su pareja al respecto!

No tiene que pensar lo mismo simplemente porque estén casados, o porque ambos sean cristianos. Pero sí necesita darle a su pareja el respeto y la seguridad de ser escuchado, amado y aceptado.

Las diferencias, si se saben apreciar de forma adecuada, enriquecen.

Permítaseme sugerir que si ustedes no le han prestado tiempo y atención a esta área de su relación, sería importante que tomaran medidas antes de trasladarse al extranjero. La agencia que les envía debería ser capaz de proporcionarle detalles de diversos programas para matrimonios que estén disponibles. Si en su caso esto no es posible, sería de gran utilidad trabajar los dos sobre la base de alguno de los libros recomendados al final de este capítulo.

Mudarse a otra cultura puede añadir presiones adicionales sobre un matrimonio –aunque solamente sea porque Satanás siempre ataca cuando nos dedicamos al ministerio cristiano. ¡Él preferiría que no se alcanzara un grado profundo de intimidad! La buena comunicación será un objetivo de su actuación, así que vigílela con cuidado con la ayuda del Señor (Efesios 6). La comunicación no tiene que ver solamente con palabras, sino que incluye también la sensibilidad... el cariño... la ternura... el comprender de verdad lo que su pareja *siente* además de lo que piensa... el desarrollo de la capacidad de escuchar atentamente... ¿Cómo están sus habilidades en este campo?

¡TODO ESE EQUIPAJE!

Las cajas llenan la casa durante días enteros... Todo el mundo da buenos consejos, ¡pero todos son distintos! Qué llevarse... qué cosas resultarán fundamentales para sobrevivir... qué conviene dejar en casa... (¿y dónde rayos lo almacenaremos? ¿Quizás en casa de la tía Ethel?).

Pero ¿se había parado usted a pensar que además de todo ese montón de equipaje tan visible estará llevándose también algún equipaje invisible?

“Equipaje” –la suma total de todas las experiencias que se han ido acumulando para hacer de usted la clase de persona que es hoy en día. Los hábitos y normas de su familia, adquiridos inconscientemente o cuidadosamente cultivados en la edad adulta. Su actitud ante las finanzas, el domingo o la comida, por poner un ejemplo, pueden ser piezas de equipaje que viajen muy unidas a usted.

Al principio de su matrimonio los dos tendrán que hacer un buen número de ajustes para evitar tropezar con el equipaje del otro. Una parte de ese equipaje habrá sido recibida y compartida con alegría, y se habrá podido apreciar su riqueza. Otros elementos habrán tenido que ser desempaquetados... para llegar a comprender su origen. Puede suceder que todavía se esté negociando cuidadosamente una parte del equipaje, o que esté siendo circunnavegada.

Al pasar a unas circunstancias nuevas, algunas piezas de equipaje, que previamente no se habían descubierto, pueden hacerle tropezar. Por ejemplo, ¿qué hay del equipaje de su actitud frente al dinero?

Joe cree que todo lo que él y Mary tienen pertenece a Dios y debería ser compartido libremente con todas las personas de alrededor. Por lo tanto lo regala generosamente a las personas del nuevo país que llegan a su puerta solicitando ayuda...

¡La cola crece de manera alarmante!

Mary también cree que todo lo que tienen pertenece a Dios; por tanto deben administrarlo con sumo cuidado y rendir cuentas de cada céntimo. De cualquier forma, ahora Mary ha de arreglar–selas con mucho menos de lo que solía disponer en Gran Bretaña. Se siente ansiosa y enojada cuando Joe regala lo que otras personas han dado con mucho sacrificio para su sostenimiento.

¡Se avecinan algunos problemas de equipaje!

Así que ¿cómo van a afrontarlos?

USANDO EL CONFLICTO DE MANERA CREATIVA

A Joe y a Mary les resulta de gran ayuda darse cuenta de que sus diferentes actitudes hacia el dar tienen su origen en sus equipajes, además de en otras preocupaciones. ¡Pero en realidad eso no soluciona el problema de qué hacer al respecto!

Evidentemente la puerta de la casa, donde está la cola de gente interesada, no es el lugar indicado para discutir sobre ello. Necesitarán, como dice Joyce Huggett en su excelente libro sobre los conflictos, “un tiempo, un lugar y un procedimiento”.

Y eso no será inmediato. Inicialmente es probable que necesiten un período de alto el fuego o de dejar que las cosas se enfríen un poco, en el que cada uno le da al otro tiempo y espacio. El mandato bíblico acerca de no acostarse enfadado (Efesios 4:26) es importante, y cada uno necesitará asegurarse al otro su amor y, tal vez, su perdón. Puede que también sea necesario pedirle perdón a Dios. (La ira en sí misma no es mala, ¡pero sí lo es la manera en que la manejamos!) Necesitarán comprometerse a deshacer de verdad el conflicto cuando dispongan de un tiempo y un lugar en el que no vayan a ser interrumpidos.

Hay que prestar mucha atención a los asuntos que subyacen. Un simple “lo siento, cariño” no hará más que disimular las grietas, y eso no ayudará a resolver el conflicto, ni tampoco contribuirá al crecimiento de Joe, de Mary o de su relación.

Así pues, suponiendo que encuentren un momento y un lugar, ¿existe un procedimiento que les pueda ayudar? ¡Sí! (También puede ser útil para otros tipos de conflicto, en la iglesia o en el trabajo.) Requiere de un acuerdo por ambas partes para no desviarse del procedimiento, que es difícil y exige disciplina. Solamente puede realizarse cuando las dos personas están determinadas a trabajar sobre un asunto, y *no* debe intentarse cuando están enfadados. Necesitan ponerse de acuerdo sobre quién hablará primero.

Más o menos la cosa sigue estos derroteros:

A Mary se le permite decir todo lo que desea sobre la situación sin ser interrumpida (¡Esto resulta duro para Joe!) Hay que compartir tanto los sentimientos como los hechos.

Joe escucha atentamente y luego resume lo que cree que ha dicho Mary. Repara especialmente en las palabras que hacen referencia a los “sentimientos”. “Así que a tú, Mary, te sientes ansiosa e insegura cuando yo doy dinero a otras personas”. Fíjese que él no está necesariamente de acuerdo con sus sentimientos y que *no* está dando su propio punto de vista. (¡Esto sigue siendo duro para Joe!).

Mary confirma que él lo ha entendido bien o le corrige allí donde sea necesario. El proceso continúa hasta que Mary siente que se ha comprendido perfectamente lo que quería decir.

Entonces llega el turno de Joe. Él también tiene la oportunidad de decir todo lo que siente sobre la situación.

Mary hace un resumen: “¿Así que te sientes culpable porque tenemos tantos mientras que la gente a nuestro alrededor tiene hambre?”

“Así es, es la mirada en sus ojos lo que me conmueve.”

Nuevamente el procedimiento continúa hasta que Joe siente que ha sido entendido a la perfección.

Cuando se llega a ese punto, cada uno le habrá dado al otro la dignidad y el respeto de haber sido plenamente escuchado. Cada cual se sentirá reafirmado por el hecho de que el otro verdaderamente le ha escuchado. (A medida que crece la comprensión puede que haya necesidad de pedir más perdón.)

A la luz de esa reafirmación y comprensión será posible pasar a la:

Discusión y oración

**sobre las opciones,
lo cual conducirá a la:
Decisión y acción**

¡Quién sabe lo que Joe y Mary decidirán hacer! Una cosa es segura: si siguen esta estructura se sentirán “seguros” porque se trata de un procedimiento acordado y no se les escapará de las manos. Y su conocimiento, amor y aprecio mutuo crecerán de una manera emocionante.

No le sorprenderá saber que las condiciones de calor, humedad o el puro cansancio pueden provocar fricciones. ¡Pero sea consciente también que *trabajar* juntos en un proyecto (antes del cual cada uno de ustedes ha trabajado por separado de nueve a cinco) no es una felicidad absoluta!

Implicación
Mínima

Implicación
Limitada

Implicación
Máxima

Cuanto mayor es el grado de solapamiento en todas las áreas de la vida, mayor es el potencial de conflictividad.

¡Aprovéchelo de forma creativa!

EXPECTATIVAS

“Inglaterra espera...” rezaban los carteles durante la guerra. ¡El problema es que ahora no es sólo Inglaterra la que espera!

Tantas expectativas de tantas personas: la sociedad misionera, la iglesia nacional, el gobierno, la agencia de ayuda, el nuevo jefe, los compañeros misioneros, la iglesia de procedencia, mis padres, mis hijos, ¡por no hablar de mi marido o de mi esposa! Poner en orden quién espera qué de quién, cuándo, cómo, dónde, (¡y por qué!), puede ser una tarea de enormes proporciones, pero importante.

Es necesario echarle un vistazo al conflicto de los papeles y las diferentes expectativas sobre usted en el desempeño de esos papeles.

Es necesario considerar con cuidado y oración todas las demandas que se realizan, de manera que las prioridades de *Dios* para ustedes como pareja y como individuos estén claras. Podría ser útil hacer una lista de todos los papeles que tiene su pareja –y las demandas que se le hacen en función de esos papeles. Por ejemplo: marido... esposa... padre... maestro... hijo... hija... miembro de iglesia... vecino... etc. Puede que la lista le asuste: su pareja se sentirá amada y comprendida si usted escucha detenidamente lo que siente acerca de las presiones.

Desde luego podría darse el caso de que no se espere lo suficiente de una persona capaz: por ejemplo, una mujer preparada en un país musulmán puede sentirse subestimada o que se la deja al margen. ¿Cómo mostraría *usted* su comprensión y cariño acerca de esto a su mujer?

Las expectativas que *se dan por supuestas* pero que *no se expresan* pueden causar problemas: “Pensé que sabías que tenía que estudiar para el examen de idioma –no pretenderás que juegue con los niños cada noche, ¿no?” Del mismo modo, las expectativas que *no son realistas* pueden causar decepción, frustración o incluso desesperación. “Esperar la perfección de alguien que no sea Dios es destruirlo.”

Ha de haber muchas expectativas en torno a su matrimonio... ¿habría que darle un vistazo a las suyas...?

LAS AMISTADES CON OTRAS PERSONAS EN EL EXTRANJERO

Su cónyuge es, por supuesto, su mejor amigo. ¿Había pensado en el privilegio que supone para usted marcharse al extranjero con ese mejor amigo? Habrá otros que se irán añadiendo a su círculo de amistades de diferentes maneras. ¿Quiénes serán?

La riqueza de establecer nuevas relaciones con gente de otra cultura es uno de los grandes gozos de servir en el extranjero. Será bueno que antes de partir esté orando por relaciones estrechas de amistad con cristianos nacionales, y que usted y sus hijos sean verdaderamente capaces de hacer los ajustes necesarios para ser aceptados en la cultura, la iglesia y los hogares locales. (Será importante que su estilo de vida no sea una barrera que lo impida.) Estos amigos serán también una ayuda tremenda en el aprendizaje del idioma –¡siempre y cuando logre una relación lo suficientemente profunda como para que sean sinceros, y no educados, sobre su desastroso acento!

La tentación de formar las relaciones más estrechas con otros extranjeros es natural, pero hay que resistirse a ella –por causa de Jesús. Probablemente sería interpretada como racista, y en cualquier caso obstaculizaría la integración.

En las relaciones con gente soltera hay que vigilar con cuidado el síndrome de “la hierba es siempre más verde”.

“Si tan sólo no estuviera tan atada a la casa y a los niños y pudiera salir a los pueblos como Mary y el equipo evangelístico”, suspira la joven madre que se esfuerza por atender a su niño pequeño que está chillando.

“Si tan sólo tuviera un marido y un bebé a quienes amar, no me sentiría tan sola y podría sobrellevar todo esto mucho mejor”, piensa Mary mientras inicia su marcha bajo el calor de la tarde.

¡Qué oportunidad para las hermanas en Cristo de comprenderse y ayudarse la una a la otra! Esa capacidad de escuchar que mencionamos antes es importante también con nuestros amigos. Pero con qué facilidad esa envidia podría desembocar en conflicto y en critiqueo a menos que se sepa reconocer y tratar.

El capítulo de Ruth Fowke sobre la soltería es una lectura importante para las parejas casadas. ¿Podrían ustedes tomarse un tiempo para hablar juntos sobre el tema y analizar los asuntos que plantea?

FAMILIA

Algunas veces los matrimonios se preocupan por tener que llevarse a sus hijos al extranjero – ¡pero qué gran privilegio es poderles ofrecer la oportunidad de viajar por el mundo! La posibilidad de crecer en un contexto bilingüe y bicultural puede ser una tremenda ventaja en el mundo de hoy. Estas experiencias serán de gran valor para sus hijos y para el reino de Dios – tanto ahora como en su vida futura.

Será importante que como padres afronten juntos cualquier tipo de preocupación. Deberían explorar los sentimientos, así como los hechos, y presentárselos a Dios, de manera que los corazones descansen y les puedan transmitir a los niños una actitud confiada y positiva.

Su educación tiene que ser minuciosamente planificada y discutida con la agencia misionera que vaya a enviarles –pero es bueno recordar que cuando Dios llama a los padres, incluye a toda la familia en sus planes amorosos para su bien.

Puede ser una buena preparación desarrollar historias familiares especiales en las que los propios niños se sientan orgullosos de ser los protagonistas principales...

“Érase una vez una familia que se levantó MUY ilusionada... Ese era el día en que irían de verdad al aeropuerto para subirse a un avión enorme que les iba a llevar hasta África... Peter y Ruth apenas podían creerse que aquel día que tanto habían deseado que llegara por fin estuviera ahí...”

Así que cuando finalmente llega el día, Peter y Ruth tienen una idea bastante acertada de la secuencia de eventos y ya se han contagiado del entusiasmo, pero también se han acostumbrado a las partes difíciles, como el tener que decir adiós a los abuelos y a los amigos.

Será importante reconocer los efectos del cambio, pero los niños, si se les prepara con cuidado y oración, generalmente los resisten bien y disfrutan con ellos. ¡En su momento, tener que regresar a la vida en la vieja y aburrida Inglaterra puede resultar más difícil!

El dolor de la partida a menudo es mayor para los abuelos, y conviene tratar sus necesidades con gran sensibilidad, comprensión y oración. Podría ser útil encontrar a otra familia que los “adopte” durante su ausencia, y desde luego resulta fundamental mantenerse en estrecho contacto con ellos a través de cartas, fotos, cintas y quizás incluso con alguna llamada telefónica ocasional si ello es posible. El Dios que coloca a las personas en familias y que les conocía a ustedes antes de que fueran formados en la matriz (Salmo 139) quiere que confíen a sus hijos y a sus padres en sus manos amorosas.

¿Pueden hacer eso juntos?

¡TODO SON CAMBIOS!

El cambio de país, de casa, de trabajo, de iglesia, de amigos, de clima, de comida, de ideas y suposiciones... implicará muchos ajustes.

Ayuda bastante reconocer que el cambio, incluso el cambio que se espera con alegría, resulta a menudo estresante, debido a que implica un cierto grado de pérdida.

El propio matrimonio, por ejemplo, trae consigo mucha alegría y felicidad, *pero también implica pérdida*: pérdida de independencia, libertad, nombre, casa, cambios en las relaciones anteriores, etc. Estas pérdidas se ven compensadas por las grandes ganancias del matrimonio, pero frecuentemente han de ser afrontadas y superadas. ¡Una oportunidad para el crecimiento!

Del mismo modo, todos los cambios implícitos en un traslado al extranjero tienen que ser evaluados y tratados con realismo y con una serena confianza en Dios, que no cambia. Es importante reconocer el hecho de que algunas de estas pérdidas resultarán más duras para un miembro de la pareja que para el otro, o que pueden afectar a cada uno de los cónyuges en momentos distintos (véase el diagrama).

Será necesaria la comprensión, la paciencia y el sentido del humor mientras se desarrollan los nuevos patrones de conducta y los ajustes.

Sea consciente en todo momento de las personas solteras que se enfrentan a grandes cambios y tienen que hacer todos los ajustes solas. Busque las oportunidades para tener una verdadera comunión, pasarlo bien y reír juntos.

A medida que Dios le va sacando de sus viejos patrones y hábitos, pídale que le ayude al considerar el cambio no como una amenaza, sino como una oportunidad.

Sería bueno que hablan los dos sobre cómo se sienten ante la perspectiva (o la realidad) de los cambios por el momento.

Si lo hacen así, su comprensión y conciencia de la otra persona se hará más profunda... Se creará una nueva ternura a medida que van confiando y alentándose mutuamente, ¡y una nueva sensación de aventura con Cristo!

“Y el Dios de la perseverancia y de la exhortación os conceda que tengáis el mismo sentir los unos por los otros, según Cristo Jesús; para que unánimes y a una sola voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.”

Romanos 15:5, 6

MARIDOS Y ESPOSAS QUE TRABAJAN EN CASA

(Adaptado de Kealey, D. J. *Adaptation to New Environments* [La Adaptación a Nuevos Entornos], Canadian International Development Agency, 1978).

Nota.—Los turistas o los visitantes de corta estancia no suelen experimentar el choque cultural. Para ellos la nueva cultura receptora no es una realidad, sino una ilusión transitoria.

PARA SABER MÁS SOBRE EL TEMA

- H.J. y C. Clinebell, *The Intimate Marriage*, Harper and Row, 1970.
- Joyce Hugget, *Conflict, Friend or Foe?* Kingsway, 1984.
- Mike Mason, *The Mystery of Marriage*, Marc Europe, 1987.

13

SER SOLTERO Y SENTIRSE LLENO

Ruth Fowke

Ruth Fowke es psiquiatra consultora en Surrey y ha trabajado siempre a tiempo completo en el Servicio Público de Salud del Reino Unido. En distintas ocasiones ha visitado a amigos misioneros en Tailandia, India, Paquistán, Islas Seychelles y Kenia. Sus dos áreas principales de interés son la salud psicológica y mental de los cristianos, especialmente de quienes trabajan en el extranjero, y la rehabilitación de personas con enfermedades mentales de larga duración. Es presidenta del FEBA Radio Personnel Committee.

Antes de salir a trabajar al extranjero debe usted sentirse razonablemente cómodo consigo mismo y a gusto con su propia identidad. Si no ha llegado usted a comprender algunos asuntos esenciales de la vida mientras estaba en su propia cultura y en un entorno familiar, probablemente cometerá errores que le costarán muy caro cuando vaya al extranjero. Necesita estar razonablemente confiado en las relaciones y ser relativamente experto en comunicarse con personas diversas en su país, antes de tenerse que enfrentar a la necesidad de relacionarse y comunicarse con extraños en otra tierra.

Para estar seguro de sí mismo tiene que abordar la pregunta “¿Quién soy yo?”, de forma que tenga un cierto grado de comprensión de la gloriosa creación que es. Recuerde que es usted una persona física, material, social y espiritual que está sexualmente viva. Si intenta adoptar una postura de “prohibido el paso” en cualquiera de estas áreas, se convertirá en un foco de intranquilidad futura en su interior, cuando no de abierto malestar, y esa intranquilidad tiene muchas posibilidades de afectar a su trabajo.

Algunas veces los solteros creen que de alguna manera están “incompletos” y que su sexualidad está coartada a menos que se permitan tener una experiencia plenamente genital. El tema del celibato tiene que decidirlo antes de marcharse al extranjero. Se puede recibir como un don de Dios para esta fase de su vida en particular y para el período de servicio que le sigue. Unas pocas personas recibirán este llamamiento para toda la vida, pero para la mayoría de la gente parece ser por un período de tiempo más restringido.

Resulta de capital importancia saber y aceptar que por el momento la soltería es la opción de Dios para usted, de forma que puede sentirse seguro en su propia identidad como una persona soltera, y no como la mitad de una pareja. Esto se convierte en algo en especial importante en las culturas en las que la soltería simplemente no existe o es malinterpretada. Puede que haya personas que le consideren raro, defectuoso en cierto sentido o que no le tengan en cuenta sencillamente porque la formalidad y la “madurez” sólo se adquieren con el matrimonio. Tal vez tenga que acostumbrarse a que le pregunten

“¿Dónde está su marido (o esposa)?” y “¿Cuántos hijos tiene?”, pues estos asuntos son una preocupación fundamental en algunos países. Puede que se enfrente al asombro causado por el hecho de que sus padres no hayan arreglado un matrimonio para usted, o incluso a que se les critique por no haberlo hecho. Esto puede resultar especialmente doloroso si en ese momento echa de menos su hogar. La respuesta cristiana ir en la línea de que usted ha colocado estos asuntos, al igual que todos los demás, en las manos de su Padre celestial.

Antes de seguir leyendo, tómese unos momentos para meditar con total honradez y en actitud de oración en las siguientes preguntas, y vuelva otra vez sobre ellas más tarde.

1. ¿Está usted creciendo en su relación con Dios? ¿Con amigos de ambos sexos? ¿Con gente de otros trasfondos, actitudes, creencias y nacionalidades? ¿Con matrimonios? ¿Con otros solteros?
2. ¿Cuál es su actitud hacia la soltería?
3. ¿Puede manejar su sexualidad?
4. ¿Cómo se las apaña en los momentos de soledad, temor, decepción, frustración, ira, pena, gozo, ilusión?
5. ¿Cómo se lo pasa bien? ¿Qué hace para “desconectar” y relajarse?
6. ¿Qué válvulas de escape creativas tiene?
7. ¿Qué dones le ha dado Dios y como los está utilizando?

EXPERIMENTE CON CINTAS DE MÚSICA CON LAS QUE PUEDA CANTAR...

PREPÁRESE PARA LA SOLEDAD

Es prudente esperar que vaya a haber momentos de soledad en el extranjero y prepararse tan bien como le sea posible para cuando éstos lleguen. Encuentre recursos dentro de sí mismo para no tener que depender siempre de otras personas o de acontecimientos externos para estimularse o relajarse. Experimente con cosas que le permitan disfrutar de períodos cada vez mayores de soledad antes de dejar su país. Pruebe a encontrar intereses comunes con personas a las que en principio no encuentra interesantes o que considere poco amistosas. Recuerde que una vez que se encuentre en el extranjero es posible que sus únicos compañeros sean personas semejantes a esas.

Aprenda a reconocer cuáles son los momentos de mayor soledad durante el día, la semana o el año, y emprenda una serie de actividades que satisfagan sus diversas necesidades. Experimente con cintas de música con las que pueda cantar, hacer ejercicios o bailar. Cintas de adoración, de enseñanza o humorísticas serán útiles en diferentes momentos. Haga sus pinitos con el dibujo expresivo utilizando varias técnicas, haga distintos tipos de lectura, practique la escritura creativa o escriba un diario personal, lea poemas en voz alta o sus salmos favoritos.

Admitir que está solo es el primer paso para aceptar su estado, y la aceptación le ayuda a identificarse con las necesidades que se encuentran tras el sentimiento. Entre las más comunes que tienen los solteros se encuentran la necesidad de afirmación, de ánimo, de intimidad, de relajación o de estimulación de la mente y del cuerpo. Normalmente la necesidad de intimidad suele ser la más urgente y la más difícil de encarrilar. Hasta qué punto podrá expresar un amor afectuoso, tierno e íntimo pero no genital dependerá de su trasfondo educativo, del de sus amigos y las circunstancias presentes y de la cultura en la que vive.

ESTABLECER RELACIONES SANAS

Distintas culturas tienen normas diferentes de vestir y de comportarse en público y en privado. También le dan connotaciones desiguales a gestos comunes. Mirar a alguien a los ojos mientras se

habla, simplemente sonreír, darse la mano u otras formas de contacto y proximidad física que son bastante normales en nuestro país puede ser malinterpretadas en algunos lugares del extranjero. También es probable que exista un protocolo diferente en cuanto a lo que resulta o no aceptable para y entre los dos sexos, y este protocolo habrá que observarlo en todo momento.

Puede que esto suponga ciertas restricciones un tanto irritantes sobre la manera en que pasa su tiempo de ocio. Cuando se produce el síndrome del “día libre” tiene que ofrecerlo a Dios como parte de su sacrificio espiritual. De la misma manera que usted no deja en suspenso las normas morales y va por ahí robando en su día libre, tampoco se relaja en otras áreas que la cultura anfitriona considera igualmente inmorales. Los errores que cometa en los primeros días de estancia en el extranjero pueden afectar y hacer mella en la eficacia de su servicio, e incluso quizás, aun sin quererlo, comprometer su propia integridad. Si usted no ha determinado cuáles son el comportamiento y las costumbres aceptables antes de marcharse de casa, debe plantearse entonces como prioridad número uno la adquisición de este conocimiento fundamental cuando llegue al extranjero.

Tal vez vea que es posible entablar amistad con uno o dos matrimonios, en cuyo caso puede relacionarse con ambos cónyuges como individuos y disfrutar tanto de la compañía masculina como femenina. Si es así, tendrá que ser sensible. Es importante respetar la necesidad que tiene el propio matrimonio de disponer de tiempo y espacio para ellos, por muy hospitalarios que sean. También hay que cuidarse de involucrarse tanto con ellos que comiencen a sentirse agobiados y únicos responsables de usted como soltero. Y aunque usted se relacione con cada uno de ellos individualmente, ellos *son* pareja y su relación con cualquiera de los dos nunca debe ir en detrimento de la relación entre ellos. Siempre y cuando la relación sea abierta, honesta y plenamente adulta, una persona soltera puede ser buen amigo y confidente de casados de ambos sexos.

Desde luego usted necesita tener amigos tanto del mismo sexo como del sexo opuesto, y es de esperar que le resulte posible formar varias amistades. No obstante, siempre es importante cuidarse de que ninguna de estas amistades se convierta en exclusiva, indiscreta o se vuelva excesivamente familiar. Solamente conocemos los límites cuando llegamos a ellos, pero es sabia la persona que sabe reconocer cuándo ha llegado a ese punto y no lo sobrepasa.

Requisito imprescindible de una buena amistad es que sea mutua y que no tenga segundas intenciones. No debe haber ningún elemento de manipulación, de “si yo hago esto tú tendrás que hacer...” (cualquiera que sea mi deseo oculto y no expresado). Tampoco debe estar buscando perpetuar o rectificar los patrones de relación de la niñez.

Las relaciones maduras y cariñosas probablemente implicarán intimidad y algo de contacto físico, pero para el soltero este contacto siempre debe excluir toda relación genital. Las personas solas que tienen una profunda necesidad de ser amados y apreciados pueden permitir con demasiada facilidad que una relación especialmente estrecha se convierta en una relación cerrada y prohibida que pueda desembocar incluso en una relación de tipo sexual. Debido al relativo aislamiento y a la falta de otras vías de escape e intereses cuando se trabaja en el extranjero, las amistades con personas del mismo sexo pueden escaparse de las manos tanto como las relaciones con personas del sexo opuesto, por lo que también es preciso colocar límites cuidadosamente establecidos.

Con facilidad los solteros sienten que la posibilidad de que una apreciada amistad vaya demasiado lejos es un campo de minas que sólo ellos están llamados a atravesar, pero ese no es el caso. Un matrimonio insatisfactorio a menudo plantea más dificultades de las que una persona soltera probablemente vaya a encontrar, así que es importante recordar que el hecho de que uno de sus amigos esté casado no es protección alguna contra el peligro de que una buena amistad cruce la frontera y se

convierta en una relación peligrosa y prohibida. Esto no quiere decir que tenga que retirarse por completo del campo de minas de las relaciones afectuosas, pero sí pone de manifiesto la importancia de saber exactamente dónde se encuentran las minas y la necesidad de encontrar un camino para transitar a través de la zona de peligro con integridad.

Cuando el alivio físico es urgente e imprescindible, algunas personas encuentran que en determinadas circunstancias la masturbación les libera de la intolerable presión. Si usted decide que eso es lo que va a hacer, es importante que tenga un cuidado especial con el objeto de las fantasías asociadas a ese acto, y que no permita que ellas o el acto físico en sí se conviertan en un fin en sí mismas. Hay un mundo de diferencia entre encontrar un alivio urgente y caer en la autosatisfacción. También es de la mayor importancia que sea usted discreto y que no alardee de la solución por la que haya optado.

MANTENGA EL EQUILIBRIO

En contraste con los que se encierran en sí mismos, algunos solteros (y no sólo los solteros) se convierten en adictos al trabajo. No se conceden ni un momento para el esparcimiento, el relax, el ejercicio, las amistades, el enriquecimiento espiritual o incluso las tareas rutinarias de la vida cotidiana. El trabajo doméstico, cocinar, lavar la ropa, escribir cartas y otros asuntos necesitan que se les preste la atención necesaria. Si ve que está totalmente absorbido por su trabajo hasta el punto de que excluye todas las demás áreas de la vida a su alrededor, párese y pregúntese: “¿Ha tomado mi trabajo el lugar del Dios que me llamó hasta aquí? Si soy un adicto al trabajo, entonces ¿de qué o de quién estoy huyendo? ¿Necesito ayuda en esta área o en cualquier otra? Y si es así, ¿dónde puedo conseguirla?”

Los solteros tienen que mantener un rumbo intermedio entre ser tan autosuficientes que se queden socialmente aislados y vivir pegados como una lapa, lo cual significa que sencillamente no pueden existir sin un apoyo exterior fiable. También hay que lograr un equilibrio entre depender de las cartas, cintas magnetofónicas y otro tipo de comunicaciones que se reciben de casa y desarrollar unas relaciones satisfactorias tanto con extranjeros como con nacionales en la localidad en que uno se encuentra. Es importante no involucrarse tanto con la comunidad local que uno pierda el contacto con la comunidad a la que un día regresará, e igualmente importante no enredarse hasta tal punto con las cosas que ocurren en “casa” o con otros extranjeros que deje de desarrollar relaciones mutuamente enriquecedoras con los nacionales locales mientras se encuentra en el extranjero.

¡No espere que todo le salga bien y que logre un estilo de vida perfectamente equilibrado durante todo el tiempo! Cuando no le salgan bien las cosas, preséntelas a Dios tan pronto sea consciente de que alguna cosa no va bien o podría no ir bien. Una vez hecho esto, simplemente pida las disculpas que sean necesarias tan pronto como pueda y corrija su comportamiento y su manera de pensar en la promoción del reino de Dios.

PARA SABER MÁS SOBRE EL TEMA

- Margaret Evening, *Who Walk Alone*, Hodder and Stoughton
- Goergen, D., *The Sexual Celibate*, SPCK, 1976.
- Gillet, Long y Fowke, *A Place in the Family*, Grove Pastoral Series.
- Taylor, *Every Single Blessing*, Kingsway.

Verónica Moss

Verónica Moss creció como hija de misioneros en la India. Vino al Reino Unido para terminar el bachillerato y estudiar medicina en el Royal Free Hospital. En 1975 se marchó a la India para establecer un programa de salud comunitaria para el hospital de una misión. Regresó a Gran Bretaña y desde 1976 hasta 1986 ejerció como médico generalista. Durante este tiempo Verónica trabajó como consultora médica de la Church Missionary Society. En 1986 fue nombrada directora médica del Mildmay Mission Hospital, donde ha instituido el Missionary and Volunteers Health Service.

Las historias espectaculares que se cuentan acerca de enfermedades tropicales o virus horribles y fieras salvajes pueden resultar un tanto aterradoras cuando uno piensa en trabajar en el extranjero. Uno comienza a preguntarse con cierta ansiedad: “¿Sobreviviré? ¿Cómo me las arreglaré?”

Muchas personas pueden dar fe de que es perfectamente posible disfrutar de una vida saludable en el extranjero, siempre y cuando se preparen un poco las cosas y se sepa cómo actuar ante determinados riesgos para la salud que pueden evitarse. Por supuesto que cuando se viaja o se vive en zonas tropicales o subtropicales uno tiene que enfrentarse a ciertos riesgos inevitables. Aceptarlos forma parte de la aceptación de la llamada de Dios para servirle en tales circunstancias. Aun así, tomar medidas para mantener su salud hasta donde sea posible es un síntoma de mayordomía responsable que le ayudará a asegurarse de que continúa siendo efectivo en el servicio al Señor y a la gente a la que le ha enviado. Mostrarse descuidado ante riesgos que resultan evitables, tal vez incluso bajo el pretexto de “confiar en la protección de Dios”, no es una conducta que pueda considerarse responsable, a menos que haya alguna razón inusual para tomar ese riesgo de manera deliberada.

PREPÁRESE CON SUFICIENTE ANTELACIÓN

Si es posible, comience a planificar el viaje entre 3 y 6 meses antes. Escriba una lista que le ayude a comprobar de vez en cuando que ha realizado, o al menos ha pensado hacer, la mayor parte de las cosas que se enumeran a continuación antes de viajar.

- **Vacunaciones**

Planifique usted mismo el calendario con ayuda de algún libro de consulta o pida consejo a algún experto en materia de salud y viajes. Para más detalles vea el recuadro aparte.

- **Medicación contra la malaria (paludismo)**

Infórmese si la necesita y asegúrese de que cuenta con suficiente medicación para al menos los 2 o 3 primeros meses. Recuerde que puede picarle un mosquito portador de la malaria en algún aeropuerto de tránsito aunque no necesite tomar medicamentos contra la malaria en su destino final. La malaria la produce un organismo microscópico llamado plasmodio. Existen cuatro variedades que van pasando de un cuerpo a otro mediante la picadura de la hembra del mosquito anofeles. La malaria es un problema continuo y creciente en los países tropicales y subtropicales. Una de esas cuatro variedades puede causar una enfermedad grave o incluso la muerte, mientras que las otras tres variedades no son tan graves. El tipo de malaria más peligroso, denominado plasmodium falciparum, desgraciadamente tiene la capacidad de convertirse en resistente a los medicamentos contra la malaria, especialmente si éstos se han tomado de forma intermitente o en dosis inadecuadas. Por este motivo resulta importante tomar el medicamento correcto contra la malaria de la zona a la que vayamos y hacerlo en las dosis adecuadas. Inevitablemente el consejo que reciba sobre qué medicación tomar contra la malaria variará debido a los patrones cambiantes de resistencia. Así pues, puede que en ocasiones el consejo parezca

confuso, pero el motivo es que los virus son tan listos que siempre van un paso por delante de nosotros. Un buen centro de viajes y vacunación podrá aconsejarle.

- **Revisión odontológica**

A veces se hace difícil encontrar buenos dentistas en el extranjero, ¡y además pueden resultar caros!

- **Revisión ocular**

¿Necesita usted gafas de sol? Asegúrese de que cuenta con unas gafas de repuesto para las que usa habitualmente. Si utiliza lentes de contacto, compruebe que tiene un juego de repuesto y suficiente líquido limpiador.

- **Botiquín de primeros auxilios**

Prepárese el suyo. Vea el recuadro correspondiente.

- **Medicamentos que toma habitualmente.**

Cerciórese de que dispone de la suficiente cantidad de pastillas y cremas que toma de forma regular o de cuando en cuando. Si cree que tal vez cuando se le acabe no va a poder obtener más cantidad en el país al que se dirige, haga los arreglos oportunos para que se las envíen desde casa.

- **Dieta y nutrición**

En muchos lugares del mundo la carne es todo un lujo y puede que la mayoría de las veces no se encuentre a la venta. Por lo tanto, vale la pena dedicar algo de tiempo al aprendizaje de la cocina vegetariana, y especialmente a cómo preparar comidas que sean equilibradas y proporcionen todas las proteínas que necesita. ¡Compre algunos buenos libros sobre cocina vegetariana para llevárselos con usted y recurrir a ellos cuando se le acaben las ideas sobre cómo presentar los mismos chicharos de siempre de forma más atractiva!

- **Relaciones familiares**

Son singularmente importantes en los meses anteriores a la partida. Asegúrese de que haya una buena comunicación, en la medida de lo posible, acerca de situaciones de emergencia y otros asuntos de especial preocupación. Si sus padres son mayores, no olvide tratar el tema de cómo afrontará la familia la enfermedad o la muerte repentinas.

- **Manejo del estrés**

Piense bien en cómo va a soportar la soledad, el choque cultural y otros tipos de estrés. Establezca una “cuerda de salvamento” con alguna persona de su confianza, a quien pueda escribirle y con quien poder desahogarse. Familiarícese con las cosas que le ayudan a relajarse, a aliviar la tensión y a reponer fuerzas –y lleve consigo un número suficiente de libros, música u otras ayudas para este fin. Lea también los capítulos 6 y 15 sobre el choque cultural y la depresión.

- **Libros de consulta.** Resulta útil llevarse algunos libros de consulta, por ejemplo alguna guía de la salud y qué hacer en caso de enfermedad, buenos libros de cocina (especialmente vegetariana), guías de pájaros, plantas y animales (¡incluidas las serpientes!) y consejos sobre cómo administrar el estrés.

LLÉVESE ALGUNOS LIBROS DE CONSULTA

LLEGAR HASTA ALLÍ PUEDE SER DIVERTIDO

Existen muchas maneras de prepararse para que el viaje resulte más placentero y para asegurarse de que llega a su destino de una pieza. Ahí van algunos consejos para el vuelo, que es actualmente la manera más habitual de desplazamiento para los viajes internacionales.

- **Recuerde el desfase horario**

Cuando planifique su viaje intente colocar un período de al menos 24 horas para recuperarse antes de lanzarse a desarrollar mucha actividad.

- **Tenga cuidado con la deshidratación**

Ingiera muchas bebidas sin alcohol (el alcohol deshidrata). Asegúrese de que sus hijos disponen continuamente de agua y refrescos.

- **Mareos**

Si se mareo, tome una pastilla (por ejemplo Biodramina o Torecán) una hora o así antes de comenzar el viaje.

- **Tapón en los oídos**

Se puede contrarrestar chupando caramelos o pastillas de menta. Estos mismos sirven también como descongestionantes si tiene tendencia a experimentar un dolor agudo de oído durante el despegue y el aterrizaje. Ello es debido a los problemas para igualar la presión dentro y fuera del oído.

- **Pies hinchados.** Esto, o el sentirse abotagado, son sensaciones muy frecuentes. Lleve zapatos anchos y ropa amplia.

CÓMO ACOSTUMBRARSE A LAS NUEVAS CONDICIONES

Durante las primeras semanas tendrá que acostumbrarse al clima, el agua, la comida, las costumbres, la gente y demás. Es probable que inicialmente los tres primeros causen algunos problemas de salud.

1. El clima

El sol intenso puede llegar a quemar, así que para empezar necesitará una loción bronceadora con un factor de protección alto, una gorra y unas gafas de sol. No intente ponerse moreno demasiado rápido. Comience despacio, tomando el sol en sesiones de entre 10 y 15 minutos, y aumente gradualmente el tiempo de exposición a medida que se vaya acostumbrando al sol.

Desde luego que el propio calor hace aumentar la transpiración y, consecuentemente, aumenta su necesidad de fluidos y tal vez también de sal. Durante las primeras semanas debería realizar un esfuerzo consciente por beber mucho más de lo habitual. Probablemente la única ración extra de sal que necesite será la que añada a la comida si es necesario. Vista ropa de algodón, que absorbe el sudor y resulta más cómoda que los materiales sintéticos.

2. El agua y la comida

Nunca dé por supuesto que se puede beber el agua hasta que lo haya confirmado cuidadosamente con otros extranjeros que han vivido en la zona durante un tiempo. Hierva siempre el agua para beber o beba únicamente bebidas en lata, té o café. Es posible que las ensaladas y la fruta hayan sido limpiadas con agua contaminada y que con ella se hayan hecho cubitos de hielo. La nata y los helados también pueden resultar peligrosos. Debería evitar el marisco hasta que sepa de dónde procede. ¡Muchas playas son el lugar al que van a parar las aguas residuales locales!

La comida de un nuevo país siempre es interesante, así que prepárese para probar nuevos platos. Sin embargo, procure no excederse con los experimentos porque su sistema tardará un tiempo en acostumbrarse a una dieta distinta. Puede que al principio padezca de deposiciones blandas, gases o estreñimiento. Generalmente estas cosas van desapareciendo con el tiempo.

3. La diarrea del viajero

Cualquier persona que se traslade al extranjero es susceptible de sufrir diarrea, especialmente los primeros días. Normalmente la diarrea viene de repente, hasta seis veces al día o más, posiblemente acompañada de vómitos y de la sensación de sentirse “exprimido”. Es habitual tener oleadas de dolor estomacal que preceden a la urgencia de tener que ir al aseo. Generalmente dura entre 27 y 36 horas, y

se produce como resultado de haber comido o bebido algo que estaba contaminado de alguna manera (por ejemplo por las moscas, por la mano humana o por el agua sin hervir).

El único tratamiento importante es reemplazar los líquidos que se pierden a través del vómito, la diarrea o el sudor. Debería beber un vaso de cualquier líquido, excepto leche o alcohol, cada vez que tiene un episodio de diarrea. Si también tienen vómitos, tome sorbos de bebida constantemente –dos o tres sorbos cada vez, cada cinco minutos.

Si tiene que viajar o asistir a reuniones mientras se encuentra mal, entonces es una buena idea tomar Protector o Fortasec (siguiendo las indicaciones del prospecto). Pero recuerde, eso lo único que hace es taponarle pero no le libra de la infección.

Busque siempre atención médica en caso de que:

- vomite o tenga diarrea continuamente o cada media hora o menos, o
- tenga fiebre, o
- sangre al defecar, o
- la diarrea persista más allá de las 36–48 horas, o
- sufra un dolor agudo y continuo entre los episodios de diarrea.

CÓMO MANTENERSE SANO Y EN FORMA TODO EL TIEMPO

Evitar las infecciones

Existen tres buenas reglas que se pueden seguir para evitar las infecciones en un principio hasta que haya decidido las que resulten más apropiadas para su situación concreta. Una, no beba nunca agua sin hervir. Dos, no ande nunca descalzo –dentro o fuera. Y tres, ¡mire siempre antes de tocar!

Recuerde que filtrar el agua no elimina los virus, aunque sí eliminará los organismos de mayor tamaño. (Los virus causan la hepatitis, por ejemplo.) Al andar descalzo o mojarse los pies en las aguas estancadas o en las riberas de los ríos puede exponerse al anquilostoma (en la mayoría de países tropicales) o a la bilharziosis (especialmente en África Oriental), ¡además de correr el riesgo de que le muerda una serpiente o le pique un escorpión!

Seguir la primera regla le servirá de ayuda, en gran medida, para evitar tener lombrices u otros parásitos. Sacar la mano para tantear algo en la oscuridad o poner el pie dentro del zapato o la bota sin mirar antes cuidadosamente pueden darle una desagradable sorpresa en forma de serpiente u otro tipo de bicho.

Evitar las picaduras

Las picaduras de los mosquitos son un peligro que siempre está presente en la mayor parte de países tropicales y subtropicales por debajo de los 2.000 metros de altitud. Puede evitarlas tomando algunas de estas medidas:

- Utilice mallas contra mosquitos.
- Enchufe algún repelente de mosquitos en su dormitorio.
- Evite los lugares de reproducción, que probablemente estén situados cerca de los lugares con sombra y riachuelos –justamente donde apetece ir de picnic, ¡por supuesto! El alcance del vuelo de un mosquito es de poco más de kilómetro y medio.
- Apréndase los horarios en que suelen picar los mosquitos y manténgase cubierto durante los mismos (esto es, manga larga, faldas largas y pantalones) o utilice un repelente de insectos. Los dos períodos más habituales para las picaduras son al alba, durante una hora y media o dos horas, y después otra vez al atardecer, o desde bien entrada la noche hasta las tres de la madrugada, más o menos.

- Mantenga su lugar de residencia limpio de basura. Las latas vacías, las cáscaras de coco y demás, junto con pequeñas cantidades de agua, son buenos lugares para que se reproduzcan los mosquitos.
- Colocar mallas en puertas y ventanas es caro y no ofrece muchas garantías.
- Las lámparas encendidas hacen que no se acerquen los mosquitos ¡pero atraen a otros insectos!

Seguridad en la carretera

- **Mantenimiento:** asegúrese de que el vehículo que conduce es revisado de manera regular. Los neumáticos deberían tener la presión adecuada y estar en buenas condiciones, con un dibujo de al menos 1 milímetro de grosor en toda la superficie de la goma y sin cortes ni bultos. Verifique, siempre que se revisan las otras, la rueda de repuesto. Los frenos y las luces deberían comprobarse con frecuencia.
- **Cinturones de seguridad:** deberían ser utilizados por el conductor y el acompañante del asiento delantero en todos los trayectos, por cortos que sean. Los cinturones deber ir bien sujetos y no incomodar. Los niños deberían viajar en los asientos traseros y usar algún tipo de sujeción. La compañía Mothercare fabrica una cuna portátil para los bebés, un sillín de seguridad para menores de 5 años y un arnés para niños de 5 a 12 años. (Tienen un servicio de venta por correo. En su catálogo se proporcionan todos los detalles). Si no puede conseguir un arnés, un adulto debería sentarse detrás con el niño.
- **Otros conductores:** esté atento a las maniobras imprevisibles de otros conductores. ¡No todos son tan sensatos y seguros conduciendo como usted!
- **Carreteras mojadas y embarradas:** conduzca lentamente y compruebe sus frenos después de pasar por el agua.
- **Usted:** nunca conduzca si se siente cansado o enfermo o si ha bebido alcohol o tomado ciertos medicamentos (por ejemplo sedantes, “curas frías” o antihistamínicos como Ebastel).
- **Motociclistas:** si utiliza una motocicleta usted y su acompañante deberían llevar puesto el casco, manga larga y pantalones vaqueros como protección.

Vacunaciones

¡Si es posible, planifíquelas con entre 3 y 6 meses de antelación! El Departamento de Salud publica un folleto, que se puede conseguir en las agencias de viajes o en la consulta de su médico de cabecera, en el que aparece una lista con todos los países del mundo y las vacunas que se recomiendan o que resultan fundamentales. También hay guías de autoayuda o centros de viaje o de vacunación que le aconsejarán personalmente. Lo que sigue a continuación es una lista de las vacunaciones generalmente recomendadas para los adultos y que usted debería comprobar por usted mismo:

- **BCG.** Contra la tuberculosis. La prueba de la tuberculina le dirá si la necesita. Una sola dosis protege para toda la vida.
- **Rubeola.** Contra la rubeola en las mujeres. Una dosis protege para toda la vida.
- **Tétanos.** Contra el tétanos. Cada 5 a 10 años hace falta una dosis de recuerdo.
- **Poliomielitis.** Protección contra la “parálisis infantil”. Hay que tomar una dosis de recuerdo cada 5 años.
- **Fiebre amarilla.** Cada 10 años hay que tomar una dosis de recuerdo.
- **Fiebre tifoidea.** Dos inyecciones iniciales separadas por un mes. Se necesitan dosis de recuerdo cada 3 años, excepto en las zonas altamente endémicas, donde se pueden aplicar anualmente.
- **Cólera.** Es suficiente con una dosis inicial y una dosis de recuerdo cada 6 meses. No es muy eficaz, así que hay otras medidas preventivas más importantes.

- **Gammaglobulina.** Contra la hepatitis A (hepatitis infecciosa) –sólo dura entre 4 y 6 meses y se da en la última semana previa al viaje.
- **Hepatitis B.** Contra la hepatitis B, una variedad que se transmite mediante la sangre. En la actualidad sólo está recomendada para los médicos, enfermeras y dentistas. ¡Es eficaz y cara!
- **Rabia.** La vacuna Merieux. Dos inyecciones iniciales separadas por un mes y una dosis de recuerdo entre 6 y 24 meses m's tarde. ¡Eficaz y cara!

Botiquín de Primeros Auxilios

Artículos generales

- Surtido de tiritas
- Vendas de crepé –una ancha y una estrecha
- Venda triangular o cabestrillo para el brazo
- Imperdibles
- Tijeras
- Cuchara de 5 ml para medir la toma de medicinas
- Termómetro
- Pinzas para quitar astillas

Cremas y lociones

- Loción bronceadora –con un factor de protección elevado cuando se visita un país caluroso por primera vez
- Loción antiséptica, por ejemplo Betadine o Mercromina y un tubo de crema
- Loción o crema de calamina
- Solución de hamamélide de Virginia para las heridas y torceduras

Medicinas

- Aspirina o paracetamol para los dolores de cabeza, dolores diversos y fiebre.
- Medicinas contra la malaria para el tratamiento de un ataque: Daraprim
- Jarabe para la tos
- Antidiarreicos, por ejemplo Protector o Fortasec
- Pastillas esterilizadoras para la purificación del agua en caso de emergencia

Puede que necesite añadir algunas más para sus necesidades particulares, por ejemplo antiácidos para la indigestión o pastillas para el mareo.

15 **CÓMO TRATAR** **LA DEPRESIÓN**

Marjory Foyle

Tanto si usted sufre habitualmente de “depresión” como si no, no sería extraño que experimentara una en algún momento de su estancia en el extranjero. Muchas personas pasan por rachas en las que se “sienten deprimidos”, una especie de tristeza que es no es más que una respuesta a situaciones que encontramos desagradables. Unos pocos sufren una “enfermedad depresiva”, que presente una serie de síntomas concretos y que puede requerir tratamiento médico. Estos diferentes aspectos de la depresión necesitan enfoques distintos.

SENTIRSE DEPRIMIDO

Existen ciertas cosas que probablemente harán que los obreros extranjeros se sientan deprimidos. La más común de todas es la pérdida. Uno gana mucho cuando se va al extranjero, pero igualmente pierde mucho. Al dejar el hogar se pierde la sensación de seguridad que se deriva del hecho de estar viviendo en una cultura familiar. Durante el estudio del idioma o cuando se empieza un nuevo trabajo uno puede perder la autoestima. Más tarde, la pérdida de colegas de confianza que regresan a casa de permiso o que se retiran, la pérdida de un lugar al que se le ha tomado cariño cuando a uno lo trasladan a otro sitio y la repetida pérdida que se produce cuando los niños se marchan a los internados son aspectos habituales de la vida de quienes viven en el extranjero. Desde luego que no todos se sienten deprimidos en momentos así, pero es natural que otros muchos sí lo hagan.

Para mantenerse saludable y útil usted necesita aprender cómo afrontar estas reacciones. Una forma es a través de los lamentos y las quejas. Tan importante es esto que Freud lo llamó “la obra de la aflicción”, indicando así que había que hacer algo concreto antes de lograr adaptarse. Desgraciadamente los obreros cristianos a menudo piensan que están siendo débiles o poco espirituales si se sienten deprimidos después de una pérdida. He conocido a madres expatriadas que pedían disculpas una y otra vez por llorar cuando sus hijos volvía al internado, como si estuvieran haciendo algo malo.

Las Escrituras nos proporcionan un modelo del papel de “la obra de la aflicción” en el relato de Jesús en el huerto de Getsemaní. Si bien ninguno de nosotros se entristece tanto o por un propósito así, el incidente nos enseña que el lamento puede ser creativo y conseguir aquello que se necesita para capacitarnos para seguir adelante en el servicio a Dios. Jesús había aceptado un cuerpo humano en el momento de la encarnación, y sabía que este cuerpo iba a ser el medio para llevar a cabo la salvación de la humanidad. En el huerto se estaba lamentando parcialmente por la pérdida que iba a experimentar en las próximas horas. Estaba pasando por la aflicción para comprenderla y realizar un nuevo acto de aceptación. Creo que también se estaba lamentando por la pérdida de relación con su Padre que sufriría en la cruz, la pérdida de sus amigos humanos y el dolor de la traición, y la pérdida de la dignidad humana cuando su cuerpo fuese expuesto públicamente de manera humillante.

El Señor experimentó un gran dolor emocional. El Nuevo Testamento Amplificado traduce Mateo 26:37 así: “Comenzó a mostrar pena y angustia mental, y estaba profundamente deprimido”. No se trataba de una enfermedad depresiva, sino de una fuerte emoción humana permitida con el propósito de que se cumpliera totalmente la obra de la aflicción. Entonces fue fortalecido para la tarea que le aguardaba, y al final de su obra de la aflicción fue capaz de levantarse y de decirle a sus discípulos: “¡Levantaos, vamos! He aquí está cerca el que me entrega.” (Mateo 26:46). Por supuesto que no podemos tomar la analogía de la experiencia de Jesús y llevarla demasiado lejos, pero sí nos indica que el lamento es un acto creativo. Así que no hay ninguna necesidad de sentirse avergonzado si siente aflicción después de una pérdida de cualquier tipo. Más bien, déle la bienvenida como una forma de aceptar la situación.

Puede que le sirva de ayuda entender algunas de las etapas normales de la aflicción, de manera que su sentimiento de depresión no sea totalmente desconcertante. Después de producirse alguna pérdida, lo primero que ocurre es que su mente lo niega. Es como si se tratara de unos primeros auxilios emocionales inmediatos. Por ejemplo, si oímos que un colega en quien confiamos y a quien apreciamos se marcha, la primera reacción es: “¡Oh, no! No puede ser cierto.” La segunda reacción es la ira. Nos sentimos defraudados, enfadados porque nuestro colega se ha marchado y nosotros tendremos que enfrentarnos a todo. Esto nos lleva a la tercera etapa, una especie de regateo. Comenzamos a orar, diciendo: “Señor, si tan sólo le permites quedarse aquí yo podré orar más o enseñar en una clase de la

Escuela Dominical, etc.” Pero finalmente la situación es aceptada; empezamos a pensar sobre cómo puede reorganizarse el trabajo y establecemos planes concretos para afrontarla. Esto indica que el proceso del lamento está llegando a su fin y que podemos avanzar hacia el siguiente estadio de nuestra vida.

Mientras lamenta alguna pérdida, no se sienta avergonzado por sentirse deprimido o contrariado. Nunca está bien que dejemos que nuestro pesar perturbe la vida de otras personas, pero realmente ayuda mucho poder hablar de ello con un amigo, lamentarse y ser confortado, de modo que podamos continuar con nuestro ministerio. Una expatriada amiga mía tenía que ir a la estación misionera para despedir a la gente como parte de su trabajo. Me decía que nunca podía superar la sensación de depresión que la invadía cada vez que el tren partía, pero que reconocía que era una manera de aceptar su continuo pesar.

También es posible que se sienta deprimido tras padecer ciertas enfermedades. La fiebre de Dengue, la hepatitis y varios tipos de gripe pueden dejar como secuelas una depresión que persiste durante varios días. Otra poderosa causa de depresión es el cansancio producido por el exceso de trabajo o por la falta de cuidado de la persona en su conjunto. Resulta esencial mantener en un modelo de vida bien equilibrado las aficiones y las vacaciones, un tiempo libre regular, la diversidad de intereses y el trabajo duro si no queremos sentirnos deprimidos tan a menudo. Y en la base de todo ello se encuentra una saludable relación espiritual con el Señor a través de la oración, el estudio bíblico y la asistencia a la iglesia. Pero no se preocupe si su espiritualidad parece estar de capa caída de vez en cuando. El Señor comprende perfectamente que estamos sobrecargados y puede ministrarnos mediante unos pocos versículos y una breve oración.

Cuando la carga de trabajo se hace demasiado pesada para nosotros frecuentemente la mente recurre a un truco llamado negación para ayudarnos a sobrellevarla. Sencillamente la mente borra la realidad de la carga y sus amplias repercusiones, de manera que podemos centrarnos en el momento presente. Muchos obreros en zonas de hambrunas utilizan esta treta inconscientemente. Piensan solamente en el bebé que están intentando salvar en ese momento, no en los millones que hay detrás del bebé. Este mecanismo es uno de los dones de Dios que le permite salir adelante a los obreros en apuros, pero no debería abusarse de él. Algunas personas permanecen demasiado tiempo en esas áreas de elevado estrés y finalmente la defensa se viene abajo y aparecen síntomas de ansiedad o de enfermedad depresiva. De ahí que resulte fundamental en cualquier situación de agobio de trabajo y de elevado estrés que se establezcan límites en el tiempo de exposición y que se plantee la retirada periódica para descansar como una parte del programa de ayuda.

Las situaciones que nos hacen sentir impotentes porque no tenemos control sobre ellas pueden hacer que la gente se sienta deprimida. Esto es particularmente cierto si cabe esperar pocos resultados positivos del trabajo. Es peor todavía si el trabajo puede realmente llegar a causar daño y no podemos controlar el desenlace. Por ejemplo, algunos programas de ayuda mal organizados son así. Los obreros se dan cuenta de que grandes cantidades de ayuda pueden hacer que la gente se vuelva dependiente y se esfuerzan por hacérselo saber a la agencia que la ha donado. Esto explica porqué es tan importante tener una representación de los obreros en los comités centrales que entienden de las donaciones. Estas políticas ayudan a reducir la depresión gracias al incremento de la participación de los obreros en el control del proyecto.

Qué hacer cuando se sienta deprimido

1. Acepte que sentirse deprimido es algo normal cuando ha desaparecido algo que era importante para usted. Se trata de un lamento normal y debería ir menguando. Si el dolor emocional todavía está mermando su capacidad para enfrentarse a la vida transcurridas seis semanas, busque consejo médico.
2. Préstele mucha atención al conjunto de la persona. Aprenda a jugar, a mantener activa su mente, a cuidar su cuerpo y a ocuparse de su espíritu a pesar de las limitaciones de tiempo.
3. No se preocupe por tener que trabajar en situaciones extremadamente difíciles. La “negación mental” se pondrá en marcha cuando la presión sea grande, circunscribiendo sus intereses a la tarea que tiene entre manos. Pero tenga un programa fijo de descanso, aunque ello signifique dejar a las personas necesitadas y apartarse por un tiempo.
4. Hable de cualquier sentimiento de impotencia con el líder local y con sus amigos. Si su personalidad reacciona mal ante la eventualidad de tener poco control sobre la situación, considere la posibilidad de solicitar un cambio. Alguien con una personalidad distinta tal vez pueda enfrentarse a ello sin dificultad. Esto no es nada de lo que haya que sentirse avergonzado – ¡lo que a uno cura a otro mata!

ENFERMEDAD DEPRESIVA

La enfermedad llamada depresión puede atacar a una persona y hacer que sea incapaz de enfrentarse a las cosas en plenitud de facultades, o que sea completamente incapaz de hacerlo.

Los trabajadores que sufren depresión necesitan acudir al médico, pero a menudo sus colegas no conocen la clase de síntomas que hacen que la atención médica sea fundamental. Síntomas importantes son la incapacidad de afrontar el trabajo, el aumento o descenso del sueño, la pérdida de apetito, la mala concentración, estar aletargado o anormalmente inquieto y ansioso, llorar demasiado o ser incapaz de llorar incluso cuando sería de esperar que se hiciese. Además de esto, quien la sufre puede tener múltiples sentimientos de culpabilidad sobre cosas sin importancia, sentimientos de no valer para nada, a pesar de la evidencia en contra, y un pérdida de la fe religiosa.

Todo el mundo tiene algunos de estos síntomas de vez en cuando, pero si persisten durante más de tres semanas, o si son muy agudos, hace falta ayuda. Cuando se combinan varios de estos síntomas, debería acudir a un médico. Nunca habría que ignorar o tratar desde un punto de vista puramente espiritual a la gente que amenaza con suicidarse, sino que también deberían ser vistos por el doctor. En una zona aislada es mejor consultar con el médico demasiado pronto que permanecer demasiado tiempo en aquel lugar remoto.

El tratamiento de las enfermedades depresivas de este tipo comienza con un reconocimiento físico exhaustivo, ya que es importante descartar posibles causas físicas o relacionadas con la medicina. Después se receta la medicación antidepresiva adecuada. La gente se preocupa por tener que tomar esas pastillas, llamándolas drogas y temiendo volverse dependientes. Pero los antidepresivos no provocan dependencia, y de hecho curan la enfermedad.

A medida que la depresión mejora es bueno hablar acerca del estrés personal. Hay que recordar que no todas las depresiones tienen causas completamente psicológicas. Algunas tienen un fuerte componente químico, de ahí el alivio que se obtiene mediante la medicación. Pero los esfuerzos que se realizan por afrontar la enfermedad a menudo son estresantes en sí mismos y esto, junto con la conversación sobre cualquier otra forma de estrés, necesita airearse lo más posible. Un área de especial importancia que hay que considerar es la de las relaciones interpersonales con los colegas, el cónyuge y los niños. Algunas veces hay que prestar atención a las personas que se quedaron en el país de origen. Cualquier cosa que cause una auténtica sensación de culpa necesita ser tratada, pero recuerde que

durante el momento álgido de la depresión puede que haya mucha culpa falsa (morbosa) de la que no hay que hablar. Irá desapareciendo a medida que la enfermedad vaya estando bajo control.

Otra clase de depresión es la que afecta a quienes se han sentido inferiores o incapaces durante la mayor parte de sus vidas y no han podido alcanzar todo su potencial por culpa de esos sentimientos. La edición abreviada del *Diccionario Oxford* define la depresión como la sensación de sentirse “rebajado” y este es un sentimiento común entre quienes sufren este tipo de depresión. En algunos casos la vida de un expatriado es una ayuda para tales personas, ya que les hace sentirse queridos y útiles. No obstante, frecuentemente tienen tantos problemas para adaptarse y para entablar nuevas relaciones que ello puede precipitar la depresión. Estas personas suelen tener dificultades para dormirse y tienden a sentirse ansiosos y deprimidos por las noches, lo cual es distinto de otros tipos de depresión.

Se puede ayudar a quienes sufren esta forma de depresión con unas cuantas cosas sencillas.

Generalmente la enfermedad conlleva mucha ira, la cual ha sido dirigida hacia dentro en lugar de ser liberada hacia fuera de una manera saludable. Los siguientes consejos pueden resultar útiles:

- **Alivie la depresión inmediata con alguna diversión.** Esto puede sonar estúpido, y ciertamente implica tener que hacer un pequeño esfuerzo, pero a menudo vale la pena. Dar un paseo, hacer algún trabajo creativo, algo de carpintería o pintura (¡pintar la casa o sobre un lienzo!), ir al cine o jugar a algo puede ayudar a exteriorizar la ira a través de la actividad. Sentarse y darle vueltas a sus propios fracasos y defectos es lo último que debería hacer.
- **Reafirme su confianza en Dios,** el cual se deleita en ayudar a aquellos que no tienen más recursos personales que explotar. Recuerde que él está a su lado en el esfuerzo por desarrollar su personalidad y que de verdad le ayudará y aconsejará durante todo el camino.
- **Hable con un amigo íntimo sobre las áreas de su vida que necesitan ser reforzadas.** No acuda a toda una serie de personas preguntando sobre esta cuestión. Hable solamente con una o dos. Llévelo estas cosas a Dios y pida su ayuda.
- **Vigile cualquier tipo de emociones negativas permanentes.** Se trata de cosas como la ira persistente contra alguien que es importante para usted, los celos, el resentimiento y la amargura continuos y el odio. Desde luego es importante para cualquier persona librarse de estas cosas, pero indudablemente juegan un papel significativo en la gente que constantemente se siente inferior. No piense en estas cosas: en lugar de eso pídale a Dios que le ayude a recordar cualquier cosa importante y espere en él para que se las muestre. La gente que sufre este tipo de depresión no debería sentarse y darle vueltas o husmear en sus mentes intentando encontrar sus emociones negativas. Si son importantes, Dios se las recordará.

Se ha escrito mucho sobre la importancia de perdonar a quienes le hieren, y esto es especialmente cierto cuando está tratando con emociones negativas. Por ejemplo, estar resentido por las acciones cometidas contra usted por alguna persona durante muchos años puede perjudicar su salud mental y su bienestar. Por lo tanto, todo el mundo debería cuidar de librarse de las emociones negativas persistentes, y generalmente perdonar a la otra persona es la mejor manera. Con frecuencia quienes padecen una depresión encuentran este acto muy beneficioso. Normalmente no es necesario planteárselo a la persona en cuestión, e incluso es posible que haya muerto antes de que el asunto se trate. Lo más sabio es realizar un acto de perdón como un asunto entre usted y Dios solos, dejando que él actúe como desee en cualquier otra persona implicada.

EL COMPORTAMIENTO CRISTIANO EN SITUACIONES DE CRISIS

Peter Cotterell

Cuando regresé de Etiopía por primera vez fui invitado por Tear Fund para hablar a su nuevo personal sobre cómo comportarse en una situación de crisis. Me quedé realmente sorprendido: ¿Por qué preguntarme a mí? Después me senté para meditar sobre algunas de las crisis por las que había pasado durante mis aproximadamente diecinueve años que había estado en Etiopía. La lista era sorprendente: un intento fallido de golpe de estado en 1960 y una repentina evacuación de nuestro hogar. La exitosa y sigilosa revolución de 1972–76. Una serie de revueltas. Dos lapidaciones en las que ciertamente yo era uno de los blancos. Un par de intentos de contrarrevolución. Un secuestro por parte de la guerrilla, en el que mi trabajo consistió en recuperar a la víctima. En una ocasión fue arrestado como espía. Una vez fui denunciado públicamente como agente de la C.I.A. y creo que estuve en la línea de fuego en ocho ocasiones.

Sin embargo, en aquel momento nunca se me ocurrió pensar que esta experiencia era extraña, o que debería huir de ella. Otros misioneros me han contado lo mismo. Así era la vida. Esto es a lo que Dios nos llamó, así que seguimos adelante con ello.

No obstante, echando la vista atrás, sí hubiera deseado que alguien me hubiera enseñado lo que desde entonces yo he ido enseñándole a la gente sobre el comportamiento cristiano en situaciones de crisis en el extranjero.

También sería mi deseo que los diez años que han pasado desde que regresé hubieran hecho que la información no fuera necesaria. Por desgracia, probablemente sea ahora incluso más relevante de lo que era cuando comencé. Así que ahí van algunos consejos sencillos, y espero que también prácticos, sobre cómo comportarse de una manera cristiana en una situación crítica.

CUATRO COSAS DE LAS QUE CUIDARSE

1. Guárdese de posicionarse involuntariamente

En el pasado, las misiones frecuentemente han puesto el nombre de reyes, emperadores y gobernadores a las escuelas, clínicas y hospitales. En un principio eso es muy bonito: una prestigiosa ceremonia de apertura y la garantía de contar con la presencia de las autoridades locales. Tal vez el propio rey realizará la ceremonia de inauguración. Pero no resulta tan bonito cuando el rey es destronado, el gobernador despedido y usted tiene que enfrentarse a la embarazosa tarea de quitar los carteles con el nombre del centro y reconstruir su relación con las nuevas autoridades.

No asista a las recepciones del gobierno innecesariamente. La cortesía a menudo nos exige asistir a algunas ceremonias nacionales: por ejemplo la celebración de la independencia; pero no es prudente asistir a demasiadas, pues al hacerlo estamos tejiendo gradualmente una telaraña de relaciones con el régimen gobernante que puede que sea lo suficientemente fuerte como para atarnos a ellas cuando su credibilidad haya desaparecido.

Tenga cuidado a la hora de acudir a su embajada. Generalmente se espera que nos inscribamos en nuestra embajada cuando lleguemos al nuevo país y que les mantengamos informados sobre nuestro paradero. Después de todo, es responsable de nuestra seguridad. Pero mantenga los contactos al mínimo. El problema surge porque la Agencia Central de Inteligencia norteamericana admitió hace veinte años que como parte de su política reclutaban misioneros como agentes. El Tercer Mundo tomó

nota. Pocos años después de admitir este hecho la C.I.A. anunció un cambio en su política: ya no reclutarían misioneros como agentes. El Tercer Mundo no se lo creyó y todavía no se lo cree.

Muchos países guardan un registro sistemático de todo aquel que entra y sale de las principales embajadas: americana, británica, rusa, francesa, alemana. Y si su nombre aparece en esa lista con demasiada frecuencia se puede sacar la conclusión obvia de que usted es un informador.

2. *Evite realizar juicios políticos previos*

En general, los cristianos suelen estar mal informados políticamente. Perdóneme si usted es una de las excepciones. Algunas veces nuestra ignorancia es casi imperdonable. Cuando el Partido Laborista británico ganó las elecciones generales y regresó al poder, un colega norteamericano vino a mí, evidentemente destrozado, para darme sus condolencias “porque ahora teníamos un gobierno comunista”. Yo estaba perplejo. Le dije que debía haber algún error: ¿ni siquiera habíamos tenido un parlamentario comunista durante casi un cuarto de siglo! Entonces me di cuenta: para él los términos “socialista” y “comunista” eran intercambiables.

De hecho el término “comunista” resulta ahora terriblemente vago. Se aplica precipitadamente a casi cualquier cosa que se opone al capitalismo. Es sabio resistirse a hacer juicios previos precipitados sobre la base de etiquetas que se entienden a medias.

Nosotros amamos la democracia, pero en realidad funciona de una manera un tanto extraña. Tengo un voto, que utilizo responsablemente en cada elección, pero mi área es tan aplastantemente conservadora que mi voto por otro partido simplemente no sirve para nada. La democracia frecuentemente utiliza el eslogan “un hombre, un voto”, pero cualquier persona que haya corrido un poco de mundo sabe muy bien que en muchos lugares “un hombre, un voto” simplemente significa que el gobernador local, el cacique del pueblo o el anciano le dice a todos los demás cómo han de votar.

En Occidente resulta habitual lamentarse de los estados en los que existe un único partido. Pero en muchos lugares del mundo simple y llanamente no se pueden permitir el lujo de pagar a la gente para que se oponga al gobierno. ¿Hay algo más absurdo que hablar sobre “la *leal* oposición a Su Majestad”? Sinceramente, no encuentro muchas dificultades a la hora de creer que idealmente debería existir un único partido dedicado al bienestar de la nación. O que no hubiera ningún partido en absoluto. ¿Por qué no llegar a la situación en la que cada miembro del parlamento es elegido individualmente para representar a su circunscripción, sin tenerse que preocupar por la interferencia del partido? Qué frustrados nos sentimos muchas veces cuando sabemos muy bien que en la mayoría de los temas nuestro diputado ni siquiera piensa en nuestra opinión: vota lo que le dice el partido.

Pensemos en los regímenes militares. Generalmente se supone que son un desastre. Desde luego pueden serlo, pero sólo la gente que ha estado en una situación en la que nadie parece estar al mando y en la que cualquiera que tenga una pistola manda o cualquiera que dirija una multitud se sale con la suya, puede apreciar la sensación de alivio de tener a los militares al mando: con frecuencia ellos son los únicos capaces de imponer algún tipo de orden.

3. *Tenga cuidado con la ceguera bíblica parcial*

Por supuesto que nadie conoce la enseñanza de la Biblia en su totalidad. Mi propia experiencia es que cuanto más estudio, más cuenta me doy de lo poco que sé. Pero la mayoría de nosotros tiene áreas de ceguera bíblica, simplemente por el hecho de que nunca hemos escuchado ninguna enseñanza sobre algunos temas. El soborno, por ejemplo. No resulta desconocido en este país y es endémico en algunas partes del mundo, pero a menudo es incomprendido.

En muchos de los países más pobres es práctica común emplear a un hombre con un salario simbólico o incluso sin ningún salario en absoluto: sencillamente tiene el derecho a trabajar. Se espera que los clientes le paguen. Los puestos de aduanas con frecuencia cuentan con gente así. Llevan un uniforme distintivo pero no harán mucho por usted a menos que les pague. Sin su ayuda no podrá pasar su equipaje por la aduana. Ahora bien, eso no es *necesariamente* un soborno. Puede que no sea más que pagar por servicios prestados. Pero ¿cómo puede usted saberlo?

La Biblia tiene mucho que decir acerca del soborno:

“No tuerzas el derecho; no hagas distinción de personas ni aceptes soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos.”

Deuteronomio 16:19

“Hostilizáis al justo, tomáis soborno y hacéis perder su causa a los pobres en el tribunal.”

Amós 5:12

Esta es la verdadera naturaleza del soborno: burla la ley y perjudica al pobre que no puede pagar un soborno. Los etíopes cuentan la historia de una señora pobre que fue a los tribunales y sobornó al juez de antemano dándole una jarra de agua muy grande. Cuando durante el juicio el juez emitió un veredicto en su contra, ella se enfureció.

Ya fuera de los tribunales la señora abordó al juez y desató toda su furia contra él: “¿Qué hay de mi jarra de agua?” Él sonrió con tolerancia y dijo: “¡Un burro que pasaba le dio una coza a su jarra y la rompió!” con lo que quiso decir que su oponente le había sobornado con un burro, un regalo mucho más valioso, con lo cual el de ella era inútil.

Fíjese también en la insistencia de la Biblia sobre el cuidado hacia los que no tienen influencia. La Ley hizo referencia repetidas veces sobre el cuidado de Dios por la viuda y el huérfano. El amor de Dios por todos nosotros, tanto ricos como pobres, se olvida demasiado a menudo. La carta de Santiago es un claro indicador de que ya en el siglo I de nuestra era la gente había empezado a adular al rico y menospreciar al pobre. Está mal, y los cristianos no deberían ser culpables de ello.

4. *Procure no apegarse a las cosas*

A veces nos ponemos en peligro a nosotros y a los demás innecesariamente por intentar proteger nuestras posesiones. Me acuerdo de una pareja de misioneros cuya casa fue asaltada por unos bandidos. Uno de ellos vio la alianza de oro de la esposa y se la pidió. Ella se echó para atrás y se negó a dársela. El bandolero sacó un cuchillo con la evidente intención de cortarle el dedo con tal de conseguir lo que quería. Su marido intervino a tiempo y ella lo entregó. El anillo no tenía tanto valor en lo referente a su precio. Sentimentalmente, por supuesto, se consideraba irremplazable.

En cierta ocasión a mi esposa y a mí nos dieron diez minutos para llenar una pequeña maleta y abandonar nuestra casa. Metimos dentro algunas ropas de abrigo, le añadimos nuestras fotos de boda y salimos. Eso fue todo. Fue una buena experiencia descubrir que podía dejar las posesiones atrás y no preocuparme. Procure no apegarse a las cosas. Y si las cosas son valiosas, sepa cuáles son y déjelas atrás en algún sitio seguro, particularmente si espera vivir en una zona donde el clima político es poco estable.

CINCO GRUPOS CON LOS QUE TRABAJAR

Cuando estalla cualquier tipo de revolución, o cuando se produce un secuestro, la situación siempre es complicada para la víctima debido a la maraña de gente y organizaciones que tienen alguna responsabilidad por su seguridad. Al menos se pueden identificar cinco grupos.

1. *La organización cristiana para la que trabaja*

Esta organización, digamos que es una sociedad misionera, tiene una doble responsabilidad: hacia usted y hacia el resto de su organización y quienes la apoyan. No siempre es fácil para los dirigentes de la misión mantener un equilibrio entre estas dos responsabilidades. Usted mismo puede sentir que preferiría que se le dejara donde está, en una situación potencialmente peligrosa, pero la misión puede percatarse de que permitirle hacer eso podría parecer ante los ojos de quienes la sostienen como una falta de consideración hacia su seguridad. Y es posible que esas personas tengan razón.

2. *El gobierno del país en el que vive habitualmente*

El gobierno de su país habrá establecido algún tipo de representación diplomática, quizás un embajador o un cónsul, para asegurarse de que usted *está* atendido. El cónsul querrá saber dónde estará trabajando, qué estará haciendo y tal vez también cómo puede ponerse en contacto con usted en caso de que tenga que hacerlo. Todos estos procedimientos diplomáticos son bastante normales. El gobierno de su país es responsable de su seguridad.

3. *El gobierno del país en el que está trabajando*

Según las leyes internacionales, el gobierno anfitrión es responsable de la seguridad de todos los ciudadanos extranjeros que viven en su territorio. Así que este gobierno querrá saber dónde va a vivir, qué va a hacer y cómo puede contactar con usted en caso de necesidad. Dado que el gobierno anfitrión es el que tiene la responsabilidad fundamental sobre su seguridad, también tiene más poder que nadie sobre sus movimientos. Las órdenes del gobierno anfitrión *deben* ser obedecidas.

4. *El gobierno revolucionario*

Hace veinte años la revolución era un acontecimiento relativamente nuevo y raro. Ahora es algo corriente. Y ahora los gobiernos revolucionarios son conscientes, como no lo eran hace veinte años, de que son responsables de la seguridad de los extranjeros. No quieren comenzar su nuevo mandato con un triste registro de ciudadanos extranjeros asesinados. Por lo tanto, la tendencia es que los líderes de los movimientos se comporten con los extranjeros de la misma manera que lo hacen los dirigentes del gobierno. Una de las preocupaciones principales será pues su seguridad. Generalmente quieren sacar a los extranjeros de cualquier área en la que se prevé que habrá combates. Una vez más, el extranjero no puede hacer otra cosa que obedecer si se le ordena evacuar la zona.

5. *Las autoridades locales*

Lo verdaderamente desconcertante de una revolución es que uno vive entre dos mundos: el mundo que está pasando y el mundo que está comenzando a surgir. Un gobierno se va y otro viene, pero uno no se ha marchado y el otro no ha llegado. Todo es un caos. ¿Quién da las órdenes?

En la sigilosa revolución de Etiopía no sabíamos de un día para otro quién estaba al mando. ¿El sindicato de agricultores? ¿Los estudiantes? ¿El ejército? ¿El jefe de policía y sus seguidores armados? ¿El gobernador? ¿El comité del pueblo? En estas circunstancias uno tiene que vivir día a día. Dicho de manera sencilla, ¡aquel que conseguía que se acataran sus órdenes era la autoridad ese día!

CINCO CONFLICTOS POTENCIALES QUE HAY QUE AFRONTAR

Los problemas que plantean toda esta serie de autoridades son muchos. Sin embargo, el problema principal será probablemente que el consejo que reciba de un grupo estará reñido con el consejo que reciba de otro grupo o con la evidencia que pueda constatar con sus propios ojos.

1. *El conflicto entre su propio conocimiento de la situación y el consejo que se le da desde el exterior*

Concretamente, el consejo o las instrucciones que le da su misión pueden parecerle innecesarios. Por ejemplo, se le dice que salga de ahí en el primer avión. Sin embargo, a su alrededor todo está en calma y no hay ningún signo de disturbios. Uno tiene la tentación de cerrarse en banda y quedarse.

No obstante, los gobiernos han desarrollado un sistema muy importante para transmitir información de manera informal a las organizaciones misioneras. Se trata de la filtración deliberada mediante una llamada telefónica o una citación para acudir al despacho del ministro. “Sería mejor que evacuara a su gente de esa provincia, ya que esperamos una ofensiva en esa dirección en los próximos tres días.”

Se sobreentiende por parte de todos que se actuará sobre la base de la información recibida y que ésta no será divulgada a nadie. Así que cuando se le dan instrucciones de partir, esas instrucciones no van acompañadas de un resumen informativo sobre el que se fundamenta la decisión. No podría ser así. La misión no puede decirle *porque* ha decidido sacarle de ahí. Es una gran equivocación que los obreros bienintencionados critiquen las instrucciones que se les facilitan. Sencillamente debemos aprender a entender cómo funciona el sistema y porque la misión no puede explicar sus decisiones.

2. El conflicto entre su compromiso con la gente local y la orden de marcharse

Esto es más difícil. Especialmente los médicos y las enfermeras pueden sentir que en caso de que haya problemas se les necesitará más que nunca, y posiblemente por eso piensen que simplemente no pueden irse cuando existe la amenaza de que se produzcan disturbios.

Eso es totalmente correcto. Pero el asunto debería tratarse en primer lugar con la organización y acordar una decisión *antes* de que se produzca cualquier crisis, de manera que todo el mundo entienda lo que hay que hacer: quedarse y afrontar los posibles peligros o marcharse.

3. El conflicto entre el “factor heroico”, el deseo de “quedar bien”, y la orden de marchar

Este es un tipo de conflicto tan indigno que apenas merecería ser mencionado de si no fuera por el hecho de que es un problema. No tienen ninguna lógica, y el cristiano que abriga tales deseos es simplemente un estorbo para sus superiores.

4. El conflicto entre cuidar de la familia y el deseo de quedarse y ayudar

En 1960 tuvimos que evacuar nuestra casa. Tuvimos tan sólo unos minutos para hacer las maletas y partir. Fue entonces cuando recordé que había unas estudiantes etíopes en el campus. No podía marcharme y abandonarlas. Geraldine y yo nunca habíamos previsto una situación así. Sencillamente le dije que se subiera al Land Rover mientras yo salía a pie con las muchachas. Muy a regañadientes aceptó, pero la experiencia le disgustó profundamente. Justamente cuando más quería quedarse conmigo había sido despedida.

Cuando finalmente volvimos a nuestra vida habitual llegamos a un entendimiento que de nuevo sufrió modificaciones cuando nacieron nuestras dos hijas. Acordamos, y así se lo hicimos saber a la misión, que en caso de que se produjera otra sublevación que hiciera necesario tomar de nuevamente la decisión de evacuar a las mujeres y a los niños, Geraldine estaría dispuesta a partir con ellos y estaría preparada para que yo me quedara atrás si la misión quisiera que así lo hiciera. Puede que sea necesario para usted tomar una decisión de esa naturaleza.

5. El problema que surge como consecuencia de los consejos contradictorios

Uno dice que te vayas y el otro dice que te quedes. Bueno, ahí va un sencillo conjunto de normas. Primero, *se ha de* obedecer al gobierno del país anfitrión y a la misión. Segundo, puede obedecer al gobierno de su país, pero si usted *no* obedece las instrucciones de su gobierno, entonces no puede esperar que en el futuro le saque de cualquier apuro en el que se vea metido a causa de su decisión.

De hecho, frecuentemente los obreros cristianos deciden no seguir el consejo de sus gobiernos. Esto no se debe a que seamos especialmente difíciles, sino a que nuestras prioridades son diferentes de las del gobierno. Incluso la muerte no es necesariamente lo peor que pueda ocurrirnos. Es mucho peor la posibilidad de que se vea ensuciado el nombre del cristiano. Así que puede que decidamos quedarnos a pesar de que nuestros gobiernos nos digan que nos marchemos, y después aceptamos las consecuencias.

EL PAPEL DE LA IGLESIA EN LAS DECISIONES IMPORTANTES

Si hay una iglesia en la zona en la que vive, desde luego que querrá consultar con los creyentes y tratar la situación con los líderes.

Si los conoce bastante bien y ellos confían suficientemente en usted, su consejo será muy franco y tendrá un valor inestimable. Si no los conoce muy bien, entonces puede que se encuentre con que son remisos a darle ningún tipo de consejo, tal vez por temor a ofenderle.

El hecho es que en algunas situaciones, por ejemplo en el caso de producirse un golpe de estado marxista, puede que sea perjudicial para la iglesia que tenga relación con misioneros occidentales, y tal vez sea mejor para ellos si usted se marcha. Pero decir eso podría provocar malentendidos y verdaderas heridas, de modo que los dirigentes de la iglesia puede que se muestren reacios a sugerirle que se vaya.

Resulta fundamental recordar que aunque tenemos la opción de marcharnos o quedarnos, los creyentes locales no tienen esa elección. Después de que nos hayamos marchado ellos todavía estarán ahí. Así que debemos evitar hacer cualquier cosa que les pueda causar bochorno más tarde.

Si se hace necesario partir, tal vez a instancias de las nuevas autoridades, márchese de una manera cristiana. A un grupo de misioneros les sentó muy mal que les dieran la orden de salir. En lugar de callar y obedecer confeccionaron una bandera y un mástil bastante impresionante, se colocaron en formación militar y desfilaron en actitud desafiante. Una vez que las cosas se calmaron no se les permitió volver.

Marcharse insolentemente *no* es una manera cristiana de hacerlo. Yo sugeriría que siempre que sea posible los cristianos a los que se les ordena salir deberían celebrar como último acto una oración pública. De rodillas si está permitido, y si es posible en voz alta. Resulta verdaderamente apropiado que en momentos tan cruciales como esos los cristianos hablen con su Padre.

MANTENGA ABIERTOS LOS CANALES DE COMUNICACIÓN

No hay manera de predecir cuándo estallará una crisis política en el país en el que está trabajando. Así que es importante asegurarse de que en la medida de lo posible la organización sabe dónde se encuentra usted y tiene algún medio de ponerse en contacto con usted. También es importante saber qué se espera que haga en caso de disturbios. Cuando se produce la crisis generalmente es demasiado tarde para comenzar a plantear tales preguntas. Así pues, entérese a tiempo.

El consejo que suele darse más a menudo es: en caso de problemas *manténgase al margen*. Siempre existe la tentación de poner rumbo a la capital o de intentar reunirse con el marido, la mujer o los niños. Cuando se está produciendo la crisis es precisamente el peor momento para que los extranjeros estén en la carretera. Es mucho mejor demorar la reunión familiar que verse envuelto en un tiroteo y no reunirse nunca más a este lado de la eternidad.

Pero es importante mantenerse en contacto, incluso si no es seguro viajar. Utilice los medios de comunicación que estén disponibles, pero hágalo con cuidado. Por ejemplo, si usa el teléfono, recuerde que es probable que su conversación sea escuchada. En algunos lugares, especialmente allí donde trabaja la Missionary Aviation Fellowship, puede que tenga acceso a un aparato emisor y receptor.

Recuerde una vez más que cualquier cosa que diga por la radio será recogida casi con toda seguridad por otras personas. Así que asegúrese de que lo que diga no va a causarle problemas a usted o a su organización.

De manera muy especial, no debería transmitirse información militarmente relevante por ningún medio y bajo ninguna circunstancia. El hecho de que un escuadrón de tanques acaba de entrar en el pueblo es tremendamente emocionante, pero eso forma parte del servicio militar de inteligencia. Transmitir esa información por teléfono, radio o carta es suficiente para hacerle objeto de arresto por espionaje.

Es bastante habitual que los gobiernos extranjeros emitan instrucciones y consejos por radio para sus propios ciudadanos. Por lo tanto, resulta muy útil disponer de un receptor de radio suficientemente potente como para recibir Voice of America (La Voz de América) y la BBC World Service (Servicio Mundial de la BBC). Su radio debería poder funcionar a pilas, ya que a menudo durante las crisis se corta el suministro eléctrico, pero ser lo suficientemente fina como para sintonizar estas dos importantes emisoras sin tener que levantar ningún tipo de complicada antena exterior. La recepción en la mayoría de los aparatos de radio mejora sensiblemente mediante el uso de una larga antena exterior, pero al ver esa antena la gente podría tener la impresión de que dispone de un aparato emisor y receptor y de que es usted algún tipo de agente imperialista.

TENGA CUIDADO CON LA PUBLICIDAD

Hay que tener sumo cuidado con la publicidad. Como representantes de la iglesia cristiana y obreros de una organización determinada, recae en nosotros gran responsabilidad. Una mala publicidad puede causar problemas indecibles para nosotros mismos, nuestros compañeros de trabajo, nuestra organización y para la iglesia. Siempre deberían tomarse las precauciones debidas cuando se escriben cartas o circulares de oración. ¡Es tan fácil que una carta privada sea copiada en el boletín de una iglesia y que de ahí sea recogida por un periódico local y luego aparezca en un diario de tirada nacional o incluso llegue hasta la radio o la televisión! Y ahí es donde surgen los problemas.

Por descontado que tener tanto cuidado nos hará experimentar una cierta frustración por no poder compartir con nuestros amigos cómo es la verdadera situación. Eso es algo que, por amor a todos los implicados, debemos aprender a aceptar.

Después de que los italianos ocuparan Etiopía comenzaron a desplazar a los misioneros. Uno de ellos apeló al cónsul británico, quien llevó el caso ante las autoridades italianas en Addis Abeba. Allí se entrevistó con un oficial italiano. Estaban uno frente al otro, separados por una gran mesa de despacho. El italiano abrió un cajón y sacó un archivo. De ahí extrajo una carta de oración, de la que leyó un párrafo o dos. El misionero no se había andado con rodeos. Su oposición a la ocupación italiana estaba muy clara. Más tarde el cónsul comentó: “¿Qué podía decir? Ningún gobierno permitiría que un extranjero que había escrito tales cosas se quedara”.

Parece ser que en ese archivo había una copia de cada carta de oración que ese misionero había escrito, junto a otras muchas cosas más. ¡Y eso fue en 1937! Hoy día la mayoría de gobiernos está suscrito a alguna agencia de recortes de prensa y hay muy poco de lo que se publica sobre sus respectivos países de lo que no se enteren.

Si se ve implicado en una revolución y tiene que salir de allí de una manera más o menos espectacular, cabe esperar que se encuentre en el aeropuerto con periodistas que le pregunten por su historia, o que más tarde le llamen por teléfono, y que tal vez le pidan una entrevista. Puede que incluso le ofrezcan una sustanciosa cantidad a cambio de una exclusiva. No debería conceder ninguna

entrevista sin la completa aprobación de su organización, y sería prudente asegurarse de que algún oficial de su organización le acompaña cuando le hagan la entrevista. Piense también en las preguntas que puedan hacerle y prepare con antelación respuestas claras y sencillas.

Las entrevistas nunca se publican en su totalidad. Los vídeos y las películas se editan, ¡y puede muy bien ser que el resultado del proceso de edición le deje asombrado! Tampoco debería dejarse persuadir por quienes le aseguran que no se publicará nada sin que usted tenga antes la oportunidad de verlo y de dar su aprobación. Eso ocurrirá con poca frecuencia, simplemente porque las noticias son noticia hoy y mañana están en la papelera. Sencillamente no hay tiempo de entrevistarle, escribir un artículo, entregárselo para que lo usted lo apruebe y poder tenerlo todavía en manos del editor para la edición de mañana.

Una cosa más para terminar. Si tiene la oportunidad de hablar en público sobre su trabajo, trate de imaginar que en la sala de conferencias en la que está usted hablando hay una veintena de personas, entre amigos y críticos, del país en el que usted ha estado. Esto evitará esa espantosa clase de discurso condescendiente que deja al misionero “en buen lugar” y a la gente “con una gran necesidad de oración”.

17

¡APRENDA ESE IDIOMA!

**David Bendor–Samuel
y John Hollman**

David Bendor–Samuel es responsable de Asuntos Académicos de Wycliffe Bible Translators y el Summer Institute of Linguistics en todo el mundo. En 1959 fue a Brasil e inició la traducción del Nuevo Testamento Guajajara. Su actual trabajo le exige viajar mucho. Los talleres sobre la planificación estratégica y la revisión de los programas de traducción han ayudado a muchos traductores a integrar de manera eficaz los múltiples elementos de un programa de idiomas.

John Hollman es director de la British school of the Summer Institute of Linguistics. Ha servido en el sur de Sudán durante varios años, dirigiendo la importante aportación del SIL en los programas de alfabetización llevados a cabo en colaboración con el Ministerio de Educación.

Cuando Jesús se hizo hombre no se escondió cada noche tras una empalizada celestial para aparecer a la mañana siguiente como nuevo. Se volvió como uno del pueblo. Hoy en día es importante para un obrero cristiano que trabaja en el extranjero, al igual que Cristo, hacerse uno más de la gente, y una de las maneras cruciales de hacerlo es aprendiendo su idioma. Sin él no podrá comunicar sus propias necesidades personales, y mucho menos comunicar la buena noticia de que Jesús se hizo hombre para salvar a la gente. Sin aprender el idioma de la gente usted no podrá servirles con el amor y el sacrificio de Jesucristo.

Incluso si espera servir en el extranjero solamente por un período limitado, no es ninguna pérdida de tiempo intentar aprender el idioma local. Existen algunas muy buenas razones por las que debería dedicarle tiempo al aprendizaje del idioma, con independencia de lo corta que piense que vaya a ser su estancia fuera de su país. Aunque mucha gente puede hablar algo de inglés, sigue siendo cierto que para llegar a ser efectivos al tratar temas espirituales debemos hablar la lengua materna de nuestros oyentes. El inglés que sepan tal vez sea suficiente para los negocios, pero no es el idioma que utilizan para los asuntos íntimos que afectan las creencias y las actitudes. Queremos que se sientan libres para pensar acerca de las implicaciones de nuestro mensaje, no que se esfuercen por comprenderlo.

Aprender el idioma de otra persona dice algo muy importante sobre nuestra actitud hacia esa persona y su cultura. Demuestra que apreciamos su valor como persona. Pone de manifiesto que se está usted moviendo hacia los demás y no exige que sean ellos quienes se muevan hacia usted. Recalca que el evangelio no es sólo una religión “occidental”, sino algo que se puede expresar en cualquier lengua. En una estancia corta, sus actitudes tendrán una importancia mucho mayor que lo que diga o incluso lo que haga. Así que el hecho de que intentó hablar su idioma contará mucho. A medida que va buscando ocasiones para testificar a través de sus relaciones con personas ajenas a los estrechos confines de su trabajo, podrá comprender también mucho mejor sus valores culturales.

CINCO POSIBLES MANERAS DE APRENDER

1. Aprender con la ayuda de un libro

Compre o pida prestado un libro sobre “Aprenda lo que sea por usted mismo”. Aparte algunas semanas o meses. Cuelgue un letrero de “No molesten” en su puerta. Enrólese una toalla en la cabeza (mojada o seca, según el clima) y vaya siguiendo el libro y haciendo todos los ejercicios.

Esta solución tiene algunas ventajas y son muchas las personas que la han hecho uso de ella. Los libros son relativamente baratos y puede comenzar mañana mismo. Puede estudiar independientemente de otras personas y su ineptitud para el idioma no avergonzará a nadie –especialmente a usted. Pero también tiene desventajas. Puede que no encuentre ningún libro sobre el idioma que necesita aprender, tal vez porque nadie ha escrito ninguno. Si encuentra alguno es posible que no se trate del dialecto que realmente necesita. Por ejemplo, el árabe que se habla en Egipto es bastante diferente del árabe que se habla en Siria o en el norte de Sudán, y cada uno de estos es diferente del árabe hablado en el sur de Sudán.

Los libros, por su propia naturaleza, tienen la tendencia a poner el acento en la forma escrita de la lengua en lugar de la forma hablada, y puede que no consiga adquirir la pronunciación correcta contando solo con un libro. Estudiar de manera independiente le animará a disociar el idioma de la cultura y puede evitar que llegue a hablar bien el idioma.

2. Aprender a través de un curso

Apúntese a un curso destinado a enseñarle el idioma que desea, asista regularmente y practique entre clase y clase. Tal vez el curso se celebre en su propio país, en el país en el que espera trabajar o en cualquier país donde el idioma se hable como idioma principal (por ejemplo aprender francés en Francia).

Contará con la ayuda de la disciplina del horario de clases para mantenerse ahí y con otros estudiantes que le alentarán. Es posible que tenga la oportunidad de practicar oralmente. Sin embargo, puede que no sea capaz de mantener el ritmo del resto de la clase, o que se aburra porque van demasiado lentos. Quizás se sienta demasiado inseguro de sí mismo o de su capacidad de hablar el idioma para participar en las actividades de las clases orales. Tal vez dependa del idioma tal y como lo ha aprendido del profesor, para quien pudiera no ser su lengua nativa o quien posiblemente hable un dialecto distinto del que usted quiere aprender. A menos que se lo recomiende alguien que conoce el curso y le conoce a usted y sabe cuáles son sus necesidades, posiblemente tenga poca idea del alcance y la calidad del curso antes de comenzar.

3. Aprender mediante la inmersión lingüística

Vaya a donde tendrá que trabajar. Viva con una familia que hable solamente el idioma que usted quiere aprender. Busque después alguien de fuera que le ayude con el idioma. Trabaje con esa persona

una o dos horas diarias y practique con la familia, y con cualquier otra persona que pueda encontrar, el tiempo restante.

Con este enfoque aprenderá el dialecto y la variante del idioma que realmente necesita, se centrará en el lenguaje hablado más que en el escrito y estará utilizando el idioma para comunicarse desde el principio. De hecho, aprenderá más que el lenguaje –aprenderá cómo vive y piensa la gente. Es probable que haga amigos que seguirán siendo amigos durante el resto de su vida. Tal vez tenga grandes oportunidades de compartir su conocimiento de Jesús con la familia y una gran oportunidad de aprender a depender del Señor.

Esto puede sonar fenomenal, pero sentirá que le faltan las palabras en multitud de ocasiones, aunque si no deja que esto le haga desistir finalmente encontrará las palabras apropiadas. También podría sentirse agobiado por la cantidad de lenguaje a la que está expuesto. Y puede resultar difícil encontrar una familia dispuesta a recibirle en su casa y soportar su “estupidez” –incluso los niños pequeños hablarán mejor que usted al principio.

4. Aprender mediante la inmersión lingüística con un chaleco salvavidas

Asista a un curso como los que ofrece el Summer Institute of Linguistics para aprender cómo aprender un idioma. Después, una vez haya finalizado el curso, siga con la solución número 3 anteriormente mencionada. Para muchas personas este sea probablemente el mejor método (con un libro que también pueda servirle de ayuda).

En un curso así aprenderá algo de cómo están estructurados los idiomas y qué esperar de una lengua extranjera –entonces será menos probable que se hunda bajo el peso del idioma en su primer encuentro con él. Se le enseñarán técnicas para aprender los distintos aspectos de cualquier idioma. Aprenderá cómo pronunciar esa amplia gama de sonidos exóticos que le prepararán prácticamente para cualquier idioma. Si no comprende el sistema utilizado por la gente para escribir su propio idioma, habrá aprendido cómo escribir nuevas palabras utilizando símbolos fonéticos. Esto es especialmente útil cuando el idioma no cuenta con un sistema de escritura. Trabajará con otras personas que se encuentran en situaciones similares a la suya, a muchas de las cuales tampoco se le daban bien los idiomas en la escuela pero que conseguirán dominar lenguajes complejos de todas las partes del mundo.

¡Sin embargo, en un curso así probablemente no aprenderá ni una sola palabra del idioma que quiere aprender! En lugar de eso, aprenderá cómo aprender. Asistir al curso le ocupará seis semanas de su valioso tiempo antes de marcharse al extranjero –seis semanas que le prepararán para un aprendizaje del idioma que va a durar toda la vida. También le costará algo de dinero. Pero es una inversión que pagará ricos dividendos.

5. Aprender a través del análisis

Para aquellas personas cuya contribución principal en el extranjero vaya a estar centrada en el área del idioma todavía hay otra opción más que considerar: asistir durante nueve meses al Summer Institute of Linguistics para aprender cómo analizar una lengua que previamente no contaba con escritura propia. Después dedique los próximos años a vivir entre la gente, aprender su idioma realmente bien y ponerlo por escrito. A partir de ahí debe estar preparado para seguir con un trabajo de alfabetización, traducción de la Biblia y otro tipo de servicios relacionados con el idioma.

Las ventajas son las mismas que para la solución número 4, pero la preparación es más exhaustiva y va usted a adquirir una serie de habilidades que van más allá de las que se aprenden en el curso de seis semanas. Aumentará grandemente su oportunidad de contribuir con algo que valga la pena a la gente.

Podría darles la Palabra de Dios en su propia lengua. Pero requiere tiempo. De hecho requiere toda su vida – no necesariamente todo el tiempo que dure su vida, pero sí una total implicación durante los años que le lleve. En realidad requiere un llamamiento específico de parte de Dios.

PROBLEMAS CON LOS QUE SE ENCONTRARÁ

Aprender un idioma es algo que no se consigue fácilmente. La mayoría de nosotros espera encontrarse con algunas dificultades. La mayor de ellas bien puede ser la sensación de avanzar muy lentamente. ¡Uno siente que nunca será capaz de hablar con soltura! Eso es algo con lo que tendrá que aprender a vivir. ¡Después de todo, tampoco progresó mucho durante los dos primeros años de su vida en los que intentó aprender su lengua materna! Lo importante es seguir intentándolo e ir añadiendo un poco más cada día. Por consiguiente, tendrá que establecer cuidadosamente sus prioridades e imponerse un poco de autodisciplina, no vaya a ser que le distraiga el deseo natural de dedicar el tiempo a las cosas que parecen ofrecer resultados rápidos.

Como ya le dirán todos los libros y cursos, aprender una segunda lengua es principalmente una cuestión de adquirir un nuevo conjunto de hábitos y reacciones –¡algo así como aprender a conducir! Aprender cosas de memoria todavía tiene su importancia, pero escuchar atentamente y estar dispuesto a imitar sonidos y a que se rían de usted es tan importante como los ejercicios memorísticos, y mucho más divertido. Más que con ninguna otra cosa, el progreso vendrá como resultado de sus actitudes hacia el nuevo idioma y hacia la gente que lo habla –que es la razón por la cual necesita empezar a aprender, aunque sólo vaya a estar allí un mes o dos.

Debe estar preparado para encontrarse con algunos sonidos que no le resulten familiares, pero que irá dominando antes de que pase mucho tiempo, al igual que hacen los niños –siempre y cuando, naturalmente, esté usted dispuesto a que le corrijan continuamente (y pueda buscarse amigos dispuestos a ayudarle). Las diferencias en los sonidos probablemente incluirán algunas vocales o consonantes extrañas y tal vez las diferencias mucho más sutiles de tono (sílabas que se pronuncian en tonos distintos para dar significados diferentes) y entonación (la melodía de la frase en su conjunto).

Después habrá diferencias en los modelos gramaticales –la forma en que se juntan los elementos que componen las oraciones. Puede esperarse encontrar un orden de palabras distinto, algo así como “matará hombre tigre lago junto plural” (el hombre matará leones junto al lago). Es posible que haya afijos o desinencias que se añadan a todas las palabras de una frase (compró dos/a pequeños/as gatitos/as) o formas inesperadas de decir las cosas (yo voy vengo).

Seguro que querrá aprender unas pocas palabras nuevas de vocabulario cada día, especialmente al principio. Concéntrese en las palabras que podrá utilizar en la situación que vaya a vivir, ya que usar las palabras ayuda a recordarlas. También querrá aprenderse de memoria algunas frases útiles, tales como saludos, preguntas, mandatos, frases para comenzar una conversación y expresiones de asentimiento (¡estas últimas dan la impresión de que lo ha entendido!). Así que haga listas con cosas que aprender y utilice las palabras a medida que las vaya aprendiendo. Tomar unas pocas cada vez y hacer uso de ellas enseguida es la manera de vencer a la memoria cansada.

Sobre todo, recuerde que los idiomas se aprenden cuando las personas intentan hablarlos. Así que no se rinda ni se sienta avergonzado cuando cometa un error. A corto plazo lo que de verdad cuenta no son los progresos que va realizando, sino si lo ha intentado o no. El Señor es capaz de bendecir sus esfuerzos mucho más allá de lo que se merecen, en esto y en cualquier otra cosa.

CURSOS DISPONIBLES

El curso de seis semanas de aprendizaje de idiomas del Summer Institute of Linguistics se celebra cerca de High Wycombe, Guckinghamshire, y comienza en el mes de julio de cada año. Cursos semejantes tienen lugar en Francia y Alemania. Para recibir más detalles puede escribir a SIL, Horsleys Green, High Wycombe, Bucks HP14 3XL.

PARA SABER MÁS SOBRE EL TEMA

- E.T. y E.S. Brewster, LAMP (Language Acquisition Made Practical): Field Methods for Language Learners, publicado en 1976 por Lingua House, 915 West Jackson, Colorado Springs, Colorado 80907, USA. Muy claro, práctico y fácil de usar.
- E.T. y E.S. Brewster, LEARN! Language Exploration and Acquisition Resource Notebook, Lingua House, 1981. La misma dirección que el anterior.
- D.N. Larson y W.A. Smalley, Becoming Bilingual – a Guide to Language Learning. Publicado en 1972. Se puede conseguir en William Carey Library, 533 Hermosa Street, South Pasadena, California 91030, USA. Un excelente y práctico libro, aunque bastante más técnico que LAMP.
- E.W. Stevick, Teaching and Learning Languages, Cambridge University Press, 1982.
- H. Douglas Brown, Principles of Language Learning and Teaching, Prentice–Hall, 1980.
- A. Healey (ed.), Language Learner’s Field Guide, Summer Institute of Linguistics, 1975.
- D.N. Larson, Guidelines for Barefoot Language Learning. An Approach through Involvement and Independence. Publicado en 1984 por CMS Publishing Inc, 3570 North Rice Street, St Paul, Minnesota 55112, USA.

18

AYUDANDO A OTROS A APRENDER Ruth Batchelor

El meollo de la buena enseñanza no es cuánto se enseña, sino cuánto se aprende. La palabra “educación” evoca en nosotros recuerdos de pupitres y pizarras, bibliotecas y salas de lecturas, empollar y hacer los exámenes.

Pero no aprendimos a vestirnos, a cruzar una calle con mucho tráfico, a jugar a la peonza o a las canicas, a intentar ligar con un chico o una chica, o a hacer callar a un bebé que llora en un aula, ni tampoco nos lo enseñó un maestro profesional.

Muchos de nosotros (para sorpresa nuestra) nos encontramos con que en un país en vías de desarrollo tenemos que enseñar adultos. Uno puede dejarse dominar por el pánico e imitar la manera en que le enseñaron en la escuela o instituto. Pero en lugar de eso, intente descubrir cómo aprenden esas personas concretas, aquellos que no están condicionados por las prácticas educativas de Occidente necesitan métodos distintos. Esto puede conseguirlo investigando fábulas, leyendas, canciones, tradiciones y teatro. ¿Qué valores y actitudes ponen de manifiesto? Averigüe cómo se transmiten los conocimientos de un agricultor, un artesano o un ama de casa. Aprenda deliberadamente un oficio que le resulte nuevo. No dude en mostrar que a usted también le resulta difícil aprender, y que siente un respecto por su experiencia y destreza. Una vez lo haya hecho, asegúrese de que tiene un objetivo claro: ¿piensa ayudarles a aprender información, adoptar una práctica o perfeccionar una habilidad?

CÓMO DAR CLASES

En primer lugar debe preguntarse si el método de dar una explicación resulta adecuado o no, teniendo en cuenta que el 90 % de lo que oímos lo olvidamos casi de inmediato. Así que cualquier información de este tipo necesita ser reforzada mediante la discusión, el debate, las ilustraciones, la revisión, los ejercicios y, especialmente, el uso.

1. Tenga claro cuáles son sus objetivos

Lo primero que debe hacer es escribir un objetivo que conste de tres partes:

- ¿Qué conocimientos quiere usted impartir?
- ¿De qué manera quiere alterar los sentimientos, motivaciones y actitudes de la persona?
- ¿Cómo espera que esto influya en sus acciones?

2. Capte el interés enseguida

Desvele algo poco habitual pero relevante. Cuente una ilustración o una experiencia personal. En particular, intente establecer una relación de comunicación entre usted y el grupo.

3. Asegure la participación

Después de presentar el tema haga que el grupo hable. Divida la clase en parejas o pequeños grupos para tratar la pregunta que ha formulado. Pregunte (por ejemplo) qué problemas tienen los bebés de seis a doce meses, o con qué frecuencia debería cambiarse el aceite en un Land Rover, o qué problemas se afrontan cuando se siembran plantas de semillero de... Pasados tres minutos, pídale sus aportaciones y escriba una lista sobre la pizarra o en un papel.

4. Fomente la evaluación personal

Déle tres piedras o tres guisantes a cada persona. Haga una afirmación. Los que están en desacuerdo que pongan las piedras en su mano izquierda. Los que estén a favor, pero con reservas, pueden recoger sólo una piedra. Por ejemplo, a ningún bebé habría que alimentarle con biberón; toda la tierra cultivable debería ser quemada cada año; nunca hay que conducir un camión si no funcionan todas las luces. Después regrese a la discusión en grupos mientras ellos explican sus razones para decidir lo que decidieron.

5. Utilice el teatro improvisado

Cada uno asume un papel en una situación que presenta diferentes preocupaciones y problemas. Los expresan en voz alta e intentan transmitir cómo se sentirían ellos como individuos.

6. Pruebe con materiales visuales

No obstante, deben ser auténticamente relevantes para la cultura y la situación. Compruebe qué ve la gente local. Investigaciones recientes sugieren que los dibujos deberían adaptarse a las condiciones locales. Deje fuera los detalles insignificantes; lo mejor son los dibujos con trazos sencillos. Introduzca nuevas técnicas de una manera práctica; los dibujos servirán de ayuda más tarde. Bosqueje lo esencial con lápices de colores o tinta. Procure no tapar una lección pobre en contenido con una ayuda visual. Una pizarra tiene muchas ventajas. Puede ser barata, inoxidable, resistente al agua, portátil, hacerse en cualquier parte, reemplazarse con facilidad, y además funciona sin pilas ni electricidad. Con la práctica y el empeño verá que una pizarra puede ser muy valiosa.

CÓMO ENSEÑAR DE FORMA INFORMAL

Gran parte de su enseñanza será inconsciente, ya que todos transmitimos nuestras actitudes, nuestros prejuicios y nuestras preferencias. No subestime la influencia, para bien o para mal, que pueda usted ejercer de manera involuntaria.

Uno de los peligros del método de enseñanza basado en la conferencia o la explicación en clase es que de manera natural hablamos desde nuestro trasfondo, que es diferente del de las personas a las que enseñamos. Tenemos más recursos y menos experiencia del pensamiento y la repuesta locales. Un trabajador de campo filipino dijo: “Muchos cooperantes no se dan cuenta de que a menos que se produzca una discusión el aldeano no lo va a entender. Si no le entiende no estará de acuerdo, y si no está de acuerdo no cambiará”. Así pues, la discusión tiene una importancia capital.

El Dr. Merrill Ewert trabajó en Zaire con un equipo de desarrollo rural (DR). Allí se encontró con que el debate informal en un pueblo se transformaba mediante preguntas intencionadas y hábiles. De esta manera se pueden discutir los problemas a fondo y se pueden sugerir soluciones, no por parte de los “expertos”, sino de los habitantes de la aldea. Sin embargo, es el cooperante quien facilita y lleva el peso de la discusión. Veamos un breve ejemplo:

Obrero DR: ¿Cómo cuidan los pollos en esta aldea?

Mukanda: Se cuidan solos. Dejamos que busquen la comida. Pero por la noche los encerramos en la cocina.

Obrero DR: ¿Por qué hacen eso?

Soda: Debido a los ladrones. En enero alguien me robó todos los pollos menos uno. La gallina incubó ocho polluelos, pero sólo me quedaban siete.

Obrero DR: ¿Qué pasó?

Soda: ¡El perro se lo comió!

Obrero DR: Y ¿qué hay de los demás? ¿Tienen ustedes problemas con sus pollos?

Mukanda: Sí. La semana pasada murieron algunos de los míos.

Obrero DR: ¿Por qué murieron? ¿Murieron algunos más en la aldea?

Mukanda: Fue por culpa de la diarrea. Los pollos de mi vecino ya habían muerto.

Obrero DR: ¿Todos en la aldea perdieron sus pollos?

Mukanda: No. Los pollos de mi hermano no se murieron.

Obrero DR: ¿Por qué murieron sus pollos y no los de su hermano?

Mukanda: No lo sé. Debe de ser la voluntad de Dios.

Obrero DR: ¿Dónde vive su hermano?

Mukanda: Al otro lado de la aldea.

Obrero DR: ¿Por qué vivieron sus pollos y los suyos murieron?

Mukanda: No lo sé.

Obrero DR: Sí, pero ¿por qué?

Mukanda: Tal vez los pollos de mi vecino hicieron enfermar a los míos.

Obrero DR: ¿Puede un pollo hacer enfermar a otro?

Mukanda: Sí, igual que la gente. La familia Kamba tuvo tuberculosis. Primero el padre, luego la madre y más tarde dos de los hijos.

Obrero DR: ¿Qué debería haber hecho la familia Kamba para que los otros no enfermaran?

Mukanda: Si el padre se hubiera mantenido apartado del resto de la familia los demás no hubieran caído enfermos.

Obrero DR: Usted ha dicho que si la gente enferme se hubiera mantenido lejos de la gente sana éstos no hubieran enfermado.

Mukanda: Sí, eso es lo que quise decir.

Obrero DR: Pero ¿qué está diciendo sobre los pollos enfermos y los sanos?

Mukanda: Si se mantienen los pollos sanos alejados de otros pollos enfermos entonces los tuyos no enfermarán.

Obrero DR: ¿Qué opinas, Soda?

Soda: Tiene sentido. Pero ¿cómo se hace eso?

Obrero DR: Esa es una buena pregunta. ¿Puede alguien contestarla?

Soda: Uno podría construir un lugar al que no pudieran entrar los pollos de los demás...

Atta: ...¡levantar una verja y mantenerlos fuera!

Obrero DR: ¿Qué tipo de barrera?

Y así continúa la discusión: se mencionan las ventajas y las desventajas y se sugieren y estudian las alternativas.

Lea otra vez la conversación y considere lo siguiente:

¿Cómo se asegura el obrero de desarrollo rural de que la discusión llegue a una conclusión concreta? ¿Cómo se hace eco de las palabras que se hablan y por qué lo hace? ¿De qué manera demuestra que valora sus sugerencias? ¿Cuánto consejo da? ¿Está de acuerdo con él, y por qué?

La mayor parte de las preguntas en inglés comienzan con quién, cuál, qué, cuándo, dónde. Para contestarlas utilizamos nuestra memoria. Algunas empiezan con cómo y por qué. Estas requieren razonar. Fíjese en cuántas de las preguntas de esta conversación comienzan por “cómo” y “por qué”.

Merrill Ewert dijo: “Es importante ayudar a la gente a centrarse en sus problemas utilizando medios que induzcan a la reflexión y, finalmente, a la acción. Sin embargo, para nosotros la manera más eficaz de aprender los métodos de extensión es mediante el análisis post mortem que realiza nuestro equipo de los seminarios, reuniones y visitas efectuadas.”

Intente llevar a cabo este tipo de discusión con un grupo en el que pueda tener lugar el intercambio de ideas. Evite ser usted quien introduzca nuevas ideas al principio. Alimente el debate lanzando preguntas para ayudar a que la gente discorra. Déle participación a otras personas mencionándolas por su nombre. Haga que la discusión se dirija hacia las acciones concretas que vayan sugiriendo aquellos que mejor conocen las limitaciones y los riesgos – la gente del lugar. Pídale al grupo que repita nuevamente los problemas que están discutiendo y las formas de afrontarlos. Esto refuerza lo que se ha descubierto y puede animar a otros para que expresen lo que han oído. También les ayuda a “apropiarse” de las ideas que se han expresado o a expresar su desacuerdo con ellas si así lo desean.

19

CÓMO RELACIONARSE CON OTRAS CREENCIAS

Bill Houston

Bill Houston nació en Zambia y cuando era niño se trasladó a Sudáfrica, donde más tarde se licenció en ciencias en la universidad de Ciudad El Cabo. En 1973 se unió a la Asociación de Estudiantes Cristianos de Sudáfrica y llegó a ser su secretario general en 1977. Entre sus estudios posteriores están una licenciatura en sociología, una diplomatura en teología (LBC) y una licenciatura en teología por la universidad de Sudáfrica. En septiembre de 1986 accedió a un puesto en la facultad del All Nations Christian College, donde imparte clases en temas relacionados con la misionología.

La fe cristiana pretende ser universalmente cierta con respecto a su revelación de Dios, los medios y la naturaleza de la salvación y los propósitos de Dios para el mundo. El mejor y más escueto sumario de esta posición es la primitiva confesión cristiana de que “Jesucristo es el Señor”. Esto crea un problema. “Uno de los problemas teológicos más difíciles y cruciales que enfrenta la iglesia de hoy es

entender el señorío de Jesucristo sobre un mundo que es religiosamente plural” (Anderson & Stransky, *Christ’s Lordship and Religious Pluralism – El Señorío de Cristo y el Pluralismo Religioso*).

La gente que pertenece a las sociedades que cuentan con religiones primitivas no tiene este problema. Sus creencias están estrechamente relacionadas con la zona geográficamente limitada en la que viven. Ellos no se arrogan ningún tipo de universalidad ni tienen una visión misionera. Pero la visión misionera es parte de la naturaleza misma de la iglesia. “Como el fuego es a la combustión, así es la misión a la Iglesia” dijo Emil Brunner.

Nuestro Dios es un Dios misionero –Él envió a su Hijo. El Hijo es un Hijo misionero –Él y el Padre enviaron al Espíritu Santo. El Espíritu es un Espíritu misionero –Él llama y envía a los cristianos al mundo para que lleven el testimonio de Jesús y glorifiquen a Dios.

Por lo tanto, la misión forma parte de la propia naturaleza de la Trinidad. Es a la hora de salir al mundo cuando surge el tema del encuentro entre las distintas creencias religiosas.

La iglesia siempre ha tenido que lidiar con el reto de relacionarse con otras religiones. La iglesia primitiva, por ejemplo, tuvo que resolver esta relación con el judaísmo, después con las religiones del mundo grecorromano, con las religiones místicas de Oriente Medio y con el gnosticismo. Este desafío no es algo nuevo que haya surgido en el siglo XX, pero ha crecido en importancia. La gente es mucho más consciente que antes de las otras muchas religiones existentes.

UNA CONCIENCIACIÓN CRECIENTE

El incremento en los viajes internacionales, por motivos de negocio o por puro placer, ha hecho que los occidentales entraran en estrecho contacto personal con personas de diferentes credos. El budismo, el islam y el hinduismo se pueden ver directamente. A medida que la gente se ve forzada a tomarlos en serio puede que comiencen también a evaluar de nuevo la fe cristiana.

Los movimientos migratorios hacia Occidente y la presencia de obreros o refugiados de otros países ha cambiado la composición religiosa de muchos países. En el Reino Unido, Leicester cuenta con la segunda comunidad hindú más grande fuera de la India. Ahora mismo hay unos doscientos mil sikhs viviendo en Gran Bretaña y casi seis millones de musulmanes en los países de la Unión Europea. Hoy no resulta infrecuente encontrar mezquitas en las ciudades británicas. En algunas escuelas los gentiles (*cristianos*) están en minoría. Los profesores de educación religiosa se enfrentaron al problema de la enseñanza de las verdades cristianas en un contexto pluri-religioso mucho antes de que la mayoría de religiosos lo colocara incluso en sus agendas.

En las sociedades multirraciales y religiosamente plurales resulta de fundamental importancia propiciar el entendimiento y la buena voluntad. El mundo necesita la cooperación entre las confesiones para abordar las preocupaciones universales de una humanidad harta ya de guerras que lucha por la justicia social, la mera supervivencia y la armonía mundial. Es por eso que muchos han sugerido que no sería prudente causar disensión y malos sentimientos predicando el evangelio. Parece difícil para una iglesia local mantener juntos los dos polos de una buena vecindad y el celo evangelístico.

La educación occidental ha ido enseñándole más a la gente sobre otras religiones y la ha hecho consciente de las similitudes y las diferencias, los fascinantes enfoques de la espiritualidad y los diversos énfasis éticos, tales como el movimiento de la no-violencia de Mahatma Gandhi. Algunas veces esto hace cobrar conciencia de los fracasos de nuestra propia cultura. ¡Cuánto se ha secularizado Occidente! ¡Qué materialista es! Las cosas se anteponen a las personas. ¡Qué bárbaro resulta pensar en las matanzas producidas en las dos guerras mundiales! ¡Qué triste pensar en la alta tasa de divorcios y la multitud de niños emocionalmente dañados!

El fin de la era colonial y el declive de los poderes coloniales europeos ha venido acompañado por el surgimiento de estados nacionales seguros de sí mismos e independientes. En algunos de ellos – como por ejemplo en los estados islámicos – la religión es la piedra angular de la identidad nacional. Los países “no cristianos” también ejercitan sus músculos financieros. Los estados árabes ricos en petróleo, Japón, Corea y Taiwán son destacados ejemplos de ello.

La relación que se establece de manera inconsciente en la mente de las personas entre la supremacía del evangelio y el poderío de la “cultura” occidental, la tecnología, la fuerza de las armas y de las economías ya no es válida. ¿Acaso fue el cristianismo lo que hizo grandes a las naciones de Occidente? Si es así, viendo entonces su relativo declive ¿no estarían bajo sospecha las misiones cristianas en su totalidad?

Esta línea de pensamiento ha socavado las convicciones de algunos cristianos sobre la validez de las misiones cristianas.

Otra influencia corrosiva ha sido la pérdida de confianza en las Escrituras. “Gracias a la crítica bíblica negativa y a las presiones del pensamiento secular de Occidente, los cristianos occidentales han llegado a sentirse inseguros de su propia fe” (editorial, *Themelios*, IFES, enero de 1984). Algunas personas están tan inseguras de las pretensiones de la Escritura que se han convertido en universalistas, creyendo que todas las enseñanzas religiosas se pueden equiparar.

Lo que es más, las religiones no cristianas de hoy tienen una mentalidad más misionera. ¡Nos encontramos en el lado receptor de los esfuerzos misioneros de otras personas! El hinduismo ya no está confinado en la India. La misión Ramakrishna cuenta con centros en muchos países. A finales de los 60 y durante los años 70 muchas personas desilusionadas fueron hacia Oriente en busca de un sentido para la vida. El budismo Zen también puede encontrarse en Occidente. El islam es particularmente vigoroso a la hora de propagar su fe. Incluso las religiones tribales tradicionales, entre las que se produjo el mayor número de conversos al cristianismo, están respondiendo de una manera creativa a la modernidad revisando, adaptando y manteniendo sus religiones.

En 1913 un misionólogo alemán, Johannes Warneck, en su libro *The Living Christ and Dying Heathenism* (El Cristo Vivo y el Paganismo Agonizante), observó que el paganismo parecía estar agonizando. Se ha demostrado que el ambiente de optimismo de la conferencia misionera mundial celebrada en Edimburgo en 1910 era infundado.

El resultado neto de todo esto es que la fe cristiana generalmente es considerada en el foro de las religiones mundiales como una entre iguales. Ello significa que algunos cristianos han perdido su empuje misionero y cuestionan el conjunto de la tarea misionera.

Por otro lado también se han producido algunos beneficios. La auténtica misión ha sido despojada de su complejo de superioridad imperialista o paternalista. Esta atmósfera de escarmiento le permite a las misiones seguir más fielmente el ejemplo mostrado por Jesús, el siervo sufriente. El rápido incremento en el número de cristianos del Tercer Mundo que han salido a otros países como misioneros transculturales (un estudio habla de un total de más de 20.000 misioneros no occidentales) hará desaparecer en su momento el estigma que asocia el evangelio con la cultura occidental, y demostrará la naturaleza universal de la iglesia, llamada por nuestro Dios universal a desarrollar una labor de alcance mundial.

Está claro, pues, que la relación entre el cristianismo y otras religiones mundiales es un tema candente en la actualidad. Cualquier cristiano que tenga pensado vivir en el contexto de otra religión debe decidir cuál va a ser su aproximación a otras religiones.

CINCO POSIBLES ENFOQUES HACIA OTRAS RELIGIONES

La diversidad de actitudes hacia otras religiones puede confundir a quien se acerque a este asunto por primera vez. Esta diversidad se produce como consecuencia de los distintos enfoques hacia las Escrituras y de los diferentes encuentros con otras religiones. Ni siquiera es fácil clasificar las escuelas de pensamiento, ya que un grupo puede solaparse con otro. El espectro de pensamiento va desde la discontinuidad radical entre el cristianismo y las demás religiones hasta la continuidad entre ellas.

1. Discontinuidad radical

De acuerdo con esta postura, el cristianismo es la única religión verdadera y todas las demás religiones son un fraude. El resto de religiones son el producto del pecado, que ha echado a perder cualquier revelación original que pudiera haber, y de la obra de Satanás, que ha cegado los ojos de sus devotos. De ahí se sigue que el cristiano no tiene nada que aprender de ellas. No existe ningún tipo de continuidad entre la revelación de Dios en Cristo y las religiones no cristianas. Tertuliano, el primitivo apologista cristiano, defendió este enfoque. Fue él quien dijo: “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?”. La gente oculta la verdad de la revelación de Dios debido a su maldad y cambia la verdad de Dios por una mentira. Quienes mantienen este punto de vista dirían que tales personas no tienen excusa y por tanto son culpables ante Dios.

Karl Barth es un exponente moderno de esta postura. No obstante, él creyó que cualquier religión (incluyendo el cristianismo en la medida en que es el resultado del esfuerzo humano) es, de hecho, una expresión de la huida del hombre de Dios.

2. Preparación para Cristo

Se propone que el cristianismo no viene para destruir, sino para cumplir y completar. Tan sólo en Cristo encuentran las demás religiones su cumplimiento. Este enfoque sugiere que de la misma manera que la ley del Antiguo Testamento y la práctica del judaísmo fueron una preparación para la venida de Cristo, aunque resultaban inadecuadas en sí mismas, también Dios utiliza las otras religiones mundiales de una manera similar. Su percepción parcial es corregida y completada por el evangelio.

Algunos de los primeros apologistas cristianos (Ireneo y Orígenes) argumentaron de esta manera con respecto a los grandes filósofos griegos. Ellos reinterpretaron el “logos” griego y lo relacionaron con Jesús, el Logos del Nuevo Testamento. El resultado fue una valoración positiva de las religiones no cristianas.

Más tarde, las teorías evolucionistas dedujeron que las religiones “inferiores” necesitaban desarrollarse hasta alcanzar una forma superior, esto es, el cristianismo. Una afirmación clásica de esto puede encontrarse en un libro escrito en 1913 por J. N. Farquhar, *The Crown of Hinduism* (La Corona del Hinduismo). Para él, el cristianismo era la corona del hinduismo.

3. Continuidad y discontinuidad al mismo tiempo

Calvino, basándose en Romanos 1, enseñó que todas las personas tienen algún sentido de la divinidad, la cual se hace evidente a través de la creación, de la historia y de la conciencia. Incluso la gente más degradada conserva algún germen de verdadera religión (semen religionis). Sin embargo existe una enorme sima entre esta “religión natural” y la “revelación especial” de Dios en Cristo, que es la única suficiente para alcanzar la salvación. De ahí se deduce que otras religiones pudieran tener algunos elementos verdaderos, pero que no hay salvación fuera de Cristo.

4. Analogías de la redención

Un reciente e innovador enfoque es el propuesto por Don Richardson, autor de *Peace Child* (Niño de Paz). En su libro *Eternity in Their Hearts* (Eternidad en sus Corazones) habla de una “asombrosa

evidencia de fe en el único Dios verdadero en cientos de culturas de todo el mundo”. Dios no ha dejado de dar testimonio de sí mismo (Hechos 14:17), sino que en cada cultura aparecen historias o prácticas que los cristianos pueden utilizar como analogías de la redención y con las que pueden formar la base para la predicación del evangelio. Si bien la religión no cristiana no enseña el verdadero camino de salvación, sí contiene elementos que pueden utilizarse como puentes entre la predicación de Cristo y la religión “pagana”.

5. *La postura de la Iglesia Católica Romana*

La encíclica *Ecclesiam Suam* (1964) dispone las religiones en una serie de círculos concéntricos, con la Iglesia Católica Romana situada en el centro y seguida de otros cristianos, judíos, musulmanes, otros teístas, otras religiones y ateos.

Tradicionalmente, la teología católica, que se ha visto influenciada por la distinción de Tomás de Aquino entre “naturaleza” y “gracia”, ha realizado una valoración más positiva de otras religiones naturales. Teólogos más recientes, como Karl Rahner, han argumentado que las religiones no cristianas son los caminos ordinarios de salvación, mientras que la religión cristiana es el camino extraordinario. Por tanto, es posible considerar a los seguidores de estas religiones como “cristianos anónimos”.

DE LA CONCIENCIA AL DIÁLOGO

Queda claro que cada uno de los enfoques bosquejados anteriormente puede tener un profundo impacto sobre los objetivos y métodos de las misiones. Haría bien el lector en leer la crítica que hace Lesslie Newbiggin sobre las diversas posturas en su libro *The Open Secret* (El Secreto Revelado).

No disponemos del suficiente espacio para considerar los enfoques universalistas que enseñan que todas las religiones no son más que caminos distintos hacia una sola verdad. Los caminos pueden ser religiosos, filosóficos, místicos, éticos o culturales, pero en cada caso intentan igualar el cristianismo con otras religiones y otorgarle a todos una percepción igualmente válida pero parcial.

Las actitudes afectan nuestras acciones. El cristiano debe examinarse a sí mismo en busca de cualquier actitud de racismo, paternalismo o un cierto sentido de superioridad. Los cristianos que van al extranjero deben ser embajadores de Cristo y de su evangelio, y no agentes de la cultura occidental, del capitalismo o de la tecnología. Seremos cartas vivientes vistas y leídas por los nacionales. Como embajadores del evangelio necesitamos estar marcados por el evangelio. Estos atributos deberían caracterizar nuestros encuentros con personas de otras confesiones.

La palabra “de moda” es diálogo. John Stott, en su libro *Christian Mission in the Modern World* (La Misión Cristiana en el Mundo Actual), presenta cuatro marcas del auténtico diálogo. En primer lugar está la marca de la *autenticidad* personal. Hemos de ser vistos como seres humanos de verdad que mostramos un amor genuino. Somos, al igual que los demás, igualmente pecadores, estamos igualmente necesitados y dependemos igualmente de la gracia de Dios. La otra persona también es un ser humano, so sólo un objeto (o un alma) para ser evangelizado. El diálogo es un verdadero encuentro de persona a persona. El diálogo coloca el evangelismo en un contexto auténticamente humano. El apóstol Pablo lo resume de form hermosa en 1ª Tesalonicenses 2:7–8: “Más bien, entre vosotros fuimos tiernos, como la nodriza que cría y cuida a sus propios hijos. Tanto es nuestro cariño para vosotros que nos parecía bien entregaros no sólo el evangelio de Dios sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy amados.”

En segundo lugar, el verdadero diálogo lleva la marca de la *humildad*. Al escuchar a las personas las respetamos como seres humanos hechos a imagen de Dios. No podemos desechar con dureza sus puntos de vista, ni tampoco deberíamos intentar ganar debatiendo punto por punto. Puede ser que

algunas de sus falsas ideas sean culpa nuestra, o producto de los errores de los cristianos en el pasado, o debido a que tiene una caricatura deformada de Cristo. Sí, puede que estén equivocados, pero también lo estuvimos nosotros en otro tiempo. Lo primero que hace el Espíritu Santo es convencernos, y luego a través nuestro convencer al mundo. Vamos como mendigos contándoles a otros mendigos dónde encontrar pan. No intente defender los vergonzantes errores del cristianismo como religión –las cruzadas, la pasividad de la iglesia durante el holocausto, la justificación teológica del apartheid, el hecho de que la iglesia es parte del problema y no de la solución en Irlanda y en otros lugares. Con la debida humildad apunte más allá, hacia Jesús. La humildad en la evangelización es una hermosa gracia.

En tercer lugar, el verdadero diálogo tiene la marca de la *integridad*. Necesitamos escuchar para comprender las verdaderas creencias de la otra persona. Al final usted debería ser capaz de decir: “Tal como le entiendo a usted, esto es lo que usted cree...” Y ellos dirán: “Sí, eso es.” Esto es lo que usted esperaría que otros hicieran con usted. No tiene por qué estar de acuerdo con su postura, pero al menos tendrá una comprensión precisa de su sistema de creencias y será capaz de centrar la Palabra de Dios en su respuesta. Nuestras ideas preconcebidas y nuestras falsas imágenes serán cambiadas. Usted será cambiado: ¡esté preparado para ello!

Entre las fuentes de información sobre otras religiones se encuentran sus oraciones, los libros sagrados, los sacerdotes y los santos, la tradición oral, los rituales, los lugares santos, el arte y la música religiosa, los tabúes y las prohibiciones. Intente comprender su cosmovisión. ¿Qué preguntas están intentando responder? ¿A qué asuntos de la vida se enfrentan? ¿Cuáles son sus suposiciones básicas acerca del mundo, la gente, el mal, la vida, la muerte, el tiempo, la ética y demás?

En cuarto lugar, el verdadero diálogo tiene el sello de la *sensibilidad*. Stott escribe lo siguiente: “La evangelización cristiana cae en el descrédito cuando degenera en estereotipos. Es imposible evangelizar mediante fórmulas fijas. Forzar una conversación siguiendo una línea predeterminada para alcanzar un destino predeterminado es mostrar una profunda falta de sensibilidad, tanto a las necesidades reales de nuestro amigo como a la dirección del Espíritu Santo. Esta insensibilidad es, por tanto, un fracaso tanto de la fe como del amor.”

Fíjese que el diálogo no significa que los cristianos deberían esconder o suspender sus creencias. Nada más lejos de la verdad. Para ser auténtico, un cristiano debe declarar las verdades que le resultan tan preciosas. De hecho, el diálogo estimulará a los cristianos a una comprensión más profunda de su fe en Cristo para poder responder a las perspicaces preguntas planteadas por el contertulio.

Llegará el día en que se producirá un choque fundamental entre creencias. Cuando entran en competencia diferentes reivindicaciones de la verdad, usted debería ser capaz de explicar cuatro cosas de manera razonable:

1. La autoridad e inspiración de la Palabra revelada de Dios.
2. La singularidad de Jesús como aquel Nacido de Dios encarnado que murió para ofrecerse por nuestros pecados y que resucitó de entre los muertos. El mensaje del evangelio no es acerca de una “religión”, sino acerca de una Persona, y la pregunta se reduce a: “¿Qué piensa usted sobre Cristo?”
3. Que el propósito de salvación es inclusivo, pero que el medio de salvación escogido por Dios es exclusivamente a través de Cristo.
4. Que Dios, por su Espíritu Santo, ha tejido una urdimbre de historia sagrada a través del pueblo del pacto en el Antiguo Testamento y mediante los miembros del reino de Dios como portadores del evangelio en “los últimos días”.

Uno no puede ser un discípulo de Jesucristo y no participar en la lucha por la verdad. El Nuevo Testamento nos llama a “convencer”, “condenar” o “reprender”. Otras religiones no son vehículos

apropiados de salvación y se las debe mostrar como tales. La gente necesita que se desenmascare el pecado y que se le conduzca al arrepentimiento y la fe en Cristo.

PARA SABER MÁS SOBRE EL TEMA

- G. Anderson y T. Stransky (eds.), *Christ's Lordship and Religious Pluralism*, Orbis.
- D. Burnett, *God's Mission: Healing the Nations*, MARC Europe, 1986, c. 21.
- S. Neill, *Salvation Tomorrow*, Lutterworth, c. 2.
- L. Newbiggin, *The Open Secret*, SPCK, 1979, c. 10.
- J. Stott, *Christian Mission in the Modern World*, Kingsway, 1986, c. 3.
- C. Sugden, *Christ's Exclusive Claims and Inter-faith Dialogue*, Grove Pastoral Series, 1985.

20 **GUERRA** **ESPIRITUAL** **Ruth Giesner**

Desde 1974 Ruth Giesner ha sido tutora en el All Nations Christian College, donde está involucrada principalmente en el área de ministerios cristianos e imparte algunas clases. Su interés en la guerra espiritual se desarrolló durante los 10 años que pasó trabajando en la escuela y en la iglesia con AEF en Zambia, donde estar expuesto a las fuerzas que se oponían a los cristianos llegó a ser una realidad frecuente.

Antes de eso, Ruth había enseñado en Inglaterra. Es miembro del comité del Middle East Christian Outreach, algo que le ha interesado durante toda su vida. Vivió en Egipto con sus padres misioneros hasta los 14 años y recientemente ha visitado cinco países de Oriente Medio.

Dos grupos de obreros cristianos en África estuvieron en desacuerdo sobre un plan de acción. Fueron muy críticos unos con otros y se dijeron palabras muy duras. Uno de los grupos se lo contó a un líder que estaba de visita, y mientras oraba supo con toda seguridad que se trataba de un ataque espiritual. Así que llamó al grupo para que orara a Dios pidiendo que derrotara a Satanás y pusiera de manifiesto sus mentiras y ceguera. Antes de transcurridos tres días llegó una disculpa del otro grupo. “Ahora vemos las cosas con claridad y no sabemos por qué fuimos tan negativos”, dijeron.

A través de toda la Biblia podemos leer acerca de la guerra espiritual. Satanás se opone continuamente a Dios e intenta frenar sus planes de dar vida eterna a todas las personas. Esta batalla alcanza su clímax en los evangelios, cuando Satanás intenta repetidas veces destruir a Cristo. Parece conseguir una gran victoria cuando Cristo es crucificado, pero la muerte física voluntaria del eterno Hijo de Dios no es una derrota. De hecho es la mayor de las victorias, ya que al ser derramada su sangre sin pecado, se produce la expiación por nuestros pecados. La ley de Dios es satisfecha y el perdón de los pecados es ofrecido gratuitamente a toda la humanidad (Levítico 17:11; Efesios 1:7). De este modo se desbarata la secuencia del pecado y la muerte y se rompe el poder de Satanás sobre nosotros. Satanás continúa intentando engañar al mundo y cuenta con sus ayudantes, pero son esfuerzos están condenados.

El hecho es que Cristo ha vencido a Satanás: “También despojó a los principados y autoridades, y los exhibió como espectáculo público, habiendo triunfado sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15).

Así que la guerra espiritual no tiene nada de novedoso o de inusual. El cristiano forma parte de una gran campaña; la batalla crucial ya ha sido ganada, la victoria está segura y hay instrucciones y recursos adecuados para nuestra protección y avance. Pero debido a las tácticas de Satanás, los cristianos están constantemente en guerra contra él y contra sus aliados. “Nuestra lucha es... contra

principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales. Por esta causa, tomad toda la armadura de Dios... permaneced, pues, firmes... orando en todo tiempo en el Espíritu” (Efesios 6:10–18).

Nadie va a una guerra importante por su cuenta. Siempre forma parte de una gran campaña, aunque algunas veces pueda sentirse solo o se enfrente a un solo oponente. En la guerra, cada persona tiene un papel fundamental que desempeñar, para el cual se le dan órdenes y equipamiento. También necesita saber quién es el enemigo y de qué va la batalla. Eso es tan cierto de nosotros cuando nos embarcamos en cualquier forma de servicio cristiano como lo pueda ser para un militar.

RECONOZCA LOS SIGNOS DEL ATAQUE

En la guerra física que libran nuestros cuerpos contra los gérmenes, estamos siendo constantemente atacados por los gérmenes que nos rodean, y sin embargo a menudo no somos conscientes de su presencia. Pero si se debilitan nuestras defensas, mostramos signos de enfermedad.

De manera similar, en la guerra espiritual tenemos la protección normal que Dios nos ha dado (y que bosquejaré más adelante), pero si esta protección se debilita por cualquier razón, o si nos encontramos en un lugar de fuerte ataque espiritual, seremos más conscientes de la guerra y necesitaremos saber cómo resistir y combatir estas formas de ataque. También necesitamos la ayuda, el cuidado y la oración los unos de los otros.

Existen dos tipos de “síntomas” del ataque espiritual:

1. Personal y en nuestro interior

En nuestra vida cristiana podemos encontrarnos con que comenzamos a dudar de la presencia de Dios o del poder del mensaje cristiano. Tal vez descuidemos escuchar a Dios, orar y tener comunión con los demás. Es posible que bajemos el nivel de exigencia de nuestra vida cristiana, o que caigamos en un negativismo que conduce al desánimo y a la desilusión. Por último, puede que olvidemos que el Espíritu Santo es nuestro compañero y ayuda constantes.

2. Corporativo y del exterior

Tal vez durante nuestro servicio cristiano descubramos una resistencia hacia el mensaje que nos causa desánimo. El rechazo por parte de la gente local puede producir consternación, y su falta de comprensión hacia nuestras motivaciones puede provocar ira. También podría haber malentendidos entre el equipo que echaran abajo la comunión.

La oposición por parte de otras creencias puede hacernos sentir temerosos. Podemos llegar a ser conscientes de la opresión espiritual y preguntarnos si merece la pena continuar. También puede suceder que seamos objeto de ataques espirituales directos, que pueden llegar a incluir el uso de poderes ocultos en nuestra contra.

Todos estos signos pueden ser “los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:16) y es preciso que recordemos cómo Jesús reconoció a Satanás durante las tentaciones del desierto y cómo les hizo frente.

RECONOZCA AL ENEMIGO

Antes de estudiar cualquier cosa que tenga que ver con Satanás, siempre deberíamos centrarnos en nuestro Señor Jesucristo, quien vino “para deshacer las obras del diablo” (1ª Juan 3:8). Sobre cada actividad de Satanás podemos escribir: “Jesús tiene poder y autoridad para destruir esta obra”. Alabe a Jesús, adórole y pídale específicamente que destruya la obra de Satanás cada vez que se encuentre con ella. Un buen ejemplo de esto se encuentra en Hechos 4:23–31.

Satanás recibe muchos nombres en la Escritura, y estos nombres reflejan sus actividades. Él es “el dios de esta edad/mundo”. Evita que la gente venga a la fe en Jesús “cegando el entendimiento de los

incrédulos” (2ª Corintios 4:4). Literalmente no pueden recibir lo que les decimos. También es el príncipe de la potestad del aire, y como tal es “el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). De una manera activa impide que se vuelvan a Cristo.

El nombre “Satanás” significa adversario, acusador. Él acusa a los cristianos ante Dios, como hizo con Job (Job 1:9). ¡Estaba equivocado! Acusa a los cristianos ante sí mismos, haciéndoles sentirse indignos y rechazados en lugar de justos (Apocalipsis 12:10). Acusa a los cristianos ante otros cristianos, especialmente en la iglesia. Sus mentiras y engaños pueden dividirnos y hacer que exageremos los fallos y las diferencias. Satanás acusa a los cristianos ante el mundo distorsionando su enseñanza, haciendo que se hagan caricaturas de ellos, llamando la atención de la gente hacia nuestros fallos, etc. (Mateo 5:11).

Satanás puede causar también alguna enfermedad y dolor físicos, como hizo con Job (Job 2:7) y la mujer encorvada (Lucas 13:16). Por ejemplo, un obrero cristiano fue maldecido por hombres malos y antagonistas y antes de no mucho tiempo se supo que tenía cáncer. Este cáncer en particular desapareció por completo mediante la oración específica que se realizó para romper la maldición y liberar a toda la familia de sus efectos.

Satanás también destruye la vida. La violencia, los homicidios y los suicidios son, frecuentemente, el resultado de su engaño, que hace que la gente se sienta atraída por las drogas, el alcohol y las prácticas ocultistas (Juan 8:44).

El término “el diablo” significa tentador, calumniador. Tienta a los cristianos para que pequen y los aparta de creer en la Palabra de Dios, tal como hizo con Eva y con Jesús.

También lleva a los cristianos a las doctrinas extremas y a las herejías (2ª Timoteo 2:26) e inspira la falsa enseñanza. Esto puede incluir sectas e ideologías que pueden parecerle buenas a la gente, como la Iglesia Espiritualista, pero cuyo poder es satánico (1ª Timoteo 4:1; Apocalipsis 3:9). Es él quien obstaculiza la obra de la iglesia, incluso promoviendo la oposición y la persecución (Apocalipsis 2:9ss.).

Como Belcebú,* el príncipe de los demonios (Lucas 11:14–26), Satanás es el causante de la opresión y posesión demoníacas. Existen muchos ejemplos de esto en la Escritura, destacando el hombre gadareno (Lucas 8:29), un incidente que también demuestra la absoluta autoridad de Jesús sobre los demonios.

EL PODER ESCONDIDO DE LO OCULTO

Estudio de un caso práctico

En una ocasión fui invitada a cenar a casa de una pareja cristiana y sus dos hijos pequeños en Arabia Saudí. Habían vivido en Riad, la capital, durante algunos años y todos habían gozado de buena salud. Unos pocos meses antes de mi visita se habían mudado a su actual casa y todos ellos habían caído enfermos de manera intermitente. La niña pequeña se encontraba particularmente mal. Mis anfitriones me preguntaron qué pensaba yo sobre aquella situación. Respondí que la enfermedad podía deberse a causas naturales, como por ejemplo un suministro de agua contaminado, o que podía tener un origen satánico producto de los poderes malignos que habitaban la casa. Cuando dije esto último uno de los otros invitados se rió y supe que no podía seguir explicando nada más. Prometí orar por la familia.

Compartí el problema con el matrimonio con el que estaba viviendo y oramos específicamente para que la sanidad y la victoria del Señor se hicieran evidentes. Inesperadamente visité aquel hogar al día siguiente. La persona que se había burlado no estaba presente. La niña pequeña todavía estaba

enferma. Sugerí a los padres y a las otras tres visitas que debíamos unirnos como un equipo y orar para que se limpiara cada una de las habitaciones de la casa. Consecuentemente, fuimos habitación por habitación y oramos para expulsar el mal y para que hubiera limpieza a través de la sangre de Cristo. Entonces alabamos a Dios y oramos por aquellos que usaban aquella habitación en particular y por el uso específico que se le daba. Por ejemplo, en la cocina oramos por la persona que cocinaba y por aquellos que tomaban la comida.

Una vecina musulmana visitó la casa pocas horas después de que hubiera tenido lugar este culto. Asombrada, exclamó: “Ahora su pequeña hija se encuentra bien y la atmósfera de la casa es distinta. ¿Qué ha ocurrido?” La señora de la casa le habló del poder de Jesucristo y cómo un grupo de creyentes había orado en su nombre y todo el mal había sido expulsado. Esta fue una manera efectiva y convincente de compartir con ella la buena noticia de la victoria de Jesús sobre el pecado y el mal.

Dios está advirtiéndonos constantemente a su pueblo del poder y las actividades de Satanás y diciéndonos que no nos involucremos con aquellos poderes sobrenaturales que no nos suyos sino de Satanás. Deuteronomio 18:9–12 presenta una lista de prácticas ocultistas prohibidas para el pueblo de Dios. Estas prácticas son comunes hoy en día bajo una amplia gama de nombres y es importante que nosotros sepamos cuáles son y que enseñemos a los jóvenes cristianos a renunciar a ellas.

- La **adivinación** consiste en descubrir el conocimiento oculto utilizando poderes satánicos tales como la clarividencia, la astrología, los horóscopos y la tabla ouija (Hechos 16:16–19).
- La **hechicería** es la predicción del futuro mediante la interpretación de sueños, visiones, la lectura de las palmas de las manos y los chichones.
- La **interpretación de los augurios** significa predecir los eventos leyendo signos tales como el vuelo de los pájaros, las entrañas de los animales y los posos de las tazas.
- La **brujería** es el uso de la magia, la manipulación de los espíritus para controlar a la gente, echar maleficios y utilizar drogas y pociones para inducir ciertas acciones o estados mentales. Cualquier forma de encantamiento, maleficio, maldición y conjuro invocando el poder de los malos espíritus sobre las personas o los animales cae dentro de esta categoría.
- Los **médiums** son controlados por malos espíritus y se convierten en un canal para comunicarse con los demonios que suplantán a los muertos y dan información falsa (Levítico 20:3–25).

Además de las creencias y prácticas normales en la mayor parte de las religiones, existen también las supersticiones y las actividades ocultistas. Estas se hacen más obvias en tiempos de crisis, especialmente de enfermedad o desastre, cuando la gente acude a los médiums, a los chamanes, a los brujos, etc. En el hinduismo, la meditación trascendental y el yoga son formas establecidas para contactar el poder de los dioses hindúes y de aplicarlo a uno mismo. En el islam es el temor y la creencia en Djinn (espíritus), el “mal de ojo”, la “mano de Fátima”, etc. Los zikkas y las prácticas de los derviches invocan directamente el poder ocultista, induciendo al trance y a los fenómenos sobrenaturales. En gran parte de las religiones tradicionales hay una clara demostración de posesión demoníaca y de manipulación de espíritus. Muchas ceremonias que se llevan a cabo en otras religiones fascinan a los obreros cristianos. Es importante darse cuenta de que algunas veces se invocan poderes demoníacos y que estar cerca de ellos puede hacernos vulnerables a la opresión espiritual.

CÓMO GANAR LAS BATALLAS

Existen seis pasos que deberíamos dar para experimentar la victoria del Señor en nuestras vidas y servicio cristiano.

1. Conozca sus debilidades

Si tiene algún pecado sin confesar eso le debilitará a usted y a su testimonio y será una invitación para las acusaciones de Satanás. Comparta el problema con alguien y pida el perdón y la victoria de Dios. Si rehusamos perdonar a otros provocaremos la ruptura de las relaciones. Pablo habla de esto en 2ª Corintios 2:5–11: “Porque lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vuestra causa lo he hecho en presencia de Cristo; para que no seamos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus propósitos”.

Si usted ha estado implicado con alguna secta, herejía o práctica oculta, renuncie a ella, reciba la purificación y el perdón de Dios y pídale a alguien que ore para que el poder que pueda tener sea roto en el nombre de Jesús. Es posible que las acciones de los padres al tomar drogas, vivir vidas inmorales o participar en prácticas ocultas (especialmente el espiritismo) puedan dañar a las siguientes generaciones (Números 14:18; Levítico 26:39–42), y si nos sentimos oprimidos espiritualmente tal vez necesitemos buscar liberarnos de ese control que las acciones pasadas de otras personas tienen sobre nosotros.

Estar cerca de una ceremonia o actividad en la que se están invocando espíritus puede ser peligroso (1ª Corintios 10:19, 20). Resulta fundamental que los obreros cristianos oren unos por otros a menudo, especialmente en momentos de estrés, temor o inestabilidad política. La apertura unos con otros, el perdón y el amor nos fortalecerán y protegerán contra los ataques de Satanás.

2. *Siga el ejemplo de Jesús*

Mateo 4 describe cómo se enfrentó Jesús a las tentaciones de Satanás.

Reconoció de dónde venían los pensamientos y sugerencias, por lo que ni siquiera los consideró, a pesar de que encajaban perfectamente en su situación (deseo físico, reconocimiento, ambición). Conocía las Escrituras, escogió afirmaciones de la misma y las aplicó justo a la tentación que experimentaba, silenciando así cada una de ellas. Después le ordenó: “¡Apártate de mí, Satanás!” ¡Y Satanás se marchó! Jesús se sometió a la voluntad de su Padre, a quien acababa de obedecer (en el bautismo), y estaba lleno del Espíritu Santo. Recuerde que Jesús está ahora orando por usted y que usted puede dar cada uno de estos pasos cuando se enfrente a sus tentaciones.

3. *Póngase la armadura*

En primer lugar recuerde la verdad de que está usted “en Cristo Jesús”, escogido, aceptado, amado e incluso en un sentido sentado con él en los lugares celestiales (Efesios 1:1–2:10). La Escritura nos da muchas promesas de protección. Lea con frecuencia los salmos 18, 46 y 121. “Jehovah es mi roca, mi fortaleza y mi libertador.” “Dios es nuestro amparo y fortaleza.” “No se adormecerá el que te guarda. Jehovah es tu protector.” Fíjese también en Proverbios 18:10 “Torre fortificada es el nombre de Jehovah; el justo correrá a ella y estará a salvo.” Dios nos ha dado una amplia “armadura” de protección (Efesios 6:13–17). La lista de Pablo incluye un casco para mantener nuestras mentes en paz; una coraza que nos protege de las acusaciones; un cinturón de verdad para mantenernos cuando las mentiras y el engaño intentan perturbarnos; calzado para mantenernos firmes y preparados para la acción incluso en situaciones difíciles; un escudo para impedir que nos hieran los dados de fuego de Satanás; y una espada, la Palabra de Dios, para utilizarla correctamente, con el respaldo del poder del Espíritu Santo.

Esta armadura es el regalo de Dios para nosotros. Viva dentro de ella en todo momento.

**Torre fortificada es el nombre del Señor;
el justo correrá a ella y estará a salvo (Prov. 18:10)**

4. *Empuñe sus armas*

Disponemos de tres tipos de armas. Una es la Biblia, la Palabra de Dios, y una segunda arma es la oración. Ambas “son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2ª Corintios 10:4). Tienen que utilizarse para la gente, edificando la fe y animando, y contra el enemigo de las almas cuando quiera que esté obrando.

El Espíritu Santo es nuestro maestro y nos da poder al hablar y orar. A veces será correcto ayunar y orar para sintonizar mejor con los propósitos y autoridad de Dios. El tercer tipo de arma son los dones que Dios ha dado a la iglesia para nuestra capacitación y guerra espiritual. Podemos pedírselos a Dios. Especialmente relevantes para las batallas espirituales son el “discernimiento de espíritus” y “hablar distintos géneros de lenguas” de manera que el Espíritu Santo pueda orar a través nuestro con un poder eficaz (1ª Corintios 12:10).

5. Aprópiase de la autoridad de Jesús

La autoridad de Cristo, nunca la nuestra propia, es eficaz. Él dijo: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto...” (Mateo 28:18). Es en el nombre de Jesús que toda rodilla se doblará (Filipenses 2:9–11; Marcos 16:17). Jesús nos da el derecho de usar su autoridad al someternos al él. Es una autoridad dada y no sólo asumida (Lucas 9:1; 10:19). Jesús les dijo a sus discípulos que recibirían poder (Lucas 24:49; Hechos 1:8). Ellos obedecieron y actuaron sobre esa base a lo largo del libro de los Hechos.

Es importante que sepamos que tenemos autoridad para enfrentarnos a situaciones de guerra espiritual y que nos preparamos para ello pasando tiempo con el Señor. Por ejemplo, un cadete de policía tiene que someterse a la disciplina y al estudio y gradualmente va ascendiendo en el escalafón y ganando más autoridad. Entonces puede actuar con autoridad, arrestar a los malhechores y saber que la ley ratificará sus acciones. Así que a nosotros se nos da autoridad para “atar en la tierra” (esto es, reprender y frenar el mal) y para “desatar en la tierra” (es decir, liberar a la gente de las esclavitudes perniciosas). Esta autoridad es ratificada en el cielo porque se origina en Cristo y es parte de su obra en la tierra (Mateo 16:17–19; Lucas 4:18).

6. Adéntrese en la batalla

Al disponerse a trabajar alabe siempre a Dios. Declare su poder y grandeza, cántele a otros hermanos y al Señor utilizando “salmos, himnos y cánticos espirituales”. Nuestra fe se ve fortalecida al adorar y alabar (Efesios 5:19; Colosenses 3:15–17).

Edifíquense unos a otros con fe y con un sentido de anticipación. Dejen que el amor y la gracia de Dios fluyan de uno a otro (Judas 20, 21). Perdónense y oren los unos por los otros, pidiendo por el equipamiento completo de Dios, incluyendo los dones del Espíritu, y que la unción del Espíritu Santo les dé autoridad.

Declare que Jesús es el Señor sobre todo lo que hace y lo que es. Reconozca y enfréntese al pecado y a los impedimentos en su propia vida. Manténgase atento a los impulsos del Espíritu Santo y obedézcalos. Siga siendo lleno del Espíritu. Reclame las promesas, protección, perdón, limpieza y autoridad de Cristo. Reclame su poder al orar para que rompa el poder del enemigo y pida protección para su salud y seguridad.

Ore por el lugar en el que vive, por sus dirigentes y autoridades. Ore contra las prácticas malvadas que haya a su alrededor, la violencia, la pornografía, las drogas, los abusos y las prácticas ocultistas, incluyendo las películas y la literatura. Pídale al Señor Jesucristo que rompa su poder y ore siempre en grupo por esta cuestión. Ore también por la limpieza de su casa y de otros edificios que utilice, especialmente cuando se instala por primera vez. Reclame el poder de Cristo para destruir cualquier

poder maligno que haya podido estar allí. Destruya cualquier signo de prácticas ocultistas y dedica los edificios al servicio de Dios y declare sobre ellos que “Jesús es el Señor”. El libro de Vivienne Stacey tiene algunos buenos capítulos sobre este asunto (vea la lista de lectura recomendada).

Oren por la liberación los unos de los otros, y particularmente cuando alguien está oprimido espiritualmente. El ministerio de liberación está fuera del alcance de este capítulo, pero lea los incidentes en el ministerio de Jesús y los discípulos, y si es posible lea los libros de Michael Green y John Richards (vea la lista de lectura recomendada).

Busque siempre lo que Dios esté haciendo y déle gracias. Un corazón agradecido le mantendrá en una actitud positiva y de alabanza. Recuerde que “el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo” (1ª Juan 4:4). Por último, “permaneced firmes en el Señor”. Satanás es fuerte, pero el Señor lo es más. Centre su pensamiento en el Señor y no en Satanás o en su obra. Satanás no es la causa de todo lo que ocurre; no tiene tanto poder. Es Dios quien en última instancia mantiene el control y actúa de forma sistemática todo el tiempo. “Magnifiquen” al Señor los unos a los otros de modo que todos puedan ver cuán grande es él.

Cobre ánimo; está usted “en Cristo”, en una relación viva con él, unido a él. Usted ha resucitado con Cristo y está sentado con él en los lugares celestiales, esto es, en el lugar de victoria y supremacía, muy por encima de todo gobierno y autoridad. Usted ha sido hecho completo en Cristo, quien es la cabeza sobre todo poder y autoridad. Usted conoce su incomparable gran poder para con nosotros los que creemos. Cristo es Señor sobre los principados y las potestades; él las creó, las conquistó, es exaltado sobre ellos y nos ha rescatado de ellos. (Efesios 1, 2; Colosenses 1, 2). Así que reconozca su posición en Cristo, dependa de él y pida nuevos suministros de su poder a través del Espíritu Santo para luchar la buena batalla y después de haberlo logrado todo, quedar firmes.

Los dos reinos

Una visión bíblica de la guerra espiritual

Notas

1. *Dios y Satanás no son iguales en poder y autoridad. Dios es creador de todas las cosas; Satanás fue creado para servir a Dios pero se rebeló (Lucas 10:18). En última instancia tiene que someterse a Dios.*
2. *La tarea evangelizadora no consiste únicamente en traer a la gente como pecadores al salvador, sino también en traerlos “de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios” (Hechos 26:18; Colosenses 1:13).*
3. *El primer mensaje de Jesús fue: “¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!” Él vino para acercar la frontera del reino a la gente, dándoles una oportunidad de cruzar. También tomó la iniciativa de confrontar a Satanás, derrotándolo mediante su vida, muerte y resurrección y librando así a aquellos que mantenía cautivos (Lucas 11:22).*
4. *El reino de Dios todavía está avanzando. Somos enviados al mundo para extender los límites del reino y eso a menudo implica reprender los poderes de las tinieblas en el nombre de Cristo.*
5. *En muchos lugares del mundo la interacción con las fuerzas espirituales es más evidente de lo que resulta ser en Occidente. La gente de muchas culturas vive siendo muy consciente del mundo de los espíritus, y debemos reconocer este hecho. A menos que sepamos qué cosa domina el pensamiento de las personas, ¿cómo podremos llevarles un mensaje relevante? La gente necesita experimentar que el poder de Dios es más fuerte que los poderes a los que temen (Marcos 7:24-30).*

PARA SABER MÁS SOBRE EL TEMA

- Michael Green, *I Believe in Satan's Downfall*, Hodder and Stoughton, 1987. Buena enseñanza bíblica y un completo tratamiento del tema.
- Doreen Irvine, *Spiritual Warfare*, Marshall Pickerin, 1986. Una introducción con ilustraciones personales.
- Arthur Matthews, *Born for Battle*, OMF, 1979. Treinta y un estudios sobre la guerra espiritual.
- John W. Montgomery (ed.), *Demon Possession*, Bethany House Publishers, USA. Escrito por médicos, psiquiatras, científicos, historiadores, abogados y teólogos.

- John Richards, *But deliver us from evil*, Darton, Longman and Tood, 1974. Una enseñanza muy buena procedente del grupo de estudio anglicano sobre el exorcismo.
- Vivienne Stacey, *Christ Supreme over Satan*, BMMF, 1986. Oposición espiritual por parte de la religión popular en Paquistán.
- David Watson, *Hidden Warfare*, Kingsway, 1987. Una buena introducción.

PARTE IV: Pensar otra vez en casa

21

CÓMO PRESENTAR DIAPOSITIVAS E INFLUIR SOBRE LA GENTE Terry Gibson

Terry Gibson es productor de presentaciones audiovisuales por cuenta propia. En el momento de escribir este capítulo trabaja como supervisor de producción de AVA para la Church Pastoral Aid Society.

La mayoría de las personas llevan consigo una cámara cuando viajan al extranjero y esperan utilizar las fotos para compartir sus experiencias cuando regresen. Pero ¿qué cámara, qué películas y qué técnicas debería usted utilizar? Este capítulo no pretende enseñarle a hacer fotografías, pero sí subraya hechos importantes sobre la fotografía en el extranjero y sugiere cómo puede utilizar la fotografía para comunicar sus experiencias o “contar su historia”.

CONTAR HISTORIAS Y DAR PASO A LAS FOTOGRAFÍAS

Al menos parte de la intención de hacer fotos es compartir sus experiencias con otras personas. Es importante evitar el formato tradicional de la “presentación de diapositivas misioneras” si lo que pretende es comunicar algo que valga la pena a sus espectadores. ¡Para ello debe hacer algo más que llenar el proyector de diapositivas y hablar mientras las va pasando una a una!

La gente está acostumbrada a los programas de televisión que cuentan una historia y tratan de decir algo. ¡La historia no es algo que se limite a las novelas y a los cuentos a la hora de acostar a los niños! Se comunica mucho más a través de las historias que mediante las hojas repletas de hechos. Las historias, desde la Biblia hasta el anuncio de televisión, consiguen transmitir el mensaje. Las películas y los productores de televisión utilizan el “storyboard” para bosquejar mediante dibujos y palabras el hilo argumental de su producción. Al relatar sus experiencias usted le estará contando a la gente una historia, así que las reglas para la narración son aplicables.

Aclare sus objetivos

A no ser que tenga claro el mensaje que quiere dejarle a su audiencia es muy improbable que consiga comunicarlo! Defina qué impresión o información quiere transmitirle a su audiencia. Tenga dos o tres objetivos concretos en lugar de objetivos vagos o conceptuales. Por ejemplo, “deberían entender cómo el papel del administrador desarrolla las aptitudes de los trabajadores locales en lugar de

sustituirlos” es más realista que “deberían entender la naturaleza de la colaboración”, aunque una sea parte de la otra.

Tenga un buen comienzo

Debería trazarse como meta captar la atención de la gente, involucrarla y estimularla para que quieran escuchar más, ¡al igual que una buena novela de detectives le pone los pelos del cogote de punta no más terminar la primera página! Sorprenda a la gente con algo inesperado; plantéeles una pregunta cuya respuesta realmente deseen saber. Si tiene éxito al principio seguirán el argumento de su historia con avidez.

Elabore un argumento

La gente rápidamente pierde interés en un cúmulo de hechos inconexos, nombres y lugares. Un buen argumento conduce a la gente a través de una situación y les deja un mensaje. Mire su material de manera crítica y elabore un tema, una historia básica que pueda relatar. Sea brutal a la hora de eliminar detalles irrelevantes para que de esa manera las personas puedan seguir su historia principal. Como regla general, intente no presentar más de tres entornos y entre tres y cinco personajes principales. Sea imaginativo al desvelar la historia. Entre las ideas que funcionan bien están: “Un día en la vida de...”, “El progreso de un proyecto”, “El progreso de un individuo” y “A través de los ojos de un niño”, pero hay muchas más.

Edite cuidadosamente

A estas alturas puede parecerle que debe prescindir de la mitad de cosas de las que quería hablar. Si es así, elabore más de una presentación. No podemos cansarnos de repetir una y otra vez que si intenta colocarlo todo en una sola historia fracasará en su objetivo básico de comunicar un mensaje claro a su audiencia.

Mantenga el ritmo

Cuando confeccione su presentación planifique un máximo de 25 minutos y aproximadamente unas 100 diapositivas (dependiendo de la capacidad de la bandeja del proyector).

Planifique su historia con antelación

Piense en las posibilidades antes de comenzar para contar con un fondo de ideas al que poder recurrir. Asegúrese de anotar sus primeras impresiones. Después de unas semanas habrá olvidado lo que le resulta llamativo a un extraño, pero esas primeras impresiones ayudarán a su audiencia a meterse dentro de la situación. Siempre que le sea posible piense en argumentos potenciales, de modo que pueda buscar las fotografías que vaya a necesitar.

Tenga en cuenta los ángulos de la cámara

¡Siempre puede tomar mejores fotografías, incluso con una Olympus Trip! Aprenda de la elección de tomas en la televisión. Al contar una historia el director evita una toma general. En lugar de eso descompone la situación en diferentes planos y ángulos de cámara que hacen que la historia cobre vida. Los “planos iniciales” colocan el tema en su contexto. Los “primeros planos” revelan detalles sobre las personas o las cosas. Los “reversos” muestran el punto de vista opuesto para desvelar algo más de la acción. Los “planos transversales” enseñan detalles de la obra, manos trabajando, cosechas en el campo, etc. Vea la televisión y observará cómo se utilizan todos estos planos. Usted puede hacer lo mismo incluso con una simple cámara compacta, y como resultado de ello implicar a su audiencia mucho más eficazmente en su historia. Así que antes de hacer una foto piense en lo que quiere decirle al espectador sobre el tema con diferentes instantáneas. Muestre el entorno, los detalles de la actividad, los rostros de la gente implicada y demás circunstancias. La fotografía es una herramienta poderosa

para compartir su trabajo y experiencias con otras personas, y su poder no está limitado a los profesionales. ¡Asegúrese de que cuenta bien su historia!Á

EL CUIDADO DE LAS CÁMARAS Y LAS PELÍCULAS

Protección de la cámara

- Proteja su cámara de los golpes guardándola en una bolsa acolchada en lugar de un estuche. En esa bolsa también puede llevar los accesorios y un bloc de notas para mantener un registro de las fotografías que ha tomado.
- El polvo y la humedad son los peores enemigos de su cámara. Mantenga la cámara cerrada en una bolsa de plástico hermética cuando no vaya a utilizarla. Esto evitará el polvo, la arena y los insectos. Para impedir la condensación, utilice un pequeño sobre de gel de sílice (normalmente vienen empaquetados con las cámaras o lentes nuevas) para que absorba la humedad de la bolsa.
- Los filtros se enroscan a las lentes de la mayoría de las cámaras, y aparte de su utilización con fines creativos, un filtro ultravioleta o de luz solar (tipo 1A) le ayudará a proteger la lente de su cámara de rasguños, huellas, etc. En una tienda de fotografía podrá encontrar el tamaño adecuado que encaje en su cámara.

Elección de la película

La película de diapositivas será la más útil, ya que le permite enseñar sus fotos a una audiencia. Si quiere copias para su álbum llévese unos cuantos carretes de película de fotos además de las diapositivas. Utilice marcas de prestigio en las que se incluye el precio del revelado, como Kodachrome, Fuji y Agfa. Lleve consigo tantas películas como pueda –casi siempre resultan más caras en el extranjero, si es que puede encontrarlas.

Revelado de la película

A menudo lo mejor es enviar el carrete a una dirección del Reino Unido para su revelado y dar la dirección de algún amigo que nos pueda echar una mano y devolvernos las diapositivas. Pídale a su amigo que guarde sus diapositivas y que le diga si hay algún problema persistente (¡por ejemplo treinta y seis fotos de su pulgar!). Su amigo también puede actuar como un crítico objetivo de su trabajo.

Cuidado de las películas

- Almacene la película en un lugar fresco, preferiblemente en una nevera (pero no en un congelador). Mantenga las películas dentro de una bolsa de plástico hermética para protegerlas de la humedad. Deje que se calienten durante unas horas antes de colocarlas en su cámara para evitar los problemas derivados de la condensación.
- Compre películas que incluyan una fecha de caducidad lo más lejana posible. Anótela cuidadosamente y si es posible utilice las películas antes de los seis meses si no las ha guardado en un lugar fresco. Las películas se hacen más inestables después de la exposición, así que envíe las películas expuestas lo más rápidamente que pueda.
- Los rayos X en los aeropuertos pueden velar sus películas, pero la mayoría de los modernos aparatos de seguridad utilizan sistemas de “baja radiación” que no afectarán sus películas con tan sólo pasar una vez por ellos. No obstante, evite pasar la película varias veces –por ejemplo en un viaje en el que visite diversos países– ya que el efecto se va acumulando y pasar varias veces por esos controles puede estropear su película.

ENDULCE SU REGRESO A CASA Stuart Buchanan

La carrera de Stuart Buchanan incluye el trabajo comunitario y el trabajo de relaciones comunitarias en Gran Bretaña y la enseñanza en Kenia. Ha estado vinculado a CMS como consultor de estancias cortas desde 1980. Ha visitado Paquistán y la India.

Volver a casa una vez que se ha trabajado en el extranjero no siempre es sencillo. ¡Tan sólo tiene que estudiar Hechos 11, donde Pedro regresa de su encuentro con Cornelio en Cesarea, o Hechos 21 y 22, donde Pablo vuelve de su tercer viaje misionero, para darse cuenta de ello! Su situación será distinta de la de Pedro o Pablo, pero probablemente también se encontrará con que a su regreso necesitará adaptarse a situaciones y sentimientos inesperados.

Recuerdo que después de dos años de estrechar las manos con todo el mundo en el extranjero nunca podía recordar a qué tipo de persona solía darle la mano en Gran Bretaña. Solía alternar entre darle la mano a todas las personas o no hacerlo con nadie. ¡Ánimo! Si tiene dificultades no está usted solo. No sólo le acompañan Pedro y Pablo, sino muchos otros que, a lo largo de los siglos, han regresado a sus casas después de trabajar en el extranjero.

Parte de mi trabajo consiste en hablarles a los obreros que han regresado y organizar conferencias para ellos. La mayoría de la gente se encuentra con que si bien necesita hacer ciertos ajustes, estos resultan bastante sencillos. Así que lo que sigue a continuación no es un catálogo de todos los ajustes que usted tendrá que hacer, sino una descripción de las áreas que diferentes personas han encontrado difíciles. Es posible que usted tenga suma facilidad para enfrentarse con algunas de ellas y que otras puedan causarle mayor ansiedad. ¡No sienta que debe experimentar dificultades en cada una de las áreas que aquí describo! Recuerde también que cualquier período de ajuste en su vida va a ser un período de crecimiento como persona y como cristiano, y que posteriormente recogerá las recompensas.

“NUNCA PODÍA RECORDAR A QUÉ TIPO DE PERSONA SOLÍA DARLE LA MANO EN GRAN BRETAÑA”

Así pues, lo primero que hay que reconocer es que este ajuste es algo natural y que cada obrero que regresa tiene que pasar por él en mayor o menor medida. No hay nada malo en las sensaciones que está experimentando. No significan que algo en usted vaya mal o en su relación con Dios o con los demás. Reconocer esta situación como algo natural es el primer paso hacia el reajuste. Lo siguiente es intentar analizar por qué está usted experimentando esos sentimientos; es de esperar que lo que sigue le ayude a hacerlo.

PREPÁRESE PARA SU REGRESO

Algunas cosas se pueden tratar hasta cierto punto antes de su regreso.

Establezca relaciones realistas

Cuando dejó su país para irse al extranjero usted sabía, posiblemente de manera inconsciente, que podría volver a ver a la mayoría de amigos y familiares que realmente quería volver a ver. También sabía que el contacto con ellos, mediante carta o cintas magnetofónicas, podía significar mucho.

Al prepararse para regresar a casa está deseando ver a esos amigos y familiares de nuevo, pero también empieza a darse cuenta de que nunca más verá a la inmensa mayoría de amigos que ha hecho

en el extranjero. Es más, el contacto significativo con muchos de ellos será o bien limitado o bien imposible.

Así que lo que va a experimentar cuando vuelva a casa es, literalmente, una forma de dolor por la pérdida de unos seres queridos. Se han escrito libros enteros sobre el tema del dolor que uno sufre al perder a un familiar, así que intentar tratar este asunto de una manera adecuada supera los límites de este capítulo. Sin embargo, un par de sugerencias pueden servirle de ayuda.

Las dos partes de las que se compone el pesar por la muerte de un familiar son, en primer lugar, no aceptar que la relación con la persona ha terminado y, en segundo lugar, sentir remordimientos o culpabilidad por la manera en que se llevaba la relación al final. Estos dos aspectos se pueden afrontar en cierta medida antes de que regrese a casa, intentando restablecer cualquier relación rota y siendo realista sobre el contacto futuro que será posible mantener con la persona.

No deje a sus amigos con precipitadas promesas de que les verá otra vez si es altamente improbable de que sea así. En lugar de eso diga adiós y déles las gracias por lo que su amistad ha significado para usted durante esta etapa de su vida, reconociendo que, lamentablemente, cualquier encuentro en el futuro será probablemente imposible.

Manténgase en contacto con Gran Bretaña

Usted habrá cambiado mientras ha estado en el extranjero, pero puede esperar que haya ocurrido lo mismo con Gran Bretaña. Las tendencias, las modas, los precios, los temas candentes y la jerga habrán cambiado. Parte del problema de su reintegración a Gran Bretaña será que se sentirá desconectado e inseguro de lo que ocurre o de lo que significan las cosas y de qué temas son importantes para cada tipo de gente. Quizá se haya mantenido informado mientras estaba fuera, pero si no es así intente hacerlo durante sus últimos meses de estancia en el extranjero.

Dos maneras de mantenerse al día con las noticias son escuchar el BBC World Service o suscribirse a la edición por vía aérea del Guardian Weekly. Puede estar informado de lo que ocurre en la escena cristiana pidiéndole a algunos amigos que le envíen algunas revistas cristianas o, a un nivel más local, la revista o el boletín de su iglesia.

Manténgase en contacto con el mercado de trabajo

Probablemente se estará preguntando qué trabajo tendrá una vez que haya regresado. Si bien suele ser imposible arreglar el próximo trabajo antes de volver, simplemente por la logística o las fechas tope para entregar solicitudes, por no hablar de acudir a las entrevistas de trabajo, sí puede tener alguna idea de cómo está el mercado laboral pidiéndole a alguna persona de su país que le envíe los periódicos o revistas profesionales adecuados. Más adelante volveremos al tema de los trabajos.

CUANDO REGRESE

“Choque cultural a la inversa”

¿Recuerda las tres etapas clásicas del choque cultural acerca de las que estuvo leyendo antes de marcharse al extranjero? Bien, ¡pues ahora tiene que pasar otra vez por cada una de ellas! Esta vez serán un poco distintas, y tal vez una de las diferencias más grandes sea que no las espera. Difícilmente puede esperar experimentar un choque cultural al regresar a su país natal, así que el “choque” puede ser en cierto sentido peor.

La primera etapa es la de la euforia –la alegría de haberse reunido con la familia, los amigos, los baños calientes, los aseos interiores, la puntualidad, la limpieza, los tonos pastel, los platos favoritos, los cultos en inglés, etcétera. Pero pronto se pasa la novedad y antes de alcanzar la tercera etapa de reajuste probablemente experimentará la etapa de sentirse extraño o incómodo en su propia cultura.

Esté preparado para las confusiones

Puede confundirse en asuntos que, en la superficie, parecen bastante triviales. En el extranjero solía intercambiar saludos al entrar en una tienda antes de hablar de negocios. De regreso en Gran Bretaña, mis “buenos días” al entrar en una tienda siempre se veían respondidos por un silencio sepulcral. ¡Me esforcé por resistirme a la tentación de repetir mi saludo en los diferentes idiomas y hablas locales que conocía con la vana esperanza de provocar una respuesta!

Durante los dos años que pasé en el extranjero nunca salí del recinto después de oscurecer. Ya en Gran Bretaña no es que tuviera miedo de la oscuridad, pero me llevó un cierto tiempo el que me pareciera algo natural salir de noche. Cuando durante los últimos meses solamente ha sido posible comprar una marca de un determinado artículo –en el caso de que fuera posible encontrarlo– la elección ofrecida por el supermercado británico puede resultar abrumadora.

He escuchado muchas historias de obreros que han regresado y han tenido que salir de las tiendas simplemente porque no podían escoger qué marca comprar. ¡También puede suceder que tenga que convertir los precios en moneda extranjera antes de decidir si le están dando un buen producto por su dinero o no! Estos problemas pueden parecer bastante triviales, pero mientras se están sufriendo pueden alcanzar enormes proporciones. Generalmente pasan pronto.

Sus valores habrán cambiado

Al volver a Gran Bretaña después de haber trabajado fuera verá su propia cultura desde la perspectiva de otra distinta. T.S. Eliot lo expresa en sus famosas palabras:

Y el final de toda nuestra exploración
Será llegar al punto de partida
Y conocer el lugar por primera vez

Algunas veces no le agrada lo que vea. Si vuelve al Reino Unido justo a tiempo para las Navidades probablemente se quedará preguntándose qué tiene que ver la Navidad británica con el nacimiento de Jesús. Puede que le choque el materialismo, el gasto, la falta de comunidad y la estrechez de miras de la sociedad. Tal vez se cuestione si realmente es mejor ser eficaz y puntual que tomarse en serio a la gente.

Tal vez se encuentre con que en las cosas de su iglesia le parece que se pone el acento en el lugar equivocado. Hasta cierto punto puede que se sienta extraño, como alguien de fuera, pero así conseguirá una mayor empatía hacia el extranjero en su propia sociedad y el extraño en su propia iglesia. Intente no comprometer sus nuevos puntos de vista ni librar batallas a cuenta de los mismos, pero trate de comprender por qué la gente ve las cosas como las ve y comparta su nueva comprensión de las cosas con sensibilidad.

Es posible que la gente no le tome en serio

Algunas veces, cuando leo Hechos 21, juego con la hipótesis de que si san Pablo hubiera sido un británico del siglo XX los Hechos de los Apóstoles habría terminado varios capítulos antes con las palabras: “Pablo regresó de su tercer viaje misionero y le concedimos diez minutos para que nos presentara sus diapositivas a color y le hicimos algunas preguntas verdaderamente emocionantes sobre el clima y el tipo de comida que había probado.”

Probablemente usted no quiera enfrentarse a lo que se enfrentó Pablo a su regreso, pero al menos uno tiene la impresión de que le tomaron a él y a lo que había hecho en serio.

Cómo le vaya a usted cuando comparta sus experiencias con su iglesia dependerá de su iglesia. Puede tratarse de una iglesia que le vaya a tomar en serio, que escucha lo que tiene que decirles y que

aprenda con usted tanto de las experiencias buenas como de las malas. Si no es así, es posible que adopte una de estas dos posturas: o bien que no vaya a tomar mucho interés en absoluto en sus experiencias y le cuelgue el estereotipo del “usted” que conocían antes de que se marchara al extranjero, o que le coloque sobre un pedestal e intente pintar de color rosa sus experiencias. En este último caso la gente estará más interesada en las “historias de éxitos” que en la realidad y mostrará poco interés en lo que usted ha aprendido de los cristianos nacionales. Ambas situaciones pueden llegar a ser muy frustrantes y si su propio desarrollo espiritual se va a poner en riesgo, puede que a su regreso tenga que considerar en oración cambiar de iglesia. No obstante, tal vez se dé cuenta de que Dios tiene un papel para usted en una iglesia que es una lucha continua y que el tiempo que ha pasado fuera le ha preparado mejor para enfrentarse con esta tarea.

Si su iglesia no es capaz de asimilar seriamente sus experiencias en el extranjero, entonces, con vistas a mantener su visión, posiblemente necesitará mantener algún tipo de contacto con personas ajenas a la iglesia con experiencias similares a la suya propia. Quizás la agencia que le envió organiza alguna clase de conferencia para obreros que han regresado al país o provee algún otro tipo de red para mantenerse en contacto con otros y compartir cómo identificarse con sus experiencias ahora que ha vuelto.

Comparta la visión

Lo que sí necesita es encontrar maneras de compartir sus experiencias con su iglesia local y con sus amigos. Usted ha tenido una experiencia de la iglesia, o de la comunidad cristiana local, en otra parte del mundo y tiene una responsabilidad no sólo para con esos cristianos, sino también delante de Dios, para compartir su comprensión de lo que significa ser parte del cuerpo universal de Cristo.

Tal vez se encuentre con que mientras usted ha cambiado en ciertas cosas, sus amigos en casa han cambiado en otras. Puede que muchos se hayan casado, hayan formado familias y comprado casas. Mientras usted ha estado experimentando (y disfrutando) lo que no le resultaba familiar, ellos han buscado la seguridad de lo familiar. ¿De qué modo compartir la visión?

Cuando fue al extranjero por primera vez tuvo que “ganarse el derecho a hablar”. Ahora que ha regresado puede que tenga que hacerlo otra vez. Necesitará descubrir nuevamente qué es lo que le hace tilín a la gente, tendrá que escuchar para descubrir sus esperanzas, temores y aspiraciones. Después, una vez se haya metido de nuevo en su manera de ver las cosas, puede buscar maneras de compartir y relatar con tacto su experiencia como algo relevante para sus vidas.

Enfrentándose a la pérdida de identidad

Tal vez tenga que aceptar su pérdida de identidad. Mientras usted estaba fuera tenía un trabajo, tenía una responsabilidad y un propósito dado por Dios. Probablemente tenía una de las pocas caras blancas de los alrededores y la gente sabía quién era, de dónde era y por qué estaba allí. Quizás debido a ello no haya tenido mucha privacidad o tiempo libre, pero sí tenía una identidad. Ahora está usted en casa y ya no se le distingue entre la multitud; carece de un trabajo y nadie sabe quién es usted, y de todas maneras a nadie le importa realmente. Se está usted preguntando qué es lo próximo que Dios quiere que haga. Está intentando restablecer su identidad.

Evite la tentación de regodearse en la autocompasión. Manténgase en estrecho contacto con Dios y busque amigos que puedan alentarle a ser positivo. También puede ser que esté muy cansado, en cuyo caso unas vacaciones podrían ayudarle. Lo que usted afronta lo están afrontando otros muchos que nunca han estado en el extranjero pero que no tienen empleo. Está causado por una combinación de la actual escena de desempleo y nuestra “ética protestante del trabajo”. A la gente se la valora por lo que

hace y no por lo que es. Tal vez en el extranjero a las personas se las valoraba más por lo que eran en lugar de por lo que hacían, y eso es algo que tendrá que compartir.

No pierda de vista el hecho de que Dios le ama y le cuida y que si tenía un propósito para usted en el extranjero, tendrá un propósito para usted cuando regrese. Sea paciente con Dios mientras encuentra ese propósito. Puede llevarle algún tiempo.

Encontrando un trabajo

No sólo el mercado laboral está peor, sino que también podría ser que usted se encontrase en una encrucijada en su carrera. Tal vez parte de su motivación para irse al extranjero era el hecho de que estaba buscando algo más de lo que había estado haciendo hasta entonces. En ese caso no será fácil encajar de nuevo en el tipo de trabajo que desempeñaba anteriormente. Si esto es así, afróntelo con realismo. Quizás ese “algo más” haya que buscarlo en sus actividades, en sus ratos libres, en lugar de en su trabajo diario.

Después de un período de “servicio cristiano a tiempo completo” mucha gente siente que su futuro tendrá que encontrarse en alguna otra forma de “servicio cristiano a tiempo completo”.

Para algunas personas desde luego ese será el propósito de Dios, pero otras tendrán que enfrentarse a lo que a menudo es un reto aún mayor: la tarea de ser un “cristiano a tiempo completo” en un trabajo secular. Mientras estaba en el extranjero probablemente haya visto cómo su fe y su trabajo iban unidos, y esto puede darle una nueva visión sobre cómo relacionar su fe con su profesión en Gran Bretaña.

Ser enviado al extranjero con toda probabilidad fue el resultado de un proceso cuidadoso, puesto en oración y nada competitivo. Presentarse para un trabajo secular en Gran Bretaña será más bien un contraste, pero usted y sus amigos cristianos todavía pueden aplicar el aspecto de la oración a la hora de hacer la solicitud. Por supuesto que tal vez podría ser apropiado pasar otro período, más largo, en el extranjero, pero examine detenidamente sus motivaciones. Si no ha podido adaptarse otra vez o encontrar un trabajo en Gran Bretaña cuando regresó en esta ocasión, ¡la próxima vez será mucho peor! Cerciórese de que no está utilizando otro período de servicio en el extranjero como un medio de escaparse de aquello a lo que no puede enfrentarse en Gran Bretaña.

Descubra a Dios de nuevo

Un estudio bíblico interesante para cuando se vuelve del extranjero es el de los dos milagros de la alimentación de las multitudes en Marcos 6 y Marcos 8. Intente ponerse usted en el lugar de uno de los discípulos. Al leer la historia en Marcos 8 trate de pensar por qué no está esperando que Jesús haga el mismo milagro que hizo antes. ¿Será porque una historia tiene lugar en Judea y la otra en Samaria? ¿O porque el tamaño de la multitud es distinto? ¿O tal vez porque el número de panes y peces es diferente?

Regresar a Gran Bretaña es algo parecido. Hemos estado acostumbrados a ver a Dios obrar de determinadas maneras en el extranjero y no siempre esperamos que obre de la misma forma en Gran Bretaña. Probablemente usted dependía más de Dios cuando estaba fuera, ya que no disponía de otros recursos en los que apoyarse. No pierda de vista esa dependencia de Dios ahora que ha vuelto. Del mismo modo que descubrió a Dios en situaciones nuevas mientras estaba en el extranjero también querrá encontrarle en situaciones nuevas en casa.

Dios estará con usted en su nueva adaptación si se lo permite. Muchas personas son muy conscientes del apoyo de la oración que reciben mientras están en el extranjero. Diga a la gente que no deje de orar ahora que esté de vuelta; usted necesita sus oraciones mientras se está adaptando nuevamente y haciéndose otra vez a la vida en Gran Bretaña.

TIEMPO PARA CRECER

Recuerde que su tiempo de adaptación mientras está en el extranjero y su tiempo de adaptación cuando regresa son períodos de crecimiento. El crecimiento no siempre es fácil y puede resultar doloroso. Pero sin ese crecimiento no puede alcanzar la madurez que Dios está deseando para lo que quiera que tenga preparado para la próxima etapa de su vida.

EL CHOQUE CULTURAL A LA INVERSA

Cathy Humphries

Los ajustes a una cultura diferente continúan durante un período considerable de tiempo, incluso aunque el “choque” haya disminuido. Uno nunca puede ser el mismo o quedarse tal cual después de un trabajo en el “Tercer Mundo/mundo en vías de desarrollo”, así que, en mi caso, y después de transcurridos tres años desde mi regreso, persiste una sensación de vivir a caballo entre dos mundos.

Dejar la tierra que ha sido tu casa durante varios años puede ser como la pérdida de un ser querido. ¡Con los viajes en avión a uno lo apartan tan rápidamente de todo y de todos! Como mecanismo para enfrentarse a esa sensación puede aparecer el aturdimiento o la indiferencia, entremezclados con la excitación por ver a antiguos amigos y a la familia otra vez.

Los “choques” iniciales proceden inevitablemente del entorno físico. Volar hacia los Estados Unidos desde Haití fue algo así como ver una película; las autopistas, los pasos elevados, la luz eléctrica, los rascacielos, los restaurantes de comida rápida y la elección de cualquier cosa, desde los sandwiches a la ropa interior, trajeron consigo tanto el nerviosismo como la confusión, cuando el mismo día anterior no se trataba de qué clase de sandwich tomar, sino de comer un sandwich o nada. Al aterrizar de regreso a Inglaterra fue una delicia poder oler el aire fresco, la hierba cortada y las rosas, y ver las mañanas con neblina, el perejil y los tréboles en los setos, las vacas gordas y los caballos, las cuidadas casas de piedra, los primorosos jardines ¡e incluso obras en las carreteras!

Me dieron una lista con “qué hacer y qué no hacer” para facilitar mi aterrizaje de vuelta a la vida británica –además de resultar divertidas, ilustran el enorme salto que uno realiza al cambiar de país.

(Con mi agradecimiento a Liz Buttle.)

- Los precios de las tiendas y los mercados son fijos. A la señora sentada detrás de la caja registradora no le hará gracia que regatee con ella, por muy elevados que puedan parecerle a usted los precios.
- Si compra en una carnicería y le entregan la compra a domicilio, la mercancía llegará en furgoneta y no en lo alto de la cabeza de alguien.
- La leche viene envasada en botellas o cartones de tetrabrik y es líquida.
- El correo se lo llevarán a casa y no se repartirá en la iglesia.
- Cuando suene el teléfono, recuerde que está en la casa y no ocho kilómetros carretera abajo.
- Cuando utilice el transporte público siéntese siempre dentro del vehículo. Nunca debe colgarse hacia fuera ni sentarse en el techo.
- Los pollos y las cabras no viajan en transporte público.
- No es habitual tener que tomar un autobús a las dos de la madrugada.
- Los ríos tienen puentes; no hay necesidad de esperar a que baje el nivel de las aguas.
- No pare en una comisaría de policía para decirles quién es usted y a dónde va; no querrán saberlo.
- Las luces no se apagarán a las nueve de la noche.
- No ponga queroseno en el congelador ni intente encender el frigorífico.

- No llegue a las funciones media hora tarde esperando estar a punto para el comienzo.

De la misma manera que algunas semanas después de haber iniciado el trabajo en el extranjero puede aparecer una sensación de estar perdido y solo, estos sentimientos pueden repetirse en casa. ¿Quién soy yo de nuevo? ¿Dónde encajo cuando todo el mundo se las ha apañado sin mí durante los últimos años? Y ahora ¿qué hago? No hay nadie que pueda realmente apreciar el efecto de su casa sobre usted. Los amigos han seguido su camino; algunos están casados, a otros se les hace difícil escuchar o preguntar sobre un estilo de vida que resulta tan extraño para ellos. Su conocimiento de las noticias culturales y locales es nula, ¡y en cuanto a lo que ha sucedido en Coronation Street...!¹ Con frecuencia la sorpresa suele estar en que resulta tan difícil aprender a vivir con tanto como lo fue aprender a vivir con tan poco.

Una manera de aminorar el choque cultural a la inversa es regresar a su cultura natal como si fuera una nueva cultura. Inevitablemente las cosas han cambiado y hay mucho que volver a aprender. De esta manera se aproxima al cambio de una forma activa y no tan pasiva. También parece una mejor manera de incorporar el modo en que usted ha cambiado –en vez de intentar atrasar el reloj tantos años y olvidar las riquezas del tiempo pasado fuera.

Con el paso de los años desde que regresé del extranjero me doy cuenta con gran tristeza de lo rápido que ha ido escabulléndose ese mundo. No se trata de un acto deliberado, sino de algo que indica la facilidad con la que uno puede verse rápidamente absorbido por el nuevo ambiente. Uno aprende nuevamente a pensar, a estudiar, a conversar y a vivir en una sociedad con una cosmovisión muy diferente. Sin embargo, haber estado expuesto a una forma de vida, al sufrimiento, a la pobreza, a la inventiva, a la humanidad, a la opresión política, supone conocer otro mundo y, por tanto, debe resignarse a vivir con una tensión. No obstante, esta tensión puede llevar fruto al igual que una perla que nace de la irritación.

En un artículo para Tear Fund, que escribí poco después de mi primer regreso al Reino Unido en 1980, decía lo siguiente: “En el ‘mundo desarrollado’ el tremendo empeño por llevar a la humanidad a la cima de su potencial en cuanto a sus logros, como demuestran permanentemente los medios de comunicación al sacar datos en la televisión o en la prensa, junto al énfasis que se pone en la comodidad y la facilidad, en la calidad y la belleza, hacen que me pare y piense en la forma en que la oportunidad y el conocimiento han conducido a un progreso centrado en y dependiente de la *humanidad*, mediante el cual la sociedad parece girar alrededor de una extravagancia y un confort centrados en sí misma. Lo que me produce un mayor ‘choque cultural’ es la falta de dependencia de *Dios*... Como en el relato del libro de Génesis... parece que nos esforzamos por comer del árbol del conocimiento del bien y del mal y perdemos nuestro derecho a acceder al árbol de la vida.”

A mí me parece que el “mundo desarrollado” que tanto progresa necesita escuchar y conocer las palabras de vida que salen de la pobreza y de la belleza del “Tercer Mundo”. Son palabras que pueden decir mucho en un mundo orientado hacia la actividad y la tecnología, donde el valor de quiénes somos como personas cada vez está más oculto bajo la jerga del hardware y el software.

La iglesia del “mundo desarrollado” también necesita estar abierta al aprendizaje, escuchando los testimonios de hombres y mujeres que viven en medio de injusticias, sequía, muerte, enfermedad, guerra espiritual y pobreza. Estos son testimonios de Dios con nosotros, cuya Palabra y cuya naturaleza vemos desde una nueva perspectiva y el cual toca nuestra vida en formas hasta entonces desconocidas.

¹ Famosa serie de humor producida por la televisión británica.

VIEJO LUGAR, NUEVO RETO

Eva Pettigrew

La primera vez que regresé a casa después de pasar tres años fuera estaba emocionada y luego aterrorizada. También estaba muy cansada y antisocial, especialmente durante el primer mes. Se hacía pesado que me hicieran todo el rato las mismas preguntas. A menudo me sentí como si la gente realmente no quisiera saber. Hacían unas pocas preguntas y después continuaban hablándote acerca de sus propias vidas. Había algunos con los que podía retomar las cosas donde las habíamos dejado. Con otros supe, por sus preguntas y por la manera de escuchar, que querían saber sobre las cosas.

El segundo y último regreso fue, en cierta manera, más fácil. Ya no esperaba mucho de la gente, así que cuando estaban interesados de verdad era una agradable sorpresa. Pero en otros sentidos fue más duro. Había que empezar todo de nuevo. Al principio se me hizo realmente difícil comprar cosas. La elección (y los precios) me abrumaban.

Estaba decidida a no parecer la “misionera que está de vuelta”, anticuada y sin gracia, así que tuve que llenar mi ropero –¡pero ni siquiera sabía lo que estaba realmente de moda! ¡A veces sentí que llevaba un auténtico yugo y también tuve que acostumbrarme a llevar mucha ropa pesada!

Tuve que aprender palabras nuevas, como “pringao” y “guay”. ¡Incluso tuve problemas con el dinero, ya que se habían acuñado dos monedas nuevas! Y seguía utilizando palabras y expresiones que la gente no entendía. Construir un nuevo estilo de vida y afrontar las nuevas expectativas de la gente sigue siendo duro después de dieciocho meses en casa. Todavía se me hace difícil contemplar el despilfarro que hay en Gran Bretaña. La insatisfacción, a pesar de la prosperidad existente, es muy evidente. La visión de la gente parece muy estrecha.

Aunque no estoy haciendo los amigos íntimos que tenía en el extranjero, donde hice algunos amigos de por vida, realmente me deleito en la enseñanza cristiana y en la animada comunión en Gran Bretaña. Fuera tenía que ser mucho más autosuficiente.

De vez en cuando, cuando la gente me pregunta sobre ello con verdadero interés, me doy cuenta de la parte tan importante que era todo eso en mi vida. Es parte de mi familia y de mi carácter, y si me toman sin ello siento que sólo conocen una parte de mi personalidad. Pero soy consciente de que normalmente es algo inimaginable para los demás.

Creo que me he vuelto más independiente, más adaptable y más aventurera que la persona media que se ha quedado en casa. Desde luego muchos de mis amigos ahora ya están casados y tienen hijos, y eso hace que me sienta nuevamente “diferente”. El contacto con antiguos colegas de Bangladesh es muy importante. ¡Uno no tiene que explicar nada y puede intercambiar notas!

Al principio, la vida en el Reino Unido parecía muy cómoda –no tenía responsabilidades pero sí muchas comodidades. Con el paso del tiempo las responsabilidades han crecido y he dado por sentadas muchas de las comodidades. Pero disfruto y sé apreciar de una manera distinta muchas de ellas mientras “echo de menos” el Tercer Mundo alguna que otra vez.

**¡TÓMESE
UNAS VACACIONES!
Mike e Issie Carter**

Mike e Isabel Carter trabajaron con Tear Fund en Saradidi, Kenia central, desde 1982 hasta

1986, en un proyecto de salud rural y agrícola dirigido por la Iglesia de la Provincia de Kenia. Ambos se licenciaron en el Wye College de la universidad de Londres. Posteriormente, Mike enseñó en Banbury, Oxfordshire. Su trabajo con Tear Fund llegó tras dos años en Papua Nueva Guinea con el Voluntary Service Overseas. Al regresar a Gran Bretaña desde Kenia se trasladaron a Humberside, donde Mike es director del Training Centre for Overseas Rural Development en el Bishop Burton College of Agriculture, Beverley. Isabel es editora de "Footsteps", el boletín de salud y desarrollo de Tear Fund.

La primera vez que uno regresa de una período de tiempo en el extranjero, aunque sólo sea después de dos meses, el choque cultural puede ser más agudo que en cualquier otro momento. Cuando uno se marcha al extranjero está preparado para hacer todo tipo de ajustes y dedica mucho tiempo a pensar y prepararse para los cambios culturales que será necesario realizar. Pero frecuentemente los expatriados no le dedican tanto tiempo a pensar en su regreso al Reino Unido y éste puede suponer un choque muy fuerte. Cuando ya ha sucedido la primera vez uno está más preparado para ello en la próxima ocasión.

Cuando usted se va al extranjero a menudo se le dice: "Mantenga su boca cerrada durante seis meses. Dése tiempo para asimilar realmente toda la situación antes de hacer juicios y tomar decisiones." Este también podría ser un buen consejo para el regreso –¡no necesariamente durante seis meses, pero sí al menos durante las primeras semanas! Dése tiempo para hacer un balance de la situación. Por ejemplo, nosotros volvimos sintiendo que nuestra iglesia no nos había apoyado tanto como debería haberlo hecho.

Hubiera sido fácil ser críticos en un principio. Le agradecemos mucho al Señor que tuviera el control de la situación, de manera que cuando finalmente llegamos a hablarle a la iglesia teníamos una imagen mucho más clara de la situación "en su conjunto" y nos dimos cuenta de que muchos de nuestros juicios previos no habían sido necesariamente ciertos.

Puede que usted vuelva ardiendo en deseos de contar muchas cosas y preocupaciones que la gente de aquí necesita saber. A menudo resulta muy aleccionador percibir que después de las preguntas iniciales sobre "¿qué tal se siente uno otra vez en casa?", con frecuencia no están interesados en nada más. Sea paciente –tanto con usted como con ellos. Es muy importante traer buenas diapositivas. Si es posible dése algún tiempo para pensar realmente en cómo realizará una presentación de diapositivas cuando regrese, bastante tiempo antes de que su contacto con el extranjero finalice. Una posible manera de hacerlo es a través de los ojos de una persona corriente, en lugar del tópico "Esto es lo que hice. Así son la gente, el país y la cultura".

Si resulta posible hacerlo tómese unas buenas vacaciones antes de regresar a su país. Dejar un proyecto, empaquetar y deshacerse de todas sus posesiones es una tarea agotadora ¡en el mejor de los casos! También lo es regresar después de años de relativo aislamiento a una iglesia animada, a la familia y los amigos. ¡Hay tantas cosas por hacer, tanta gente a la que volver a ver!. ¡Tómese un buen descanso entre medias!

23

**MANTENGA
ENCENDIDO EL FUEGO
EN EL HOGAR
Jim Graham**

Jim Graham procede de Escocia, donde estudió para el master en filosofía e historia. Fue llamado al ministerio y nombrado pastor de la Iglesia Bautista de Dumbarton en el año 1956. En 1960 se trasladó a la Iglesia Bautista Viewfield, y desde 1968 ha sido el pastor de la Iglesia Bautista de Gold Hill en Chalfont St. Peter, Buckinghamshire.

En África y Asia me he encontrado con misioneros que reciben poco apoyo continuado de parte de sus iglesias mientras se encuentran trabajando en el extranjero.

Cuando regresan a casa de permiso se encuentran con incomodidades e incluso vergüenza. Sería relativamente sencillo para mí señalar formas prácticas en las que se puede expresar la comunión y dar un verdadero apoyo a aquellos que son enviados desde las congregaciones locales. Pero eso difícilmente haría justicia a las razones por las que este problema confronta a los misioneros y a las iglesias, particularmente en el Reino Unido. La escena misionera global hace que enfoquemos con nitidez las razones para la existencia misma de la iglesia, y primero debemos fijarnos en éstas.

LA IGLESIA DEBE CLARIFICAR SUS OBJETIVOS

Cada iglesia local necesita plantearse algunas preguntas penetrantes.

¿Cuál es la autoridad por la que existimos –es humana o divina?

¿Cuáles son los planos de nuestro programa y vida juntos –son humanos o divinos?

¿Cuál es la naturaleza de nuestra comunión –se parece algo al concepto bíblico o se trata simplemente de una expresión de relaciones tradicionales?

¿Existe nuestra iglesia primordialmente para los que no son miembros o nos centramos en el edificio y en mantener nuestra vida juntos internamente?

¿Cuánto dinero gastamos en las misiones y la evangelización en nuestro país y en el extranjero (esto nos dará la auténtica pista de lo que creemos realmente sobre estas cosas)?

Expresar una comunión realista y dar apoyo práctico a quienes salen de nosotros para trabajar en el extranjero requerirá un examen radical –y a menudo doloroso– de la vida de nuestra iglesia local. Este es un asunto de la mayor importancia, no sólo para la gente preocupada por las misiones, sino también –y fundamentalmente– para el liderazgo actual de la iglesia.

Necesitamos estar preocupados no sólo de que se predique la Biblia, sino también de que se viva en el poder del Espíritu Santo. El tema de las misiones a menudo será el catalizador que nos permitirá determinar si esto es así o no. Nunca será honroso excusarnos, o peor aún justificarnos, por no estar haciendo lo que Dios nos ha dicho que hiciéramos. Después de todo, no sólo nos ha dado instrucciones claras en su Palabras sobre sus propósitos para nosotros, sino que también ha provisto los recursos para nuestra obediencia mediante su Espíritu.

Así que debemos preguntarnos:

¿Qué esperamos en última instancia de la obra misionera?

¿Cuál ha sido el objetivo de la iglesia durante todos estos años?

¿Es nuestra meta el triunfo del evangelio dentro del devenir de la historia?

¿Es la completa e irreversible cristianización de cada pueblo y cada cultura en todo el mundo?

¿Es un crescendo cada vez más elevado en la doxología hasta que todas las voces del universo hacen sonar tan sólo las alabanzas de Cristo?

¿Es el reconocimiento universal de que Jesús reina “dondequiera que el sol realiza sus sucesivos viajes”? o, de modo alternativo, ¿es una meta que está totalmente más allá de la historia?

¿Tenemos que aceptar que la historia como tal no se puede redimir y que no hay otro objetivo que no sea la consumación venidera, cuando toda la tierra y todas sus obras hayan desaparecido y el tiempo no exista ya más?

Estas preguntas tienen una incidencia fundamental sobre la estrategia global de la iglesia. No pueden ser ignoradas ni descuidadas por hombres y mujeres que pretenden ejercer el liderazgo dentro de la iglesia local.

Históricamente, ha habido dos puntos de vista sobre el objetivo de las misiones –el profético (algo en el presente) y el apocalíptico (algo en el futuro). La Biblia apoya ambos, y así debemos hacerlo también nosotros. Las evidencias y los fenómenos visibles en la iglesia primitiva de Hechos validan el hecho de que la iglesia estaba tomándose en serio sus órdenes de batalla en el aquí y el ahora. En todo lugar el evangelio estaba produciendo resultados irrefutables con los que incluso el mundo no creyente tenía que contar. La ciudadanía celestial del cristiano podía estar oculta a los ojos de los no cristianos, pero su impacto sobre la sociedad, su ética renovada, su dinámica evangelística, su amor, gozo y paz estaban al descubierto y abiertos a los ojos de todos. Puede que el mundo no supiera nada de la existencia escondida y mística de la iglesia como Cuerpo de Cristo, pero el mundo vio y comentó con asombro la destrucción que se había producido entre la congregación de las barreras raciales que hasta ese momento parecían ser inexpugnables. La cultura grecorromana está notando cada vez más el impacto –social, ético y espiritual– de la nueva fe. Si la gente no podía decir de dónde venía el viento o a dónde iba, al menos podían escuchar su sonido.

Estos mismos hombres y mujeres positivos y cristianos prácticos parecen haber tenido pocas dificultades para casar esa realidad cotidiana en la que estaban implicados personalmente con una esperanza arrolladora y con la convicción de que llegaría el día en que “toda rodilla se doblará, ... y toda lengua confesará que Jesucristo es Señor”. Sin duda la Biblia coloca ante nosotros la historia y nos enseña a Cristo conquistando y a conquistar, haciéndose la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. Pero al mismo tiempo nos manda levantar nuestros ojos y mirar más allá de la historia.

La Gran Comisión de Cristo resuena con la claridad del sonido de la trompeta. “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:18–20).

Aquí, desde luego, encontramos un capítulo y un versículo cuyo mandato supone el fin de toda discusión. Esta es la palabra que a menudo ha estado detrás del romance y el heroísmo de la estrecha línea roja de las misiones a lo largo de los siglos. Cualquiera que objeta, se opone o desatiende las misiones está diciendo implícitamente que sabe más que Cristo y está viviendo en desobediencia e insubordinación. Así que aquellos de nosotros que dirigimos debemos dirigir a otros en la misma pasión arrebatadora.

Mi preocupación, sin embargo, es que no caigamos en la trampa de aislar un solo texto y considerarlo como una razón adecuada para la motivación misionera. Tan fuerte, clara e investida de autoridad como la Gran Comisión es la motivación misionera bíblica que radica en el hecho de que la misión surge incesantemente del corazón de Dios. No mira fijamente desde cualquier página de los evangelios; está implícita en cualquier palabra de las que pronunció Jesús; y está sellada firmemente por su preciosa muerte y gloriosa resurrección. Aquellos que salen de nosotros a instancias de Dios necesitan pasar poco tiempo dando razón –tanto pública como privadamente– para su marcha. Somos los que nos quedamos los que necesitamos dar claras explicaciones de porqué nos estamos quedando.

En uno de los emotivos álbumes del desaparecido Keith Green dice:

“Jesús nos manda ir.
Si nos quedamos es la excepción.
La razón por la que nos estamos moviendo tan lentamente
Es porque rehusamos obedecer.”

© 1984 WORD MUSIC (Reino Unido)

La iglesia nunca tuvo la intención de ser flor de un día, una moda del siglo I, una novedad religiosa que apareció y después se hundió para siempre bajo el horizonte. La iglesia siempre estuvo llamada a ser el medio para continuar la obra que Jesús y los apóstoles comenzaron. La intención y el interés deliberado de Jesús fue crear una sociedad mesiánica en la que esa obra sería llevado a cabo hasta el final de los tiempos. Nunca puede ponerse en duda que la iglesia del Nuevo Testamento tuvo una mentalidad apasionadamente misionera.

Nosotros somos el producto de la misión. Si la iglesia de antaño no hubiera enviado a un Pablo, a un Niniano, a un Kentigerno, a un Columba, a un Agustín, ¿dónde estaríamos? Fueron las misiones extranjeras las que fundaron cada iglesia en nuestra tierra. Dios ama su mundo como el arquitecto ama su edificio, el autor su libro, el artista su pintura. Así que Dios está interesado en redimir su mundo y reconciliarlo consigo mismo. Dios anhelaba una familia, así que creó a la humanidad. Pero nuestra rebelión voluntaria y rechazo de Dios le rompió el corazón y separó a la humanidad de todo lo que Dios quería que ésta disfrutara.

Así pues, cuando llamamos a nuestros misioneros al frente de nuestras iglesias para que se arrodillen y nos dejen imponer nuestras manos sobre ellos para encomendarlos, no los estamos enviando al extranjero, a aquellos que no saben lo que está bien. Más bien, los estamos enviando a personas que sí saben lo que está bien y que han ido en contra de ello. La ley para el judío y el mundo creado y la realidad de la conciencia para el gentil, han comunicado algo de la naturaleza y de los deseos de Dios. El hombre, instintiva y eternamente, es consciente de que no ha vivido a la altura de lo que de él se esperaba –y por tanto necesita perdón, limpieza, esperanza y salvación. Los misioneros no son enviados a iluminar a aquellos a quienes van, sino a salvarlos.

Estas cosas tienen que decirse con claridad y ser unánimemente incorporadas a cada iglesia local. De otro modo, la comunión práctica y el apoyo hacia aquellos que marchan al extranjero parecerán como extras opcionales, de interés tan sólo para un puñado de entusiastas. Teniendo todo esto en mente podemos comenzar a sentar algunos principios muy claros para nuestra política de apoyo misionero, los cuales hemos puesto en práctica en mi propia iglesia.

SIETE MANERAS DE INCREMENTAR EL APOYO MISIONERO

1. Coloque las misiones en el centro de la vida de la iglesia

En primer lugar hay que sacar las misiones de la periferia de la vida de la iglesia y colocarlas en el centro –debido a lo que creemos. Esto significa que las misiones ya no son de interés para el entusiasta, sino la obligación del miembro de iglesia corriente. Nosotros conseguimos esto enseñando sistemáticamente de la Palabra de Dios. También seguimos la política de instruir claramente a aquellos que quieren comprometerse con nosotros haciéndose miembros de la iglesia, en cuanto a que ese compromiso significará tomar en serio las últimas palabras que Jesús pronunció sobre la tierra antes de su ascensión, en el sentido de que pretende que el evangelio sea llevado “hasta lo último de la tierra”.

Es muy fácil tomar algunas partes de la Biblia y conferirles autoridad mientras descuidamos otras partes. Esto conduce a una comunión débil e ineficaz y creará más problemas de los que solucione. Dios no nos da su Palabra para que discutamos, sino que más bien nos la da para que la pongamos en práctica. Si realmente estamos interesados en buscar y conocer el corazón de Dios, Dios se revelará a sí

mismo ante nosotros. No obstante, él no nos da su revelación para ver si nos gusta o no, sino para que ese conocimiento se traduzca en obediencia. Establecer este primer principio rápida y firmemente es mucho más significativo que organizar reuniones misioneras, planificar fines de semana misioneros y distribuir cajas misioneras.

2. Apoye el llamamiento con dinero

¡Nunca he sido capaz de decidir si es debido a que soy cristiano o a que soy escocés que continúo dudando en hablar abiertamente, tanto en público como en privado, sobre el dinero! Sin embargo, Jesús no tuvo tales inhibiciones. Él habló sobre el dinero más que sobre cualquier otro asunto –más de lo que habló sobre la oración o sobre el cielo. Jesús conocía la personalidad humana tan bien, y veía con claridad que el corazón de un hombre y su cartera están estrechamente conectados. Era consciente de que nuestra manera de dar con frecuencia es una clara evidencia de nuestra adoración, más que si hemos levantado nuestras manos o hemos sujetado con ellas el himnario con todas nuestras fuerzas. Nos enfrascamos en todo tipo de controversias sobre la alabanza –si deberíamos cantar himnos, cánticos, víspersas o coros; si la música debería dirigirla el órgano, las guitarras, el piano o las trompetas y la batería. Pero la adoración es el meollo de la cuestión –y también lo es el dinero de nuestra ofrenda. Para Dios es de gran importancia cómo lo ganamos y qué hacemos con él.

En nuestra propia situación, con respecto a las misiones, ello significó abrir nuevos caminos y establecer un presupuesto de fe. Esto quería decir que no teníamos los fondos, pero por fe confiamos en Dios para que liberara de entre nosotros y para nosotros los fondos necesarios para el aliento, el mantenimiento y el apoyo de la gente y los proyectos que creíamos que el Señor nos había dada específicamente a nosotros. Esto se hace basándonos en un cálculo diseñado para honrar a Dios y ser honrados con aquellos a quienes apoyamos. Se da mucha atención a la zona en la que están trabajando, ya que el coste de la vida en algunas zonas es mucho más alto que en el Reino Unido y, consecuentemente, sus necesidades económicas serán más elevadas que las que aquellos de nosotros que trabajamos en el Reino Unido.

Nuestro apoyo económico para esas personas es primordial, y nuestro compromiso con ellos en esta y en otras cosas se basa en que su “llamada” ha sido compartida y ratificada por la iglesia local. Esto se hace a través de nuestra junta local de misiones, que actúa en nombre del cuerpo de ancianos. Los candidatos son presentados posteriormente a toda la iglesia recomendados por la junta de misiones. La ratificación de la iglesia conlleva el apoyo económico de la misma y cualquier otro tipo de apoyo mientras ese “llamamiento” se está cumpliendo.

Nuestro apoyo de proyectos específicos no relacionados directamente con los miembros que enviamos individualmente también implica nuestra identificación con la visión de ese proyecto con nuestra propia identidad espiritual. Ha sido necesario limitar el número de proyectos en los que hemos participado para que nuestro compromiso e implicación pudieran ser relevantes y significativos. Esto ha supuesto “filtrar” e inevitablemente rechazar algunas peticiones muy dignas de ayuda porque no tendríamos los recursos que nos permitiesen responder con integridad.

3. Envíe a los obreros paquetes con comida espiritual

Nos preocupa que muchos misioneros fracasen porque sus suministros espirituales nos les están llegando desde los cuarteles generales hasta el campo de batalla en que ellos se encuentran. Nos gustaría insistir, casi con precisión clínica, que la comunión se expresa mediante toda una variedad de maneras ordinarias y a veces extraordinarias. Se organiza un grupo de oración en torno a un misionero que crea su propia célula de oración. También se asigna cada misionero a uno de nuestros grupos de

comuni3n en los hogares para que se le apoye en comuni3n y oraci3n. La ense1anza que se imparte en los grupos hogare1os se comparte sistem1ticamente con ellos cada semana a trav1s de nuestro ministerio de grabaci3n de cultos. Y el obrero sigue siendo responsable ante el liderazgo.

Seguimos la pol1tica de hacer visitas pastorales a nuestros misioneros en el “campo de batalla” al menos una vez durante cada per1odo de servicio, para saber c3mo se las arreglan y cu1les son sus necesidades personales. De esta forma, y de otras, nuestros misioneros son conscientes de que pertenecen a alguien y de que no se les olvida. Hemos visto que las necesidades personales y dom1sticas tienen gran incidencia sobre la vitalidad espiritual de los que salen de nosotros hacia un entorno extra1o y una cultura a la que no est1n acostumbrados. No hace falta que la imaginaci3n trabaje m1s de la cuenta para identificar cu1les son las necesidades dom1sticas y personas y para responder a las mismas.

4. Ponga a sus propios obreros en primer lugar

Recalcamos que nuestra primera prioridad es apoyar al m1ximo de nuestra visi3n a aquellos que han sido llamados de nuestra iglesia y ratificados por la misma, y esos otros proyectos que he mencionado antes. Lo que pueda sobrar se asigna porcentualmente a otras actividades misioneras espec1ficas. Esto ha hecho que la gente o los grupos obtuvieran nuestro apoyo bas1ndose 1nicamente en las emociones, o como resultado de la visita de un orador especialmente dotado. Nunca se puede permitir que la obra de Dios depende de c3mo podamos sentirnos o reaccionar en un momento dado o ante una determinada persona. Esto ha provocado la desilusi3n y a veces los malentendidos entre aquellos que se han acercado a nosotros solicitando venir para describir la responsabilidad espec1fica que Dios les ha dado a ellos. En modo alguno estamos cerrados a que se produzcan estos acercamientos, pero responder positivamente a ellos ser1a la excepci3n m1s que la norma.

5. Recuerde que se trata de un mundo peque1o

Hemos “descubierto” que son pocos los misioneros que se encuentran a m1s de un d1a de reposo de vuelo de nosotros. Ahora no s3lo es posible que podamos acceder a ellos, sino que es igualmente posible para ellos tener acceso a nosotros. Nos resulta posible traer a los misioneros a casa por motivos m1dicos, ansiedad f1sica o espiritual o para sus “vacaciones” incluso en medio de su per1odo de servicio. Las sociedades misioneras han cooperado mucho.

La 1nica “dificultad” en este procedimiento es el coste. En realidad el tema no es realmente cu1nto costar1a esto, sino m1s bien cu1nto amamos a Tom, a Jean, a John o a Mary. Desde luego en este asunto hay que mantener una fina sensibilidad, adem1s de una estrecha cooperaci3n y compresi3n, con la sociedad misionera.

6. Establezca una estructura responsable de liderazgo misionero

Vimos que era claramente necesario establecer una estructura de liderazgo para las misiones que nos permitiera ser responsables a la hora de llevar a cabo estos principios. A este grupo de hombres y mujeres le llamamos nuestra junta de misiones, sin que haya ning1n motivo en particular para ello. Para ser dirigente de la misma hay que ser anciano de la congregaci3n, y a sus oficiales se les requiere que cooperen estrechamente con nuestro diaconado, que se encarga de los asuntos pr1cticos y econ3micos de nuestra iglesia. Por una serie de razones otros fueron invitados a servir en la junta bajo este liderazgo. Sus dones y aptitudes var1an, pero cada uno de ellos comparte una fuerte convicci3n sobre la perspectiva b1blica de las misiones.

La tarea de la junta de misiones consiste en fomentar el inter1s misionero y el apoyo activo dentro de la iglesia. Tiene la funci3n coordinadora de agrupar todas las diversas actividades que rodean

nuestra política misionera. Una de las tareas principales que cumple es entrevistar, “filtrar” y después autenticar el llamamiento misionero de los individuos. Orienta y ofrece apoyo para cualquier preparación que sea necesaria, tanto dentro de la congregación local como por medio de la asistencia a seminarios y otras instituciones para una aptitud o ministerio concretos.

El ánimo que dan semana tras semana las células de oración, la participación en los grupos de comunión en los hogares, el envío de las cintas casetes, las cartas y los libros están dentro de su ámbito de actuación.

Se requiere tomar nota de los modelos cambiantes del trabajo misionero en distintos lugares del mundo y supervisar el compromiso económico que ha tomado la iglesia hacia los individuos que se envían. La junta de misiones actúa como un cuerpo consultivo de los ancianos en todos los asuntos misioneros y cada año formula nuestra política misionera.

7. Revise el proceso anualmente

Es necesario apartar cada año un tiempo dentro de la iglesia para revisar los logros y los fracasos del año anterior y para acordar como iglesia las propuestas que la junta de misiones, de acuerdo con el cuerpo de ancianos, promueve para el año siguiente.

TODOS SE BENEFICIAN

En todo esto no habría ninguna presión para buscar el cambio por el cambio, pero sí se requeriría la flexibilidad. La novedad en sí misma es un objetivo estéril, pero la flexibilidad le da a Dios la oportunidad de retar y, si es necesario, de cambiar lo que ya no está funcionando adecuadamente.

He estado escribiendo desde el punto de vista de alguien que en este momento ha recibido un claro llamamiento de Dios para “quedarse” en casa. Sin embargo, me he dado cuenta de que aquellos que “van” y están preparados para dedicar un tiempo para comunicarse con la iglesia local de una manera sistemática, imaginativa y honesta recogen los mayores beneficios de la colaboración en la que estamos dispuestos a embarcarnos. Esto hace que la vuelta a casa sea una experiencia mucho más significativa. Nos sentimos en la necesidad no sólo de dar la bienvenida públicamente a los misioneros que regresan, sino también de rendirles informe privadamente, tanto individualmente como a través de la junta de misiones.

Resulta de enorme importancia –especialmente para aquellos que se han unido a nosotros durante los últimos tres o cuatro años– que al misionero que vuelve a casa se le conozca no sólo por el nombre y la fotografía, sino también por su implicación en la obra que ha estado llevando a cabo. El contacto y la comunicación son importantes por ambas partes.

Supongo que lo que sugiero es que hay un reconocimiento subyacente de que Dios coloca su mano sobre ciertas personas para la labor que ha puesto en su corazón, y que para los que estamos aquí es considerado como el extranjero.

Pero Dios también pone su mano sobre todos nosotros para compartir un compromiso de comunión real, práctica y siempre sobrenatural. Así se realiza la obra de Dios y el corazón de Dios es bendecido.